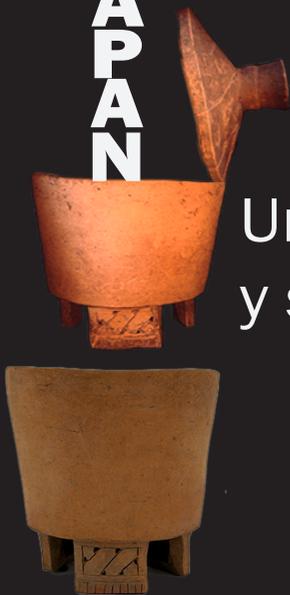


**M  
A  
T  
A  
C  
A  
P  
A  
N**

Ponciano Ortiz Ceballos y Robert S. Santley

Una ciudad del Clásico  
y su relación con

**T  
E  
O  
T  
I  
H  
U  
A  
C  
Á  
N**



Prólogo: Christopher A. Pool y Philip J. Arnold III

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

---

**MATACAPAN: UNA CIUDAD  
DEL CLÁSICO Y SU RELACIÓN  
CON TEOTIHUACÁN**

PONCIANO ORTIZ CEBALLOS  
ROBERT S. SANTLEY



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

Fotografías: Robert S. Santley y Ponciano Ortiz Ceballos

Dibujos de tipos cerámico: Ponciano Ortiz Ceballos

Ilustraciones de planos, mapas y elementos comparativos: Thomas Killion,  
Michael Berman, Ronald R. Kenebone y Christopher Pool

Dibujos soportes y candeleros: Rosario Ruiz Muñoz, Alfredo Delgado Calderón  
y Ponciano Ortiz

Ilustración comparativa de: soportes, candeleros, figurillas y montículo 2 (en con-  
traportada), Michael Berman y Ponciano Ortiz

Primera edición, noviembre de 2021

D. R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88

[direccioneditorial@uv.mx](mailto:direccioneditorial@uv.mx)

<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN (versión electrónica): 978-607-502-966-5

DOI: 10.25009/uv.2586.1597

# CONTENIDO

<b>Prólogo</b>	7
<b>Introducción</b>	15
Planteamientos y metodología	15
Métodos para la recolección de los datos	23
Historia general de la ocupación	27
Discusión	37
<b>Cronología del sitio arqueológico</b>	39
Análisis de los conjuntos del periodo Formativo	42
Análisis de los conjuntos del periodo Clásico	53
Comportamiento de las distintas formas de vasijas	64
Distribución de la ocupación en la superficie	66
Resumen	78
<b>El periodo Formativo</b>	81
Descripción de la cerámica del periodo Formativo	82
Comparaciones	107
Discusión	119
<b>El Periodo Clásico</b>	121
Descripción de los tipos del periodo Clásico Medio	122

Fase D	140
Fase E	153
Fase F	161
Tipos generales del periodo Clásico Medio	176
Tipos foráneos	198
Comparaciones	208
Discusión	213
Fase D	218
Fase E	219
Fase F	222
<b>Los objetos de estilo teotihuacano</b>	233
Los soportes de estilo teotihuacano	234
Descripción tipológica	240
Comparaciones de los soportes	266
Los Candeleros de Maticapan	280
Comparaciones	304
Las figurillas estilo teotihuacano (tipos principales)	317
Descripción de los principales tipos	318
Discusión	330
<b>Los contactos inter-étnicos: la presencia teotihuacana en Maticapan</b>	343
Algunos ejemplos etnográficos de contactos inter-étnicos	344
La correlación arqueológica de los enclaves	348
El patrón arqueológico de Maticapan	353
Variabilidad en el conjunto entre sitios Maticapan-Teotihuacán	365
Síntesis	378
<b>Recapitulación y discusión</b>	381
<b>Agradecimientos</b>	391
<b>Apéndice</b>	395
<b>Bibliografía</b>	399

## PRÓLOGO

**H**ace unos 1700 años, un grupo de extranjeros provenientes del Valle de México se adentró a lo largo del valle del río Catemaco ubicado en la parte oeste central de la sierra de Los Tuxtlas en el sur del estado de Veracruz, México.

Lo que encontraron no se parecía en nada a su árido terruño del centro de México, aunque ambos lugares estaban rodeados y enmarcados por volcanes; Los Tuxtlas les ofrecía un ambiente tropical exuberante y fértil.

Un milenio después, según las crónicas, los Colhua-Mexica de la Triple Alianza llamaron a esta región el “Tlalocán”, la tierra de la lluvia y la humedad. En términos euroamericanos contemporáneos o como una analogía, sería la tierra prometida “donde mana leche y miel”. Una zona rica en los cultivos de maíz, algodón, cacao y diversas frutas; animales como jaguar, lagarto y venado y el radiante plumaje de aves; flora y fauna fecundas tan apreciadas en toda la Mesoamérica precolombina.

Sin embargo, la que sería la nueva casa o residencia de este intrépido grupo que salió de su tierra y emigró al Sur ya estaba ocupada por dos poderosas y distintas entidades políticas: en la comunidad que ahora llamamos Teotepic,



ubicada al este, en la orilla del lago Catemaco y en el centro, conocido como Totocapan-El Picayo, al oeste cerca de la actual Santiago Tuxtla.

Cabe mencionar que, según estudios realizados, una erupción volcánica fue la causa del abandono de casi toda la parte superior del valle del río Catemaco, alrededor de los años 200-300 d. C., pero sin un efecto significativo en Teotepec o Totocapan-El Picayo.

Así bien, en esta tierra relativamente desocupada, aunque fértil y prometedora, el grupo de colonos establecieron su propio asentamiento, imponiendo poco a poco su presencia ideológica y política, prevaleciente durante los siguientes seiscientos años del periodo Clásico (*ca.* 300-900 d. C.).

Precisamente, la presente investigación cuenta la historia de estos pobladores, apoyándose en una de las evidencias más importantes disponibles para los arqueólogos: los artefactos hechos de arcilla. Los capítulos que conforman la obra incluyen no solo los recipientes de cerámica que rápidamente vienen a la mente, sino también todos los objetos de su importante parafernalia ritual, sin duda utilizados tanto dentro de la humilde casa, como en las celebraciones de gran pompa de toda la comunidad.

En este contexto, con base en el abundante aprendizaje obtenido de los utensilios cerámicos que una civilización deja atrás, la aportación de Ortiz y Santley ofrece una ventana importante de la vida y el sustento de los fundadores de Matacapán y sus descendientes.

El Proyecto Arqueológico Matacapán (PAM) fue producto de un esfuerzo conjunto entre la Universidad de Nuevo México (EUA) y la Universidad Veracruzana (México), codirigido por los autores durante gran parte de la década de los ochenta, en cuyo trabajo de campo se buscó comprender las características de la ocupación extranjera en Matacapán, en particular la evidencia de los vínculos con la metrópolis de Teotihuacán en las tierras altas del territorio mexicano. ¿Fueron estos recién llegados enviados políticos? ¿Quizá la punta de lanza de una expansión imperial de las tierras altas mexicanas? ¿Tal vez un grupo descontento de refugiados religiosos o políticos, que huyen



de los disturbios en casa? ¿O un grupo disidente local simplemente apropiándose de las trampas de una civilización histórica muy lejana? Todas especulaciones posibles. Sin embargo, el registro de la cerámica aquí detallada coloca estas posibilidades en la perspectiva adecuada.

En adición, además de su tarea como codirector del PAM, el maestro Ortiz Ceballos fungió como el ceramista del proyecto. Por ello, el núcleo o enfoque fundamental de la presente obra consiste en la tipología y el análisis cronológico de la cerámica y los artefactos teotihuacanos. De hecho, el título del manuscrito original fue *La Cerámica de Matacapan*, referente indispensable para los arqueólogos que trabajan en la sierra de Los Tuxtlas y sus alrededores, quienes han revisado una y otra vez sus páginas para entender e interpretar sus propias colecciones.

Con el objeto de buscar los orígenes de su interés, se debe remontar a la tesis de maestría de Ortiz (1975), donde despliega la clasificación de la cerámica encontrada durante sus excavaciones estratigráficas realizadas en Tres Zapotes, El Picayo y el mismo Matacapan.

Previamente a dicha clasificación de la cerámica de Tres Zapotes se habían definido grupos (*wares*) generales por la combinación de engobe, forma, y pasta para identificar sus tendencias estratigráficas (Drucker, 1943: 35) y, en un análisis independiente, tipos más específicos definidos con base en una selección de ejemplos representativos, a fin de relacionarlos con secuencias cronológicas de otras regiones (Weiant, 1943). El sistema que Ortiz elaboró se basó en el método “modal” planteado por Irving Rouse (1939, 1960), aunque con atención a los planteamientos teóricos del sistema “tipo-variedad” (*e.g.*, Gifford, 1960; Smith *et al.*, 1960). Empero, uno de los objetivos de Ortiz fue “establecer una tipología cerámica más accesible” que la presentada por los investigadores anteriores (Ortiz, 1975: 15).

Empezando con los tipos definidos para su tesis y en colaboración (y a veces en pugna) con Santley, Ortiz expandió y refinó la clasificación al punto de que abarcó 93 tipos y 130 formas de vasijas, con ejemplos de fases desde



el Formativo Temprano hasta el Clásico Tardío. Por su parte, Santley llevó a cabo una combinación formidable de análisis de agrupamientos k-media, agrupamientos jerárquicos, análisis discriminatorio y análisis factor-R. Innovador en su tiempo, hace más de 30 años, y todavía hoy relevante, notable fue el análisis cuantitativo de multivariantes para ayudar a definir las fases e identificar los tipos y las formas características de cada una de ellas.

La división fundamental de dicha clasificación se basa en la textura de la pasta, diferenciando entre las finas (sin desgrasante) y las burdas (con desgrasante). De allí se distinguen grupos, tipos y variantes por la combinación de otros atributos de pasta (color, textura, tipo de desgrasante, presencia de núcleo oscuro, etc.), acabado de la superficie (engobe, bruñido/pulido, raspado, rastrillado, etc.), y decoración (pintado, inciso, esgrafiado, color de pintura, complejidad de diseño, etcétera).

En otras palabras, la clasificación elaborada en las páginas siguientes se organizó por categorías que, si bien podrían haber sido de manera jerárquica en grupos (*wares*), tipos y subtipos o variantes, colinda o se ajusta en su mayoría con una clasificación modal o de atributos.

En particular, ha sido importante para los estudios de otros investigadores la atención a pastas y sus desgrasantes, lo cual resulta en una división básica que se relaciona muy bien con la tecnología y la explotación de recursos en la manufactura alfarera (Arnold III, 1991; Pool, 1990; Pool y Santley, 1992; Stoner *et al.*, 2008).

Al final, este proceso minucioso identificó las fases que aún funcionan y sirven como las divisiones básicas en la cronología del periodo Clásico y parte del Formativo en la región de Los Tuxtlas, así como los tipos más diagnósticos cronológicamente de las tradiciones culturales cerámicas.

Estas fases y tipos diagnósticos han sido refinados y ampliados por investigaciones más recientes (Loughlin, 2012; Pool y Britt, 2000; Pool (ed.), 2014; Stoner, 2011); mientras otros investigadores en la región han elaborado clasificaciones que distinguen más precisamente grados de textura (Arnold



III, 2003) o que son incluso más fieles al método “modal”, especialmente para el periodo Postclásico (Venter, 2008). Sin embargo, no se puede negar la gran influencia que la tipología de Matacapán ha tenido para el análisis de la cerámica en la sierra de Los Tuxtlas y sus alrededores.

Para nosotros es un gran placer ver este libro traído a la luz del día, después de más de tres décadas en las sombras grises de la literatura. Como estudiantes aún “verdes”, aprendimos de la arqueología mesoamericana y costeña en el Proyecto Arqueológico Matacapán. Los autores de este libro fueron nuestros maestros para un sinnúmero de cosas en el campo, en el laboratorio y en la vida cotidiana de San Andrés Tuxtla, donde vivimos. Fue un honor, como miembros del proyecto enfocados en la producción alfarera, tanto antigua como actual, contribuir de alguna manera a enriquecer los datos y las interpretaciones aquí presentados, además de mucha honra haber sido invitados para escribir estas palabras.

Esperamos, sinceramente, sirva al lector nuestro testimonio manifiesto para apreciar en suma el gran esfuerzo del maestro Ponciano Ortiz y el doctor Robert Santley en publicar este estudio dada su enorme importancia para la arqueología del sur de Veracruz.

Christopher A. Pool, Lexington, Kentucky  
Philip J. Arnold III, Vero Beach, Florida



## Bibliografía

- ARNOLD III, Philip J. (1991). *Domestic Ceramic Production and Spatial Organization: A Mexican Case Study in Ethnoarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- \_\_\_\_\_(2003). "Early Formative Pottery from the Tuxtla Mountains and Implications for Gulf Olmec Origins", *Latin American Antiquity*. Núm. 14, pp. 29-46.
- DRUCKER, Philip (1943). *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology Bulletin 140, Smithsonian Institution, Washington DC.
- GIFFORD, James A. (1960). "The Type-Variety Method of Ceramic Classification as Indicator of Cultural Phenomena", *American Antiquity*. Núm. 25 (3), pp. 341-347.
- LOUGHLIN, Michael L. (2012). *El Mesón Regional Survey: Settlement Patterns and Political Economy in the Eastern Papaloapan Basin, Veracruz, Mexico*. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Kentucky.
- ORTIZ CEBALLOS, Ponciano (1975). *La Cerámica de Los Tuxtlas*. Tesis de maestría en Arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- POOL, Christopher A. (1990). *Ceramic Production, Resource Procurement and Exchange at Matacapán, Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Tulane University, UMI, Ann Arbor.
- POOL, Christopher A. y Robert S. Santley (1992). "Middle Classic Pottery Economics in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico", *Ceramic Production and Distribution: an Integrated Approach*, George Bey y Christopher A. Pool (eds.). Pp. 205-234, Westview Press, Boulder.



- POOL, Christopher A. y Georgia Mudd Britt (2000). "A ceramic perspective on the Formative to Classic transition in southern Veracruz, Mexico", *Latin American Antiquity*. Núm. 11, pp. 139-161.
- POOL, Christopher A. (ed). con contribuciones de Ponciano Ortiz Ceballos, Luis Barba, Agustín Ortiz, Jorge Blancas, Wesley D. Stoner, Haydee Morales Flores, Eric Stockdell, Zenaido Salazar Buenrostro, Benito de Jesús Venegas Durán, María del Carmen Rodríguez, Xóchitl Bautista García, Lillian Torres González, y Charles L. F. Knight (2014). Proyecto Arqueológico Tres Zapotes Temporadas 2003-2004. Informe Técnico Final. Informe entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- ROUSE, Irving (1939). *Prehistory in Haiti*. New Haven, Yale University Press.
- \_\_\_\_\_(1960). "The Classification of Artifacts in Archaeology", *American Antiquity*. Núm. 25 (3), pp. 313-323.
- SMITH, Robert E., Gordon R. Willey, y James C. Gifford (1960). The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of May Pottery, *American Antiquity*. Núm. 25 (3), pp. 33-40.
- STONER, Wesley D., Christopher A. Pool, Hector Neff y Michael Glascock (2008). Exchange of Coarse Orange Pottery in the Middle Classic Tuxtla Mountains of Veracruz, Mexico, *Journal of Archaeological Science*. Núm. 35, pp. 1412-1426.
- VENTER, Marcie L. (2008). Community Strategies in the Aztec Imperial Frontier: Perspectives from Totogal, Veracruz, Mexico. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of Kentucky, Lexington.
- WEIANT, Clarence Wesley (1943). *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology Bulletin 139, Smithsonian Institution, Washington DC.

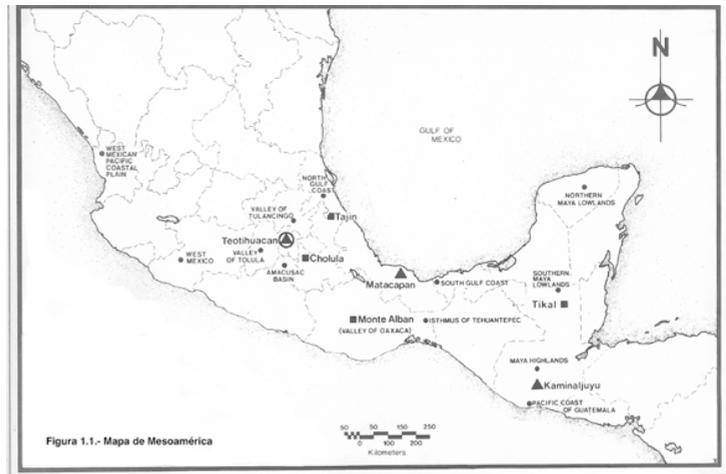




# INTRODUCCIÓN

## Planteamientos y metodología

Teotihuacán fue uno de los más grandes e importantes sitios en Mesoamérica desde los principios de la era cristiana, hasta el año 800 después de Cristo (Millon, 1973, 1976, 1981). En el tiempo de su mayor auge, esta ciudad, según se ha dicho, tuvo una población de por lo menos 125 000 habitantes y funcionó como un gran centro rector en la economía del Valle de México (Sanders *et al.*, 1979; Santley *et al.*, 1986). Durante el periodo Clásico Medio, Teotihuacán también tuvo la capacidad de desarrollar y ejercer una gran esfera de “influencia” a través de toda Mesoamérica (Pasztory, 1978) (ver figura 1.1).



Por influencia, tenemos en mente la presencia de arquitectura, arte monumental y portátil o tecnología de supuesto origen, derivación o inspiración teotihuacana, presente en los sitios fuera de los límites del centro o núcleo del estado teotihuacano en el centro de México.

Aunque se han encontrado materiales de presunta derivación teotihuacana en muchos centros del Clásico Medio, los sitios que cuentan con una fuerte influencia, incluyendo arquitectura elaborada al estilo talud-tablero, están ubicados cerca de los depósitos de recursos especiales (obsidiana, arcillas, plumas y pieles preciosas, caracoles, etc.), que fueron ampliamente comerciados en la antigüedad o sobre las rutas de comercio (Santley, 1983).

En Kaminaljuyu, los materiales teotihuacanos se encuentran ubicados y concentrados dentro del complejo de montículos A-B (Kidder *et al.*, 1946; Sanders y Michels, 1977); sin embargo, arquitectura en estilo talud-tablero también se encuentra en la Acrópolis (Cheek, 1977). Igualmente, patrones similares son evidentes en otros sitios.

La presencia bien localizada o restringida de arquitectura teotihuacana y de otros materiales ha permitido sugerir que muchos de esos sitios debieron contar con barrios de residentes teotihuacanos. Hasta ahora, tenemos identificados cinco sitios de este tipo: Kaminaljuyu en el Valle de Guatemala (Kidder *et al.*, 1946; Sanders y Michels, 1977); Tinganio en Michoacán (Piña Chan, 1980); el Grillo en el Oeste de México (Weigand, comunicación personal); Tikal al sur de las tierras bajas mayas (P. Culbert, comunicación personal) y Matacapán, situado en la Sierra de Los Tuxtlas al sur del estado de Veracruz (Valenzuela, 1945; Ortiz, 1975; Santley *et al.*, 1984, 1985b, 1985c, 1987a).

Durante varios años, este patrón fue usado como base para estructurar una serie de modelos que han intentado describir la influencia teotihuacana en Mesoamérica. Quizás, el modelo más utilizado es el de la Conquista. Los partidarios de esta propuesta han caído en dos campos. Por un lado, la presencia teotihuacana en Mesoamérica es contemplada como un sistema organizado muy similar al Estado azteca, en el que la ciudad encabezó o dirigió



un gran Estado expansionista, bajo un dominio tributario (Blanton, 1978; Cheek, 1977; Parsons y Price, 1971). De acuerdo con Ross Hassig (1985), los aztecas no llegaron a dominar un verdadero imperio territorial similar a lo que fueron los imperios políticos de la era histórica en el oeste de Europa; más bien, el control recayó o se ejerció sobre un sistema hegemónico basado en la adquisición de recursos mediante los tributos, con un centro administrativo y costos políticos mínimos.

Este sistema no debió requerir de un gran número de administradores viviendo en las provincias o de un gran ejército, pero sí impusieron la recaudación de tributos bajo la presión de ser reprimidos o amenazados militarmente. Esta fue la vía más eficiente para obtener productos de una extensa área, considerando la ineficiencia de los sistemas de transportación a pie.

Siguiendo a Hassig (1985), esos sitios, supuestos enclaves teotihuacanos, pudieron representar guarniciones de pueblos o distritos con personal administrativo asentados en provincias clave o en estados con clientes particularmente rebeldes o problemáticos; además, también sugieren colonias de mercaderes. Como lo apunta Hassig, el control azteca del intercambio a larga distancia fue un elemento integral en la economía del siglo xvi en el Valle de México.

En contraste, John Molloy (1983, s/f) ha sugerido que Teotihuacán encabezó un “imperio confederado”. Según él, la toma de la decisión imperial incluyó una serie de socios o coaliciones políticas de alto rango. Tres de esos asociados se asentaron en Teotihuacán, otro en Teoculhuacan y el último en algún lugar llamado Nonoalco, el cual Molloy (comunicación personal) ha identificado tentativamente como Matacapan.

En el modelo de Molloy, los sitios con arquitectura teotihuacana pueden representar núcleos administrativos clave donde se asentaron los socios importantes. Cada uno de esos sitios no necesariamente debió albergar enclaves permanentes de residentes teotihuacanos; más bien, el conjunto o ajuar teotihuacano presente puede indicar los restos de una estructura administrativa



confederada, operada esencialmente por indígenas locales de la elite, los cuales encabezaron un centro local. La razón por la que se asentaron más asociados en Teotihuacán que en otros sitios pudo deberse a que se requería influir en la toma de las decisiones finales en la confederación.

El segundo modelo va hacia el otro extremo. En éste, la interacción sociopolítica es considerada como el principal factor, atrás de la distribución de los materiales teotihuacanos; por ello, en la mayoría de los casos, los artefactos son copias de ese estilo, pero manufacturados localmente. En este modelo, los sitios donde se encuentran objetos estilo teotihuacano son las capitales o centros políticos, que también pudieron haber actuado como clientes del Estado; al respecto, la literatura contiene varias versiones.

Joseph Ball (1983), por ejemplo, ha sugerido un esquema que incluye el concepto de una interacción política igualitaria, en el cual los centros involucrados mantienen una condición equitativa. El intercambio de objetos entre los sistemas con un rango más o menos equivalente debió servir para afianzar las uniones políticas, económicas y sociales entre los individuos de las elites locales (Renfrew y Cherry, 1986).

Existen argumentaciones sobre que las relaciones de Teotihuacán con Monte Albán debieron funcionar de manera muy similar (Marcus, 1980, 1983). La ciudad estuvo principalmente interesada en formalizar las relaciones diplomáticas, así como en afianzar las fronteras políticas y las áreas de influencia, además de conformar o estructurar una red comercial para el intercambio de sus productos. Teotihuacán nunca conquistó el Valle de Oaxaca; sin embargo, por negociación se mantuvo una autoridad política-administrativa (Blanton, 1978).

La versión de Barbara Stark (s/f) sobre el modelo de interacción es algo diferente; según ella, el nivel de intercambio con Teotihuacán debió incluir la presencia de mujeres del México central para emparentar con los jefes locales. Este intercambio proporcionó la base mediante la cual Teotihuacán desarrolló su capacidad para adquirir productos exóticos y ejercer sus presiones políticas.



Otro modelo considera que los factores comerciales –no la formación del propio imperio– fue lo que funcionó como estímulo o motor principal atrás del proceso de contacto. En este modelo también se presentan dos versiones. En la primera, el comercio de larga distancia durante el Clásico Medio es visto como un sistema que incluyó una clase de “pochteca teotihuacano” (Sanders, 1977).

Estos ricos mercaderes de Teotihuacán fueron, por lo tanto, los responsables del movimiento de muchos objetos a larga distancia. Dado que el volumen de productos intercambiados debió ser considerable, los enclaves con comerciantes residentes o sus agentes se establecieron en centros que les proporcionaban recursos y objetos clave o estratégicos: por ejemplo, obsidiana (Kaminaljuyu); sal (Dzibilchaltun); piedras semipreciosas (El Grillo); o caolín, pieles de jaguar, plumas, etc. (Matacapán) (Santley *et al.*, s/f a).

Puertos de intercambio comercial con enclaves cercanos, también pudieron fundarse como centros neutrales para facilitar el movimiento de productos entre lugares potencialmente hostiles o con sistemas competitivos que no eran directamente accesibles al mercado teotihuacano (Brown, 1977).

La segunda versión del modelo comercial incluye el concepto de un “consorcio” o compañía (Santley, 1983). Aquí se sugiere que virtualmente todo el intercambio a larga distancia fue controlado por un grupo de centros de producción (por ejemplo: Teotihuacán, Kaminaljuyu, El Tajín, Matacapán). Cada uno de esos centros funcionó como la cabecera de un centro político, económico, corporativo y ramificado, que acaparaba y almacenaba objetos para su posterior distribución a larga distancia.

El sistema fue dominado por Teotihuacán en el sentido de que proporcionó la organización de la red de intercambio, así como la fuerza de la mano de obra, mediante la cual los objetos eran movidos de los centros de producción a los puntos de almacenamiento y hasta a los consumidores.

En este modelo, los enclaves teotihuacanos fueron establecidos como centros del “consorcio” para vigilar que fueran entregados los tributos o cuotas



impuestas, además de obtener información sobre las condiciones económicas de cada área respectiva de mercado. Asimismo, debieron funcionar como una base para ejercer presión económica e insertarse en los estados consumidores desconfiados y donde las caravanas de mercaderes se aprovisionaban.

Los diferentes modelos descritos anteriormente no son incompatibles. En realidad, estamos convencidos de que los intereses teotihuacanos en las diferentes partes de Mesoamérica pudieron variar de un área a otra. Así, los enclaves teotihuacanos alcanzarían establecerse en el Valle de Guatemala, en la Sierra de Los Tuxtlas o en las tierras mayas y emparentar con las elites mediante un énfasis indirecto de uniones y casamientos entre individuos de la metrópoli central, mientras que centros de la costa del Golfo emparentaron con las elites teotihuacanas.

Por su parte, las guarniciones posiblemente fueron colocadas en otras áreas y, quizás, algunos sitios actuaron como focos de control administrativo. Los intercambios de casamientos con las elites teotihuacanas se estima acontecieron anteriormente a la formación del enclave; entretanto, el establecimiento de las colonias debió proporcionar las bases para una eventual conquista o integración política.

Otros aspectos de estas variantes interpretativas podrían estar relacionados con el carácter propio del registro arqueológico, es decir, por las diferentes estrategias de excavación, lo que dificulta evaluar los datos. Por ejemplo, muchas de las cerámicas de estilo teotihuacano de la región maya provienen de tumbas de la clase alta, de las elites o de otros contextos cívico-ceremoniales. Sin embargo, se conoce mucho menos sobre los patrones de ocurrencia en las habitaciones de estatus bajos.

De los varios modelos mencionados, nos inclinamos a favor del comercial, especialmente la versión de Santley, cuya propuesta considera Teotihuacán como la cabecera o capital de un “consorcio” de centros (Santley, 1983, s/f a). Basados en este modelo, se inició un programa de investigación arqueológica en Maticapan, importante sitio conocido por mostrar una fuerte “in-



fluencia” teotihuacana (Valenzuela, 1942, 1945; Ortiz, 1975; Pool *et al.*, s/f; Santley *et al.*, 1984, 1985b, 1985c, 1987).

Matacapan, se estima, es un excelente lugar para dar respuesta a cuestiones sobre la naturaleza de la presencia teotihuacana, pues está ubicado en el centro de una amplia zona de recursos exóticos: la Sierra de Los Tuxtlas, en concordancia con el modelo comercial (ver figura 1.2). El sitio también ocupa una posición relativamente central y estratégica de fácil acceso a la costa, entre los ríos Papaloapan, San Juan y Coatzacoalcos, tres de las principales arterias de transporte fluvial ribereño hacia el interior del área, además de contar con una posición relativamente óptima para el tráfico marino sobre la costa del Golfo.

Igualmente, El Garro es un gran sitio ubicado en la cuenca del río San Juan, a 42 km al SW de Matacapan, mismo que requiere de urgente atención, ya que recientes trabajos de exploración de la empresa paraestatal Pemex y los daños subsecuentes, sacaron a la luz materiales colectados por Salazar, indicadores de la existencia de objetos teotihuacanos semejantes a Matacapan (Z. Salazar, comunicación personal).

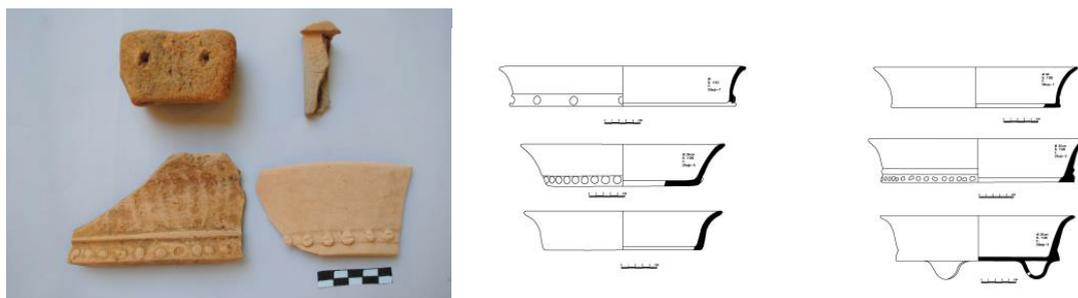
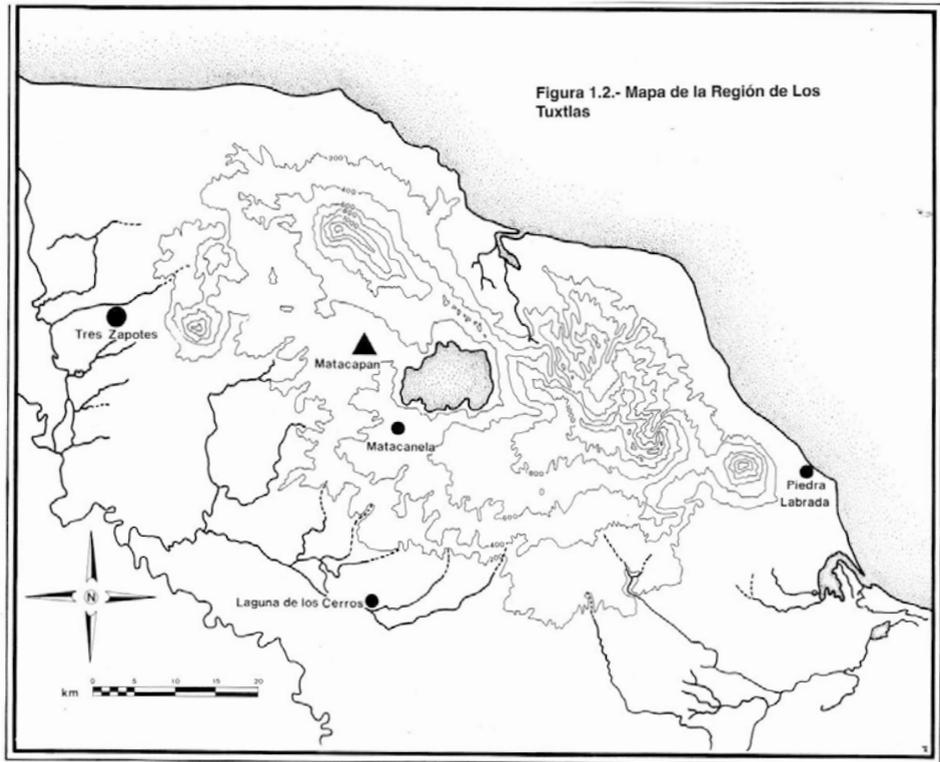


Foto 1.1. Materiales procedentes del sitio El Garro entregados al Centro INAH, Veracruz, el año 2002, por Zenaido Salazar. Nótese el candelero y la cerámica Bayo y Naranja fino con la decoración grano de café.





Gran parte de nuestras investigaciones en Matacapán han estado directamente encaminadas a dar respuesta a dos cuestiones histórico-culturales fundamentales:

Si realmente hubo una presencia teotihuacana en el sitio y si, de ser cierto, de qué tipo; y cuáles fueron las razones económicas o de otra índole que motivaron a los teotihuacanos a tomar la decisión de establecer una presencia física en Los Tuxtlas.

En un nivel más general, nuestro interés se centra en caracterizar la estructura del sistema de intercambio a larga distancia del cual Matacapán formó parte y definir las variabilidades que pudieron existir a través del tiempo, así



como evaluar el rol que Matacapan jugó en el sistema de intercambio inter-regional que supuestamente dominó Teotihuacán durante el Clásico Medio.

En este trabajo, reportamos algunos de los resultados obtenidos durante la investigación, específicamente sobre la historia de la ocupación y la cronología interna de Matacapan.

La presentación de nuestra evidencia está dividida en varias partes. En este capítulo se describe el método empleado en el campo para la colección de los datos y la historia general de ocupación de Matacapan. El capítulo dos se ocupa de la descripción de su cronología, los métodos cuantitativos usados para elaborarla y la distribución espacial de las fases de ocupación en el sitio.

Los siguientes tres capítulos hacen una descripción detallada de la cerámica arqueológica de Matacapan. Por ejemplo, el capítulo 3 trata exclusivamente de la cerámica del periodo Formativo. El capítulo 4 describe la cerámica del periodo Clásico. Al respecto, la mayor parte de este material fecha en este periodo, dividido internamente en cuatro fases. Los materiales teotihuacanos son clasificados en el capítulo 5, especialmente las vasijas cilíndricas trípodes y los candeleros. En el 6 se analizan los datos reportados en la etnografía sobre los enclaves y se compara con la evidencia de la presencia teotihuacana en Matacapan. Y, por último, en el 7 se presenta una serie de conclusiones relacionadas o concernientes a la historia de ocupación de Matacapan y el rol que este sitio debió haber jugado en la región.

### **Métodos para la recolección de los datos**

Con el objetivo de estudiar la supuesta “presencia” teotihuacana en Matacapan, efectuamos las siguientes actividades en el trabajo de campo. Primero, se realizó un recorrido sistemático que cubrió 20 km cuadrados. El reconocimiento incluyó la elaboración del mapa del sitio y la recolección de 6600 muestras de la superficie de procedencia conocida o registrada; para tal efecto, se diseñó un sistema de control en varios niveles. Segundo, se



concluyeron 100 excavaciones estratigráficas; se efectuaron varios grupos de excavaciones para definir la cronología cerámica y documentar la historia ocupacional del “barrio teotihuacano”, aquella parte del sitio en que las investigaciones indicaron la presencia de materiales teotihuacanos en mayores concentraciones.

En la temporada de 1984, obtuvimos el permiso para excavar la plataforma residencial que designamos montículo 61. Esta construcción se localiza dentro de una gran zona de ocupación doméstica cercana al actual poblado de Calería, donde hay abundancia de materiales teotihuacanos, incluyendo vasijas cilíndricas trípodes completas o restaurables y entierros colocados abajo de los pisos.

Además, esa misma temporada nos demostró que Matacapan fue un sitio con múltiples componentes, siendo necesario efectuar cuatro grupos de excavaciones estratigráficas en la zona urbana principal, a efecto de definir la historia de su ocupación y su cronología interna.

Asimismo, fue de interés obtener información acerca de dos industrias artesanales, sobre las cuales Teotihuacán pudo tener el control: el trabajo de la obsidiana y la producción cerámica. En este sentido, efectuamos excavaciones en tres áreas donde el reconocimiento sugirió la existencia de zonas del trabajo de obsidiana en pequeña escala, e iniciamos el estudio de una gran zona de producción cerámica en Comoapan, ubicada hacia la parte sur del sitio en cuestión.

El sistema de la producción cerámica en Matacapan, se intuye, estuvo internamente diferenciado y organizado en varios niveles de complejidad. El trabajo de la obsidiana, en contraste, fue una actividad doméstica generalizada, efectuada en todos los contextos del sitio. Además, con el fin de entender los patrones del registro arqueológico, se realizó una serie de estudios etnoarqueológicos enfocados a describir las variaciones actuales en el uso de la tierra, la producción cerámica y la manera en cómo desecharon los materiales defectuosos.



Finalmente, se hizo un reconocimiento de los yacimientos de barro fino localizados en los alrededores de Matacapan y un muestreo sistemático de las cenizas provenientes de los conos volcánicos y de contextos estratigráficos naturales.

El objetivo principal del reconocimiento de superficie se centró en el mapa del sitio. Este trabajo proporcionó importante información sobre el tamaño del asentamiento, su configuración, su estructura socioeconómica, la historia ocupacional y sobre sus variaciones. Dicho reconocimiento incluyó varias fases del trabajo de campo. La primera consistió en la elaboración de un mapa topográfico para conocer la distribución de la arquitectura y de otros elementos culturales; la segunda, en la recolección de los materiales de superficie. En primer lugar, el sitio fue caminado por equipos de arqueólogos para determinar el área que sería sistemáticamente muestreada en el nivel dos y para definir las fuentes de su variabilidad interna, usando técnicas originalmente desarrolladas en el Valle de México (Sanders *et al.*, 1979). Se recorrieron más de 20 km cuadrados del sitio de esta manera.

La segunda etapa utilizó procedimientos de muestreo controlado, es decir, la recolección de todos los materiales arqueológicos de un lugar específico, cuyo tamaño y procedencia es conocida. Así bien, esta segunda etapa recurrió a un sistema estratificado. Unidades de colección de 3 x 3 m fueron colocadas cada 10 m a lo largo de los transectos, cruzando cada campo de cultivo actual. En los casos donde la vegetación impedía obtener la muestra, se le removía toda antes de realizar la recolección. El segundo paso cubrió un área cercana a los 13 km cuadrados, donde se lograron obtener 5507 muestras de superficie, que proporcionaron más de 150000 artefactos; nuestra intensidad de muestreo fue de aproximadamente 0.38% de 421 unidades de muestreo por km cuadrado.

El tercer nivel del recorrido consistió en un muestreo intensivo al azar de ciertas áreas seleccionadas del sitio, usando también procedimientos de control. El área muestreada al azar fue definida en la segunda etapa del reco-



Fotos 1.2 y 1.3. Marcando transectos o ejes para el recorrido de superficie y recolección de muestras.



nocimiento, dividida o cuadrículada en series de bloques de 9 x 9 m. A cada uno de ellos se le asignó un número, comenzando con el 1; en seguida, fue seleccionada una muestra de bloques al azar. Cada uno de estos bloques dividido en nueve unidades de cuadros de 3 x 3 m, obteniéndose las muestras de superficie después de que la vegetación se había removido. Cuatro zonas de producción se recorrieron nuevamente de este modo. En la tercera etapa, el reconocimiento proporcionó 1100 colecciones adicionales que aportaron más de 40000 artefactos. Tres de esas áreas se checaron con excavaciones, posteriormente.

Nuestra estrategia de excavación empleó las técnicas originalmente desarrolladas por el Proyecto Tula de la Universidad de Missouri (Diehl, 1974). La unidad básica de excavación fue de 3 x 3 m; se subdividió en 9 secciones de 1 x 1 metro. La ubicación de las áreas de excavación, por lo regular, se basó en la información proporcionada por el reconocimiento sistemático. También se efectuaron excavaciones individuales para asegurar una adecuada cobertura espacial en cada zona de estudio.

Asimismo, realizamos operaciones conjuntas en nueve lugares diferentes del sitio. La operación I incluyó 30 excavaciones separadas dentro del barrio teotihuacano. La operación IV consistió en excavaciones de área que incluyeron 39 unidades, colocadas alrededor sobre una plataforma muy baja y apenas visible, designada como montículo 61. Las operaciones II, III, V y VII fueron pequeños grupos de excavaciones estratigráficas realizadas en las plazas de



los grupos principales de edificios y en los alrededores del área de ocupación residencial. Las operaciones VI, VIII y IX se ubicaron en las áreas de producción cerámica hacia la parte sur del sitio.

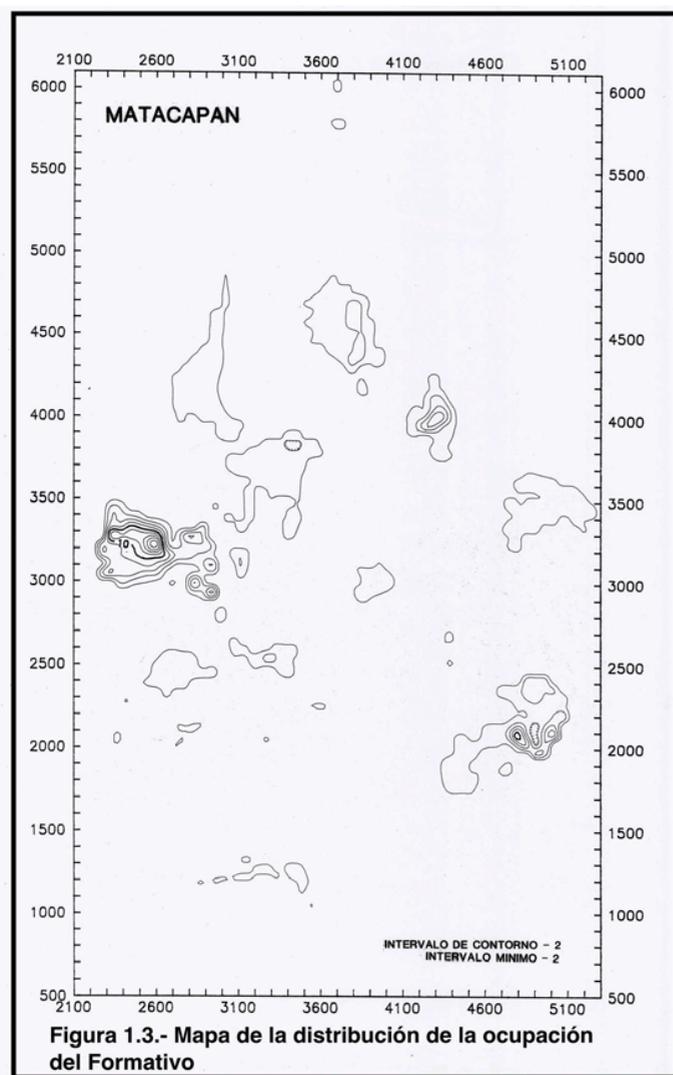
La investigación etnoarqueológica se enfocó en el estudio de las casas de los agricultores campesinos, así como en las áreas de producción especializada de cerámica contemporánea. Se logró obtener información de 80 casas. Esta investigación también empleó una estrategia en varios niveles y pasos; primero, se entrevistaron a los habitantes de las casas, obteniéndose un catálogo de información sobre la organización del trabajo, la composición demográfica de las áreas habitacionales, la obtención de recursos, tipo de tenencia de la tierra y cultivos, técnicas sobre la producción cerámica, etc. Posteriormente, cada casa fue mapeada con brújula y cinta métrica y se controló la distribución de los desechos visibles en la superficie.

Finalmente, se efectuó una serie de pequeñas excavaciones en las diferentes zonas de actividad, especialmente dentro de los solares, a efecto de recuperar datos sobre la distribución de los artefactos abajo de la superficie. Esta información fue también utilizada para construir modelos sobre la organización de las viviendas que pudieran tener consecuencias arqueológicas específicas. En otras palabras, definir las fuentes principales en la variación de la estructura económica habitacional, examinado las variables que pudieron afectar la estructura y las implicaciones precisas, que puedan ser observables mediante el registro arqueológico.

### **Historia general de la ocupación**

Matacapan está localizado cinco kilómetros al este de la actual comunidad de San Andrés Tuxtla en la Sierra de Los Tuxtlas, al sur del estado de Veracruz. El sitio tuvo tres ocupaciones principales: un asentamiento disperso del Formativo Medio (900-600 a. de C.) y otra más grande y concentrada en el área nuclear, que corresponde a la ocupación del periodo Clásico Medio (400-700





d. de C.). Algunos materiales del Formativo Tardío (600 a. de C. al 300 d. de C.) también están presentes, pero esta ocupación no fue muy importante en el área de Maticapan, a juzgar por el recorrido y las excavaciones efectuadas.

El patrón de asentamiento del Formativo Medio fue disperso, con evidencia de solamente dos niveles en su jerarquía: pueblos y aldeas (ver figura 1.3). Los pueblos debieron estar más diferenciados socialmente que las aldeas, según los fragmentos de yugos lisos y las cerámicas decoradas, sin embargo, ambos tipos de comunidades fueron de agricultores. La densidad de población debió ser comparativamente alta (aproximadamente 70 personas por kilómetro cuadrado), lo cual sugiere que el uso de la tierra fue razonablemente intensivo en la inmediata vecindad de los lugares de habitación. Una cantidad considerable de materiales del

Formativo de la época Olmeca ocurren por todo el sitio, esto es, alrededor de las áreas de los sitios habitacionales (Santley, 1987).



Este conjunto de materiales encontrado en los pueblos y las aldeas difiere; por lo general, se encuentra más material cerca que lejos de los sitios, y este conjunto, como un todo, contiene casi iguales proporciones de ollas y cajetes, en contraste con los provenientes de los sitios residenciales y los lugares lejos de los sitios de habitación, los cuales contienen principalmente tecomates.

Los histogramas de las distancias de esas áreas hacia los sitios de habitación se comparan, muy favorablemente, con las distancias caminadas actualmente por los campesinos agricultores hacia sus tierras o parcelas de cultivo, indicando un sistema de campos cercanos y lejanos en el uso de la tierra.

Las excavaciones efectuadas en las áreas de acumulación de desechos arrojan que el “solar” fue otro componente en la subsistencia del Formativo. Los solares están indicados por la presencia de surcos de cultivo (camellones y canales) en la superficie, asociados con depósitos de basura del Formativo Medio, sugiriendo que los desechos de la casa fueron depositados a propósito para enriquecer el suelo del solar. Estos campos de cultivo fueron cubiertos y sellados por una capa de ceniza volcánica negra.



Fotos 1.4 y 1.5. Pozo 8 de Matacapán: Surcos de cultivo del Formativo sellados por la capa de ceniza volcánica negra.



El acomodo de la basura durante los tiempos del Formativo Medio fue bastante sistemático aparentemente, incluyendo el mantenimiento de secciones limpias, pero con áreas de desechos casuales o provisionales, y también con diferencias en la manera de arrojar o colocar los distintos tipos de material desechado. Igualmente, existen en Matacapán otros campos de cultivo; sin embargo, estos elementos posiblemente representan parcelas cercanas y no solares, conforme las grandes distancias entre los sitios de habitación y la pobreza de material cerámico encontrado en ellos.

Una parte importante del Formativo Medio en Matacapán consiste, por lo tanto, en concentraciones con bajas densidades de material, lo cual refleja la utilización de localidades de cultivo lejanas a las comunidades —como se ha argumentado—, para los fines agrícolas. Es difícil determinar con certeza el tamaño de los solares excavados por nosotros; también es posible que el campo haya sido sembrado con una variedad de cultivos, incluso anuales como maíz, frijol y calabaza, así como plantas perennes o permanentes utilizadas para el consumo familiar.

La ocupación del Formativo Medio fue diezmada por una erupción, quizá del volcán San Martín o de otros conos cercanos, la cual alcanzó a cubrir parte de la zona de Tres Zapotes con capas gruesas de ceniza volcánica (Drucker, 1943, Ortiz, 1975, Chase, 1981). En consecuencia, Matacapán estuvo prácticamente desocupado durante el Formativo Tardío hasta el principio del periodo Clásico.

El sitio, perteneciente al Clásico Medio, está integrado por un gran complejo de construcciones públicas principalmente, que cubren 1.5 km cuadrados. Contiene más de 100 montículos grandes y pequeños, muchos de los cuales están acomodados alrededor de pequeñas plazuelas, a su vez situadas alrededor de una gran plaza central, pero con un patrón algo irregular (ver figura 1.4).

La parte que hemos llamado “Barrio Teotihuacano” se encuentra localizada directamente hacia el oeste de la plaza principal, y es uno de esos grupos



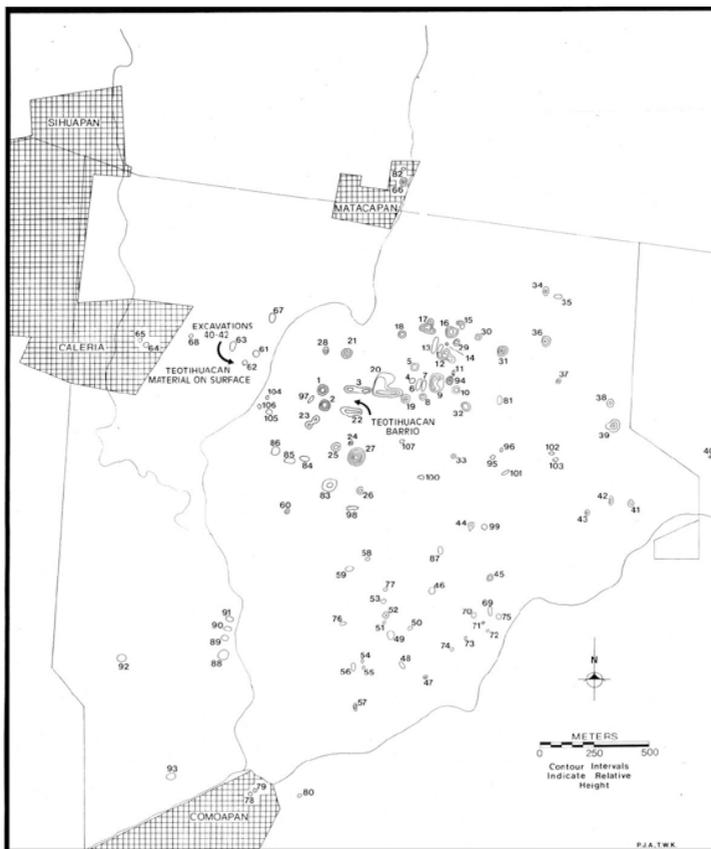
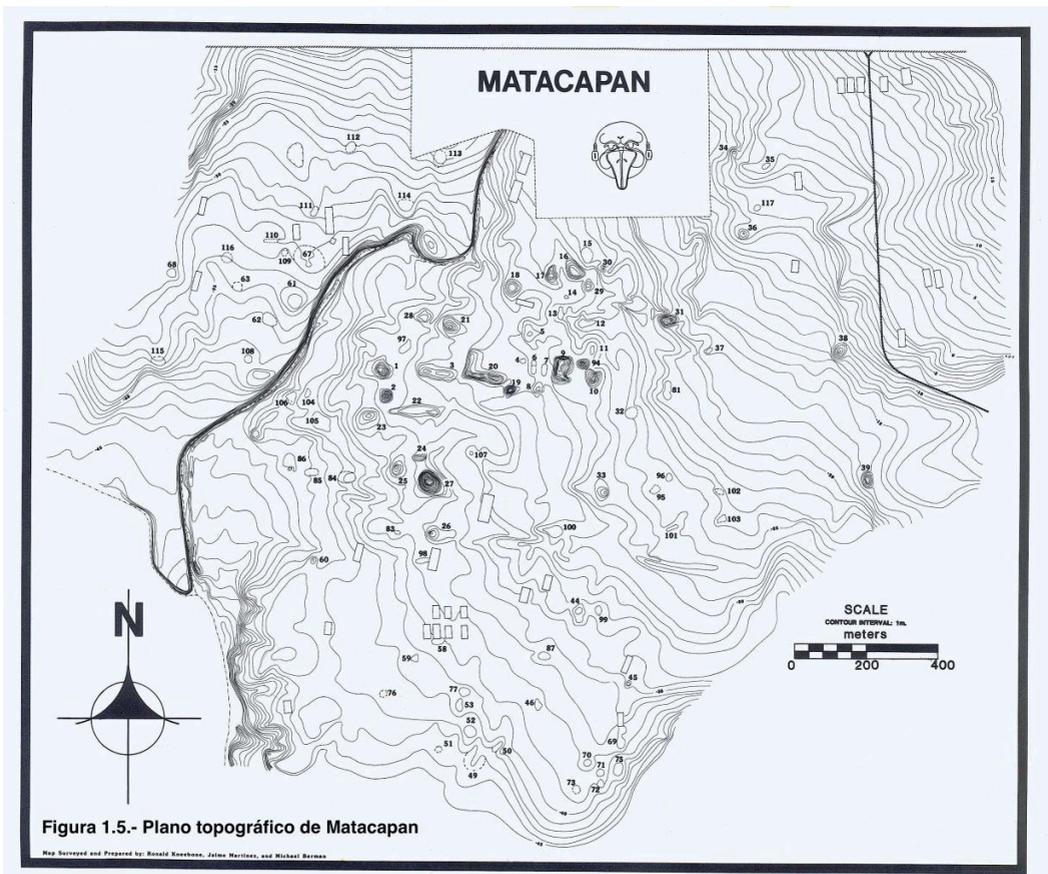


Figura 1.4.- Mapa de los montículos con ubicación de poblados

de plazuelas integrado sobre todo por los montículos 1 y 2. Al menos, dos tipos de estructuras parecen estar presentes: templos de varios cuerpos y plataformas bajas habitacionales de forma rectangular. Grandes plataformas residenciales están paralelas a los templos, con frecuencia sugiriendo que estos últimos tuvieron una función ceremonial directamente asociada con las elites de alto rango del sitio.



El distrito cívico ceremonial está rodeado por 4.5 km cuadrados de una ocupación relativamente densa (ver figura 1.5). Aquí, la zona de ocupación es más o menos continua; sin embargo, se observan algunas variabilidades en la distribución de los restos de la superficie. Las zonas de alta densidad pueden representar áreas de ocupación habitacional, en cada una un pequeño complejo de montículos.



Las zonas de baja densidad, en contraste, es probable que soportaron pequeñas zonas de cultivo cercanas a la comunidad. Áreas pequeñas con pocos desechos a menudo ocurren cerca de los montículos y de los grandes acumulamientos de basura, implicando que las habitaciones estuvieron situadas en asociación con cada uno de esos pequeños solares (Killion, 1987). A su vez, el Matacapan central está rodeado por una gran zona de ocupación suburbana, cubriendo de 2 a 10 hectáreas separadas por áreas con relativamente pocos desechos en la superficie. Artefactos en forma de dona y asadas de basalto son comunes tanto en las zonas de habitación como en las áreas de escasa ocupación en el Matacapan suburbano, pero estos no son muy comunes en el Matacapan central. Algunos suburbios también contienen zonas de producción cerámica. Los materiales teotihuacanos se encuentran por toda la zona central de ocupación, así como el área suburbana.

Dos industrias artesanales se encuentran en el periodo Clásico de Matacapan. Dichas industrias son marcadamente diferentes en escala, en ubicación, en el grado de especialización y en su diferenciación interna. Una de estas refiere al trabajo de la obsidiana (Santley *et al.*, 1985c; 1986; Santley s/f a).

La reducción de navajas del núcleo y la manufactura de bifaciales, en apariencia, fue una actividad general que se efectuó en casi todos los contextos de Matacapan. Si bien la mayor parte de la obsidiana de Matacapan es proveniente de los yacimientos de Zaragoza, también están presentes materiales del Pico de Orizaba, de Guadalupe Victoria y de Pachuca. La obsidiana verde de Pachuca fue común en el Matacapan central, especialmente. Este producto se comerció a Matacapan en una gran variedad de formas tales como macro núcleos, núcleos poliédricos o navajas prismáticas. Aunque Matacapan no parece tener talleres líticos en sí, la obsidiana fue intercambiada en bulto. En nuestra opinión, el sitio en total consumió alrededor de una tonelada métrica por año. Así bien, nuestras estimaciones para la región de Los Tuxtlas son, por lo tanto, de una magnitud de orden mucho mayor.



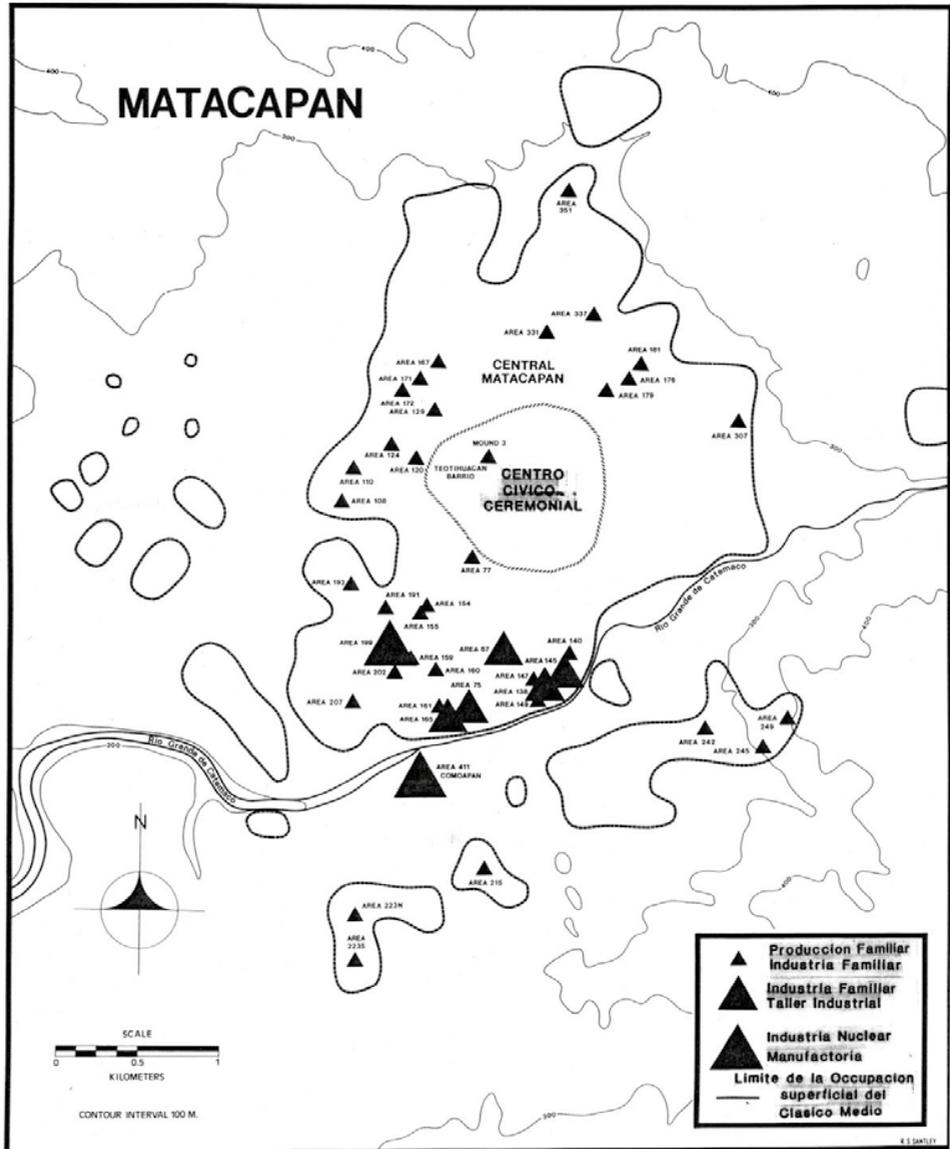


Figura 1.6.- Mapa de la ubicación de los sitios de producción alfarera



La otra industria consistió en la producción especializada de vasijas. Hasta ahora, parece ser que hay varios niveles de especialización en la producción (Pool *et al.*, 1990; Santley y Arnold, 1986; Santley *et al.*, s/f a) (ver figura 1.6).

En principio, distribuidas a través de Matacapan, existe un gran número de pequeñas zonas de producción, áreas asociadas con montículos habitacionales, muchos de ellos talleres que produjeron una gran variedad de la cerámica usada en los contextos domésticos, lo cual implica aquel tipo de especialización definido como “industria familiar”.

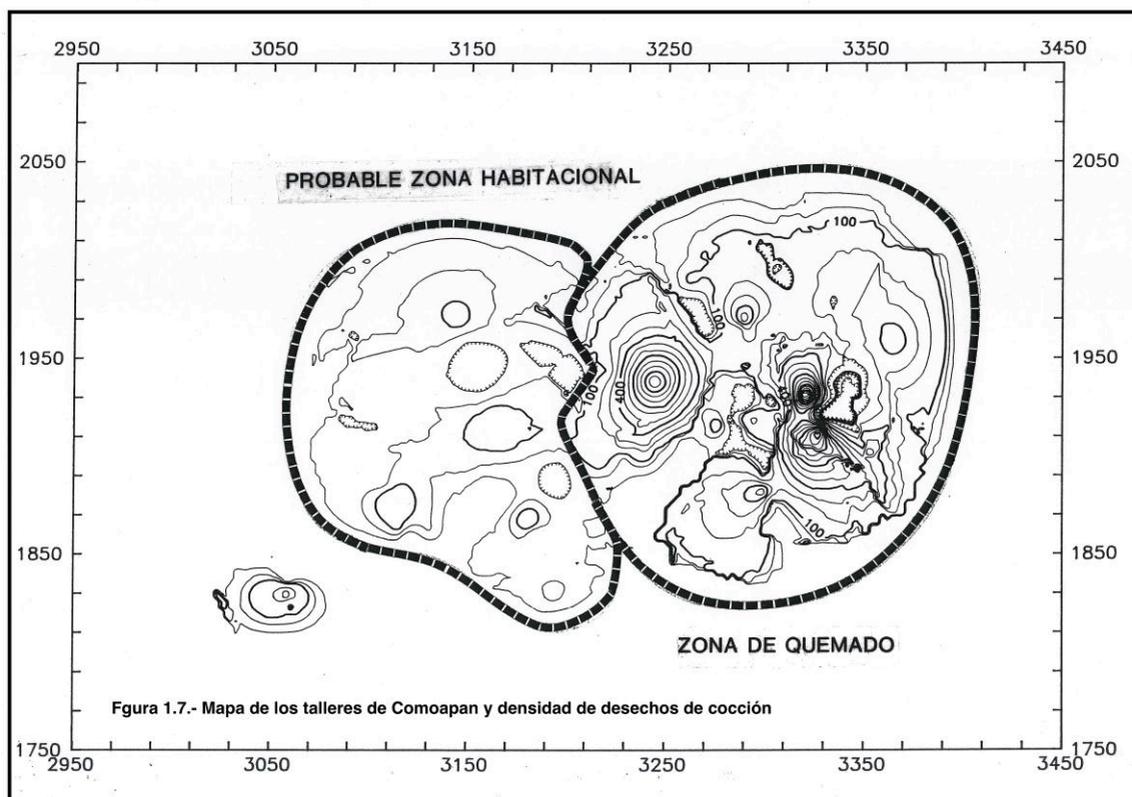
Segundo, en adición, hornos para la cerámica y restos de los desechos de la producción se encuentran asociados con las residencias de alto rango ubicadas en el Matacapan central. Estos elementos, suponemos, representan una industria de ceramistas de medio tiempo, y que hemos denominado “especialistas por encargo”, los cuales elaboraron cerámica para las elites que ocuparon esas plataformas. Mucha de la cerámica decorada de pasta fina muy elaborada fue encontrada en los basureros cercanos a las plataformas habitacionales, por lo que esta cerámica debió ser producida por encargo para personas específicas de alto rango.

Distribuidos a través de la zona de ocupación urbana y suburbana se encuentra una regular cantidad de talleres, los cuales, en apariencia, proporcionaron cerámica a los diferentes barrios. Cada una de esas entidades de taller cubre un área de por lo menos el tamaño de una hectárea. La producción aquí también fue altamente especializada, enfocándose en tipos y formas particulares de cerámica. Estos talleres “industriales” se agrupan en diferentes clases, sugiriendo que la producción estuvo organizada a un nivel de barrios.

Asimismo, Matacapan conglojera algunas zonas de producción a gran escala. Uno de esos talleres se investigó en 1984 (Santley *et al.*, 1985b). Dicha área de producción está localizada dentro de la actual comunidad de Comoapan, y consiste en densas concentraciones de *westers* o desechos de cerámica defectuosa y restos de hornos con escasa evidencia de ocupación doméstica



cercana, distribuidos sobre un área de aproximadamente 6 hectáreas. (ver figura 1.7).



Análisis de los materiales proveniente de 49 hornos de doble recámara y de sus basureros asociados en Comoapan indican que la manufactura de la cerámica fue también sumamente especializada: solamente unos cuantos grupos fueron producidos en grandes cantidades y las formas de vasijas representadas son muy estandarizadas. El hecho de que gran parte del área del taller, estudiada en detalle, se encuentra cubierta por casas modernas, sugiere que



la zona de quemado originalmente tuvo mucho más hornos y basureros, indicando una producción a nivel de “fábrica manufacturera”. Esta zona de quemado es solamente una de las varias localidades de producción que se encuentran en y alrededor de Comoapan. Se sospecha que esas “fábricas” produjeron cerámica no solamente para el uso de Matacapan, sino, además, para el intercambio por toda la región de Los Tuxtlas.

### **Discusión**

En suma, en esta primera parte se pretende explicar los objetivos generales del proyecto y describir las diferentes técnicas efectuadas en el trabajo de campo, así como también se apuntan algunos temas generales que se discutirán con más detalle en los próximos apartados.

Las investigaciones del proyecto Matacapan iniciadas en 1982, y que se continuaron por cuatro temporadas más de campo, han tenido como objetivo estudiar el proceso de contacto de Teotihuacán con la región de Los Tuxtlas. Las actividades de campo consistieron en recorridos extensivos e intensivos sistemáticos del sitio para tratar de entender las variabilidades en el patrón de asentamiento, y en un programa de excavaciones que se ubicaron en lugares estratégicos para obtener información sobre la cronología y la historia ocupacional. Igualmente, se estudiaron las zonas de producción cerámica y sus yacimientos de barro calcáreo asociados.

Los datos obtenidos permiten afirmar que la zona de Matacapan estuvo ocupada desde el Formativo Medio por pequeñas aldeas de agricultores y pueblos, chicos, principalmente. La cerámica y otros artefactos recuperados indican que estos grupos deben corresponder a la llamada cultura Olmeca, ocupación seriamente afectada por una erupción de los conos volcánicos de los alrededores cercanos a Catemaco como el Nixtamaltepec y, quizá, por el San Martín. El sitio, entonces, se mantuvo prácticamente desocupado hasta el Clásico Temprano; sin embargo, se encuentran pequeños pueblos que co-



rresponden al Formativo Tardío en la vecindad de Matacapan, sobre todo en la zona de Bezuapan.

El periodo de ocupación más importante en Matacapan corresponde al Clásico Medio. El sitio durante esta época alcanzó un tamaño de por lo menos 20 km cuadrados, incluyendo las zonas de talleres ubicadas hacia el sur en la actual comunidad de Comoapan. Los datos obtenidos hasta la fecha indican que Matacapan no mantuvo tan solo un pequeño barrio de mercaderes como inicialmente suponíamos, sino que más bien se trata de un enclave con la presencia de residentes extranjeros encargados de administrar la extracción de los recursos exóticos que eran necesarios para la sociedad teotihuacana, en especial, para aquellas actividades ligadas al culto y a las elites. El modelo que en apariencia ha funcionado mejor para explicar este proceso de contacto es el comercial, sin embargo, no se descartan las otras propuestas.

El presente trabajo, como ya se mencionó, se basa fundamentalmente en la monografía inédita realizada hace más de 35 años en la Universidad de Nuevo México (UNM), gracias a la beca Fullbright concedida a Ortiz en el año de 1987 por parte de la embajada de los EUA, investigación ejecutada junto con el doctor Robert Santley, investigador de la UNM y director del proyecto Matacapan, quien lamentablemente falleciera en el año 2006.

Por ese y otros importantes motivos, el autor consideró necesario trabajar este documento, revisarlo, corregirlo o aumentarlo, siempre tratando de respetar las ideas originalmente vertidas en él, sean estas a la luz de nuevos datos posiblemente cuestionadas o no y, por último, intentar su publicación.

Como será notorio, especialmente para los colegas, faltan los cuadros de concentración de la cantidad absoluta de los tiestos por unidad de excavación, tipos y niveles, es decir, los datos duros básicos; lo mismo sucede con las fotos de los tipos cerámicos en conjunto. Tratamos de buscar esta información, pero hasta el momento ha sido imposible localizarla, dado el fallecimiento del doctor Santley; sin embargo, lo seguiremos intentando y de hallarla se buscará la manera de darla a conocer en otro trabajo.



## CRONOLOGÍA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

La cronología de Matacapán se estableció de la siguiente manera: primero seleccionamos una serie de excavaciones para efectuar un análisis estadístico, basándonos en la cantidad de material cerámico presente en el tipo y la profundidad de los depósitos, así como de su procedencia espacial en la zona.

Todas las excavaciones que se seleccionaron para este análisis se efectuaron en las áreas de ocupación habitacional, excluyéndose aquellas realizadas en los talleres especializados en la fabricación de cerámica, los cuales, por lo general, proporcionaron muestras de material cerámico inusual por tratarse de desechos de la cocción. Los datos de procedencia de estas excavaciones fueron entonces separadas, de acuerdo al periodo de tiempo más importante representado: Formativo y Clásico.

Segundo, las muestras se agruparon por pozos o por niveles de excavación, obteniéndose la cantidad total de tiosos presentes. Así bien, los niveles Formativos fueron agrupados por pozo, debido a que el tamaño de las muestras, por lo regular, fue muy pequeño, y solo aquellas excavaciones con veinte tiosos o más se incluyeron en el análisis.



Por otro lado, el número de tiestos provenientes de los contextos del periodo Clásico varía mucho; desde unos cuantos tiestos a varios miles. Para limitar los efectos del tamaño de las muestras pequeñas sobre las frecuencias relativas, todos los niveles con totales menores de 40 tiestos fueron excluidos del análisis. Los tipos cerámicos raros (por ejemplo, cuando N es menor que diez) fueron igualmente desechados de la muestra del periodo Clásico.

En principio, se establecieron los patrones en la distribución de los diferentes tipos. Los análisis subsecuentes se enfocaron sobre la variabilidad en los tipos y formas representadas en los conjuntos cerámicos.

Todo el análisis cuantitativo se realizó en una computadora Hewlett Packard Vectra ES/12, usando los paquetes estadísticos NCSS Y SYSTAT.

Posteriormente, se emplearon métodos de análisis multivariante para definir los patrones en el orden o acomodo de los datos. El análisis multivariante de la información incluyó dos pasos: I. se estableció una serie de fases. II. el análisis asignó distintas clases de cerámicas a fases diferentes.

Efectuamos el análisis de agrupamientos de k-media con cada serie de datos para separarlos en grupos formales discretos y que podrían representar fases temporales. Seleccionamos el análisis de agrupamientos con la k-media, porque es un procedimiento no-jerárquico, que produce grupos de casos similares basados en las características que estos poseen, a pesar del grado de relación entre los grupos de niveles o pozos con base en las frecuencias relativas de tipos o formas en cada caso.

Los niveles adyacentes provenientes de la misma excavación se asignaron al mismo agrupamiento; este era considerado como poseedor de una misma temporalidad. Después de que una serie de grupos fuera definida de esta manera, se calcularon las medias de todos los tipos en cada agrupamiento y, entonces, los grupos se acomodaron en secuencia, basándose en su posición estratigráfica en cada excavación.

Además, se efectuaron varios análisis de agrupamientos jerárquicos, usando estos grupos como datos base. El análisis de agrupamiento jerárquico



produjo dendrogramas, los cuales mostraron relaciones o grados de similitud entre los grupos. Se usó una variedad de diferentes algoritmos de agrupamiento, incluyendo enlace simple, enlace completo, enlace promedio, y enlace mediano.

Asimismo, se aplicaron diferentes medidas de similitud, incluyendo la distancia euclidiana, el coeficiente de correlación de Pearson y el desacuerdo porcentual normalizado. Si la secuencia de agrupamientos basada en las superposiciones estratigráficas se igualaba o se equiparaba con las relaciones representadas en el dendrograma, las fases obtenidas se consideraron adecuadas y, en consecuencia, en ese punto el análisis de agrupamientos se finalizaba. Se asumió que los grupos que tuvieron relaciones jerárquicas estaban cercanamente relacionadas en tiempo y viceversa.

El análisis de agrupamientos k-media también produjo conjuntos de sumas o resúmenes estadísticos para soluciones de agrupamientos, incluyendo el análisis de cada variable manejada. Las variables que resultaron significantes al nivel 0.05 fueron examinadas con un análisis discriminatorio.

El análisis discriminatorio establece el grado mediante el cual una serie de variables métricas independientes (por ejemplo: tipos cerámicos) pueden discriminarse entre grupos en una variable categórica (por ejemplo: agrupamientos). De este modo, es posible predecir la categoría a la cual cada caso debe ser asignado y, entonces, comparar esas designaciones con la identificación obtenida por el análisis de agrupamientos. Conjuntos de variables que acertaban en un 80 por ciento o más se consideraron como pronosticadores fuertes de la composición de los conjuntos de agrupamientos.

Esas variables fueron sometidas al análisis factorial R para definir la composición interna de cada agrupamiento. El análisis factorial R produce grupos de tipos covariables (llamados factores), usando las frecuencias en bruto como datos base; de este modo, cada factor representa un grupo de variables (por ejemplo: tipos cerámicos o formas), los cuales deben ocurrir juntos en cada serie de casos (por ejemplo: niveles o pozos). Esta matriz se obtiene uti-



lizando correlaciones entre las variables. El número de factores se basó en un punto de corte o en el valor propio de uno; una vez obtenidos de esa manera, los factores fueron rotados usando el método VARIMAX. Todos los factores mayores o iguales a 0.50 fueron considerados significantes y con puntajes sobre 0.60 como muy significantes.

Finalmente, las medias de las variables provenientes de los factores que tuvieron más de una carga significativa fueron computadas para cada grupo obtenido mediante el análisis de agrupamiento k-media, discutido arriba; así, fueron obtenidos los histogramas de las variables significantes de cada factor. En general, los puntos máximos [picos] de las diferentes variables provenientes del mismo factor fueron asignados al mismo agrupamiento. Por lo tanto, los puntos máximos [picos] alcanzados por los tipos cerámicos diagnósticos de cada conjunto factorial típicamente definían agrupamientos diferentes. Estos procedimientos establecieron la secuencia de las fases arqueológicas definidas en este trabajo. Los resultados obtenidos con cada técnica analítica se comentan a continuación.

### **Análisis de los conjuntos del periodo Formativo**

Todos los niveles con cerámica del Formativo fueron usados, en principio, como base de datos de entrada. Desafortunadamente, el tamaño de las muestras por nivel con frecuencia fueron muy pequeñas y, entonces, restringir el análisis a niveles con 40 tiestos o más resultaba en la eliminación de la mayoría de los niveles del análisis. Por consiguiente, los materiales fueron agrupados por excavación y así se obtuvo cada tipo y forma de vasija en cada pozo. Solo se incluyeron las excavaciones con totales de más de 20 en el análisis. En conjunto, solo 22 excavaciones se ajustaron a este criterio.

Dichas excavaciones provienen de seis áreas del sitio y fueron el “Barrio Teotihuacano” (pozos 8, 19, 24, 25, 29, 35, 37, 38, 39 y 43); el montículo 61 (pozos 44, 45, 47 y 55); el área entre los montículos 108 y 115 (pozos 49, 50 y



51); Comoapan (pozos 60 y 61); montículo 111 (pozo 67); y Bezuapan (pozos 99 y 100).

Admitimos que el agrupamiento de los datos, de este modo, asigna todos los materiales a una sola procedencia, lo que impide el estudio de aquellas excavaciones con componentes múltiples. La inspección visual del arreglo de los tipos presentes en cada excavación, sin embargo, sugiere que la mayoría de los conjuntos contenían los mismos tipos cerámicos, por lo que probablemente eran de un solo componente.

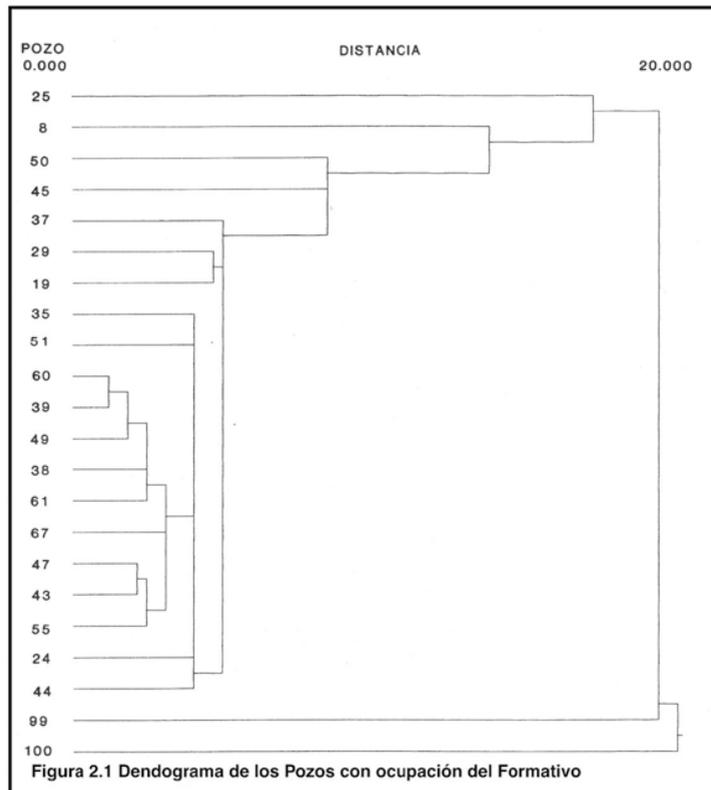
El análisis de agrupamiento k-media fue usado para establecer el número de fases presentes durante el periodo Formativo, utilizando la proporción por tipo y procedencia como base de datos. Cuando se efectúan análisis de agrupamientos con la k-media, una cuestión importante es el número de agrupamientos que se deben formar. Si bien se cuenta con una variedad de normas y procedimientos para enfrentar este problema, no existe en la literatura ningún procedimiento objetivo alrededor del cual haya aceptación general.

En consecuencia, se decidió computar resultados con los diferentes números de agrupamientos. Dado que fue poca la evidencia de que Matacapan haya tenido una ocupación importante del Formativo Temprano, la mayor parte de los conjuntos fechan probablemente en el Formativo Medio, Tardío o Terminal. Por lo que se aceptó una variación de dos hasta cinco agrupamientos derivados. La solución de dos agrupamientos resultó o se resolvió colocando todos los conjuntos, excepto dos, en un solo grupo. En vista de que agrupamientos de observación sencilla (*single-observation clusters*) son soluciones inaceptables desde un ángulo intuitivo y práctico, entonces, parece que solo dos grupos de conjuntos formativos estuvieron presentes en Matacapan.

En contraste, el análisis de agrupamiento jerárquico con los mismos datos mostró tres grupos, con varios periféricos. Se aplicaron diferentes métodos de enlace, los cuales produjeron el mismo resultado general (ver figura 2.1). Los agrupamientos 1 y 2 estuvieron más cerca relacionados uno del otro, que con el conjunto 3. Además, los representantes de los agrupamientos 1 y



2 frecuentemente provienen de la misma área del sitio; algunas veces, de los mismos niveles en excavaciones adyacentes. Por ejemplo, el pozo 8 se localiza próximo al pozo 37 y el análisis de su estratigrafía indica que ambas ocupaciones son del Formativo, entonces, fechan en el mismo periodo de tiempo; sin embargo, sus conjuntos fueron colocados en diferentes agrupamientos. Los resultados sugieren que los agrupamientos 1 y 2 fueron reflejos diferentes del mismo conjunto y no fases cronológicas distintas. Por otro lado, el agrupamiento 3 solo estaba de lejos emparentado con el resto de los conjuntos, y las dos excavaciones incluidas en este grupo estuvieron muy cercanamente relacionadas.



Concentrando los casos por grupo y aplicando un análisis jerárquico de agrupamiento a sus medias, se mostró el mismo patrón. Los agrupamientos 1 y 2 estuvieron cercanamente relacionados, mientras que el agrupamiento 3 no tenía enlace cercano con los otros dos. Estos dos conjuntos fueron subsecuentemente llamados Fase A y Fase B.

El análisis de las variables utilizadas en el análisis de agrupamiento k-media arrojó que existen diferencias significativas en las frecuencias relativas de los siguientes tipos en los dos agrupamientos: tipo 38 (Negro de borde blanco) y tipo 39 (Café burdo) (ver cuadro 2.1).

El análisis discriminario indica que el tipo Blanco y negro fue el mejor de los dos agrupamientos ( $F=64.8$ ). Todos los pozos fueron clasificados correctamente con un *lambda de Wilk* general de 0.1753. La inclusión de otros tipos no provocó un incremento significativo en la cantidad de variación obtenida (*lambda de Wilk* = 0.1542).

Se efectuaron dos análisis factoriales. En el primero se utilizaron todos los tipos cerámicos del Formativo. Usando un valor propio de uno como punto de corte, se obtuvo un resultado de factor seis, el cual daba cuenta de 81.11 por ciento de la variación de los datos (ver cuadro 2.2). La mayor parte de los tipos fueron agrupados en dos factores. El factor 1 contiene los tipos 36 (Engobado blanco con

CUADRO 2.1: ANÁLISIS DE VARIACIÓN DE LOS TIPOS FORMATIVOS

VARIABLE	BETWEEN SS (entre SS)	DF	WITHIN SS (dentro SS)	DF	F-RATIO (proporción)	PROB
TIPO 32	0.000	1	0.001	20	0.158	0.695
TIPO 34	0.000	1	0.000	20	0.096	0.760
TIPO 35	0.000	1	0.004	20	0.572	0.458
TIPO 36	0.003	1	0.026	20	2.335	0.142
TIPO 37	0.012	1	0.272	20	0.909	0.352
TIPO 38	0.920	1	0.202	20	91.355	0.000
TIPO 39	0.187	1	0.646	20	5.804	0.026
TIPO 40	0.000	1	0.018	20	0.040	0.843
TIPO 41	0.000	1	0.126	20	0.012	0.913
TIPO 42	0.012	1	0.283	20	0.822	0.375
TIPO 43	0.009	1	0.060	20	2.913	0.103
TIPO 44	0.001	1	0.142	20	0.208	0.653
TIPO 45	0.000	1	0.000	20	0.180	0.676
TIPO 46	0.004	1	0.050	20	1.497	0.235
TIPO 47	0.000	1	0.011	20	0.247	0.625
TIPO 48	0.000	1	0.011	20	0.622	0.440
TIPO 49	0.000	1	0.007	20	0.311	0.583

Resumen estadístico de 5 conjuntos (clusters)

VARIABLE	BETWEEN SS	DF	WITHIN SS	DF	F-RATIO	PROB
TIPO 32	0.000	4	0.001	17	0.199	0.935
TIPO 34	0.000	4	0.000	17	0.119	0.974
TIPO 35	0.001	4	0.003	17	0.803	0.540
TIPO 36	0.014	4	0.015	17	3.781	0.022
TIPO 37	0.224	4	0.061	17	15.537	0.000
TIPO 38	0.950	4	0.172	17	23.409	0.000
TIPO 39	0.487	4	0.346	17	5.989	0.003
TIPO 40	0.001	4	0.017	17	0.238	0.913
TIPO 41	0.011	4	0.115	17	0.388	0.815
TIPO 42	0.226	4	0.069	17	13.972	0.000
TIPO 43	0.018	4	0.051	17	1.525	0.239
TIPO 44	0.139	4	0.004	17	151.517	0.000
TIPO 45	0.000	4	0.000	17	0.228	0.919
TIPO 46	0.012	4	0.042	17	1.258	0.325
TIPO 47	0.003	4	0.008	17	1.527	0.239
TIPO 48	0.002	4	0.009	17	0.885	0.494
TIPO 49	0.000	4	0.006	17	0.212	0.928



CUADRO 2.2: ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE LOS TIPOS FORMATIVOS

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Communalty
TIPO 32	0.2839	-.6575	-.2645	0.0555	0.0758	-.1215	0.6064
TIPO 34	-.1056	0.0775	-.0272	0.8208	0.1046	0.1266	0.7185
TIPO 35	-.3911	-.5246	0.2460	0.2471	-.0108	0.4915	0.7915
TIPO 36	-.8346	0.0507	-.0762	0.2721	0.0735	0.3827	0.9309
TIPO 37	-.8912	0.0761	0.0329	-.0409	0.0542	-.0340	0.8068
TIPO 38	-.2454	-.6281	-.1211	-.1688	0.0439	-.1662	0.5274
TIPO 39	-.1781	-.0690	-.0279	0.4254	0.0143	0.8219	0.8939
TIPO 40	-.0431	-.8583	0.1492	-.2297	0.1153	0.2466	0.8877
TIPO 41	0.0560	-.8681	-.0600	0.3145	-.0101	0.1732	0.8893
TIPO 42	-.2615	0.3770	-.3549	-.1530	0.2307	0.6217	0.7996
TIPO 43	-.8524	-.1597	0.1157	0.2183	0.0564	0.3810	0.9615
TIPO 44	-.1001	0.0826	0.7588	0.2986	0.2871	-.0699	0.7691
TIPO 45	0.0261	0.1379	-.0088	-.0209	-.9364	-.0741	0.9025
TIPO 46	-.3634	-.4574	0.2565	0.0982	-.0154	0.6436	0.8312
TIPO 47	0.0127	0.0887	0.7788	-.2880	-.2050	0.0631	0.7436
TIPO 48	-.5886	-.1661	0.0533	0.6876	-.1071	0.2797	0.9394
TIPO 49	-.6172	-.0609	0.0150	0.5594	-.2660	0.1450	0.7895

acabado mate), 37 (Engobado blanco inciso), 43 (Engobado crema burdo), 48 (Rojo sobre café burdo) y el tipo 49 (Rojo engobado burdo con superficie texturada), mientras que los tipos 32 (Engobado negro café burdo), 35 (Blanco caolín), 38 (Negro con borde blanco), 40 (Engobado negro burdo) y el tipo 41 (Engobado negro inciso con acabado mate) fueron incluidos en el factor 2. Los tecomates del tipo 39 (Café) se agruparon en el factor 6, junto con los tipos 42 (Café engobado inciso) y el tipo 46 (Gris burdo).

Histogramas de la proporción promedio, de los tipos cerámicos que definen cada factor mostraron que esos tipos fueron los principales componentes de los dos grupos del Formativo, definidos en el análisis de agrupamiento k- media. Los factores 1 y 6 fueron los componentes principales de la Fase A (agrupamiento 1), mientras que la Fase B (agrupamiento 2) quedó integrada por tipos que estuvieron fuertemente cargados dentro del factor 2 (ver figura 2.2).



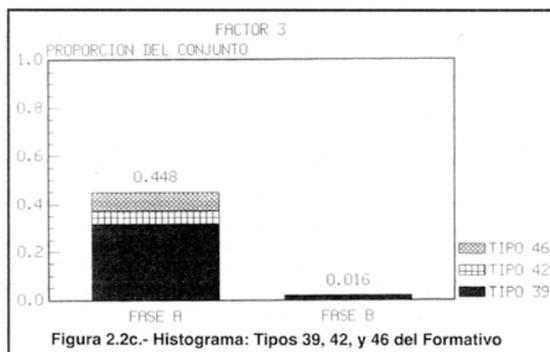
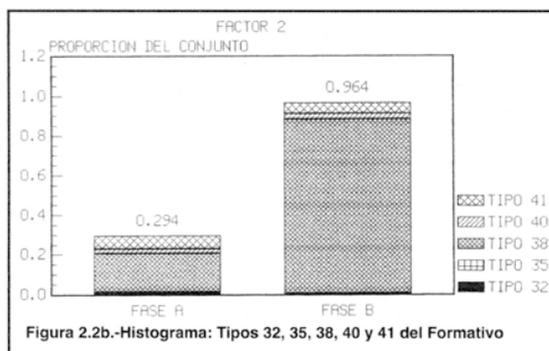
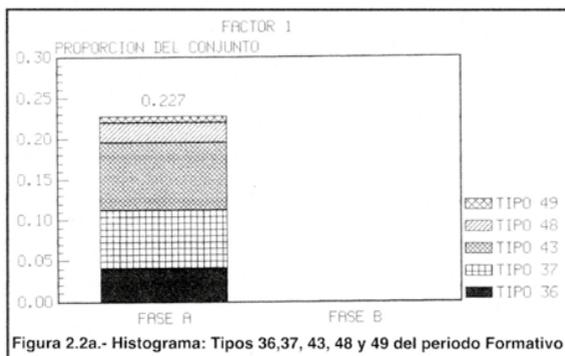


Figura 2.2.-Histograma tipos del Formativo: Fases A y B



El patrón representado por diagnósticos de la Fase B no fue tan firme como uno quisiera o como debería ser.

Las frecuencias relativas de los diferentes tipos, por ejemplo, 40 y 41, fueron casi lo mismo en los dos agrupamientos; sin embargo, estos correlacionaron de manera significativa con el tipo 38, el cual predominó en la Fase B. La razón para esta discrepancia, en apariencia, es debida al hecho de que el tipo Negro con borde blanco ocurre ocasionalmente en altas frecuencias en la Fase A.

Para explicar este problema, se realizó un segundo análisis factorial, utilizando solamente aquellos tipos cerámicos que el análisis de varianza mostró ser diagnósticos importantes en la composición de agrupamientos. Este análisis incluyó una solución de tres factores, la cual daba cuenta de 75.98 por ciento de la variación en los datos (ver cuadro 2.3).

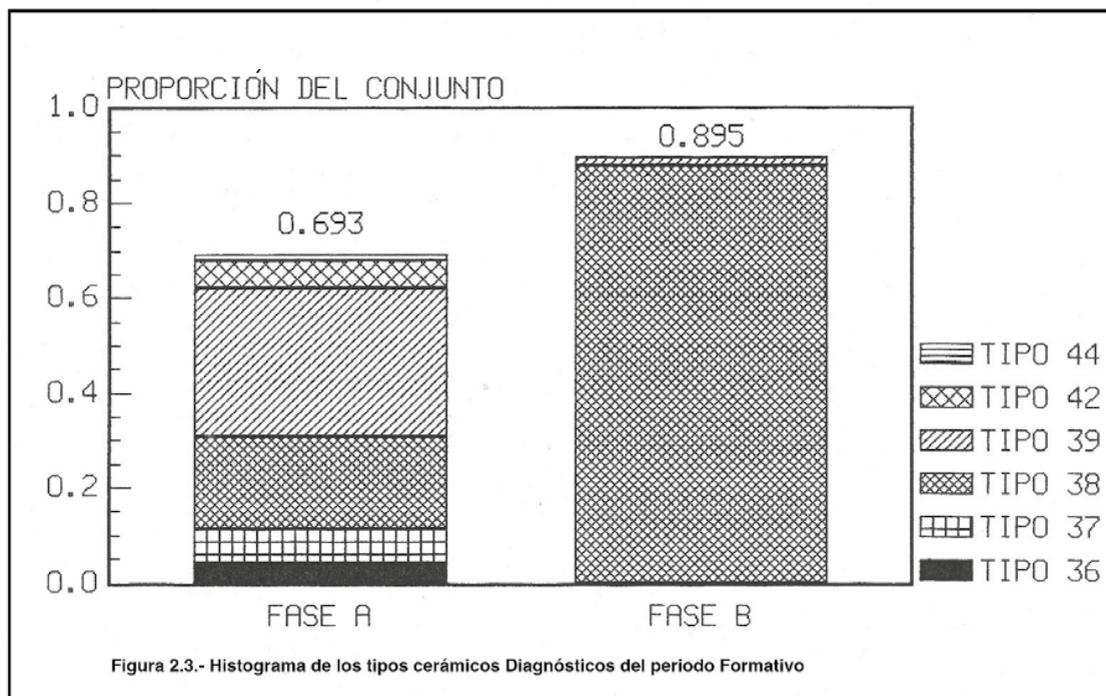
CUADRO 2.3: ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE LOS TIPOS FORMATIVOS DIAGNÓSTICOS

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Communalty
TIPO 36	0.8710	0.2710	0.2622	0.9008
TIPO 37	0.5882	0.4532	0.4353	0.7408
TIPO 38	-.0914	-.1619	0.8518	0.7602
TIPO 39	0.7691	0.0115	-.2204	0.6402
TIPO 42	0.7604	-.3713	-.1580	0.7410
TIPO 44	-.0108	0.8618	-.1811	0.7756

El factor 1, que explicó la mayor parte de esta variación, incluyó cuatro de los seis tipos cerámicos que fueron manejados en la base de datos: Blanco engobado de acabado mate, Blanco engobado inciso, Tecomates café bur-



do, y el Café engobado inciso. Los otros dos factores tuvieron solo un tipo significativo, uno de los cuales fue el tipo 38. Se observaron patrones fuertes cuando los promedios de las frecuencias de estos tipos se mapearon por fases (ver figura 2.3). Los picos de frecuencia de los tipos 36, 37, 39, 42, y 44 fueron asignados a la Fase A, mientras que el tipo 38 definió la Fase B. Sin embargo, cambios en las frecuencias relativas de los tipos 38 y 39 explicaron la mayor parte de la variación en las dos fases. El análisis discriminatorio de las variables usadas en el análisis de agrupamiento k-media, discutido arriba, produjo los mismos resultados.

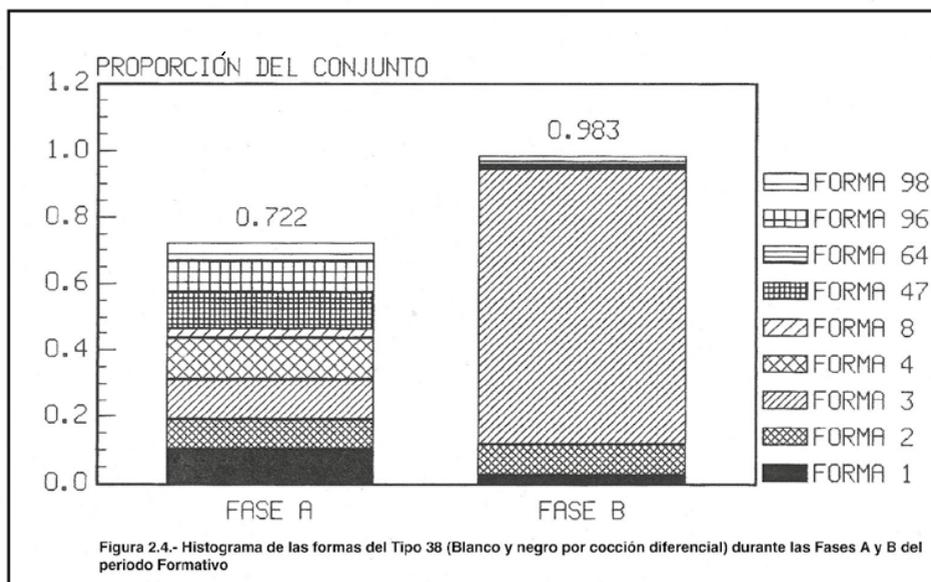


Una serie de análisis de agrupamientos y análisis factoriales también fueron efectuados usando las diferentes formas de las vasijas como base de datos;

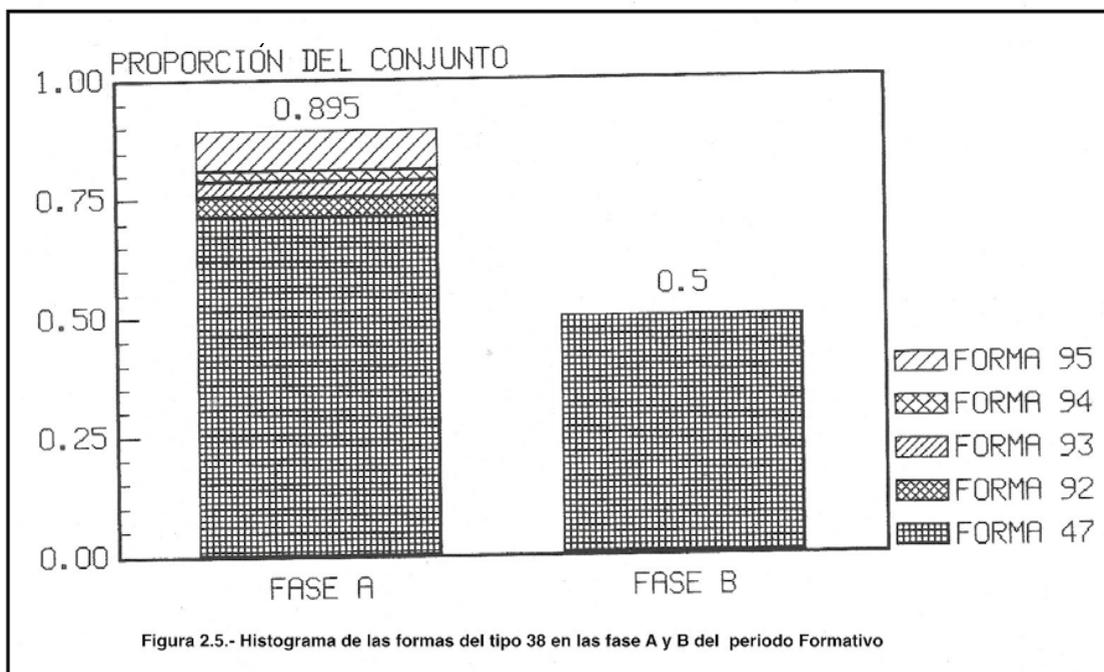


sin embargo, el tamaño de las muestras fue generalmente muy pequeña. Para tratar con este problema, los datos sobre las formas cerámicas fueron colocados dentro de las dos fases definidas por el análisis de agrupamiento k-media efectuado antes, y la proporción de cada forma fue computada por fase. Solo se utilizaron los tipos 38 y 39 en este análisis, debido a que fueron los mejores discriminadores de la composición de las fases y, también, son los únicos tipos que tenían altas frecuencias en ambas fases.

Las formas presentes en las dos fases varía considerablemente. El tipo Negro con borde blanco tuvo como predominantes los cajetes de paredes divergentes, pero este patrón ocurrió principalmente a la Fase B. Si bien una variedad de formas de cajetes también caracteriza la Fase A, por ejemplo, las formas 1, 2, 3, 4, 8 y 64, los tecomates (forma 47) y los vasos de paredes altas (formas 96 y 98) también están presentes en cantidades relativamente elevadas (ver figura 2.4).

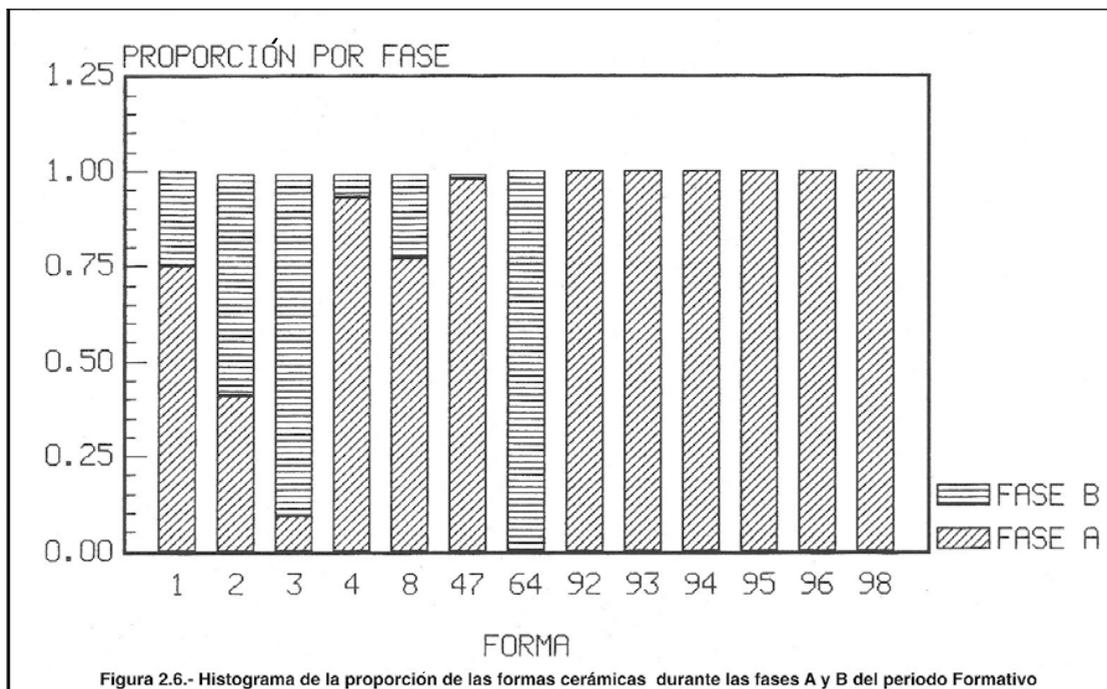


El tipo 38 estuvo, por lo tanto, caracterizado por una variedad de diferentes formas de vasijas en la fase A, pero en la fase B pocas formas fueron representadas, siendo la forma 3 (cajetes) la predominante en casi todo el conjunto cerámico. Los tecomates fueron la forma característica en el tipo 39. Este fue especialmente el caso en la Fase A, pero igual, aunque en menor grado, en la fase B (ver figura 2.5).



El patrón general, entonces, se caracterizó por mayor diversidad de formas durante la Fase A, mientras que la Fase B se definió por el tipo (tipo 38) y una forma (forma 3), la cual alcanzó hasta el 82.9 por ciento del conjunto cerámico. Más aún, varias formas fueron totalmente confinadas a la Fase A (ver figura 2.6).





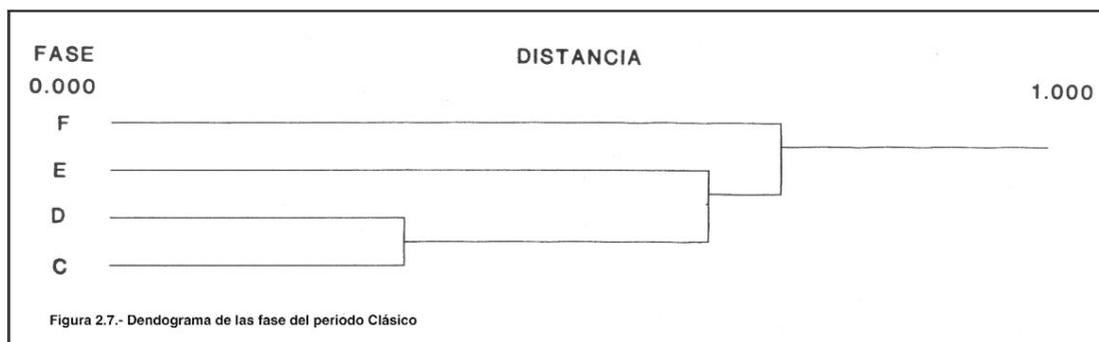
En resumen, el grupo de los conjuntos cerámicos definidos por el análisis de agrupamientos k-media, al parecer, representa fases de ocupación diferentes en Matacapán. Como será indicado más adelante, la Fase A (agrupamiento 1) fecha en el periodo Formativo Medio, mientras que la Fase B (agrupamiento 2) lo hace en el periodo Formativo Tardío. La Fase A está integrada por diferentes tipos cerámicos, los cuales también muestran variedad en sus formas, siendo los tecomates los más comunes. En contraste, la Fase B se define por la presencia del tipo Blanco y negro por cocción diferencial, que se presenta principalmente en forma de cajete con paredes divergentes. La Fase B también tiene cajetes y ollas, pero solo unos cuantos tecomates. Un patrón similar caracteriza la transición del Formativo Medio al Tardío en otras regiones de Mesoamérica (Sanders *et al.*, 1979; Killion y McAnany, 1988).



## **Análisis de los conjuntos del periodo Clásico**

El análisis de los materiales del periodo Clásico se realizó en dos pasos. Primero, se estableció la cronología usando los datos provenientes de nueve excavaciones, ubicadas en seis áreas del sitio: El barrio teotihuacano (pozos 23, 25, y 35), el área cerca a los montículos 5 y 6 (pozos 20 y 21), cerca del montículo 18 (pozo 28), montículo 61 (pozo 40), montículo 111 (pozo 67) y en Bezuapan (pozo 99). Esta cronología se usó como base para establecer las fases del resto de las excavaciones. Como indicamos anteriormente, solamente los niveles con 40 tiestos o más se incluyeron en el análisis y los tipos cerámicos no identificados se eliminaron de este estudio.

Igualmente, se aplicó el análisis de agrupamiento k-media para definir los grupos de los conjuntos cerámicos similares. La cantidad de agrupamientos varió de dos a siete. Después, se obtuvieron las medias de las vajillas de cada agrupamiento y se realizó un análisis jerárquico para establecer las relaciones entre los grupos. Este análisis demostró que tenemos cinco grupos en el universo de los datos, con dos mostrando diferentes patrones en el mismo conjunto. Además, cuando se unificaron, se obtuvieron cuatro agrupamientos que se ordenaron en su secuencia correcta; esto es, la relación entre los grupos estuvo de acuerdo con su posición estratigráfica en las excavaciones (ver figura 2.7). Entonces, se designaron estos grupos en las Fase C, Fase D, Fase E y Fase F.



El análisis de la varianza indicó que había diferencias significantes en las frecuencias relativas de las siguientes vajillas en las cuatro fases: Tipo 2 (Gris fino con incisión simple), Tipo 4 (Negro sobre gris fino), Tipo 6 (Naranja fino), Tipo 12 (Policromo sobre naranja fino), Tipo 16 (Naranja engobado sobre naranja fino), Tipo 18 (Engobado café naranja fino), Tipo 19 (Naranja fino con superficie negra), Tipo 22 (Café engobado café burdo), Tipo 23 (Naranja burdo), Tipo 30 (Bayo fino), Tipo 64 (Engobado fino café pasta burda), Tipo 67 (Talcoso burdo), Tipo 68 (Café burdo con rastrillado suave), Tipo 69 (Rojo sobre café burdo), Tipo 75 (Blanco pulido), Tipo 81 (Gris bruñido), Tipo 85 (Café claro bruñido lechoso) y el Tipo 89 (Naranja pulido con desgrasante de cuarzo) (ver cuadro 2.4).

CUADRO 2.4: ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS TIPOS CLÁSICOS

VARIABLE	BETWEEN SS	DF	WITHIN SS	DF	F-RATIO	PROB
TIPO 1	257205.274	4	32204.669	137	273.540	0.000
TIPO 2	564.235	4	779.427	137	24.794	0.000
TIPO 3	17.232	4	190.240	137	3.102	0.018
TIPO 4	11.083	4	109.657	137	3.462	0.010
TIPO 6	60260.182	4	44354.417	137	46.532	0.000
TIPO 7	89.183	4	583.127	137	5.238	0.001
TIPO 9	16373.540	4	17413.932	137	32.204	0.000
TIPO 11	14.260	4	802.198	137	0.609	0.657
TIPO 12	1254.372	4	3307.938	137	12.988	0.000
TIPO 13	11.633	4	256.740	137	1.552	0.191
TIPO 15	661.536	4	5087.563	137	4.454	0.002
TIPO 16	8.458	4	161.042	137	1.799	0.133
TIPO 18	18.540	4	637.327	137	0.996	0.412
TIPO 19	28156.784	4	10068.653	137	95.779	0.000
TIPO 20	95738.079	4	43582.569	137	75.237	0.000
TIPO 22	260.682	4	1533.628	137	5.822	0.000
TIPO 23	3243.460	4	10130.688	137	10.966	0.000
TIPO 25	507.347	4	599.928	137	28.965	0.000
TIPO 30	283841.831	4	72454.148	137	134.176	0.000
TIPO 60	18.073	4	96.610	137	6.407	0.000
TIPO 64	27.209	4	342.453	137	2.721	0.032
TIPO 67	29123.968	4	8443.468	137	118.138	0.000
TIPO 68	472701.714	4	70680.061	137	229.061	0.000
TIPO 69	35.732	4	150.500	137	8.132	0.000
TIPO 75	41.687	4	122.792	137	11.628	0.000
TIPO 81	56514.673	4	21708.792	137	89.163	0.000
TIPO 85	733.122	4	659.667	137	38.064	0.000
TIPO 89	33908.689	4	11134.607	137	104.303	0.000



El análisis discriminatorio mostró que los tipos 6, 16, 19, 22, 23, 30, 68, 81 y 89 fueron los más representativos para la composición de las fases. El 90.9 por ciento de todos los niveles fueron correctamente clasificados con base en estos nueve tipos, los cuales produjeron un *lambda de Wilk* de 0.0014. La integración de los otros tipos no incrementó significativamente el resultado.

Asimismo, se efectuó un análisis de factores, usando todos los tipos que fueron indicadores en la composición de la fase. Como resultado de este análisis, se produjo una solución de 6 factores, lo cual fue responsable del 71.13 por ciento de la variación en los datos (ver cuadro 2.5).

**CUADRO 2.5: ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE LOS TIPOS CLÁSICOS**

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Commualty
TIPO 2	0.8374	0.1773	0.0197	0.0273	-.0986	0.1035	0.7543
TIPO 4	0.1315	0.0983	0.0454	-.0208	-.0599	-.7390	0.5791
TIPO 6	-.0854	0.0408	-.1805	-.2847	-.1044	0.6264	0.5259
TIPO 12	0.0644	-.0137	0.2301	0.0979	-.8509	0.0593	0.7944
TIPO 16	0.0177	0.0582	-.0394	-.7359	0.0308	0.0866	0.5552
TIPO 18	-.0840	0.0011	-.1268	-.7597	0.0140	-.0193	0.6008
TIPO 19	0.8591	-.0328	0.1669	-.0483	0.1274	-.2332	0.8399
TIPO 22	-.0967	0.0811	-.0135	-.4320	-.5483	-.4537	0.7092
TIPO 23	-.0282	0.1316	0.3744	-.8094	-.0120	0.1176	0.8273
TIPO 30	0.1020	-.9009	0.0039	0.0863	-.1649	0.0535	0.8596
TIPO 64	-.0420	-.2938	0.0039	-.0137	0.1821	-.0250	0.1220
TIPO 67	0.9128	-.1610	0.0612	0.0959	-.0682	-.0873	0.8843
TIPO 68	-.0403	-.9338	-.0719	0.0801	-.0821	0.0858	0.8993
TIPO 69	-.0176	-.6729	-.0235	0.0445	0.0736	0.0087	0.4611
TIPO 75	0.1752	-.0218	0.7279	-.0487	0.3111	-.2631	0.7294
TIPO 81	0.0026	0.0646	0.8535	0.0022	-.3786	-.0623	0.8799
TIPO 85	0.0540	0.0421	0.9153	0.0189	-.1677	-.0151	0.8712
TIPO 89	0.9475	0.0412	-.0146	0.0560	0.0054	-.0905	0.9110

Se obtuvieron los siguientes conjuntos de vajillas tipos en el análisis: factor 1: tipos 2, 19, 67 y 89; factor 2: tipos 30, 68, y 69; factor 3: tipos 75, 85 y 89; factor 4: tipos 16, 18 y 23; factor 5: tipos 12 y 22; y factor 6: tipos 4 y 6.

Los diagramas de las proporciones promedio de los tipos en cada factor mostraron que cada uno de los picos corresponden a una fase diferente (ver



figura 2.8). La Fase C se definió por los picos de los tipos 30 (Bayo fino) y 68 (Café burdo con rastrillado suave), mientras que la Fase D contiene grandes cantidades del tipo 6 (Naranja fino) y, en una proporción mucho menor, el tipo 4 (Negro sobre gris fino).

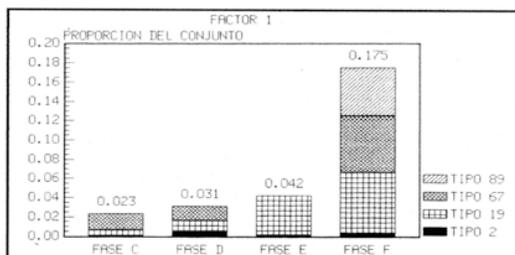


Figura 2.8a.- Histograma de los tipos 2, 19, 67 y 89 del período Clásico

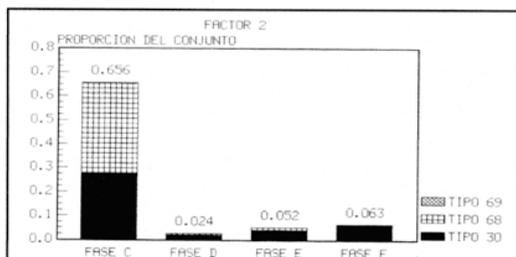


Figura 2.8b.- Histograma de los tipos 30, 68 y 69 del período Clásico

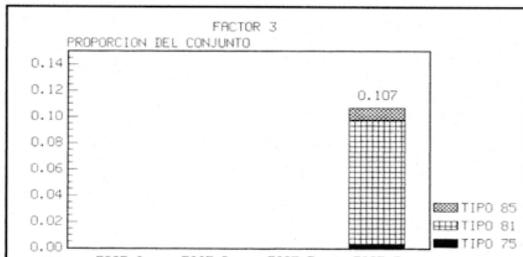


Figura 2.8c.- Histograma de los tipos 75, 81 y 85 del período Clásico

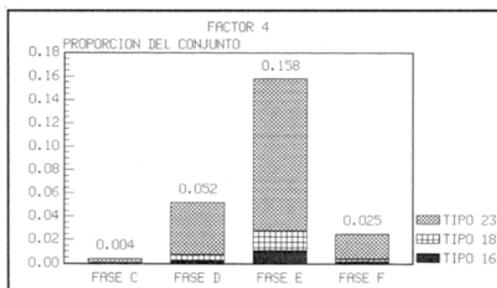


Figura 2.8d.- Histograma de los tipos 16, 18 y 23 del período Clásico

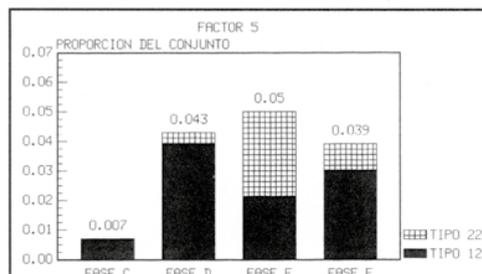


Figura 2.8e.- Histograma de los tipos 12 y 22 del período Clásico

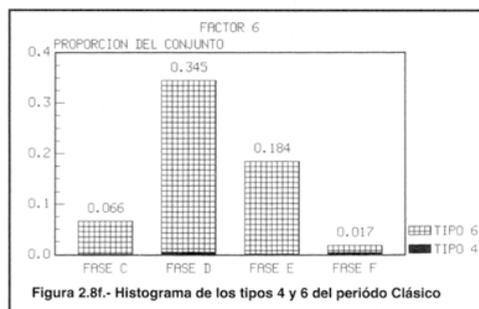


Figura 2.8f.- Histograma de los tipos 4 y 6 del período Clásico

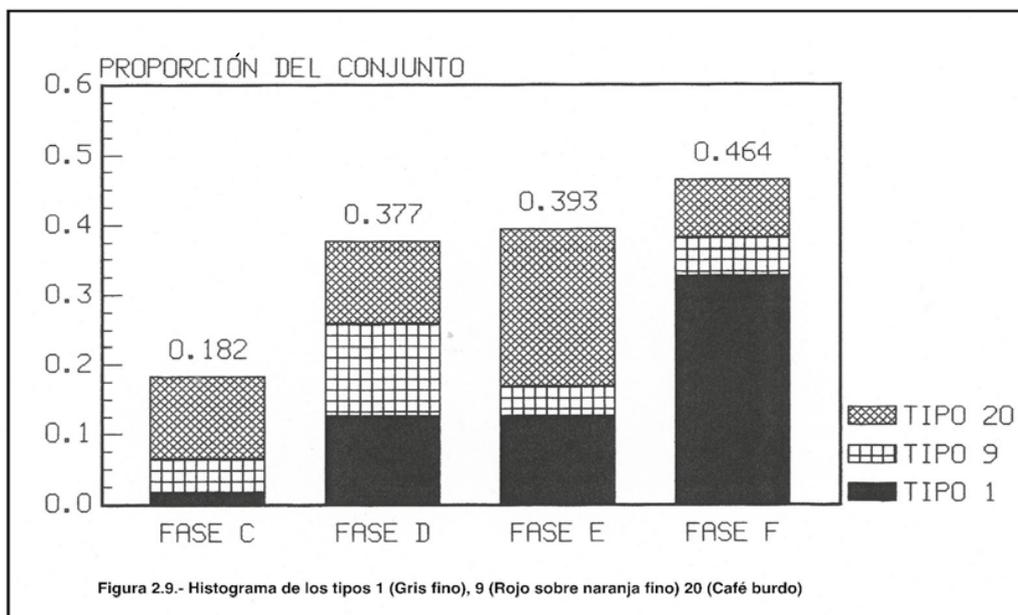
Figura 2.8 A.- Histogramas: Factores por fase y tipos del Clásico

Figura 2.8 B.- Histogramas: Factores por fase y tipos del Clásico

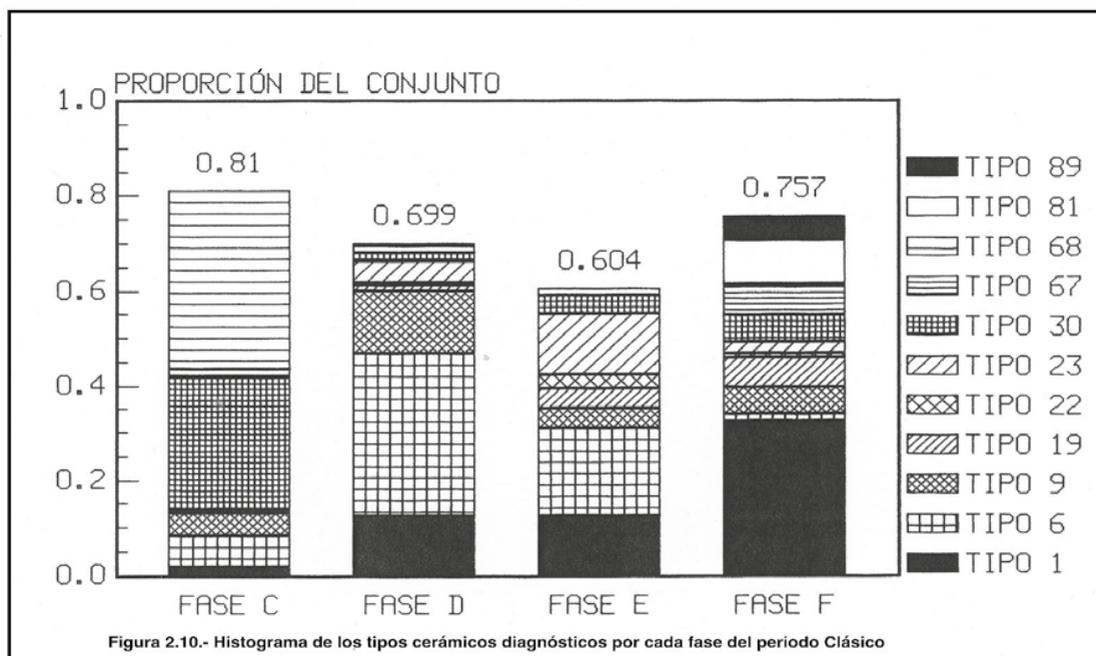


Los tipos 16 (Engobado naranja naranja fino), 18 (Engobado café naranja fino) y 23 (Naranja burdo) fueron los componentes principales de la Fase E, mientras que la Fase F fue definida por los picos en las frecuencias de los tipos 19 (Naranja fino con superficie negra), 67 (Talcoso burdo), 81 (Gris bruñido), 85 (Café claro bruñido lechoso y 89 (Naranja pulido con desgrasante de cuarzo). El factor 5 fue el único grupo con puntos máximos que no se limitaron a una sola fase. Los picos del tipo 12 ocurrieron en dos Fases, D y F, mientras que el pico del tipo 22 fue predominante en la Fase E.

El análisis factorial, usando los 28 tipos como datos base, muestra que las frecuencias relativas de otros tres tipos cambiaban fuertemente a través del tiempo: tipo 1 (Gris fino), tipo 9 (Rojo sobre naranja fino) y el tipo 20 (Café burdo). Como indicamos antes, el análisis de varianza y el análisis discriminador fallaron en mostrar que esas variables funcionaran como buenos pronosticadores en la composición de fases. Esto se debe a que esos tipos tienen frecuencias relativas similares en dos o más fases, a pesar de que cada uno muestra un punto máximo de apogeo. Por ejemplo, el Gris fino es indicador de la Fase C y la Fase F, pero no fue indicador de las diferencias entre las Fases D y E (ver figura 2.9). Lo mismo puede decirse de los tipos 9 y 20.



Los tipos cerámicos (ver figura 2.10) parecen tener una temporalidad diagnóstica del Clásico. La Fase C es la más temprana del periodo Clásico en Matacapán, de lo cual tenemos una amplia evidencia, ya que estuvo dominada por los tipos Bayo fino y Café burdo con rastrillado suave. El Bayo fino es una variante del Naranja fino, el cual comienza a ser muy común en la Fase D, demostrando una afinidad temporal cercana entre ambos componentes.



La principal diferencia entre estos tipos incluye tanto la forma de las vasijas, que en el Bayo fino con frecuencia fueron hechas como vasos cilíndricos trípodes al estilo teotihuacano, como las temperaturas más bajas de cocción del Bayo fino que el Naranja fino. Como mencionamos antes, la Fase D estuvo dominada por el Naranja fino, así como por el Rojo sobre naranja fino, mientras que la Fase E contiene comparativamente grandes cantidades de Café y



Naranja burdos, ambos tipos domésticos. Sin embargo, esta Fase E no fue bien definida y el análisis de agrupamiento indicó que está más cercanamente relacionada con la Fase D (ver figura 2.7). Por lo tanto, en análisis posteriores utilizaremos la designación Fase D-E.

La fase F corresponde a la etapa final de ocupación del Clásico en Matacapán, debido a las grandes cantidades de Gris fino, Gris fino bruñido, Naranja fino con superficie negra, y el Talcoso burdo.

El tipo Tuxtla policromo presente en la Fase F, también alcanza sus máximas popularidades en los tiempos del Clásico Tardío (Ortiz, 1975).

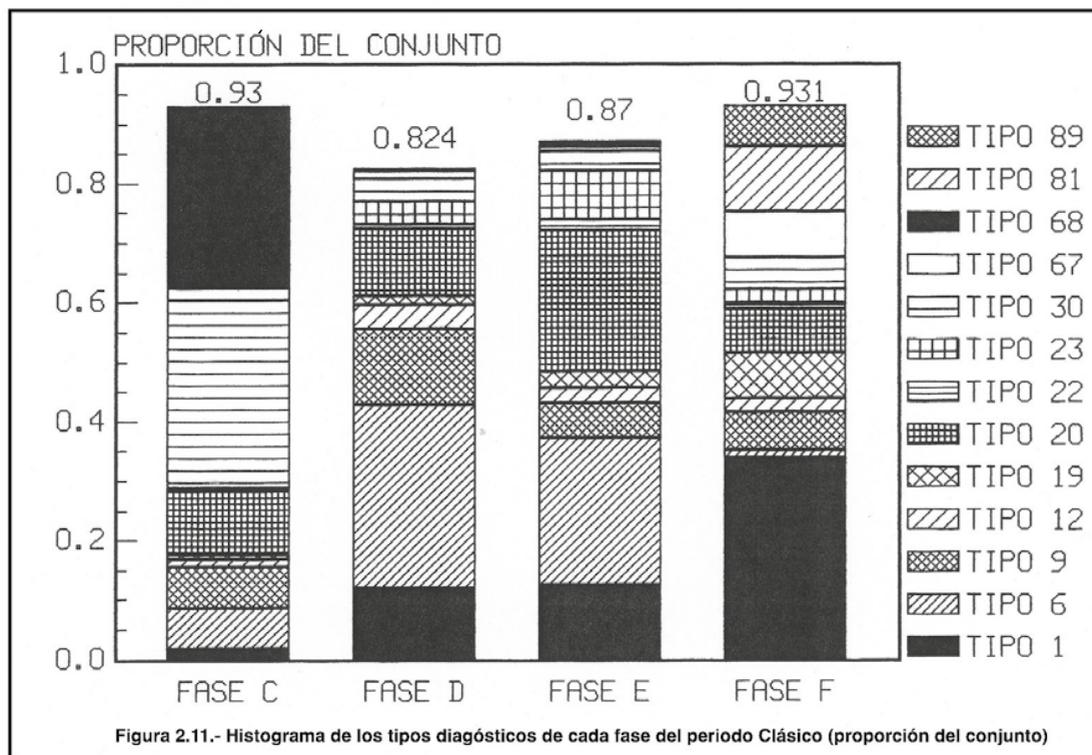
En resumen, la cronología del periodo Clásico incluye cambios en el grado de frecuencia de varios de los tipos de pasta fina. El Bayo fino, considerando algunas variantes decoradas, dominó los conjuntos tempranos. Este tipo fue reemplazado por el Naranja fino y sus variantes decoradas durante las Fases D y E, los cuales, a su vez, fueron substituidos después por el Gris fino y sus variantes. También tenemos cambios en los tipos domésticos; el Café burdo con rastrillado suave es reemplazado por el Café burdo y el Naranja Burdo, pero el patrón en el uso de los tipos utilitarios no fue tan fuerte como en las cerámicas de pasta fina.

Todas las otras excavaciones fueron ubicadas en sus fases correspondientes, basándonos en los resultados de los análisis anteriores. Se hizo un análisis de agrupamiento k-media usando tanto conjuntos ya asignados a fases, como otros sin fase. Se trató por separado cada excavación sin asignación a una fase. Cada análisis incluyó los resultados de cuatro agrupamientos, manteniendo las Fases D y E como componentes discretos, con la finalidad de ver si en análisis futuro se observan patrones adicionales en el contenido de los conjuntos. En los casos cuando fueron pocos tiestos recuperados por las excavaciones, las frecuencias se clasificaron por pozo para utilizar toda la excavación en el análisis.

El resultado de los análisis efectuados con el material de 79 excavaciones se presenta en la figura 2.11, paralelo, en gran parte, a aquellos definidos en el



análisis preliminar (ver figura 2.10). Los conjuntos del Bayo fino preceden a los depósitos con grandes cantidades de Naranja Fino y Rojo sobre Naranja fino, mientras que el Gris fino, el Gris fino bruñido, el Naranja fino con superficie negra y el Naranja pulido con desgrasante de cuarzo, alcanzan su más alta popularidad al final de la secuencia.



El cuadro 2.6 muestra la secuencia de las 79 excavaciones de acuerdo con el análisis de agrupamientos. Como se observa fácilmente, la mayoría de las excavaciones fueron asignadas a una o más fases de la secuencia del Clásico. Tres excavaciones (los pozos 10, 33 y 51) proporcionaron muy pocos materia-



les del periodo Clásico y, por lo tanto, no se pudieron colocar en alguna fase; igualmente, el análisis de agrupamientos no pudo establecer asignaciones por fase precisas para niveles en otras cuatro excavaciones (pozos 13, 59, 78 y 80). Tres de las cuatro fases tuvieron una integridad estratigráfica: esto es, los depósitos ubicados temporalmente ocurrieron en su correcta secuencia en varias excavaciones. Los depósitos de la Fase C generalmente fueron encontrados abajo de los niveles correspondientes a la Fase D, mientras que los niveles de la Fase E fueron hallados, con frecuencia, arriba de los depósitos de la Fase D. En contraste, la Fase F ocurre solo en algunas excavaciones, como en el pozo 67; excluyendo una evaluación de su posición cronológica, todos los niveles de esta excavación fueron asignados a esta fase. Como mencionamos

CUADRO 2.6: CRONOLOGÍA CLÁSICA DE LAS EXCAVACIONES DE MATACAPAN

POZO	OPERACIÓN	FASE C	FASE D	FASE E	FASE F
1	I	----	----	00-16	----
2	I	----	00-22	----	----
3	I	----	00-15	----	----
4	I	----	00-13	----	----
5	I	----	00-19	----	----
6	I	----	----	00-10	----
7	I	----	00-28	----	----
8	I	----	00-18	----	----
9	I	----	00-19	----	----
10	I	a	a	a	a
11	I	----	00-21	----	----
12	I	----	00-15	----	----
13	I	----	00-17b	00-17b	----
14	I	----	00-22	----	----
15	I	----	00-14	----	----
16	I	----	00-16	----	----
17	I	----	00-15	----	----
18	III	----	----	00-18	----
19	I	----	00-19	----	----
20	II	----	00-20	----	----
21	II	----	00-20	----	----
22	I	----	00-11	----	----
23	I	----	00-17	----	----
24	I	----	14-16	00-12	----
25	I	20-38	----	00-19	----
26	III	----	----	00-08	----
27	III	----	----	00-32	----
28	III	----	00-29	----	----
29	I	----	00-19	----	----
30	I	----	00-22	----	----
31	III	----	00-30	----	----
32	III	----	00-18	----	a
33	III	a	a	a	a
34	III	----	00-19	----	----
35	I	----	00-25	----	----
36	I	----	00-22	----	----
37	I	34-41	----	00-33	----
38	I	----	00-41	----	----
39	I	----	00-17	----	----
40	IV	----	00-34	----	----
41	IV	----	00-20	----	----
42	IV	----	04-13	00-03	----
43	I	24-32	00-23	----	----
44	IV	09-21	00-08	----	----
45	IV	----	06-11	00-05	----
46	IV	----	00-10	----	----
47	IV	----	00-14	----	----
48	IV	----	00-13	----	----



POZO	OPERACIÓN	FASE C	FASE D	FASE E	FASE F
49	V	----	00-11	----	----
50	V	----	----	00-08	----
51	V	a	a	a	a
52	IV	07-08	00-06	----	----
53	IV	----	00-10	----	----
54	IV	05-13	00-04	----	----
55	IV	----	00-13	----	----
56	IV	04-12	00-03	----	----
57	IV	----	00-09	----	----
58	IV	----	00-09	----	----
59	IV	----	00-11b	00-11b	----
65	VII	----	00-15	----	----
66	VII	----	----	00-15	----
67	VII	----	----	----	00-24
68	IV	07-09	00-06	----	----
69	IV	----	00-08	----	----
70	IV	----	00-08	----	----
71	IV	----	00-09	----	----
72	IV	----	00-09	----	----
73	IV	----	04-07	00-03	----
74	IV	----	00-07	----	----
76	IV	----	00-06	----	----
77	IV	----	00-07	----	----
78	IV	----	00-09b	00-09b	----
79	IV	----	00-10	----	----
80	IV	----	00-10b	00-10b	----
81	VII	----	----	00-19	----
82	IV	----	00-07	----	----
83	IV	----	00-12	----	----
99	IX	----	00-05	----	----
100	IX	----	00-08	----	----

a. sample size less than 40; no cluster analysis performed  
 b. cluster analysis failed to assign levels to a single phase; hence samples were probably mixed.

antes, este depósito fue colocado hacia el fin de la secuencia, basándonos en las variaciones presentes del Tuxtla Policromo, diagnóstico del Clásico tardío.

También hubo cambios importantes en la escala de ocupación a través del tiempo. La Fase C, por ejemplo, estuvo representada en ocho excavaciones provenientes de dos áreas del sitio: el “Barrio Teotihuacano” y el montículo 61. Por otro lado, conjuntos de la Fase C estuvieron presentes en 61 de las 72 excavaciones asignadas temporalmente, provenientes de todas las áreas del sitio incluidas en el análisis. Además, una gran cantidad de excavaciones presentaron solo depósitos de la Fase D, muchos de los cuales tuvieron bastante profundidad. Esas excavaciones están localizadas tanto en la parte central del sitio como también en las áreas periféricas. La Fase D fue, por lo tanto, el periodo más importante de la ocupación Clásica de Matcapan. La Fase E



ocurre en 14 excavaciones. Los depósitos de la Fase E estuvieron limitados principalmente al “Barrio Teotihuacano”, al montículo 61 y en el área alrededor del montículo 18. El patrón básico, entonces, incluyó una ocupación temprana en el centro de Matacapan (Fase C), seguida por una expansión hacia todas las partes del sitio (Fase D) y, más tarde, por el abandono de las áreas periféricas y la restricción de la ocupación hacia el núcleo central del sitio (Fases E y F).

El análisis de los artefactos de estilo teotihuacano indica que las cuatro fases deben fechar en el periodo Clásico Medio. Las vasijas cilíndricas trípodes y los candeleros están presentes en los cuatro grupos de los conjuntos cerámicos. Debido a que la densidad de los artefactos varía de una excavación a la siguiente, la frecuencia de los materiales estilo teotihuacano están expresados en el número de los bordes; el cuadro 2.7 muestra estos datos.

**CUADRO 2.7: FRECUENCIAS DE LOS OBJETOS TEOTIHUACANOIDES POR FASE**

FASE	BORDES	CANDELEROS	SOPORTES	BORDES POR CANDELERO	BORDES POR SOPORTE
C	10,300	3	27	3,433	381
D	40,467	38	226	1,065	179
E	13,071	1	25	13,071	523
F	8,203	1	6	8,203	1,367

Durante la Fase C, los materiales de estilo teotihuacano fueron comparativamente menos comunes, pero están presentes en todas las áreas del sitio que tuvieron depósitos de la Fase C. La incidencia en el uso de estos artefactos se incrementó de manera importante durante la fase D, que es cuando el sitio de Matacapan alcanza su máximo tamaño. Durante las Fases E y F, las vasijas



cilíndricas trípodes y los candeleros, aunque presentes con alguna frecuencia, declinan en popularidad, sugiriendo que esos depósitos también deben fechar en el Clásico Medio. Ningún depósito careció de materiales estilo teotihuacano, indicando que hay escasa evidencia de que Matacapan tuviese un componente importante del Clásico Tardío, como previamente se pensó (Santley *et al.*, 1984). Claro, también es posible que el episodio de la influencia teotihuacana en Matacapan haya permanecido hasta el Clásico Tardío.

Las variedades del Tuxtla policromo presente en la Fase F fueron de uso común en otras partes de Los Tuxtlas durante el Clásico Tardío (Ortiz, 1975). Sin embargo, esos depósitos también contienen materiales estilo teotihuacano, lo cual puede implicar que esos estilos perduraron por más tiempo en Matacapan y, quizás, en todos Los Tuxtlas. Desafortunadamente, carecemos de fechas de radiocarbono para resolver este problema.

### Comportamiento de las distintas formas de vasijas

Asimismo, se observan cambios en la frecuencia de las formas de vasijas a través del tiempo. Buena parte de la variación se notó en el uso de las formas en los tipos cerámicos de pasta fina, especialmente en las vasijas de los tipos 1, 6, 9, 12, 19, 30, 81 y 87.

Aunque los cajetes hemisféricos (forma 1) fueron populares durante todas estas épocas, los cajetes de base plana con paredes divergentes (forma 3) son principalmente diagnósticos de la Fase C, mientras que los platos con paredes bajas verticales (forma 15) fueron comunes en la Fase D. La Fase E estuvo definida por las altas frecuencias de cajetes con paredes curvas convergentes (forma 12) y por las vasijas de silueta compuesta (forma 20), en cambio, los platos de bordes biselados (forma 4) o con bordes volados doblados hacia fuera (forma 5) alcanzan su máxima popularidad en la Fase F. Por su parte, las vasijas de paredes verticales y base plana (forma 2), los platos de paredes divergentes (forma 7) y los grandes cajetes de paredes curvas convergentes



con incisión lineal simple (forma 14), caracterizan las Fases C, D y E, pero no están en la Fase F.

Cabe destacar la existencia de un patrón por cada tipo cerámico (ver cuadro 2.8). El Gris fino es dominado por los cajetes de paredes curvas convergentes con incisión lineal simple en la Fase C, por los cajetes hemisféricos en la Fase D (forma 1) y por las vasijas cilíndricas con paredes verticales (forma 2) en la Fase E, mientras que los platos de paredes curvas divergentes con labios biselados (forma 4) en la Fase F. Los cajetes de paredes curvas divergentes (forma 3) son buenos indicadores o diagnósticos de la Fase C dentro

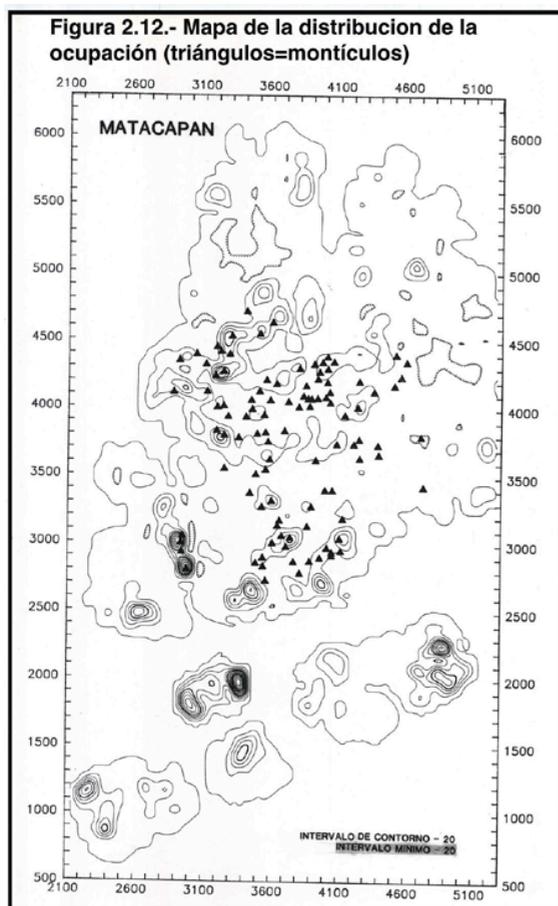
CUADRO 2.8: FORMAS POR TIPO POR FASE CLÁSICA

PHASE	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10
<b>TIPO 1</b>										
C	0.142	0.095	0.095	0	0	0	0	0	0	0.047
D	0.235	0.157	0.108	0.039	0.089	0.004	0.065	0.001	0.002	0.003
E	0.174	0.269	0.142	0.095	0.063	0	0.031	0	0	0
F	0.320	0.056	0.113	0.312	0.081	0.004	0.002	0.003	0	0.003
<b>TIPO 6</b>										
C	0.188	0.105	0.164	0.035	0	0	0.023	0	0.023	0
D	0.277	0.228	0.103	0.049	0.004	0.002	0.026	0	0.003	0.006
E	0.246	0.191	0.123	0.123	0	0	0	0	0	0
F	0.135	0.081	0.018	0.036	0.036	0	0	0	0	0
<b>TIPO 9</b>										
C	0.333	0.051	0.178	0.291	0	0	0.004	0	0.004	0.004
D	0.317	0.133	0.088	0.073	0.003	0.007	0.009	0	0.002	0.001
E	0.352	0.294	0.058	0.176	0	0	0	0	0	0
F	0.142	0.011	0.044	0.050	0	0.001	0.013	0	0.031	0.001
<b>TIPO 12</b>										
C	0.378	0.108	0.054	0.297	0.027	0	0	0	0	0
D	0.391	0.248	0.152	0.086	0.006	0	0.009	0	0.006	0
E	0.125	0.125	0.125	0.125	0	0	0.25	0	0	0
F	0.432	0.024	0.092	0.228	0.097	0	0.019	0	0	0.033
<b>TIPO 19</b>										
C	0	0.166	0.333	0	0	0	0	0	0	0
D	0.187	0.270	0.114	0.062	0.104	0	0.010	0	0	0
E	0.285	0.142	0.142	0.142	0	0	0.142	0	0	0
F	0.338	0.054	0.116	0.349	0.006	0	0	0.003	0	0
<b>TIPO 30</b>										
C	0.290	0.271	0.227	0.103	0.001	0	0.030	0.017	0	0
D	0.377	0.259	0.150	0.047	0	0.014	0.014	0	0	0
E	0.117	0.294	0.176	0.058	0	0	0.058	0	0	0
F	0.436	0.235	0.034	0.157	0.015	0	0.004	0.031	0.004	0
<b>TIPO 81</b>										
F	0.350	0.034	0.065	0.429	0.034	0	0.005	0.001	0	0.027
<b>TIPO 89</b>										
F	0.377	0.124	0.121	0.270	0.004	0	0.001	0.004	0.001	0.001



de los tipos Naranja Fino, Naranja fino con superficie negra en la Fase D y dentro del Gris fino y Rojo sobre naranja fino en la Fase E, esta última también caracterizada por relativamente grandes cantidades de cajetes de paredes curvas convergentes y labios biselados (Naranja fino) y cajetes de labio evertido (Naranja fino con superficie negra). La Fase F —ya se mencionó— estuvo dominada por la forma 4, fue el caso para el Gris fino, Naranja fino con superficie negra, Bayo fino, Gris bruñido, Café manchado mate y, en una menor proporción, en el Tuxtla policromo (ver Apéndice).

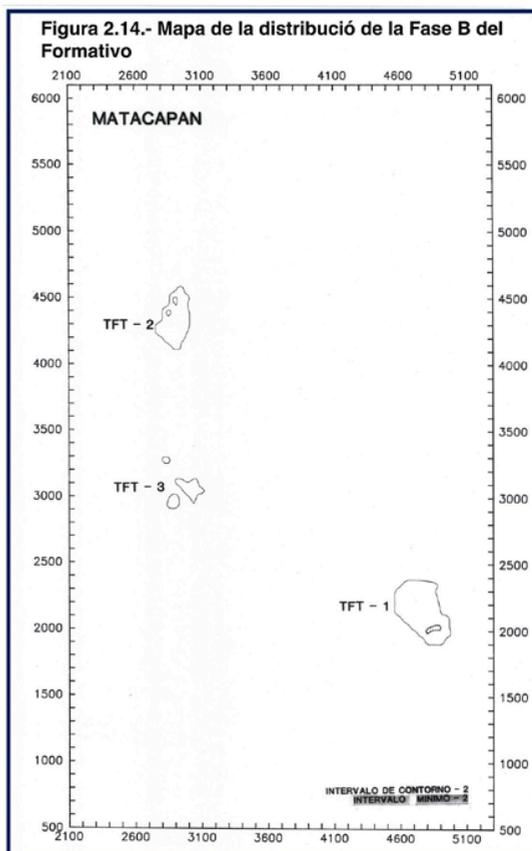
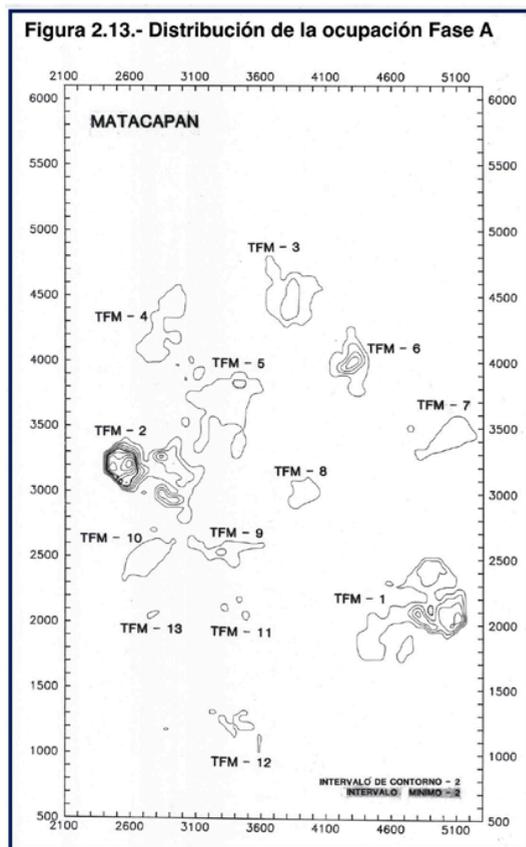
### Distribución de la ocupación en la superficie



La cronología anterior, igualmente fue usada como base para definir la historia del patrón de asentamiento del sitio y su distribución. Las fechas preliminares para la distribución espacial de la cerámica en sus diferentes periodos se establecieron de la siguiente manera: para el periodo Formativo todos los tipos diagnósticos de las Fases A y B fueron sumados por colección de superficie y se obtuvieron los mapas de su distribución usando un programa de mapeo para computadora SURFER (ver figuras 2.12, 2.13 y 2.14). Ya que los materiales del Formativo son pocos en la superficie, se seleccionaron dos tiestos por colección para las líneas de contorno mínimo.

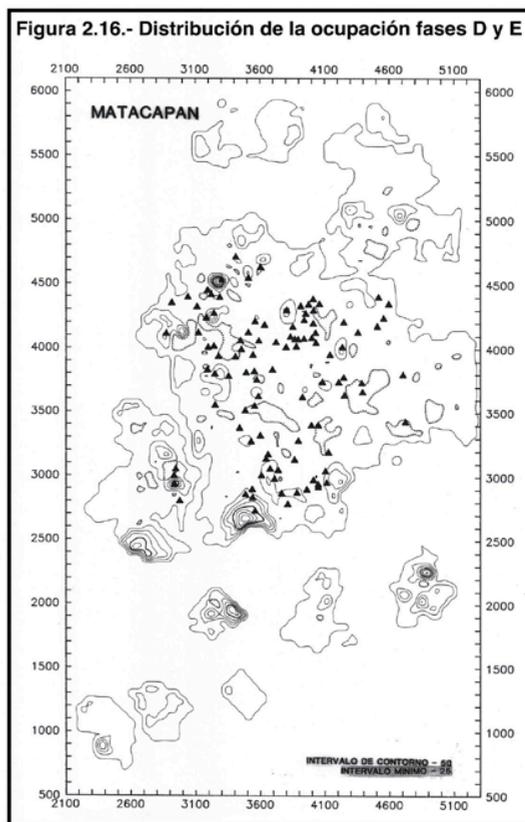
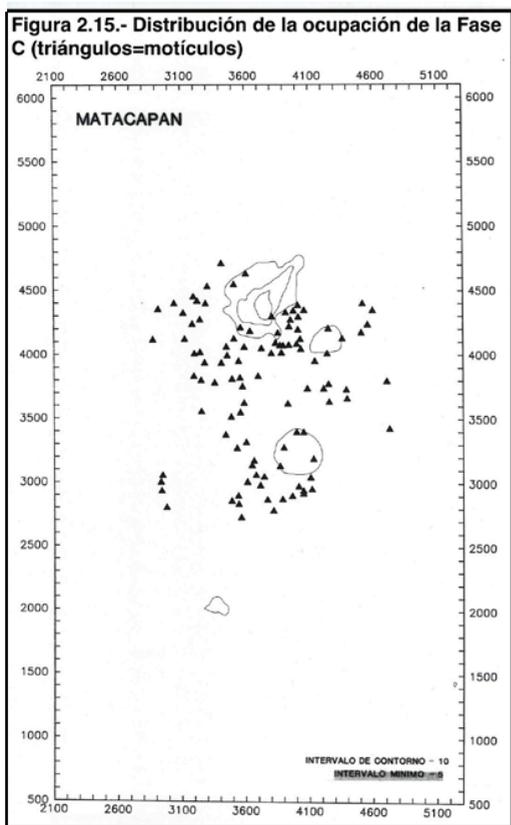
Para fechar las colecciones del periodo Clásico se utilizaron dos métodos. Primero





se obtuvieron por cada colección los totales de los tipos cerámicos comunes durante una fase particular y se dibujaron los mapas de distribución por cada fase usando el sistema SURFER. En este análisis, el Bayo fino se utilizó como un indicador de la Fase C (ver figuras 2.15 y 2.16), mientras que el Gris fino como un diagnóstico de la Fase F (ver figuras 2.18 y 2.20). Ya que ambas Fases, D y E, fueron definidas comparativamente por grandes cantidades de Naranja fino, se agruparon y trataron como una unidad simple. Las colecciones que tuvieron más de cinco tiestos se emplearon para fechar esos periodos de tiempo.



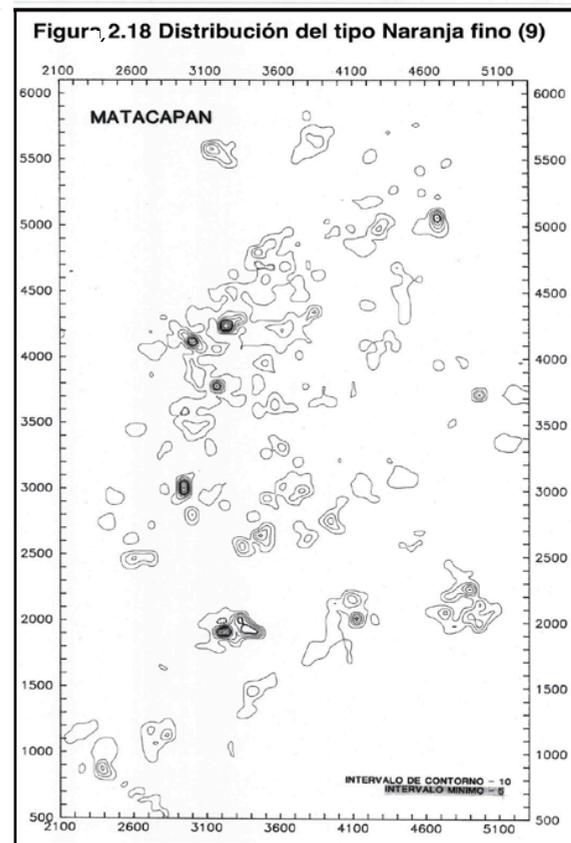
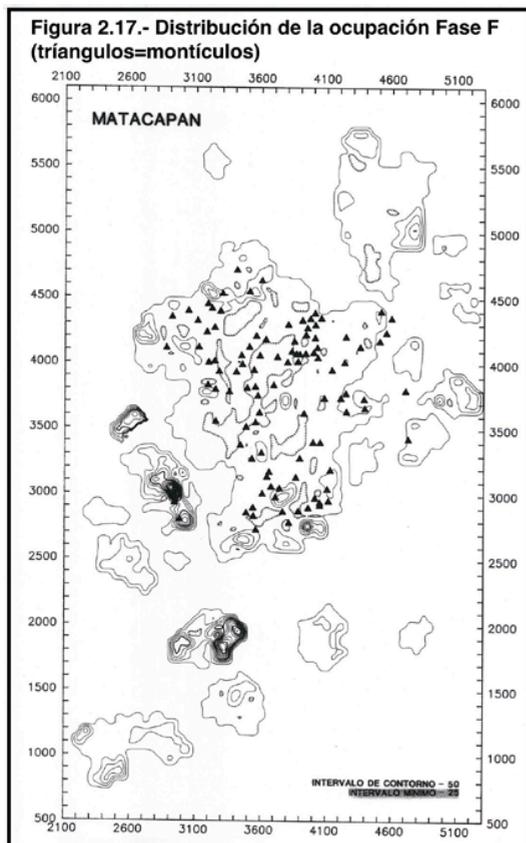


El segundo método utilizado para agrupar las colecciones de superficie fue mediante el análisis de conjunto con la k-media. Para los efectos de control sobre las muestras pequeñas, solo colecciones con 20 tiestos o más fueron incluidos en el estudio.

Este análisis, en consecuencia, únicamente consideró 1778 de las 5507 colecciones del total de la muestra. En primer término, se computaron los porcentajes de cada tipo cerámico en cada colección y, en seguida, se efectuó un análisis de conjunto con la k-media usando tres conjuntos. La identificación de la fase fue obtenida utilizando como control los totales provenientes



de cada excavación. Cada resultado del conjunto, por lo tanto, incluyó una muestra de excavación junto con la serie de colecciones de la superficie. Estas, entonces, fueron agrupadas por fase y los mapas con las cantidades totales de las muestras por cada fase se dibujaron usando SURFER. En estos casos, el control mínimo en los mapas fue de 25, con contornos de intervalos de 50 tiestos por colección. Dado que únicamente dos colecciones fueron asignadas a la Fase C, este análisis solo utilizó muestras de las Fases D-E y F (ver figuras 2.16 y 2.17). Por lo regular, los dos análisis proporcionaron el mismo resultado.



Dado que la mayoría de las colecciones contuvo poca cerámica, pero la densidad de los tiestos varía de 0 a más de 1800 tiestos por muestra, el contorno mínimo fue colocado en 20 con intervalos de 25 en la gráfica que presenta los datos.

También se indica la localización de todos los montículos, representados con un pequeño triángulo en el mapa. La mayoría de los montículos están localizados en la parte central del sitio, sin embargo, igual se encuentra una gran cantidad en la parte sur de la zona. La ubicación de los montículos y la de las áreas con alta densidad de restos en la superficie mostró una distribución a la inversa, esto es, los montículos típicamente ocurren en aquellas partes donde hay poca cerámica en la superficie y viceversa.

Aun cuando se encuentra muy poca cerámica en la superficie dentro del Matacapan central, es decir, en aquella parte del sitio donde se concentra la arquitectura cívica ceremonial, alrededor del grupo principal de montículos se incrementa la densidad de los desechos; sin embargo, aunque los montículos generalmente no se localizan en las secciones con altas densidades de desechos, esas áreas pueden estar situadas muy cerca.

La mayor parte de los lugares con altas densidades de material son basureros, resultado de la producción cerámica. Es, en especial, el caso en el área al sur del grupo principal de montículos. En los alrededores de este núcleo la ocupación es más dispersa. Los sitios con acumulación de desechos generalmente están separados y más lejanos, pero la densidad de ocupación entre cada uno es aún, por lo regular, alta. Muchas de esas áreas fueron también zonas de producción especializada en cerámica.

Al observar fase por fase, se concluye de la siguiente manera: los materiales del periodo Formativo no son muy comunes y la mayor parte de esos depósitos fechan en la Fase A (ver figura 2.13). Tenemos trece lugares de ocupación en la Fase A del Formativo que cubren un total de 136 hectáreas. TFM-1 y TFM-2 son los sitios más grandes y con mayor densidad (35 y 25 hectáreas, respectivamente). Ambos están situados en la cima de las lomas,



no en las partes planas aluviales adyacentes. El patrón de asentamiento durante el Formativo Medio fue muy disperso en comparación con el periodo Clásico.

Como ya fue mencionado antes, cada asentamiento consistió en pequeños grupos de casas y solares ocupadas por agricultores. La Fase del Formativo A fue afectada por una erupción, la cual cubrió una gran parte de Los Tuxtlas con capas gruesas de ceniza negra. Dicha erupción afectó seriamente el periodo Formativo Medio de Matacapán y causó una tremenda reducción en la población del sitio y en el área total ocupada.

El impacto de la erupción se ve reflejado en el número y en la distribución de los sitios de la Fase B (ver figura 2.14). Tenemos representados solo tres concentraciones del periodo Formativo Tardío, en comparación con los 13 durante la Fase A, además, todos están situados en las partes altas donde la regeneración de la vegetación después de la caída de ceniza pudo haber sido más rápida. Esos sitios cubrieron solo 23 hectáreas, comparadas con las 136 que fueron ocupadas durante el periodo anterior. No obstante, el asentamiento durante el periodo Formativo Tardío fue más disperso que durante los tiempos del Formativo Medio. No hubo colecciones que proporcionaran más de 13 tiestos, la mayoría fue de dos o menos. La Fase B parece representar una continuación del patrón de asentamiento establecido en la Fase A, pero con una reducción en el nivel de intensidad. Los datos obtenidos en las excavaciones corroboran este patrón. Los depósitos del Formativo Tardío no están muy bien representados y, cuando están presentes, la densidad del material es mucho menor que durante el periodo anterior. Después de la Fase B del periodo Formativo, Matacapán estuvo prácticamente desocupado hasta principios del Clásico Medio.

Por su parte, la Fase C es la subdivisión más temprana del Clásico Medio y está representada por cuatro lugares de ocupación (ver figura 2.15). El principal foco de ocupación de esta fase incluyó el barrio teotihuacano, área inmediata hacia el NE, así como la parte alrededor del montículo 61. En total,



los depósitos de la Fase C cubren un área de 43 hectáreas, basados sobre un contorno mínimo de cinco tiestos por colección.

Así, si el mínimo del contorno es elevado a 25 tiestos, el área ocupada se reduce a solo dos hectáreas. Lo anterior representa una dificultad para definir el establecimiento de los límites de la Fase C debido a las similitudes cercanas entre el Bayo fino y el Naranja fino, lo cual es razonablemente cierto: comparándose con los tiempos tardíos, los depósitos de la Fase C ocuparon una pequeña área. La mayor parte de esos depósitos indican los datos del reconocimiento y las excavaciones; están localizados en y alrededor del barrio teotihuacano, sugiriendo que este complejo fue el núcleo de la Fase C. El montículo 2 es un templo al estilo talud-tablero y fue probablemente construido durante este tiempo, como seguramente igual lo fueron algunos de los montículos mayores del área.

En este contexto, varias de las áreas de producción en la parte sur de Maticapan probablemente también fechan en el Clásico Medio Temprano. Depósitos de la Fase C están presentes en Comoapan así como las excavaciones de la operación VIII expusieron un basurero de cerámica Bayo fino abajo de los depósitos que fechan en las Fases D, E o F, sugiriendo que la producción especializada de cerámica pudo haber comenzado en una época tan temprana como la Fase C.

Sin embargo, la configuración del asentamiento de la Fase C es difícil de especificar con certeza, debido a la pobreza de restos presentes en la superficie; los datos provenientes de las excavaciones indican que incluyó un pequeño núcleo de asentamiento compacto, rodeado por otras concentraciones de ocupación; varias de ellas estuvieron dedicadas a la producción especializada de cerámica.

Los vasos cilíndricos trípodes y los candeleros están presentes tanto en el núcleo como en las áreas de ocupación aledañas, lo cual implica que las personas estuvieron familiarizadas con una tecnología ritual ceremonial estilo teotihuacano vigente en Maticapan desde principios del periodo Clásico Medio.



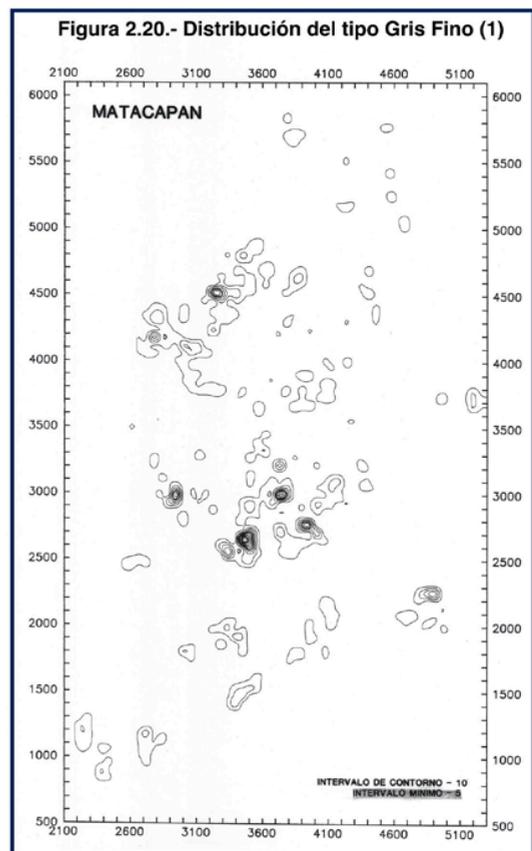
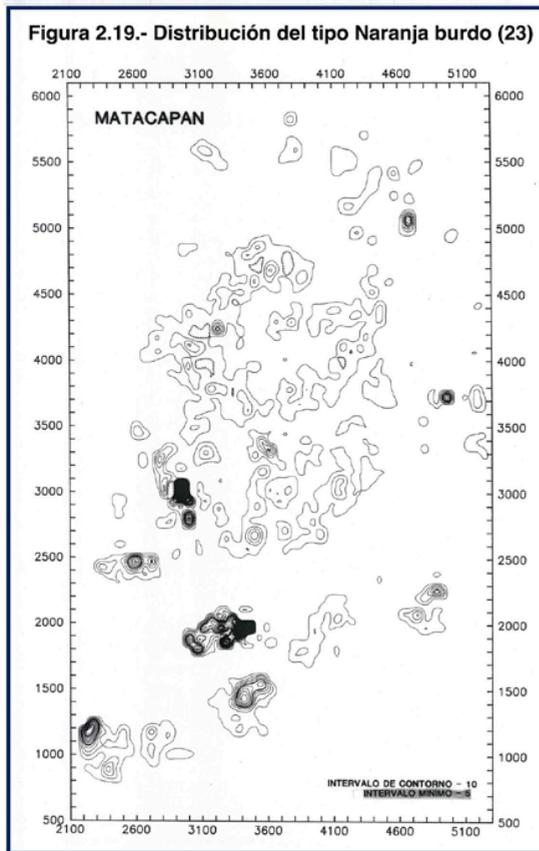
Dado el hecho de que gran parte del barrio teotihuacano fue probablemente construido durante el mismo periodo de tiempo, entonces, esos individuos pudieron haber sido los responsables del asentamiento en el sitio correspondiente a la Fase C.

Matacapan alcanzó su máximo tamaño durante las Fases D y E. Los contornos de 25 tiestos abarcan una extensión de por lo menos 615 hectáreas en tamaño (ver figura 2.16). Incluyendo áreas tales como el grupo principal de montículos, cuyo contenido fue de pocas cantidades de cerámica, se incrementaría el tamaño del sitio en las Fases D-E a 700 hectáreas aproximadamente. Así bien, el patrón general de asentamiento de las Fases D-E puede ser descrito como sigue: el asentamiento de las Fases D-E cubren toda el área ocupada durante la Fase C, y la continuidad en los tipos cerámicos en los contextos de excavación sugiere que estas representan un desarrollo del asentamiento del Clásico Medio Temprano. La zona urbana consistió en una continua área de ocupación de aproximadamente 585 hectáreas en tamaño. La parte central incluye el área donde se ubica el grupo principal de montículos, muchos de los cuales probablemente fueron, de origen, construidos en este periodo de tiempo.

El Matacapan nuclear está rodeado por una gran área contigua de ocupación urbana. La densidad de los tiestos en la mayor parte de esta sección es tan alta como en la parte central del sitio. Sin embargo, muchos de estos lugares son basureros, producto de las zonas de producción especializada en cerámica, mismas que elaboraron cerámica Naranja fina (ver figura 2.18), Naranja burda (ver figura 2.19), o bien, ambas. Dos de esas áreas de producción son bastante grandes, cubren de 8 a 12 hectáreas cada una, y los datos sugieren que la producción fue muy intensa y a gran escala.

Por otra parte, el núcleo urbano está rodeado por nueve sitios de ocupación suburbana. Cada concentración cubre una extensión de 5 a 19 hectáreas en tamaño y muchas estuvieron dedicadas a la especialización de la producción cerámica, incluyéndose aquí el gran complejo de producción de





Comoapan, así como aquellas áreas de producción menos intensa cercanas a Bezuapan, el sur de Comoapan y la parte norte del sitio, cercana a la moderna comunidad de Maticapan. Una gran parte de estos talleres también se especializó en la producción de Naranja fino y Naranja burdo. Las cerámicas de esas zonas de producción y las del Maticapan urbano fueron intercambiadas en la región, así como, al parecer, con Teotihuacán, en cantidades importantes (Rattray, comunicación personal).



Como podemos ver, la Fase D fue también el periodo de tiempo en el que la influencia teotihuacana en Matacapan alcanzó su nivel de intensidad más alto. Tal influencia está representada en la arquitectura cívica-ceremonial y doméstica, en el patrón de enterramientos, en la tecnología ritual ceremonial y en la tecnología culinaria. Los objetos más comunes, por lo tanto, son los candeleros y los soportes de las vasijas cilíndricas, los cuales ocurren en contextos urbanos y rurales, así como en los contextos domésticos, rituales, ceremoniales y de producción cerámica. Este patrón sugiere que la tecnología estilo teotihuacano incluyó un complejo de artefactos manufacturados localmente y aceptados por la población en general, no solo por el componente de la elite residente en el Matacapan central. La distribución de los soportes trípodes estilo teotihuacano provenientes de las colecciones de superficie apoya este punto de vista general.

El tipo y la variedad de los artefactos producidos en el estilo teotihuacano sugiere la presencia de un enclave fundado por Teotihuacán. La esfera de distribución espacial de esos materiales indica, además, que grandes cantidades de colonos adicionalmente llegaron de Teotihuacán o que la población indígena fue rápidamente aculturada en los estilos de vida teotihuacanos durante los tiempos de la Fase D.

El uso de la tecnología estilo teotihuacano continúa hasta la Fase E, pero reduce su nivel de intensidad, implicando un cambio en las relaciones de Matacapan con la metrópoli del México central. El cambio probablemente incluyó el incremento del aislamiento o una ruptura de los contactos con Teotihuacán, hecho esperado si el poder de la ciudad y su influencia a través de Mesoamérica decayó. Cabe mencionar que Matacapan fue dañado por otra erupción durante las Fases E o F, lo cual posiblemente ayudó a socavar la economía del Clásico Medio.

La Fase F es la última de los principales periodos de ocupación de Matacapan. La ocupación debe fechar en los principios del Clásico Tardío. Aunque los depósitos de esta fase ocurren solamente en una excavación, están bien



representados en los contextos de la superficie, especialmente al sur de Matacapán y en las áreas periféricas del sitio. Las líneas de contorno con 25 tiestos indican una reducción en el área del sitio ocupada, pero el asentamiento de la Fase F cubrió por lo menos 463 hectáreas, indicativo de que Matacapán era todavía importante en estos tiempos.

Asimismo, las excavaciones efectuadas en las áreas entre los montículos correspondientes al grupo principal proporcionaron pocos materiales cerámicos de la Fase F. Lo anterior sugiere que por lo menos la parte central de Matacapán pudo ser abandonada en los tiempos de la Fase F. Este proceso de abandono está reflejado en el mapa de distribución de dicha fase, y por la presencia de grandes áreas exentas de material cultural, todas ellas situadas dentro del grupo principal de montículos.

El patrón general de asentamiento de la Fase F, al parecer, representa la continuación de las Fases D-E. Sin embargo, —apuntado antes— se observan importantes diferencias. Para empezar, la parte central del sitio mostró poca ocupación. El centro cívico ceremonial de Matacapán pudo haberse movido hacia el oeste, esto es, hacia el complejo de montículos entre el río Matacapán y la moderna comunidad de Calería.

Otras partes del sitio estuvieron abandonadas en este tiempo, por ejemplo, la parte NW de Matacapán y el área alrededor de Bezuapan, aunque ambas presentaron ocupación importante en las Fases D-E. Finalmente, todas las zonas con altas densidades de ocupación están localizadas alrededor del grupo principal de montículos y la mayoría de ellos son áreas de producción cerámica.

El Gris fino, aparentemente, fue uno de los principales grupos elaborados y, quizá, también algunos otros tipos. Las áreas de producción cerámica altamente especializada, tales como Comoapan y el área 199, asimismo alcanzaron su máximo tamaño e intensidad durante la Fase F.

La especialización en la producción cerámica parece haber sido el principal recurso en la vida económica de los habitantes durante la Fase F. Dicha



ocupación estuvo principalmente concentrada a lo largo del río Catemaco y del río Sihuanpan.

La influencia teotihuacana en Matacapan durante la Fase F fue mínima y bastante confinada al núcleo o centro del sitio, cuyo patrón sugiere que los habitantes de Matacapan durante la Fase F intensificaron el sistema de la producción cerámica, la cual fue originalmente iniciada en los tiempos de la Fase C, involucrando a los teotihuacanos en el colapso de Los Tuxtlas.

Los datos de las frecuencias de la cerámica importada además indican que los contactos matacapeños con las regiones vecinas tuvieron su nivel más bajo en estos periodos. Mucha de la cerámica elaborada en los talleres de Matacapan fue, por lo tanto, probablemente destinada para su distribución en Los Tuxtlas y no solo para el intercambio con zonas más alejadas. Matacapan, en sus últimos años, quizá se convirtió en un sitio altamente especializado, dominando varios aspectos de la economía local de Los Tuxtlas; empero, para entonces, solo involucró tangencialmente a Teotihuacán y el intercambio de objetos cerámicos a largas distancias.

Conviene subrayar que si bien Matacapan estuvo inicialmente ocupado desde el periodo Formativo, la ocupación más substancial fecha en el Clásico Medio. La Fase C fue un pequeño sitio compacto con varias áreas alrededor dedicadas a la producción especializada de la cerámica. Un fuerte crecimiento ocurrió durante las Fases D-E cuando Matacapan alcanzó su máximo tamaño, la industria de la producción cerámica comenzó a ser a gran escala e internamente diferenciada, y los contactos teotihuacanos lograron su máximo nivel de intensidad.

La anterior secuencia de eventos es corroborada con base en los datos de las excavaciones. Durante la Fase C la ocupación estuvo confinada a la parte central del sitio y la excavación de los depósitos proporcionó cantidades substanciales de desechos (143 bordes por nivel de ocupación excavado).

Los depósitos de las Fases D y E son más comunes y están distribuidos ampliamente, sin embargo, el carácter del asentamiento fue, aparentemente,



más disperso que durante la Fase C, lo cual se refleja debido a una baja en las densidades de los desechos en los contextos excavados (de 45-65 bordes por nivel).

No obstante, la densidad de los desechos se incrementa durante los tiempos de la Fase F (a 342 bordes por nivel), expectativa lógica si el núcleo cívico ceremonial del sitio fue otra vez una comunidad compacta.

Respecto a los depósitos de la Fase C, también fueron más bajos (9 niveles por excavación) en comparación con los depósitos de las Fases D-E (14.4-14.6 niveles por excavación). Lo anterior sugiere a una Fase C de un periodo de tiempo relativamente corto, mientras que las D-E abarcaron uno mayor. Por su parte, el lapso representado en la Fase F es difícil de determinar, pero su incidencia en las muestras de la superficie propone que debió ser similar o comparable a las Fases D-E.

## **Resumen**

En este apartado se ha presentado la evidencia de la cronología establecida usando técnicas de análisis estadísticos, además de análisis detallados de la cerámica, pruebas indicativas de la presencia de seis fases de ocupación, dos de ellas fechadas en el periodo Formativo y el resto en el periodo Clásico.

Cada una de las fases se define por los cambios en las frecuencias de los tipos cerámicos, así como por las formas de las vasijas de uso común. Los diferentes análisis, por lo general, produjeron los mismos resultados, apuntando a que la identificación de estas fases es la correcta. Probablemente exista un mayor número de fases, de cuyos datos cuantitativos carecemos, por desdicha, para definir sus características, con base en todas las excavaciones.

El análisis de la distribución espacial de la ocupación en Matacapán arroja una compleja historia del asentamiento. La primera ocupación importante debe fechar en el periodo Formativo Medio, pero cabe la posibilidad de que se trate de un asentamiento correspondiente al Formativo Temprano dadas



las características que presentan algunos materiales. El sitio, en el Formativo Medio, fue diezmado por una de las erupciones de los conos volcánicos cercanos, quizá del Nixtapalapan. Sin embargo, Matacapan volvió a ser ocupado durante los tiempos del Formativo Tardío, aunque su reocupación no fue tan importante como la posterior del Clásico Medio. La del periodo Clásico Medio incluyó cambios importantes en el tamaño y el crecimiento del sitio, así como en la fuerza o intensidad de la influencia teotihuacana.





## EL PERIODO FORMATIVO

Prácticamente, todas las excavaciones efectuadas durante las cuatro temporadas de la investigación nos han proporcionado materiales que, sin lugar a dudas, corresponden a este periodo, en especial los de aquellos pozos más profundos que han rebasado la capa de ceniza volcánica negra más antigua que cubrió parte del sitio, consecuencia de una de las erupciones de los conos volcánicos y del volcán San Martín, y sobre la cual se encuentran depositados los materiales del Clásico Temprano y Medio.

Al parecer, esa erupción afectó de manera considerada la población del Formativo Medio, pues, incluso en la parte central de Matacapán, no se encontraron claras evidencias de los periodos posteriores que deberían corresponder al Formativo Tardío y Clásico Temprano, solo restringido a ciertas áreas como Bezuapan.

El análisis estadístico de los materiales proveniente de este periodo indica la existencia de dos fases, como se explicó antes. Aunque ambas fases denominadas A y B corresponden al periodo Formativo, la primera debe fechar en el Formativo Medio y la segunda a una parte del Tardío. Los tipos que mejor diagnosticaron la Fase A en los términos estadísticos fueron: Café burdo te-



comates (tipo 39), Gris burdo (tipo 46), Negro engobado burdo (tipo 40), Negro engobado inciso (tipo 41) y los tipos blancos. El tipo Blanco y negro por cocción diferencial (tipo 38) alcanza sus frecuencias más altas en la Fase B y está presente en mayores proporciones en el área de Bezuapan, tanto en las excavaciones como en la superficie.

Se intentó lograr un mejor establecimiento cronológico de estas fases con base en datos comparativos con otros sitios de la región, observando las frecuencias de los tipos más diagnósticos y sus fases correspondientes y que están presentes en Maticapan, para manejarlos estadísticamente; sin embargo, nos enfrentamos con serios problemas al respecto, pues los pocos trabajos recientes efectuados en la región, que reportan materiales tempranos, no indican con claridad las frecuencias y sus asociaciones estratigráficas o contextuales.

Este capítulo está dividido en dos apartados básicos; en el primero se presenta la descripción de los tipos más diagnósticos de cada fase; en el segundo se remarcan las principales características tipológicas y se efectúan algunas comparaciones en tres niveles: I. Con los sitios aledaños; II. Con los sitios Formativos de la costa del Golfo más importantes y reportados en la literatura; III. Se hace referencia a las similitudes observadas en zonas más alejadas, principalmente con Chiapas, que es una de las regiones investigadas con mayor amplitud en época reciente.

## **Descripción de la cerámica del periodo Formativo**

### **Café burdo (tipo 39): Tecomates (descripción general)**

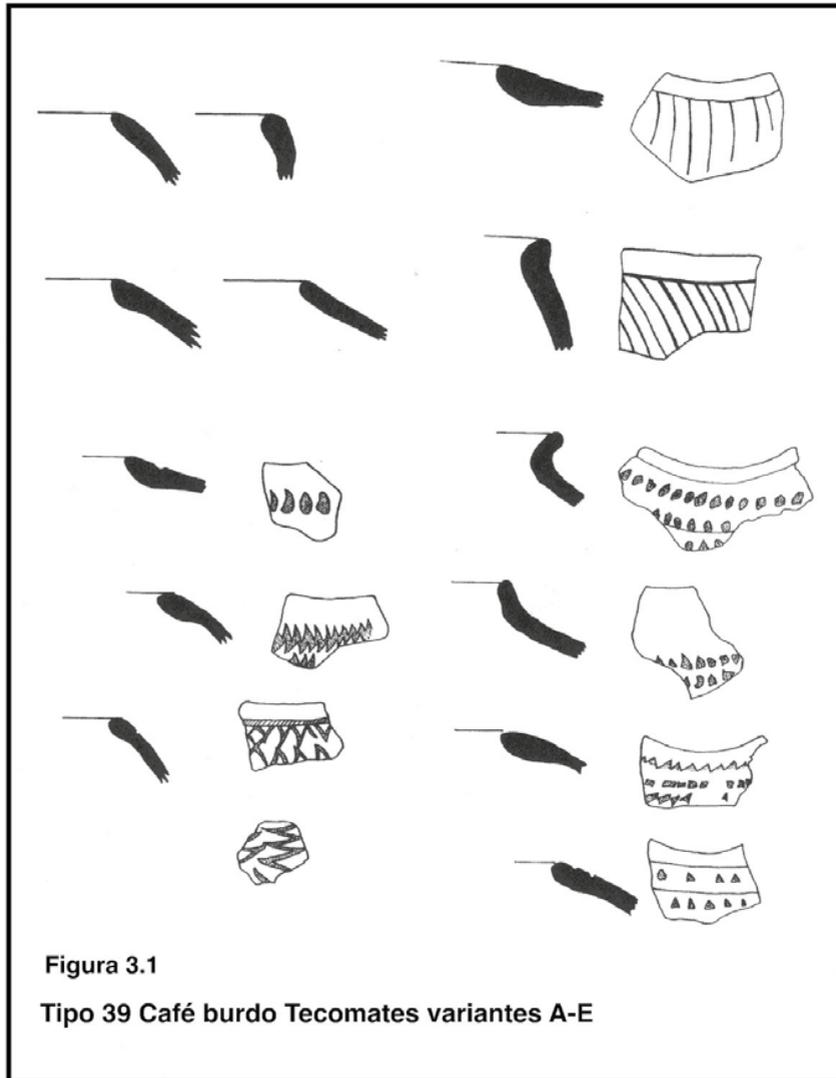
#### 1. Pasta.

- a. Color. Puede tener alguna variación, pero lo más común es que muestre tonalidades de café claro, café oscuro a naranja y rojo ladrillo; quizá presente decoloración en el núcleo en tonos oscuros.



- b. Textura. Su apariencia es compacta y, en ocasiones, puede ser granular, quizá por un amasado irregular de la pasta.
  - c. Agregados. Contiene materiales volcánicos como desgrasantes, pero también se observan algunos ejemplos que contienen cuarzo hialino y cuarzo hematite, cuyo tamaño puede variar de fino a mediano y algunas veces a grueso.
  - d. Tipo de Barro. Debe ser de origen calcáreo y de procedencia local.
2. Acabado de Superficie. Fueron alisados aún estando húmedas las piezas y, a veces, ligeramente pulidos cerca del borde; parecen tener un baño del mismo barro y solo excepcionalmente fueron pintados.
  3. Color de la Superficie. En general, es la misma que muestra el núcleo, aunque en ocasiones pueden ocurrir manchas oscuras en el exterior.
  4. Método de Manufactura. Fueron elaborados a base de tiras y enrollado, y acabados mediante un alisado para borrar las huellas de las uniones; sin embargo, el interior es muy descuidado, quizá por la dificultad de introducir la mano; el exterior se terminó con más cuidado.
  5. Decoración. Por su acabado decorativo fueron subdivididos en cuatro variantes:
    - a. Con decoración inciso-punzonada.
    - b. Decorados mediante presión, usando la uña.
    - c. Con decoración a base de la técnica de mecedora o *rocker stamped*.
    - d. Con líneas inciso-presionadas y someras acanaladuras.
    - e. La variante que no muestra decoración alguna y que solo fueron alisados. De todas ellas, las tres primeras son características del Formativo Temprano y Medio.
  6. Formas. Este grupo ha sido integrado fundamentalmente por las características de su forma y acabado decorativo. Se trata básicamente de tecomates con alguna variación en su forma como en el grosor de la pared, forma del cuerpo y del labio (ver figura 3.1).





### **Variante A: Tecomates inciso-punzonados**

1. Pasta: El color, textura, agregados, tipo de barro, acabado de superficie, color de la superficie y método de manufactura son los mismos descritos en el grupo general.
5. Decoración. A base de un punzonado con un instrumento de madera aguzado en la punta; grosor, forma y profundidad de la punción pueden variar de menos de medio centímetro a medio centímetro, así como el ancho de la impresión.
6. Formas. Se trata básicamente de tecomates con ligeras variaciones en el labio; este puede ser redondo u ojival, generalmente con un engrosamiento en el interior. Su tamaño varió, así como el diámetro de su boca.

### **Variante B: Tecomates inciso presionados con la uña**

1. Pasta. El color, textura, agregados, tipo de barro, acabado de superficie, color de la superficie y método de manufactura son los mismos descritos en el grupo general.
5. Decoración. Es la característica que permite diferenciarlo del grupo; se hizo a base de incisiones punzonadas mediante presión, usando la uña del dedo pulgar; puede presentarse alguna variación en forma, grosor y profundidad de la punción, dependiendo obviamente del grosor del dedo, tamaño de la uña del alfarero y de la suavidad del barro.

Se puede observar cómo en ciertos casos se empujó la pasta o el barro con la uña aún estando suave, haciendo presión y abotagando la superficie, es decir, formando un ligero abultamiento que sobresale ligeramente del resto de la superficie.

La distribución del diseño es lineal horizontal alrededor del cuello del tecomate, iniciándose a unos dos o tres centímetros abajo del labio. Las muestras parecen indicar que solo se decoró con un cinturón de incisiones, sin embargo, no contamos con ejemplares completos que nos permitan observar toda su distribución.



La distribución de estas punciones es horizontal continuo alrededor del cuerpo de las vasijas, iniciándose dos o tres centímetros abajo del labio; se desconoce cuál sea la distribución general de este diseño en el resto del cuerpo, pues no contamos con piezas completas. Algunas veces la decoración se inicia o se delimita con una línea incisa horizontal que circunda el cuerpo del tecomate.

6. Formas. Si bien la mayoría de los ejemplares son tecomates, esta decoración puede ocurrir en jarros de cuello vago o corto, mostrando las mismas características antes descritas.

### **Variante C: Tecomates con decoración de mecedora o *rocker stamped*.**

1. Pasta: El color, textura, agregados, tipo de barro, acabado de superficie, color de la superficie y método de manufactura, son los mismos descritos en el grupo general.

2. Acabado de Superficie. Como en los casos anteriores, estos tecomates solo fueron alisados; algunos muestran cerca del borde indicios de pintura roja, posiblemente de hematita especular.

3. Color de la Superficie. Es el mismo que muestra la pasta, dependiendo de la cocción, pero no se observa un patrón uniforme; puede ser muy variable; predominan los tonos café y naranja.

4. Método de Manufactura. Con toda seguridad fueron elaborados a mano; aún es posible observar en el interior de estas piezas las series de tiras del enrollado, que a veces no se borraron con el alisado.

5. Decoración. Fueron decorados a base de impresiones, usando un instrumento parecido a una concha, quizás un fragmento de tecomate o cáscara de calabaza y movida rítmicamente en zigzag, sin interrumpir el movimiento a lo largo de varios centímetros. Se intuye que no se haya usado una concha, pues no se observan las huellas dentadas que generalmente deja este instrumento.

El diseño comienza a los dos o tres centímetros abajo del labio, siguiendo un patrón más o menos lineal en forma horizontal al cuerpo de la vasija, pero



también puede ocurrir en forma irregular o incluso asobronarse o amontonarse el diseño con lo que se obtuvo una superficie corrugada, siendo más notable el contraste cuando las impresiones son más profundas y cortantes. Se desconoce, al igual que los casos anteriores, la distribución del diseño en el resto del cuerpo, pues no contamos con piezas completas.

6. Formas. Corresponden básicamente a tecomates con el labio redondo u ojival, casi siempre con un reforzamiento en el interior; el cuerpo parece ser globular. El diámetro de la boca y el tamaño de la pieza pueden variar.

### **Variante D: Tecomates con líneas incisas anchas**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Igual que la descrita antes.
- b. Textura. Bastante burda y porosa por la gran cantidad de desgrasante.
- c. Agregados. Alta proporción de arena volcánica burda de granos gruesos.
- d. Tipo de Barro. Debe ser calcáreo y de origen local.

2. Acabado de Superficie. Solo fueron alisados, aunque algunos muestran un ligero pulimento cerca del borde.

3. Color de Superficie. Es frecuente que presente manchas oscuras en el exterior, quizá por la acción del humo y por la cocción irregular; presenta manchas oscuras en el núcleo.

4. Método de Manufactura. Igual que el tipo antes descrito.

5. Decoración. Pocos ejemplos tienen esta decoración; son tecomates de boca abier-



Foto 3.1. Tecomates lisos e incisos.



Foto 3.2. Tecomates con decoración de mecedora.





Foto 3.3. Tipo 39 café burdo tecomates.

ta que muestran en el exterior una decoración bastante sencilla a base de líneas anchas o pequeñas acanaladuras horizontales al cuerpo de la vasija, iniciándose el motivo inmediatamente abajo del borde.

6. Formas. Tecomates de paredes gruesas, borde generalmente reforzado tanto en el exterior como en el interior y de cuerpo posiblemente globular.

### **Variante E: Tecomates lisos sin decoración**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Varía de gris a café y naranja.
- b. Textura. Es compacta, con el barro bien amasado.
- c. Agregados. Contiene desgrasante de arena volcánica y ocasionalmente cuarzo.
- d. Tipo de Barro. Posiblemente de origen calcáreo y de procedencia local.

2. Acabado de Superficie. Todo el exterior fue alisado; sin embargo, algunos tiestos muestran un rastrillado muy sutil, apenas visible.

3. Color de Superficie. Varía igual que la pasta, puede presentar manchas oscuras en el exterior.

4. Método de Manufactura. Igual que el descrito antes (tipo general).

5. Decoración. Este tipo no muestra decoración alguna, generalmente solo fueron alisados y, a veces, los tres o cuatro centímetros más cercanos al borde fueron pulidos, excepcionalmente pueden mostrar un ligero brochazo sutil abajo del borde.

6. Formas. Tecomates cuyo borde, al igual que en los subtipos anteriores, puede variar de redondo a ojival y medio ojival, engrosándose la pared al



llegar al borde, mostrando un engrosamiento mayor en el interior. El cuerpo debió ser de forma globular o elipsoide horizontal.

### **Gris de pasta burda (tipo 46)**

#### 1. Pasta:

a. Color. Generalmente es gris, pero puede variar de claro a oscuro, sin llegar el exterior a ser negro, sin embargo, puede mostrar núcleos oscuros por cocción irregular.

b. Textura. La pasta es bastante homogénea y compacta, a pesar del abundante desgrasante.

c. Agregados. Presenta un alto contenido de desgrasante de arena volcánica fina que cuando la superficie se ha erosionado sobresale, presentando una textura de lija o rasposa al tacto.

2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron alisadas y después pulidas; un solo ejemplo muestra indicios de un baño de pintura blanca.

3. Color de Superficie. Es el mismo de la pasta, pero predominan los tonos grises claros en ambas superficies.

4. Método de Manufactura. Hechos a mano, posiblemente con el sistema de enrollado y modelado a partir de un núcleo ahuecado poco a poco y acabado mediante un alisado estando aún húmedas las piezas y también pulidas.

5. Decoración. El grupo general muestra ejemplos con decoración incisa y excavada; también pueden ser lisos sin mostrar decoración alguna, pero parecen predominar los que tienen decoración. En la descripción de cada forma anotaremos las decoraciones que son más frecuentes en cada caso.

6. Formas. Este grupo muestra bastante variación en sus formas y cada una parece tener una decoración específica:

a. Platos de paredes rectas verticales, a veces ligeramente divergentes y, en general, con el labio redondo; el fondo es plano y sus paredes bajas y muy bien pulidas. Ejemplares de esta forma muestran decoración incisa y excavada en diseños geométricos en el cuerpo, y cerca del borde líneas incisas



rotas discontinuas horizontales, tanto sencillas o del típico diseño de *double line break* o doble línea rota.

b. Platos de paredes rectas divergentes de labio redondo y fondo plano. No muestran decoración, solo fueron alisados.

c. Vasijas de silueta compuesta. Tienen el cuerpo inferior recto divergente en el exterior, mientras que la pared interior ligeramente curva divergente; el cuerpo superior es recto divergente, formando un desnivel en el exterior, y la superficie interior es curva divergente, debido a un mayor ensanchamiento cerca del borde; el labio es redondo y sutilmente engrosado hacia el exterior, lo que permitió completar el desnivel y remarcarlo. Este desnivel, que se extiende por todo lo largo de la vasija, muestra decoración incisa en forma de líneas paralelas cruzadas, o bien, puede llevar solo líneas inclinadas paralelas transversales.

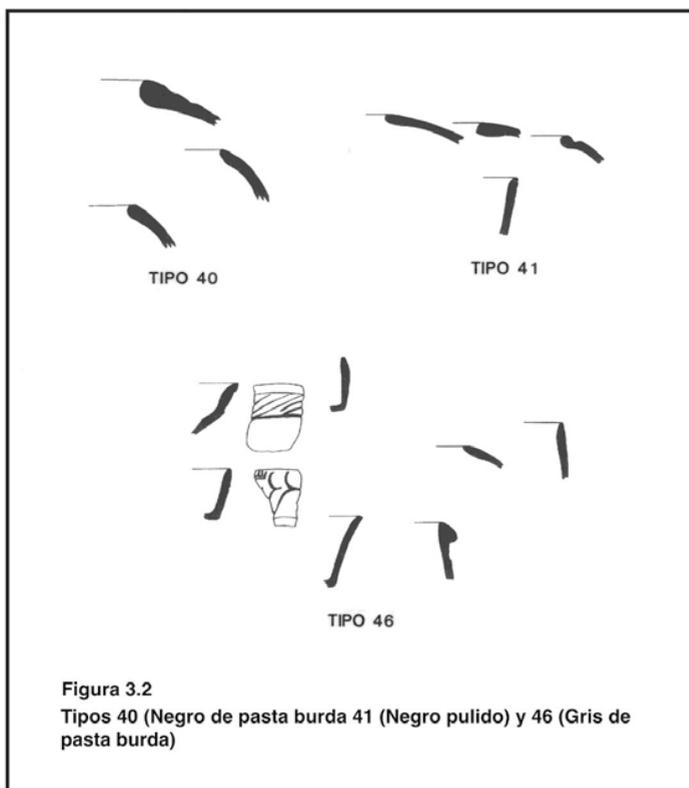


Figura 3.2  
Tipos 40 (Negro de pasta burda 41 (Negro pulido) y 46 (Gris de pasta burda)

d. Cajetes de paredes curvas convergentes, cerrándose en la boca; tienen el labio ojival; el borde es bastante engrosado hacia el exterior o también engrosado por el interior. Un ejemplo de esta forma tiene decoración de pintura blanca.

e. Vasijas cilíndricas. Tienen las paredes altas rectas, el labio ojival y el borde bastante engrosado o reforzado al exterior, en ocasiones, volado. Los ejemplos de esta forma muestran un buen pulimento; y, a veces, llevan la decoración raspada en forma de franjas anchas. Otra variedad de



forma cilíndrica es aquella cuyas paredes son altas verticales y, a veces, un poco convergentes en la boca; el borde reforzado y volado; no muestran decoración alguna y se observa un acabado más cuidadoso en el interior (ver figura 3.2).

### **Blanco Ocos (tipo 50)**

#### 1. Pasta:

- a. Color. Café claro a café rojizo, bastante uniforme y sin decoloración en el núcleo.
- b. Textura. Es compacta, pero por el abundante desgrasante al fracturarse se granula; es de apariencia burda, con fragmentos de ceniza volcánica y cuarzo opaco.
- c. Agregados. Abundante desgrasante de ceniza volcánica y cuarzo opaco rojizo, en granos que varían de fino a mediano; ocasionalmente, pueden llegar a medir más de dos o tres milímetros.
- d. Tipo de Barro. Posiblemente de origen volcánico proveniente de depósitos muy oxidados. En apariencia, se trata de un tipo foráneo importado, quizá de San Lorenzo, La Venta o de la costa de Guatemala, que son los lugares donde ocurre en mayores proporciones.

2. Acabado de Superficie. Fueron alisadas aún húmedas las piezas, siendo más cuidadoso el acabado exterior que el interior, pues se observan las huellas de las tiras mediante las cuales se les dio forma. Después del alisado fueron cubiertas con un engobe grueso de color blanco o cremoso, el cual se desprende con cierta facilidad; este engobe solo fue aplicado en el exterior.

3. Color de Superficie. Cuando el engobe se ha desprendido o erosionado, el color de la pared es café rojizo, igual que el color descrito para la pasta.

4. Método de Manufactura. A juzgar por las huellas del interior se comprende que fueron elaboradas uniendo tiras de barro, hasta darle más o menos forma a las piezas; posteriormente y, aún estando fresco el barro, se intentó borrar las huellas de la unión, además de soldar, por así decirlo, cada una de las tiras.



5. Decoración. Aparte del grueso engobe blanco o cremoso ya mencionado, muestran amplias acanaladuras o un adelgazamiento exterior abajo del borde, pero se engruesa en el interior; sobre esta acanaladura se colocaron diseños incisos ejecutados cuando el barro aún estaba fresco, después de pintarse la pieza; el motivo consiste en dos líneas, una superior sobre el labio y otra sobre el límite inferior de la acanaladura o adelgazamiento; estas líneas paralelas horizontales circundan todo el borde de la pieza; en su interior se colocaron series alternadas de líneas verticales paralelas y, en medio de estas, un diseño en forma de V invertida. Abajo de todo el elemento y ya fuera de la mencionada acanaladura se perforaron dos huecos, uno cerca del otro, que debieron servir para colgar el recipiente con algún cordel.

6. Formas. Los pocos ejemplares que integran este tipo corresponden a tecomates de cuerpo globular o elipsoide horizontal de boca reducida, con su orilla o labio engrosado y ligeramente oblicuo hacia el interior.

### **Blanco y negro por cocción diferencial (tipo 38)**

Este tipo se encuentra presente a lo largo de todo el Formativo; sin embargo, estudios anteriores en Tres Zapotes (Ortiz, 1975, 1978) indican cambios tanto en el tipo de barro y desgrasantes utilizados, como en las técnicas decorativas y sus formas. Por ahora, no existe en Matacapán una muestra grande lo suficiente y en buenos contextos estratigráficos como para ver en detalle los cambios que localmente puedan presentarse. Por lo tanto, describiremos este tipo aún sin entrar en detalle sobre sus variantes o subtipos que pudieran estar representados.

#### 1. Pasta.

a. Color. Se observan diferencias debido, seguramente, al sistema de cocción y al grado de temperatura; puede variar de negra a gris y, de manera excepcional, café oscuro, además de blanco o crema a naranja en las partes claras.



- b. Textura. En general, es bastante compacta, pero varía de acuerdo con la cantidad y tipo de desgrasante; se observa que la pasta fue bien amasada y su desgrasante bien mezclado.
  - c. Agregados. El desgrasante más común es la arena volcánica fina que, vista al microscopio, es de apariencia granular y con aristas irregulares y de un color metálico brillante; hay ejemplos que muestran desgrasantes de cuarzo opaco y trasparente de aristas angulares, como los tipos del Preclásico Medio de Tres Zapotes.
  - d. Tipo de Barro. Debe ser de origen calcáreo y de procedencia local.
2. Acabado de Superficie. Las piezas, en su mayoría, fueron pulidas o solo alisadas.
3. Color de Superficie. No se observa un patrón en la distribución de las áreas blancas y negras en la superficie exterior o interior, pues en el común de los casos solo aparecen como manchas dispersas. Si bien, en algunos ejemplos se puede observar un mejor control de la atmosfera de cocción, lográndose áreas blancas y negras bien definidas; por lo regular, el borde es blanco y el resto del cuerpo negro.
4. Método de Manufactura. Realizados a mano y, sin dudarlo, algunas piezas mediante el sistema de tiras, como el caso de las ollas, o por ahuecamiento de una masa, dándole forma final girando la pieza lo más rápido posible, para lo cual debieron auxiliarse de una pasta acuosa de barro, que sirvió como lubricante para hacer girar más fácil las piezas, sobre todo en el caso de los platos y cajetes.

El cocimiento debió ser en una combinación de atmosferas de oxidación y reducción para obtener las diferencias en blancos y negros, o bien, de los tonos claros y oscuros (naranjas y grises en la mayoría de los casos); en realidad, se desconoce la técnica exacta. Aspectos técnicos sobre las posibilidades del sistema de cocción han sido discutidos por Coe y Flannery (1967), por Peterson (1963) y por Ortiz (1975, 1978). Es obvia la necesidad de realizar experimentaciones sobre los sistemas de cocción para conocer mejor esta téc-



nica, además de que también dependerá de las calidades o características de los barros utilizados; por ejemplo, los barros ricos en caolín debieron oxidar en tonos blancos y reducirse en negros, lográndose contrastes bien marcados.

5. Decoración. Los ejemplos que muestran decoración llevan series de líneas incisas sencillas o dobles líneas rotas *double line break* abajo del borde y, sobre estos, también ocurren con la típica decoración de franjas anchas excavadas y las incisiones anchas, aunque estos últimos no son muy comunes.

6. Formas. Las formas de las vasijas que no muestran decoración no parecen ser muy variados; hasta ahora se han identificado:

a. Cajetes de paredes curvas divergentes con el borde ligeramente convergente, con un ensanchamiento cerca del borde; el labio puede ser redondo u ojival y el fondo debió ser plano, (todos estos ejemplares fueron muy bien pulidos).

b. Platos de paredes curvas divergentes de labio medio ojival; la pared se va engrosando al llegar al borde; su fondo es plano.

Las formas que muestran decoración comúnmente son:

a. Vasijas cilíndricas que pueden mostrar ligeras variaciones, pero que en general son de paredes rectas verticales, un poco convergentes y labios engrosados hacia el exterior; esta variante puede presentar, en ocasiones, decoración excavada y raspada en el exterior; los ejemplos que tenemos muestran franjas anchas excavadas, o bien, líneas incisas abajo del borde,

tanto en el exterior como en su interior.

b. Cajetes de paredes curvas convergentes de labio ojival; la pared exterior puede ser más engrosada en el exterior, formando un ligero ángulo abajo del borde; llevan líneas incisas delgadas cerca del borde en el exterior.

c. Ollas: hasta el momento no contamos con muchos ejemplos que indiquen esta



Foto 3.4. Tipo 38. Blanco y negro por cocción diferencial.



forma; los pocos fragmentos insinúan cuerpos globulares con el cuello recto un poco curvo divergente y labio redondo. Algunos muestran una línea horizontal incisa a la altura del ángulo que se forma entre el hombro y el cuello (ver figura 3.3).



### **Blanco cremoso con desgrasante burdo (tipo 43)**

1. Pasta.
  - a. Color. Es de apariencia crema-amarilla y, en ocasiones, blanquizca. No hay cambios en el color del núcleo.
  - b. Textura. Es arenosa y granular de consistencia suave, al grado de que se desmorona fácilmente; su consistencia podría indicar que fueron cocidos a bajas temperaturas.
  - c. Agregados. Tiene desgrasante de arena volcánica muy fina, pero en alta proporción y, a veces, cuarzo hialino.
  - d. Tipo de Barro: Es posible que sea local y de origen volcánico.
2. Acabado de Superficie. Fueron alisados y pulidos; parece que se cubrieron con un engobe del mismo color del barro y, luego, fueron bien pulidos; la acción del pulimento formó una capa delgada que da la apariencia de un engobe.
3. Color de Superficie. Es crema amarillenta como el color de la pasta, similar tanto en el exterior como en el interior y no muestran decoloración en el núcleo.
4. Método de Manufactura. Fueron hechos a mano usando, se cree, la técnica de enrollado o por ahuecamiento de una masa cilíndrica, haciendo girar la vasija con rapidez sobre su base.
5. Decoración. La mayoría de los ejemplos de esta colección no muestran decoración, además del pulimento, pero en algunos se puede observar decoración incisa o esgrafiada lineal o sutiles acanaladuras en el interior o exterior, colocadas también de manera horizontal.
6. Formas.
  - a. Platos de paredes rectas divergentes de labio redondo y fondo plano, la forma más común; fueron bien pulidos en su interior, mientras que el exterior solo se alisó. En algunos ejemplos, la pared puede engrosarse cerca del borde y también tener decoración a base de líneas incisas o esgrafiadas circundantes y, en otros, transversales.



- b. Cajetes de paredes curvas convergentes, cerrándose ligeramente en la boca, que se acentúa con una amplia acanaladura cerca del borde; tanto el exterior como el interior fueron bien pulidos.
- c. Vasijas de forma cilíndrica cuyas paredes son altas, rectas verticales y ligeramente convergentes en la boca; muestran en el exterior pares de líneas incisas anchas abajo del borde; el interior solo fue alisado, mientras que la pared exterior bien pulida.
- d. Tecomates, forma no muy frecuente; los pocos ejemplos indican que se trata de pequeños tecomates de cuerpo globular, cuyas paredes se van engrosando a partir de la mitad para alcanzar en el borde un engrosamiento; el labio es redondo; llevan una línea incisa ancha que circunda la boca; en general, su diámetro no rebasa los ocho centímetros (ver figura 3.4).

### **Blanco liso (tipo 36)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Muestra variación y parecen integrarse en dos grupos; uno que muestra colores en tonos de gris claro a oscuro y, el segundo, un color que varía en tonos de café a naranja rojizo.
- b. Textura. En ambos, la pasta es compacta, pero se siente áspera por el desgrasante.
- c. Agregados. La primera variante contiene, en regular proporción, desgrasante de arena volcánica de granos finos redondeados y angulares, observables a simple vista. La segunda se caracteriza por contener, en regular proporción, desgrasante de cuarzo hialino y cuarzo hematite.
- d. Tipo de Barro. Posiblemente, de origen calcáreo y de procedencia local.

2. Acabado de Superficie. Es la característica fundamental, pues todos llevan un engobe o baño de pintura blanca de apariencia mate.

3. Color de Superficie. Cuando las piezas se han erosionado, la superficie es igual que el color de la pasta descrito arriba.



4. Método de Manufactura. Probablemente se hicieron a mano, siguiendo el mismo sistema descrito con anterioridad; debieron cocerse en una atmosfera de reducción a juzgar por el tono gris, y cuando son naranja, seguramente en una atmosfera oxidante.
5. Decoración. Además de la pintura blanca no presentan otra decoración.
6. Formas. Son comunes los platos de paredes altas rectas, ligeramente divergentes, con el labio medio ojival o redondo y el fondo seguramente plano; llevan un engobe grueso de color blanco que contrasta con el color de la pasta al desprenderse una orilla; la pintura es de apariencia mate. Platos de paredes rectas divergentes un poco curvas convergentes cerca del borde por su lado exterior; el labio es medio ojival. Cajetes de paredes verticales ligeramente curvos convergentes en el borde, tienen un ensanchamiento en el exterior abajo del borde. El baño blanco puede conservar un brillo. El exterior solo fue alisado y la pintura cubre nada más el interior (ver figura 3.4).

### **Blanco inciso (tipo 37)**

1. Pasta.
  - a. Color. Generalmente es gris, pero en varios ejemplos se observan tonos de naranja a cremoso, algo parecido al tipo Crema de pasta suave; comparando ambas pastas son muy similares en color, textura y contenido.
  - b. Textura. La que muestra color gris es de textura arenosa más burda, pero compacta, mientras que la de color cremoso es suave, muy deleznable y granular.
  - c. Agregados. Ambas partes tienen un alto contenido de desgrasante de arena volcánica.
  - d. Tipo de Barro. De origen seguramente calcáreo y local.
2. Acabado de Superficie. Su característica básica es que fueron cubiertos con un engobe de pintura blanca que generalmente abarca ambos lados; fueron alisados y pulidos.



3. Color de Superficie. Cuando la pintura se ha erosionado, el color de la superficie es igual que el descrito para la pasta.
4. Método de Manufactura. Debió usarse el mismo sistema descrito con anterioridad.
5. Decoración. La diferencia entre este tipo y el anterior consiste básicamente en la decoración incisa.
6. Formas. Los platos parecen ser la forma más común en este tipo, de paredes curvas divergentes de labio redondo y fondo plano (ver figura 3.4). La decoración, por lo regular, la llevan en el interior abajo del borde y consiste en líneas dobles incisas que pueden ser continuas o discontinuas; otras parecen mostrar el diseño de dobles líneas rotas. Vasijas cilíndricas de paredes verticales ligeramente convergentes en la boca, labio medio ojival; el exterior fue pulido y pintado, mientras que el interior solo alisado. Algunos ejemplos pueden estar decorados con muescas sobre el labio.

### **Negro pulido (tipo 41)**

1. Pasta.
  - a. Color. Parece que se pueden integrar dos variantes, una que muestra un color gris o tonalidades de este, y otro de color café oscuro a negro.
  - b. Textura. Es de consistencia compacta, de apariencia burda.
  - c. Agregados. El grupo de pasta negra o café obscura tiene una regular proporción de desgrasante, predominando el cuarzo fino; la de pasta gris contiene desgrasante mediano de arena volcánica o de río.
  - d. Tipo de Barro. Debe ser local y de origen calcáreo.
2. Acabado de Superficie. La característica fundamental es el color negro que generalmente cubrió ambas superficies. Muestran un buen pulimento.
3. Color de Superficie. Puede variar, pero cuando se desprende o erosiona la pintura o engobe se observan los mismos colores descritos en la pasta.
4. Método de Manufactura. Igual que la descrita en los tipos anteriores.



5. Decoración. Llevan decoración incisa a esgrafiada en el exterior; los diseños son lineales y geométricos, predominando las líneas sencillas o dobles horizontales abajo del borde. En este grupo se incluyen aquellos que son negros, pero que no muestran decoración incisa o esgrafiada.

6. Formas. Tecomates de forma globular de paredes delgadas, labio redondo engrosado en el interior; muestran sutiles acanaladuras anchas abajo del borde (ver figura 3.2). El diámetro de la boca no rebasa los 15 cm. Vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales ligeramente convergentes; desconocemos la altura de las piezas; tienen decoración esgrafiada abajo del borde en el exterior.

### **Negro de pasta burda (tipo 40)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Puede variar de café a café rojizo.

b. Textura. Granular porosa y poco compacta; se desintegra fácilmente.

c. Agregados. Abundante desgrasante de arena volcánica y cuarzo de tamaño mediano a grueso.

d. Tipo de Barro. Calcáreo de origen local.

2. Acabado de Superficie. Fueron cubiertos con un engobe negro, pero no muestran un acabado cuidadoso; pocos ejemplos fueron pulidos.

3. Color de la Superficie. Negra o café oscuro cuando el baño se ha erosionado; muestra manchas grises o de color café oscuro.

4. Método de Manufactura. Debieron usar el mismo sistema descrito antes.

5. Decoración. Pueden encontrarse con decoración incisa o ligeras acanaladuras abajo del borde de forma horizontal.

6. Formas. Los pocos ejemplos corresponden a tecomates y platos de paredes rectas divergentes (ver figura 3.2).

### **Café inciso engobado (tipo 42)**

#### 1. Pasta.



- a. Color. Varía de rojo ladrillo a café claro y negro.
  - b. Textura. Es compacta y de apariencia burda.
  - c. Agregados. Predominan los ejemplos que contienen desgrasantes burdos de arena volcánica con inclusiones de cuarzo hialino.
  - d. Tipo de Barro. Calcáreo de origen local.
2. Acabado de Superficie. Este tipo se identifica por llevar un engobe de color café claro o café oscuro y, en algunas partes de las vasijas, pueden ocurrir manchas oscuras.
3. Color de Superficie. Cuando el engobe se ha erosionado, el color de la superficie es el mismo que el descrito en la pasta.
4. Método de Manufactura. Igual que la descrita anteriormente; debió cocerse en un horno abierto.
5. Decoración. Es la otra característica del tipo; muestran decoración incisa o esgrafiada generalmente en el exterior, consistente en motivos lineales horizontales, líneas quebradas y, a veces, triángulos rellenos con líneas transversales.
6. Formas. Predominan los platos de paredes curvas divergentes de labio redondo y fondo plano; aparecen algunos ejemplos de vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales, ligeramente convergentes en la boca, el labio es redondo y su fondo plano; ocurren también jarritos de cuello vago o corto de paredes globulares, labio ojival y borde doblado ligeramente al exterior; algunos muestran en el exterior líneas incisas anchas suaves horizontales (ver figura 3.4).

### **Blanco caolín (tipo 35)**

1. Pasta.
  - a. Color. Completamente blanco o crema y bastante uniforme.
  - b. Textura. Extremadamente compacta; al romperse se desprende en forma de pequeñas láminas.
  - c. Agregados. No están presentes.



- d. Tipo de Barro. De origen posiblemente calcáreo; debe contener un alto grado de caolín, de origen seguramente local.
2. Acabado de Superficie. Perfectamente pulidos, alcanzando la mayoría un bruñido. No se observan restos de engobe o pintura.
3. Color de Superficie. Igual que la pasta.
4. Método de Manufactura. Hechos a mano y cocidos en atmosfera oxidante.
5. Decoración. Algunos tiestos pueden tener decoración incisa o sutiles acanaladuras en el exterior, pero la mayoría de los ejemplares no la ostentan.
6. Formas. La muestra de este grupo es muy escasa y no tenemos muchos bordes que nos indiquen la forma (ver figura 3.4).

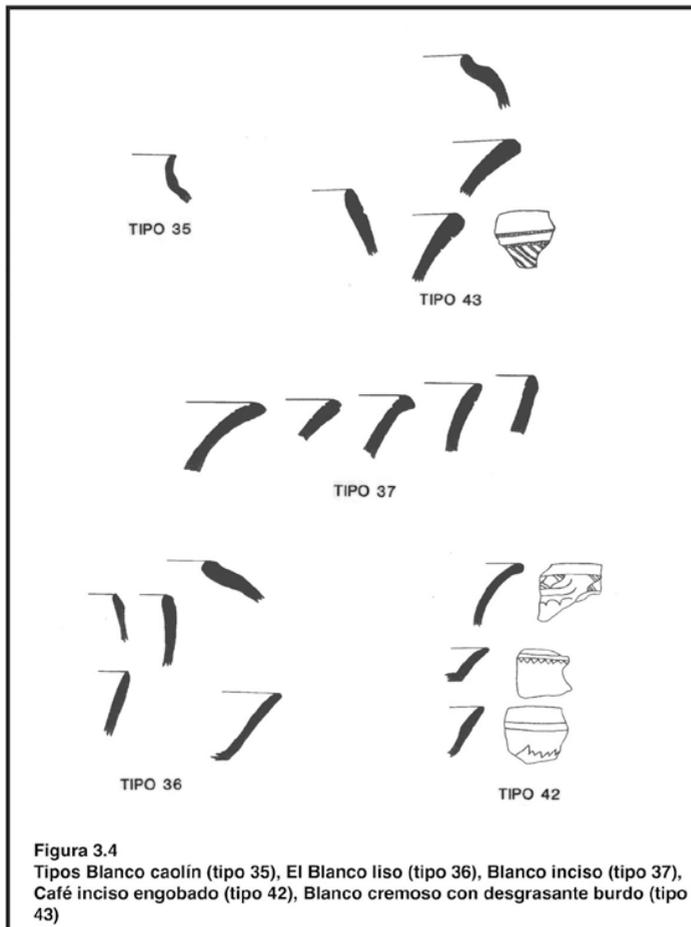




Foto 3.5. Tipo café inciso engobado (42).

### **Naranja pulido con desgrasante de cuarzo (tipo 90)**

#### 1. Pasta.

a. Color. El núcleo es gris oscuro o negro y las orillas de color naranja rojizo o naranja claro.

b. Textura. Es compacta, aunque de apariencia burda.

c. Desgrasantes. Es visible un alto contenido de partículas blancas opacas que debe ser calcita, así como granos finos de cuarzo opaco y arena volcánica fina, además de partículas de mica muscovita.

d. Tipo de Barro. Aparentemente no es local, pero es muy similar a los barros burdos de Tres Zapotes.

2. Acabado de Superficie. Alisados y pulidos aún estando húmedas las piezas. El exterior fue bastante bien pulido, alcanzando un ligero brillo, mientras que el interior solo se alisó, a excepción de dos o tres centímetros del borde interior; el resto tiene una textura áspera como de lija. Fueron cubiertas con un engobe de color naranja claro que muestra ligeras manchas blancuzcas o de color naranja más diluido o claro.

3. Color de Superficie. Ambos lados muestran un color naranja claro, pero cuando se desprende este engobe se observa el color del barro naranja rojizo.



4. Método de Manufactura. Igual que el descrito para el resto de los tipos.
5. Decoración. Además del engobe naranja y el pulido exterior que muestran las piezas, no ostentan otra decoración.
6. Formas. Se reconocen en la muestra casi exclusivamente platos de paredes rectas o curvas divergentes de borde redondo y fondo plano.

### **Café de pasta burda con engobe blanco (tipo 83)**

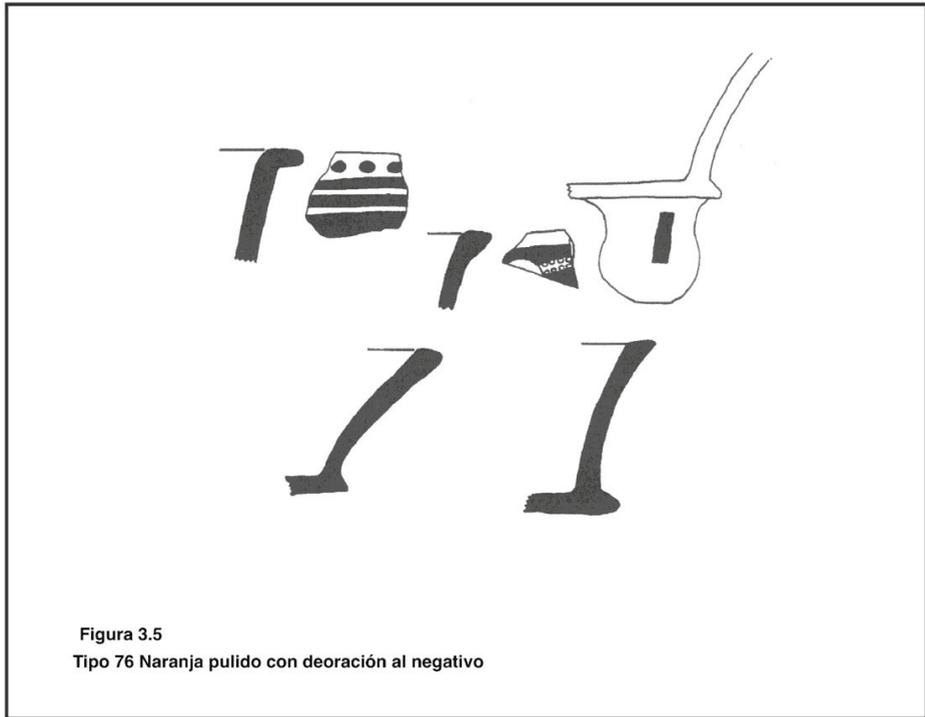
1. Pasta.
  - a. Color. Puede variar de café oscuro a naranja rojizo.
  - b. Textura. Es fina y compacta.
  - c. Desgrasante. Abundante agregado de arena cuarcífera fina, probablemente tamizada con una tela.
  - d. Tipo de Barro. Posiblemente de origen local y de los yacimientos calcáreos de la región.
2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron alisadas, pulidas y cubiertas con un engobe blanco grueso o espeso que abarcó ambos lados, exterior e interior; la textura del engobe es talcoso o jabonoso al tacto. Toda la pared exterior muestra una serie de acanaladuras profundas horizontales al cuerpo de la vasija.
3. Color de Superficie. Cuando el engobe blanco se ha erosionado presenta un color café claro en ambos lados de la superficie.
4. Método de Manufactura. Fueron hechos a mano, tal vez uniendo tiras y formando las acanaladuras que afectan solo el exterior, pero borrándose perfectamente bien las uniones; también pudieron elaborarse usando a manera de molde otra pieza similar.
5. Decoración. Además del engobe blanco, muestra como acabado decorativo amplias acanaladuras horizontales que afectaron solo el exterior de las piezas.
6. Formas. Los pocos ejemplares que corresponden a este tipo pertenecen a vasijas de paredes rectas verticales de mediana altura y platos de paredes rectas divergentes, seguramente con el fondo plano.



### Naranja pulido con decoración al negativo (tipo 76)

1. Pasta.
  - a. Color. De un ejemplo a otro varía ligeramente de naranja claro a naranja rojizo.
  - b. Textura: Fina y compacta.
  - c. Desgrasantes. Arena cuarcífera muy fina, apreciable solamente con el microscopio.
  - d. Tipo de Barro. Desconocido.
2. Acabado de Superficie. Se ve bastante cuidadoso; primero se alisaron y después se pulieron muy bien; parecen tener un engobe blanco previo al baño de pintura naranja claro, el cual no fue aplicado de manera uniforme, lográndose contrastes entre el fondo blanco y el naranja; pero también puede ser el resultado de la cocción; este acabado recuerda la técnica usada en el área maya denominada *cloud resist*.
3. Color de Superficie. Naranja claro en las partes donde la pintura se ha erosionado.
4. Método de Manufactura. Posiblemente a mano, de manera similar a los descritos antes; el color de su pasta y uniformidad podrían indicar que fueron cocidos en un horno cerrado, obteniéndose una atmosfera oxidante con buen control de la temperatura.
5. Decoración. Consiste en la técnica de su pintado, mediante la cual se obtuvo un contraste entre el blanco y el naranja, que dan una apariencia nebulosa. Algunas piezas tienen decoración a base de la técnica al negativo, aunque los diseños no se pueden apreciar con facilidad.
6. Formas. Desafortunadamente, no tenemos muchos ejemplos. La escasa muestra indica platos de paredes rectas ligeramente curvas divergentes; asimismo, platos de paredes rectas ligeramente curvas divergentes y con el borde volado; llevan reborde basal y, algunos prototipos, huellas de soportes globulares; todas las piezas tienen el fondo y la base plana (ver cuadro 3.5).





### Blanco y negro por cocción diferencial (tipo 74) (variante tardía)

#### 1. Pasta.

- Color. El núcleo es café oscuro o rojizo y los exteriores negros; se puede notar cómo el humo penetró en la pared.
- Textura. Es fina y compacta, al fragmentarse se rompe en forma de pequeñas láminas.
- Desgrasantes. No se observa a simple vista.
- Tipo de Barro. Debe ser de origen local, procedente de los depósitos calcáreos.

2. Acabado de Superficie. El interior fue bastante bien pulido, alcanzando un ligero brillo; el exterior solo fue alisado, observándose una serie de huellas



lineales ligeras dejadas por el instrumento usado para el alisado, posiblemente un fragmento de textil. Muestra una franja clara que cubre ambos lados del borde, abarcando unos tres centímetros; abajo presenta una tonalidad negra o gris muy oscura.

3. Color de Superficie. En el borde presenta una franja de color café claro cremoso y el resto del cuerpo de color negro o gris oscuro.

4. Método de Manufactura. Posiblemente se quemaron combinando la atmósfera de oxidación y reducción, o bien, solo sometiendo las piezas a un ahumado intenso, sobre todo en el cuerpo inferior del recipiente, estando enterrada parte del borde de las vasijas en una cama de arena, mediante lo cual se logró delimitar más o menos bien las zonas claras.

5. Decoración. Además del pulido y de la bicromía café claro o naranja en el borde y el negro del resto del cuerpo, no ostentan otro acabado decorativo.

6. Formas. Cajetes de paredes altas curvas convergentes y borde redondo. Se asemeja bastante a la variante tardía del blanco y negro de pasta fina de Tres Zapotes, fechable en el Protoclásico, también presentes en la depresión central de Chiapas.

## Comparaciones

### Periodo Formativo Fase A

Los datos aportados por las comparaciones de estos materiales cerámicos indican que debe corresponder al Formativo Medio; sin embargo, se observan en las muestras algunas cerámicas, principalmente en el grupo de los tecomates, que ostentan decoraciones correspondientes a una etapa anterior, pero, como estas pasan a otras fases, hemos usado de indicador cronológico la fase más tardía a la que han sido asignados en los otros sitios.

En realidad, muy pocos trabajos se han efectuado en esta región que permitan establecer comparaciones más confiables, por lo tanto, nos hemos basado fundamentalmente en los trabajos de San Lorenzo y de Tres Zapotes,



que son los sitios explorados más cercanos a nuestra área de estudio. También se hará referencia a aquellos sitios fuera de dicha área, en los que se encuentran tipos o acabados decorativos similares.

Esta fase está identificada, fundamentalmente, por la presencia de varios tipos pertenecientes al grupo cerámico Café burdo, en específico aquellos que hemos denominado: a) tecomates inciso-punzonados con estaca; b) tecomates inciso-punzonados con la uña; c) tecomates con decoración de mecedora y algunas variantes del Negro pulido, Gris burdo, y los tipos de engobe blanco, principalmente.

### **Tipo 39 (variante A)**

El primero de ellos muestra como forma predominante, al igual que los siguientes, el tecomate, presente en diversos tamaños y con variaciones en el borde o labio. La característica fundamental es su decoración, efectuada a base de una incisión punción, posiblemente hecha con un instrumento de madera aguzado o puntiagudo cuando el barro aún estaba fresco y suave. Esta punción no fue muy regular o uniforme, pues varía en el grosor, en su forma y en la profundidad; esta decoración, por lo regular, solo afectó el hombro de los tecomates y aparece en forma de bandas colocadas de manera horizontal al cuerpo, y se inicia a unos cuantos centímetros abajo del borde o labio; normalmente incluye tres o cuatro bandas.

1. Sitios Aledaños. Esta decoración es mencionada en varios tipos de San Lorenzo Tenochtitlan, pero cruza por varias fases. Específicamente, el tipo Chaya punctate muestra este acabado (Coe y Diehl, 1980, figura 111); en la Fase Bajío, los tipos Hernández punctate y Chaya punctate presentan el mismo diseño, y en las Fases San Lorenzo A y B, el Camaño Coarse (Coe y Diehl, 1980, figura 135). Dicha decoración especial ya no es mencionada en las fases siguientes. Cerámicas con este acabado no se reportan en los materiales de Tres Zapotes. Aparece en Laguna de los Cerros y, por sus características, debe corresponder a las mismas épocas que San Lorenzo (Bove, 1978; Ortiz, 1981).



2. Sitios de la costa del Golfo de Veracruz. En los sitios Trapiche y Chalahuite ocurre en los niveles más profundos de los pozos y lo fechan en el Formativo Temprano y Medio (García Payón, 1966). También fue encontrado en la cuenca baja del Tecolutla y corresponde a las fases tempranas denominadas Raudal y Almería, que fechan en el Formativo Temprano y Medio (Wilkerson, 1981).
3. Otros Sitios. Materiales similares han sido reportados como procedentes de La Venta (Drucker, 1952) y en varios sitios de la depresión central de Chiapas como Altamira, Padre Piedra, Izapa y Paso de la Amada (Green y Lowe, 1967; Lowe, 1978; Ekholm, 1969; Ceja, 1985).

### **Tipo 39 (variante B)**

La segunda variante designada como Tecomates inciso-presionados con la uña se caracteriza también por tener como forma predominante, los tecomates precisamente y, en especial, su decoración igualmente diagnóstica de los periodos Formativos Tempranos; consiste en series de bandas base de incisión-presión efectuadas con la uña; en algunos ejemplos se observan incluso las huellas digitales del alfarero y la impresión más cortante, producto de una uña larga; aparentemente se hicieron con el dedo pulgar, presionando la pasta cuando el barro aún estaba fresco, quedando abotagado o encimado un extremo.

Se pueden observar variaciones entre pieza y pieza, lo que podría indicar que fueron elaborados por alfareros diferentes; pero, por lo regular, cada pieza presenta bastante uniformidad con variaciones solo en cuanto a la profundidad de la punción, lo cual dependió de la fuerza que el alfarero utilizó para lograr el diseño y también de lo compacto o suave del barro. La distribución del diseño es horizontal y comúnmente sobre el hombro de los tecomates, iniciándose a los dos o cuatro centímetros abajo del labio; parece que solo llevan una franja compuesta de dos o tres líneas de punciones y, por lo tanto, no afectaron por completo el cuerpo de la pieza.



Esta misma decoración se puede encontrar en los jarros y las ollas, sobre todo en los de cuello corto o vago. No tenemos ejemplos de platos o cajetes con esta técnica decorativa. Dicho acabado es muy particular y diagnóstica del Formativo Temprano y Medio y, por lo regular, aparece asociada con la decoración de punción con estaca y el de mecedora.

1. Sitios Aledaños. Esta técnica decorativa es mencionada en varios tipos de San Lorenzo Tenochtitlan, Ver. y ocurre desde la Fase Ojochi; el tipo Chaya punctate muestra esta decoración no solo en tecomates, sino también en las vasijas de forma cilíndrica. Se continúa a la Fase Bajío (Coe y Diehl, 1980, figura 112); algunos ejemplos ilustrados del tipo Camaño Coarse de la Fase San Lorenzo A también la ostentan (Coe y Diehl, 1980). No es mencionada en los reportes de Tres Zapotes, sin embargo, fue observada en los materiales cerámicos de Laguna de los Cerros, especialmente en los tecomates, y asociada con cerámicas como la Calzadas excavada, Bícromo diferencial y Negro Pulido, contemporáneas a la Fase San Lorenzo A, B y Nacaste.

2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. García Payón (1966), en su reporte sobre Trapiche y Chalahuites, también menciona esta técnica decorativa en tecomates y en ollas de cuello vago y, al igual que el tipo anterior, fue encontrado en los depósitos más profundos.

3. Otros Sitios. Como la anterior, esta técnica decorativa es mencionada en algunos sitios tempranos de Chiapas: Altamira y Padre Piedra, y corresponde a las Fases Cuadros y Jocotal; los tipos Méndez Red Rim y el Mapache Red Rim ostentan esta decoración como también la punción con estaca (Green y Lowe, 1967). Asimismo es reportada en algunos tipos de Salinas La Blanca como correspondientes a la Fase Cuadros (Coe y Flannery, 1967) y en La Victoria (Coe, 1971).

### **Tipo 39 (variante C)**

El tipo con decoración de mecedora, aunque no es muy común, también está presente especialmente en los tecomates; este diseño decorativo es uno



de los más diagnósticos de las épocas formativas, y su distribución es bastante amplia en Mesoamérica; si bien su presencia en algunos sitios se puede extender más en el tiempo, llegando a los finales del Formativo Medio, para estas épocas la decoración ya no se limita exclusivamente a los tecomates, sino también se aplicó en los platos, en los cajetes y en vasos cilíndricos. En Matacapan solo ocurre en los tecomates, lo cual bien puede ser solo una condición del tamaño de la muestra.

Este tipo, al igual que los anteriores, se caracteriza por su forma de tecomates. La decoración fue elaborada a base de impresiones, usando como instrumento, por lo regular, una concha; sin embargo, también pudo elaborarse usando quizá un fragmento de cáscara de calabaza o tecomate movida rítmicamente en zigzag, sin interrumpir el movimiento a lo largo de varios centímetros. En el caso de los ejemplares de Matacapan, no pensamos que se haya utilizado una concha de mar o almeja de río, pues no se observan las huellas tan particulares que deja este objeto cuando se usa como instrumento. El diseño en los ejemplares de Matacapan por lo regular se inicia a los dos o tres centímetros abajo del labio, siguiendo un patrón más o menos lineal en forma horizontal al cuerpo de la vasija, pero también puede ocurrir en forma irregular y, en ocasiones, el diseño se asobronó, obteniéndose una superficie de apariencia corrugada.

1. Sitios Aledaños. Esta decoración no es reportada en la Fase Ojochi de San Lorenzo, pero, en la Fase Bajío, el tipo Nacahuite red ostenta esta clase de decoración, aunque no en los tecomates (Coe y Diehl, 1980, figura 118); sin embargo, los tecomates del Tatagalpa red, tanto de la Fase Chicharras como de San Lorenzo A-B la presentan (figura 132: 159); también se encuentra en algunos ejemplos del Tacamichapa red, correspondiente a la Fase Nacaste (figura 165). En el sitio de Laguna de los Cerros fue observado en proporciones regulares y está presente en varios tipos y formas de vasijas; ocurre tanto en los tecomates como en las vasijas cilíndricas, especialmente en el grupo Negro pulido y en el Bícromo diferencial y, por sus características, debe fechar



en las Fases San Lorenzo y Nacaste. Esta decoración no se reporta en los trabajos de Tres Zapotes.

2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. Este tipo de decoración también es reportado en Trapiche y Chalahuites y está presente en varios tipos y formas de vasijas, incluyendo los tecomates; se asocia con los otros tipos mencionados, por lo cual es fechado en el Formativo Temprano y Medio (García Payón, 1966; Lira López, 1982). En Santa Luisa, Gutiérrez Zamora, también fue localizado en los niveles tempranos correspondientes a las Fases Almería, Monte Gordo y Ojite (Wilkerson, 1981). Arellanos (1985) lo menciona en su reporte sobre Las Higueras fechado en el Formativo Medio.

3. Otros Sitios. Se reportan tipos con esta decoración en La Venta con fecha en el Formativo Medio. Es igualmente reportado en Chiapas: en Izapa, dentro de la Fase Izapa-Cuadros (Eckholm, 1969); en Coatán y Paso de la Amada también en las fases tempranas y en el Formativo Medio (Ceja, 1985). En Guatemala, en los sitios de Salinas La Blanca y La Victoria, dentro de las Fases Cuadros y Jocotal (Coe y Flannery, 1967; Coe, 1971). En el México central se menciona en Tlatilco y lo fechan igualmente en el Formativo Medio (Piña Chan, 1958; Porter, 1953).

### **Tipo Gris burdo (tipo 46)**

Otros de los tipos diagnósticos de esta fase es el Gris burdo, el cual muestra variaciones en sus formas, acabados y diseños decorativos. En la muestra están representados, sobre todo, platos de paredes rectas verticales y de paredes curvas divergentes; ambos diseños pueden llevar decoración a base de líneas incisas abajo del borde exterior o interiormente; algunos tienen franjas excavadas y el característico elemento de dobles líneas rotas. También ocurren las vasijas de silueta compuesta con decoración lineal o geométrica en el exterior, o bien, de líneas cruzadas y a veces excavadas; vasijas cilíndricas con decoración incisa lineal abajo del borde o de franjas raspadas, aunque esta última decoración no es muy común.



1. Sitios Aledaños. La relación más cercana que observamos es con el tipo Limón carved-inciso de San Lorenzo, el cual ocurre tanto en las Fases San Lorenzo A-B como en la Nacaste (Coe y Diehl, 1980). También está presente en Laguna de los Cerros como una variante del Bícromo diferencial, donde presenta los mismos acabados que en San Lorenzo. En Tres Zapotes no es mencionado.
2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. De la misma forma, está presente en Trapiche y Chalahuites, pero, aparentemente, dentro del tipo que denominan Negro pulido y Bicolor natural.
3. Otros Sitios. Se pueden observar ciertas semejanzas con algunas variantes del tipo Negro ocos de La Victoria (Coe, 1971); con el mismo nombre en Paso de la Amada, Chiapas, (Ceja, 1985) y también con el Morena Black de Izapa (Eckholm, 1969) y Salinas La Blanca (Coe y Flannery, 1967).

### **Tipos 40 y 41**

El tipo Negro con sus variantes Negro de pasta burda (tipo 40), Negro inciso de acabado mate (tipo 41), es otro de los grupos diagnóstico de esta fase, aunque algunas variantes deben continuar en la Fase B. Las formas más comunes observadas son: tecomates, vasijas cilíndricas, platos de paredes rectas o curvas divergentes con el fondo plano y algunas de silueta compuesta; los tipos decorados, por lo regular, presentan líneas incisas abajo del borde en el exterior o interior, acanaladuras y, en poca proporción, los diseños excavados.

1. Sitios Aledaños. Varios tipos de San Lorenzo Tenochtitlan pueden corresponder o se asemejan a los encontrados en Matacapán; algunos ejemplares que presentan decoración excavada son parecidos al Calzadas carved; con el Mojonera black también se observa alguna relación, especialmente en la forma de cajetes y platos, los cuales son diagnóstico de las Fases San Lorenzo A y B, pero continua a la Nacaste. Es posible que las semejanzas más cercanas sean con el tipo Macayas tan to black de la Fase Palangana. Estos tipos también se encuentran en Laguna de los Cerros y, por lo regular, aparecen junto



con el Bícromo diferencial y el Negro excavado. En Tres Zapotes las variantes incisas son muy comunes, tanto las que llevan solo líneas incisas abajo del borde, como con dobles líneas rotas, que ocurren especialmente en los platos y cajetes, mientras que en las vasijas de silueta compuesta la decoración incisa es ligeramente más complicada, muy similar a la que ostenta el tipo Macayas tan to black de San Lorenzo y que se fecha en la Fase Palangana; los ejemplos de Tres Zapotes se fechan en el Formativo Medio en las Fases Tres Zapotes A y B (Ortiz, 1975); comúnmente, su presencia va aparejada con los tipos Blancos y el Bícromo diferencial.

2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. Ejemplares correspondientes a este tipo son reportados en Trapiche y Chalahuites, los cuales se encontraron en los estratos más bajos, por lo que se fechan en el periodo Formativo; también aparecen en este sitio las variantes incisas, con decoración acanalada y excavada, similares a San Lorenzo (García Payón, 1966; Lira López, 1982). Algunas muestras del Negro pulido de Medellín (1960) pueden corresponder a las fases tardías del Formativo, sobre todo aquellas que ostentan decoración esgrafiada o incisa de motivos geométricos, pero también menciona la decoración excavada con diseños simbólicos de garras y manchas de jaguar simbolizadas por cruces y equis.

3. Otros Sitios. La tradición y distribución de las cerámicas negras del periodo Formativo es bastante amplia en Mesoamérica; cerámicas con acabados similares, incluyendo las técnicas y diseños decorativos, pueden encontrarse en muchos sitios, pero en todos aparecen asociados con otras cerámicas típicas de dicho periodo Formativo. Las relaciones más cercanas que observamos con los tipos negros de Maticapan son las siguientes: en Chiapas se reportan los grupos Black cerámicas en el sitio de Altamira, que fechan en la Fase Cuadros y Jocotal; también el Padre piedra black de Altamira y Padre piedra son semejantes, especialmente las variantes incisas, siendo colocado en las Fases Cotorra y Dili o Altamira-Cuadros (Ekholm, 1969).



El tipo Negro pulido de Tlatilco, que se encontró asociado con el Bícromo diferencial, ostenta motivos incisos, excavados y raspados que ligan perfectamente con las cerámicas negras de la Costa del Golfo y con sitios de Chiapas y Tabasco (Piña Chan, 1958; Porter, 1953).

### **Tipos 36, 37 y 43**

Los tipos Blancos de Matacapán de esta época muestran algunas diferencias entre ellos, tanto en su pasta como en su acabado, pero aparentemente todos fechan en el Formativo Medio. El más abundante y diagnóstico es el Crema engobado burdo (tipo 43), el cual puede ostentar decoración de dobles líneas rotas en el interior abajo del borde, o líneas incisas continuas; su forma más característica es el plato de paredes rectas o curvas divergentes y la vasija de forma cilíndrica. El Blanco liso (tipo 36) se diferencia del anterior en que su engobe es más blanco y firme, y su pasta normalmente más compacta; el engobe, por lo regular, solo cubre el interior; sus formas características son los platos de paredes rectas divergentes y los cajetes, y no ostenta otra decoración. El Blanco inciso (tipo 37) es similar al anterior, tanto en pasta como en sus formas, y la diferencia básica es que muestran decoración incisa de líneas sencillas abajo del borde, o bien, dobles y, a veces, con el diseño típico denominado dobles líneas rotas.

1. Sitios Aledaños. El primer tipo es común en Tres Zapotes; denominado Crema natural, corresponde a las Fases Tres Zapotes A y B (Ortiz, 1975). El tipo Camalote white de San Lorenzo Tenochtitlan parece ser semejante y corresponde a las Fases Nacaste. El Blanco liso (tipo 36) es también común en Tres Zapotes y pertenece a las fases antes mencionadas, lo mismo que el Blanco inciso.
2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. No se encontraron referencias del Crema de pasta burda (tipo 43) en otros sitios. Sin embargo, los otros tipos blancos son comunes en varios sitios que presentan ocupación del Formativo, como en Trapiche y Chalahuites, Santa Luisa, Las Higueras y en sitios más



hacia el norte. Como sucede con los tipos Negros, resulta difícil establecer diferencias sustanciales, pues ambos presentan una tradición ampliamente difundida en Mesoamérica.

3. Otros Sitios. El tipo Crema burdo (tipo 43) se asemeja al Amarillo white de Chiapas y también al White to buff de La Victoria, Guatemala y Salinas La Blanca (Coe, 1961; Coe y Flannery, 1967). Los tipos Blancos son comunes en Tehuacán y los fechan en la Fase Ajalpan y Santa María; también está presente el diseño de dobles líneas rotas y las líneas sencillas abajo del borde.

### **Tipo 35**

Otro tipo blanco que aparece en esta fase, aunque no en proporciones altas, es el Blanco caolín (tipo 35), el cual no se incluyó con los grupos anteriores, porque se diferencia con claridad, principalmente por las características de su pasta, que es extremadamente compacta, tal vez elaborada con un barro rico en caolín.

1. Sitios Aledaños. No se observa correspondencia con muchos sitios; sin embargo, en Tres Zapotes la variante Marfil o crema es casi idéntica; este tipo es fechado en la Fase Tres Zapotes A (Ortiz, 1975) y lo mismo sucede con el Xochiltepec white de San Lorenzo, cuya pasta es muy fina y extremadamente compacta; es fechado en la Fase San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980).

2. Otros Sitios. No se observó correspondencia con otras zonas fuera de las ya mencionadas.

### **Formativo Fase B**

Esta fase ha sido establecida por la popularidad, en especial del tipo Bícromo por cocción diferencial (tipo 38) que, si bien está presente en la fase anterior, es en esta época cuando alcanza su más alta frecuencia; empero, debemos decir que su definición no es muy clara; como se mencionó en el capítulo anterior, pensamos que debe corresponder al Formativo Tardío, aunque puede ser solo una continuación de la Fase A.



### **Tipo 38**

Según la descripción anterior, este tipo, en realidad, se le puede encontrar a través de todo el Formativo, pero muestra cambios bastante claros en cada fase, como se pudo observar en Tres Zapotes; lamentablemente, la muestra de Matacapan no permite por ahora ver esos cambios en detalle.

Este tipo muestra una gran variedad de formas, acabados y diseños decorativos; las formas más comunes son los cajetes y los platos de paredes rectas o curvas divergentes, así como las vasijas cilíndricas de fondo plano a veces con reborde exterior. Las técnicas de acabado incluyen el pulido, alisado, la incisión, acanaladuras y el excavado. Los motivos, por lo general, son geométricos o líneas simples, siendo los más frecuentes estos últimos, sobre todo los de dobles líneas rotas y, en menor constancia, la decoración excavada. Su distribución es bastante amplia y, prácticamente, se les puede encontrar en la mayoría de los sitios Formativos que muestran contactos con las culturas tempranas del Golfo, incluyendo algunos del centro de México y Morelos.

1. Sitios Aledaños. Coe y Diehl (1980) lo describen en los materiales de San Lorenzo como correspondiente a las Fases Bajío, Chicharras, San Lorenzo A-B, Nacaste, Palangana y Ramplas, es decir, a través de todo el Formativo; sin embargo, aparentemente muestra cambios en cada fase, que permitieron asignar variedades a cada una de estas; los ejemplares que tenemos en Matacapan se identifican más con los tipos de las Fases Nacaste y Palangana, en específico los denominados Tular Black and white y Domínguez white rimmed black. Este tipo también se encuentra en Tres Zapotes por todo el Formativo, pero también muestra cambios en pasta y acabados, que permitieron asignarlos a fases distintas (Ortiz, 1975, 1978). Por su parte, los ejemplares de Matacapan muestran relación con los tipos denominados Imitación blanco y negro con desgrasante de cuarzo, que corresponde a la Fase Tres Zapotes A, con la variedad de Núcleo café o café rojizo, que se fecha en la Fase Hueyapan B, y la variedad de Cajetes con el borde blanco y cuerpo negro bien delimitados, que corresponde a la Fase Nextepec A. Asimismo, este tipo



es uno de los más comunes en Laguna de los Cerros; sus formas, acabados y los cambios que estos muestran, son equiparables a los observados en San Lorenzo Tenochtitlan (Bove, 1978; Ortiz, 1982).

2. Sitios de la Costa del Golfo de Veracruz. Este grupo cerámico también fue importante en Cerro de las Mesas; es reportado por Drucker (1943b), quien lo ubica en el periodo Cerro de las Mesas Inferior. Los recientes trabajos de Stark, en esa área, también mencionan a este tipo como un grupo diagnóstico y popular durante todo el Formativo Medio y Tardío (1977, 1978, 1989). Medellín (1952) lo reporta en sus trabajos de Viejón, Cuauhtoxco y Alvarado; en todos los sitios lo encontró asociado con otros materiales diagnósticos del Formativo. García Payón (1966) describe este tipo en las excavaciones que realizó en las zonas de Trapiche y Chalahuite, denominándolo Bicolor natural, asociado con materiales tempranos. Las investigaciones de Wilkerson (1981), en la cuenca baja del Tecolutla, también proporcionaron materiales similares, en especial, aquellos más tempranos contemporáneos con las Fases San Lorenzo B y Nacaste. En Las Higueras también es reportado como correspondiente al Formativo Medio (Arellanos, 1985).

3. Otros Sitios. Se ha localizado en varios sitios del estado de Chiapas; en Izapa ocurre dentro de la Fase Izapa-Cuadros (Ekholm, 1969); en el sitio de San Fernando se encuentran sobre todo aquellas variantes tardías; lo mismo sucede en el sitio de Chintul, Las Palmas (Piña Chan y Navarrete, 1967); en Altamira, Lowe (1962) describe las variantes tempranas que fechan en la Fase Cuadros. Los trabajos efectuados en La Venta, por supuesto que reportan al igual este tipo y aparece en frecuencias considerables a través de todo el Formativo. Dentro de la costa de Guatemala se localizó en Salinas La Blanca. Así, este tipo cruza por varias fases, comienza en la Cuadros, sigue por la Jocotal y continúa en la Fase Conchas I (Coe y Flannery, 1967). MacNeish *et al.* (1970) lo mencionan en sus trabajos de Tehuacán, ubicándolos dentro de la Fase Santa María. En Tlatilco es reportado tanto por Porter (1953) como por Piña Chan (1958).



## **Discusión**

El periodo Formativo en Matacapan, por lo tanto, corresponde fundamentalmente a los tiempos de desarrollo de la cultura Olmeca, y se relaciona de manera cercana, en especial, con Laguna de los Cerros, Ver., San Lorenzo Tenochtitlan, Ver., y Tres Zapotes. Los datos indican que se trata de una comunidad rural eminentemente de carácter agrícola, cuya población parece haber sido bastante dispersa, pero cubriendo un espacio considerable.

Tal parece que los muros de sus casas habitación se levantaron sobre una hilada de piedras utilizada como cimientos. Contaron con huertas anexas donde se arrojaban los desechos o la basura, sobre todo de restos orgánicos que, en cierto modo, sirvieron como fertilizante. Estos datos están indicados por el hallazgo de restos de muros asociados con una serie de surcos y camellones cuya disposición, se piensa, corresponde a una zona de cultivo que debió funcionar como huerta familiar; su buena preservación se debió a que se cubrieron por una capa de ceniza o arena volcánica fina, lo que evitó su posterior destrucción por la erosión o cultivos subsecuentes. Este evento, se supone, sucedió poco después de efectuarse el cultivo, o bien, de la preparación del terreno, pues no se logró encontrar restos de plantas quemadas; el análisis de flotación de las muestras provenientes de estos depósitos aún está pendiente, por lo que desconocemos el tipo de cultivo en el lugar. Además, no se han encontrado hasta la fecha objetos que pudieran considerarse de prestigio o de uso suntuario, que nos hablen o indiquen del establecimiento de un grupo con poder económico fuerte o de un “centro ceremonial” relevante. Aparentemente, tampoco se encuentra escultura monumental ni hemos localizado piezas de jade u otros objetos tales como cerámica de uso presumiblemente “ceremonial” o perteneciente a una elite sacerdotal o administrativa. Por lo tanto, reiteramos, parece tratarse de una aldea de agricultores que, por supuesto, participó de los elementos y tradiciones cerámicas olmecas de la época.



Los Tuxtlas, por otro lado, debió sufrir durante esta época de una serie de acontecimientos y perturbaciones ecológicas fuertes, provocadas por la intensa actividad volcánica de la región; los datos indican que durante los finales del Formativo Medio ocurrió una erupción o varias que cubrieron parcialmente algunas partes de la región, tanto de arena como de ceniza y derrames basálticos. Posteriormente, durante el Formativo Superior o a finales de este se sucedió otro evento similar, aunque, al parecer, fue de mayor intensidad y alcance; cenizas volcánicas, arenas y lava cubrieron, una vez más, los asentamientos del Formativo, incluyendo la zona de Tres Zapotes (Ortiz, 1975, 1980).



## EL PERIODO CLÁSICO

Los materiales cerámicos que a continuación se describen corresponden al periodo Clásico. El análisis estadístico de los materiales ha indicado la existencia de cuatro fases de ocupación en Maticapan.

La primera fase denominada C corresponde a la parte más temprana del Clásico Medio y se encuentra identificada principalmente por los tipos Bayo fino (tipo 30) y Café Burdo inciso presionado suave (tipo 68). Esta es la época del contacto teotihuacano.

Las fases D y E fechan también en el Clásico Medio; son los periodos de mayor desarrollo del enclave teotihuacano y cuando se presentan los intercambios más pronunciados con la metrópoli del México Central, además de incrementarse la popularidad de los artefactos de derivación o estilo teotihuacano, tales como vasijas cilíndricas trípodes, candeleros, figurillas, etcétera.

Los tipos que mejor diagnostican la Fase D, en términos de su mayor apogeo, son el Naranja fino (tipo 6) y el Rojo sobre naranja fino (tipo 9); mientras que la Fase E está indicada por la popularidad de los tipos Café burdo rastriado (tipo 20), Naranja burdo (tipo 23) y Café engobado burdo o “Cazuelas” (tipo 22), entre otros.



El tipo Bayo fino, sin embargo, muestra en estas Fases D y E su mayor variabilidad estética, especialmente en la decoración de los soportes de las vasijas cilíndricas trípodes y, de igual modo, el Rojo sobre naranja fino, mostrando paralelos tanto en forma como en decoración con Teotihuacán. La producción de cerámica especializada también se incrementa y, por ende, la distribución de ciertos tipos cerámicos, no solo de manera local, sino por toda la región de Los Tuxtlas, inclusive fuera de ella, como se observa en los materiales que se rescataron en el Barrio de los Mercaderes en Teotihuacán.

La Fase F es el último periodo de ocupación de Matacapán y debe corresponder a los principios del Clásico Tardío y Postclásico Temprano. Durante esta fase, la densidad de los materiales estilo teotihuacano decaen considerablemente y surgen nuevos tipos. Los contactos con Teotihuacán se pierden, pero localmente la producción de la cerámica especializada alcanza su mayor apogeo. Los principales tipos cerámicos que identifican este periodo son el Gris fino (tipo 1), el Crema burdo suave (tipo 67), el Gris oscuro bruñido (tipo 81), el Café manchado mate (tipo 89) y el Tuxtla policromo (tipo 12).

El presente apartado está dividido en tres secciones; en la primera se presenta la descripción de los tipos más diagnósticos de cada fase y los que no son muy comunes, así como aquellos que parecen no ser locales. En la segunda sección se anotan algunas comparaciones, principalmente con Teotihuacán y, finalmente, en la tercera se desarrolla una discusión, remarcando las principales características de cada fase.

## **Descripción de los tipos del periodo Clásico Medio**

### **Fase C**

#### **Bayo Fino (tipo 30 descripción general)**

##### **1. Pasta.**

- a. Color. Generalmente es bayo o café claro y, en ocasiones, naranja.



b. Textura. Puede variar de suave a compacta, pero no llega a ser laminada; es talcosa al tacto a diferencia del Naranja fino que es arenoso.

c. Desgrasante. Si bien a simple vista no muestran desgrasante, en ocasiones la superficie y su núcleo contienen pequeñas partículas de mica amarilla o trasparente.

d. Tipo de Barro. Debe ser el mismo que el Naranja fino, aunque es menos arenoso al erosionarse.

2. Acabado de Superficie. Este es uno de los atributos que permite identificarlo con mayor facilidad; casi todos muestran un excelente pulimento, alcanzando en la mayoría un buen bruñido; al frotarse con las manos se hace más evidente este acabado. No tienen engobe alguno, quizá solo un baño fino del mismo barro; el color de su pasta es uniforme, pues tanto el núcleo como sus exteriores se muestran igual.

3. Color de Superficie. No muestra variación; es igual al que se observa en el núcleo; hay una variante que tiene en el exterior una franja de tonalidad más clara que puede variar de grosor, generalmente de color crema y que debió obtenerse mediante un sistema de cocción diferencial.

4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino; seguramente fueron cocidos a menor temperatura y en una atmósfera oxidante, por lo que la pasta es, en general, más suave. En los niveles inferiores se encuentran algunos tios que muestran manchas, obteniéndose una tonalidad café oscura; esta variedad podría ser un desarrollo del tipo Café rojizo reportado en Tres Zapotes y que corresponde al Protoclásico o Fase Nextepetl (Ortiz, 1975).

5. Decoración. Muestra variantes, pero generalmente son motivos incisos y acanaladuras, punciones circulares e incisión dentada. Algunas de estas técnicas y diseños son re-



Foto 4.1. Tipo 30 Barro Fino, vasija trípode.



Foto 4.2. Tipo 30 Barro Fino.



Foto 4.3. Tipo Bayo Fino.



Foto 4.4. Tipo Bayo Fino.



representativos de fases específicas. Por las diferencias en su decoración, este tipo ha sido separado en variantes:

- a. Bayo fino sencillo.
- b. Bayo fino con incisión lineal simple.
- c. Bayo fino con incisión lineal doble y punciones circulares.
- d. Bayo fino con acanaladuras horizontales.
- e. Bayo fino con acanaladuras y depresiones circulares.
- f. Bayo fino de diseños zoomorfos.
- g. Bayo fino con bandas claras abajo del borde.
- h. Con líneas paralelas y combinación de incisión dentada y diseños geométricos.
- i. Bayo fino con diseños simbólicos complicados.

Ejemplos de vasos con decoración de aplicaciones de caritas en el reborde basal también ocurren.

Cada una de estas variantes será descrita en su fase correspondiente. El tipo, en general, fue designado por Ortiz (1975) como *Café claro*. Cerámica con el mismo estilo, particularmente con aquellas variantes que no muestran decoración, fueron observadas en Teotihuacán y corresponden al *Copa Ware* (Evelyn Rattray, comunicación personal). En ese centro y en Matacapán está presente la decoración de caritas colocadas a manera de franjas cerca de la base.

6. Formas. Este tipo muestra gran variedad y algunas de ellas pueden ser buenos indicadores cronológicos. Las formas genéricas son: cajetes de paredes curvas convergentes, variando en altura e inclinación o curvatura de la pared hasta hemisféricos; platos de paredes rectas o curvas divergentes; vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales; por lo regular, estas muestran huellas de haber tenido tapas con agarradera y soportes estilo teotihuacano; ollas de forma globular y cajetes de paredes curvas convergentes de base anular, cremas o *cream pitchers* y floreros.



### Variante A: Bayo fino sencillo

1. Pasta.
  - a. Color. De Bayo a café claro y naranja, generalmente bastante uniforme.
  - b. Textura. De suave a compacta, pero no es muy deleznable.
  - c. Desgrasante. No muestran evidencias de agregados a simple vista, pero es común que en la superficie bruñida resalten fragmentos de mica.
2. Acabado de Superficie. Muestran un excelente pulimento, llegando a tener, por lo regular, un bruñido.
3. Color de Superficie. Es igual que el de la pasta, no muestra variación en el núcleo o en sus exteriores, lo que indica una cocción bien controlada.
4. Método de Manufactura. El barro fue bien amasado, pues no se observan burbujas de aire en la pasta; debieron ser cocidos en un horno cerrado con atmosfera oxidante.
5. Decoración. La característica fundamental de esta variedad es precisamente que no muestra decoración alguna.
6. Formas. Presenta alguna variedad; las más comunes son:
  - a. Vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales de borde redondo y fondo plano; es bastante frecuente que lleven soportes rectangulares huecos, decorados con motivos incisos o caladuras, o bien, sencillos huecos sin la decoración frontal; rectangulares macizos, globulares huecos y en forma de pezón.
  - b. Cajetes de paredes curvas convergentes de fondo plano y también con bases anulares.
  - c. Platos de paredes rectas divergentes de bordes redondos y fondos planos.
  - d. Ollas de cuerpo globular y cuello de paredes rectas verticales y con el borde ligeramente volado.
  - e. Pequeñas tazas o copas con vertedera labial de las denominadas *cream pitcher*.



Foto 4.5. Tipo Bayo Fino.



f. Algunos fragmentos de los llamados “floreros”, aunque solo contamos con un ejemplar completo proveniente de un entierro.

### **Variante B: Con Banda clara en el exterior abajo del borde**

1. Pasta.
  - a. Color. De bayo o café claro a naranja.
  - b. Textura. Varía de suave a compacta, de textura talcosa al tacto cuando está erosionada.
  - c. Desgrasante. No contiene desgrasantes.
  - d. Tipo de Barro. Es igual que el Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Todos fueron bien pulidos.
3. Color de Superficie. Igual que el color de la pasta.
4. Método de Manufactura. Se describió en el tipo general. La banda o franja crema que se localiza abajo del borde por el exterior debió obtenerse por el sistema de cocción diferencial.
5. Decoración. La decoración que muestra este tipo consiste, fundamentalmente, en una franja más clara que el resto del cuerpo que se inicia en el borde y cubre parte del exterior, en general, de dos a cuatro centímetros. La banda no fue pintada, más bien parece tratarse de cocción diferencial o de un engobe diferente que al cocer oxidó más claro; pero creo que la primera alternativa es más probable.
6. Formas. Se trata de cajetes hemisféricos de paredes altas; también encontramos cajetes de paredes curvas convergentes ligeramente extendidas y, en ocasiones, en los platos de paredes rectas divergentes.

### **Variante C: Con acanaladuras y depresiones circulares**

1. Pasta.
  - a. Color. Igual que el tipo descrito antes.
  - b. Textura. Puede variar de suave a compacta y talcosa al tacto.
  - c. Desgrasante. No contiene desgrasante.



- d. Tipo de Barro. De origen calcáreo y de procedencia local.
2. Acabado de Superficie. Fueron perfectamente bien pulidos.
3. Color de Superficie. De bayo a naranja.
4. Método de Manufactura. Se describió en el tipo general.
5. Decoración. Consiste básicamente en combinaciones de dos a tres acanaladuras abajo del borde y varias depresiones circulares por el cuerpo exterior de la vasija; estas depresiones circulares afectan tanto el exterior como el interior. Una de ellas funciona como un fondo cóncavo. Otra variante en la decoración consiste en una depresión centrada en cada lado de la pieza, inmediatamente abajo del borde y de esta se desprenden líneas radiales incisas o como sutiles acanaladuras, a manera de un sol con sus rayos; en algunos ejemplos está pintada de rojo. Las acanaladuras, tanto horizontales al cuerpo como verticales, así como las depresiones circulares afectando la pared exterior como la interior, también están presentes en Teotihuacán en varios de los tipos, especialmente en los tipos 3, 4, y 9 (Sejourne, 1966, 1959: 114). En la colección que estudia E. Rattray, proveniente del Barrio de los Mercaderes, vimos piezas idénticas, tanto en pasta como en acabado, y que fechan en el periodo Xolalpan Tardío; casi seguro que fueron importadas de Matacapan.
6. Formas. No son muchos los ejemplos que muestran esta decoración tan particular; la forma genérica corresponde a cajetes hemisféricos de paredes altas delgadas. No se encontraron otras formas.

#### **Variante D: Con diseños zoomorfos e incisión dentada**

1. Pasta.
  - a. Color. De bayo o café claro a naranja.
  - b. Textura. Es fina y varía de suave a compacta; la superficie tiene textura talcosa.
  - c. Desgrasante. No muestran desgrasante a simple vista, pero en ocasiones sobresalen partículas de mica.



- d. Tipo de Barro. De origen calcáreo y de procedencia local; es posible-mente el mismo que el Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Todas las piezas muestran un perfecto pulimento, en ocasiones, lustroso y bruñido.
3. Color de Superficie. Igual que el de la pasta.
4. Método de Manufactura. El mismo descrito en el tipo general.
5. Decoración. Esta variante muestra una combinación de las diferentes téc-nicas decorativas que se usaron en el tipo, exceptuando las acanaladuras. La decoración consiste básicamente en diseños de aves que ocupan la parte cen-tral de las vasijas; se trata de pájaros con grandes picos y con sus alas extendi-das o medio extendidas como en posición de preparación para iniciar el vue-lo, por lo regular están de pie. También hay representaciones en posición de echadas. Siempre están dibujadas de perfil; muchas de estas aves tienen una gran cresta. El diseño puede estar esquematizado, pero la mayoría fue muy realísta; las líneas son precisas y ejecutadas con gran maestría; no se observan errores, demostrando un perfecto dominio del barro y de los instrumentos. Los diseños fueron incisos antes de la cocción y cuando el barro aún estaba suave, a juzgar por las huellas de la incisión. Las aves están enmarcadas por líneas incisas abajo, arriba y a los lados; los espacios libres que quedaron fuera de lo que es el cuerpo de los pájaros fueron rellenados con series de líneas inciso-punteadas dentadas, realizadas con mucho cuidado y precisión; tal parece que usaron una especie de rueda dentada; los espacios fuera de este recuadro o enmarcado no muestran decoración.

La mayoría de las muestras solo tiene una línea incisa abajo del borde que sirvió de marco superior, pero también se encuentran ejemplos que tienen dos líneas paralelas abajo del borde y en medio de ellas se imprimieron círcu-los incisos hechos con un carrizo hueco; en ocasiones, no se imprimió com-pleto el círculo, quedando solo semicírculos, muy similar a los que muestra una de las variantes descritas con anterioridad. Esta decoración no se reportó por Valenzuela (1945) ni por Ortiz (1975); tampoco en Tres Zapotes fue



encontrada. La relación más cercana hasta ahora observada es con algunos tipos de la región del Usumacinta, que muestran la decoración dentada y diseños zoomorfos, aunque en este caso son monos. (Rands, 1977, figura 22). También vimos algunos ejemplos con decoración dentada en la colección del Barrio de los Mercaderes; el barro y el acabado es idéntico al de Matacapan; para Rattray también fechan en la Fase Xolalpan Tardío.

6. Formas. Esta decoración puede ocurrir en los cajetes de paredes curvas convergentes altas o bajas, cajetes de cuerpo hemisférico, cajetes de paredes curvas convergentes ligeramente abiertas y en los platos de paredes rectas divergentes.

### **Variante E: Con acanaladuras horizontales**

1. Pasta.

a. Color. Muestran un poco de variedad de café claro a naranja.

b. Textura. Es fina y varía de suave a compacta.

c. Desgrasante. No se observa desgrasante; a veces sobresalen en la superficie fragmentos de mica moscovita.

d. Tipo de Barro. Igual que el Naranja fino.

2. Acabado de Superficie. Todos fueron bien pulidos.

3. Color de Superficie. Igual que el de la pasta; puede ser café claro o naranja y, por lo regular, bastante uniforme.

4. Método de Manufactura. Se describió en el tipo general.

5. Decoración. Realmente combina las técnicas y los diseños decorativos usados en el tipo, exceptuando los motivos zoomorfos. Se utilizó la combinación de una línea horizontal abajo del borde y, en seguida, abajo de ella, motivos rectangulares, los cuales están rellenos de líneas incisas punteadas o dentadas finas, o bien, líneas paralelas con círculos incisos en el centro y más abajo de los rectángulos; abajo de las líneas sencillas o dobles se desprenden líneas verticales al cuerpo de la vasija, formando espacios rectangulares u ovoides, cuyo interior, en forma alternada, se relleno con incisiones punteadas-denta-



das, siempre colocadas en sentido inclinado a la derecha o a la izquierda del cuerpo de la pieza; a veces, el fondo tiene un círculo que remarca los diseños antes mencionados. Recuadros delimitados por líneas en zigzag, cuyo interior se rellenó con incisiones punteadas, se pueden encontrar ocasionalmente.

Se incluye, dentro de este tipo, una combinación de diseños que no es muy frecuente encontrar y que solo ocurre en los niveles inferiores; se trata de vasijas cilíndricas de paredes abiertas que llevan abajo del borde dos o tres líneas incisas, de las cuales penden líneas verticales formando rectángulos, en cuyo interior de cada uno se colocó un gran círculo y dentro de este se imprimieron pequeños círculos o semicírculos, usando un carrizo hueco; también ocurre que la vasija se divida en dos rectángulos cubiertos de pequeños círculos. Diseños similares a las últimas vasijas cilíndricas se encuentran en Teotihuacán y se ilustran en la figura 118 del trabajo de Sejourne (1966; 1959, figura 114) y en el de F. Müller (1978).

6. Formas. Con excepción del último caso mencionado, esta combinación en la decoración no parece ser exclusiva de una forma, pues se encuentra tanto en las variantes de cajetes como en los platos y en los vasos cilíndricos; no tenemos datos de que se hallen en las ollas.

### **Variante F: Con diseños simbólicos complicados**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Se describió en el tipo general.
- b. Textura. Igual que el tipo anterior.
- c. Desgrasante. Igual que el Naranja fino.
- d. Tipo de Barro. Mismo que el Naranja fino.

#### 2. Acabado de Superficie. Fueron perfectamente pulidos.

#### 3. Color de Superficie. Igual que el de la pasta.

#### 4. Método de Manufactura. Se describió en el tipo general.

#### 5. Decoración. No tenemos muchos ejemplos de esta variante; solo un caso muestra un diseño completo de este tipo. Al contrario de todas las variantes



anteriores, la decoración en el presente ejemplo se encuentra en el interior, afectando también el borde; mientras que el exterior no muestra decoración alguna, solo un excelente pulimento y bruñido. La decoración es incisa y se inicia sobre el borde volado. Consiste en dos paredes de tres semicírculos unidos y separados por líneas verticales; al centro de este diseño, ya en el interior del plato, se desarrolla un motivo complicado, un rectángulo central con los ángulos redondeados, en cuyo interior se encuentra otro motivo curvilíneo y, en el centro de este pequeño rectángulo, se colocó otro relleno de un achurado de líneas cruzadas inclinadas, formando diminutos rombos, como si fuera el diseño tejido de un petate. En ambos lados de este motivo central hay tres medio-rectángulos, uno dentro del otro, uniéndose al motivo central; el más pequeño también muestra un achurado en forma de petate; hacia la parte inferior, amarrando todo el conjunto, se encuentra otro motivo curvilíneo, y a los costados de este hay dos diseños en forma de alas, una de cada lado, las cuales tienen en su interior líneas inciso-punzonadas. Todo este diseño recuerda a los glifos mayas, pero no lo hemos identificado con seguridad.

6. Formas. Se trata de un plato de paredes rectas ligeramente curvas divergentes y con el borde volado.

### **Variante G: Café interior guinda exterior sencillo**

Este tipo fue controlado dentro del tipo Bayo fino (30), empero, realmente debe considerarse como un nuevo tipo, aunque muestra similitud en la pasta.

#### 1. Pasta.

- a. Color. La mayoría de los ejemplares presenta un color café claro o bayo y, en ocasiones, puede tener núcleo oscuro.
- b. Textura. Es suave; se desintegra fácilmente con la uña.
- c. Desgrasante. La mayoría no contiene desgrasante; algunos vistos en el microscopio muestran fina arena cuarcífera.
- d. Tipo de Barro. Parecido al Naranja fino.



2. Acabado de Superficie. Fueron bruñidas tanto en el interior como en su exterior.
3. Color de Superficie. El exterior tiene un baño de color rojo o guinda y el interior café o grisáceo; cuando se han erosionado muestran el mismo color de la pasta.
4. Método de Manufactura. Igual que las variantes descritas antes.
5. Decoración. Todo el exterior fue cubierto con un engobe de pintura de color guinda o rojo y bruñido perfectamente. El interior nunca fue pintado, solo bruñido; es de color café claro como la pasta, pero a veces muestra una tonalidad grisácea o rosácea. Diseños similares a las últimas vasijas cilíndricas se encuentran en Teotihuacán y se ilustran en la figura 118 del trabajo de Sejourne (1966; 1959, figura 114) y en el de F. Müller (1978). Ejemplos idénticos, tanto en pasta como en acabado, que se observaron personalmente en la colección de materiales procedentes del Barrio de los Mercaderes en Teotihuacán y que se estudiaron por E. Rattray, son fechados en la Fase Xolalpan Tardío, y debieron ser también importados de Matacapan.
6. Formas. Solo ocurren vasijas de paredes rectas verticales altas cilíndricas, a veces ligeramente divergentes en la boca y cerca de la base. Tenemos algunos ejemplos de tapaderas que muestran exactamente la misma decoración, por lo que, con toda seguridad, estas vasijas llevan tapaderas, pero no tienen agarraderas como sucede en Teotihuacán. Ejemplos de este tipo llevan soportes estilo teotihuacano.

#### **Variante H: Café interior Guinda exterior y decoración al negativo**

Este tipo fue controlado dentro del tipo Bayo fino (30), pero realmente debe considerarse como un nuevo tipo, aunque muestra similitudes en la pasta.

1. Pasta.
  - a. Color. Estos ejemplares presentan un color café claro o bayo y, ocasionalmente, se observa su núcleo oscuro.
  - b. Textura. Generalmente es suave y se desintegra con facilidad.



- c. Desgrasante. La mayoría no contiene desgrasantes; sin embargo, pueden presentar fina arena cuarcífera, perceptible solo con el microscopio.
  - d. Tipo de Barro. Posiblemente, el mismo que el Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Ambos lados de la pieza fueron bruñidos.
  3. Color de Superficie. Cuando se ha erosionado, muestra el mismo color de la pasta.
  4. Método de Manufactura. Igual que las variantes descritas antes.
  5. Decoración. La diferencia básica entre este tipo y el anterior consiste en que, además de la pintura guinda del exterior, muestra decoración al negativo; si bien no se pueden apreciar con claridad los motivos, sí se logran diferenciar series de líneas verticales alternadas con puntos y círculos de varios tamaños, aparte de otros diseños geométricos. El acabado interior, en la mayoría de los ejemplos, es parecido al que presenta el Bayo fino; solo algunos tienen una tonalidad grisácea o rosada. La decoración al negativo, junto con la forma de estas vasijas, es muy similar a las reportadas de Teotihuacán por Sejourne (1966) en las figuras 71 y 88. En la cerámica Guinda pulida descrita por Medellín Z. (1952, 1960) se encuentran ejemplos de vasijas cilíndricas y también con decoración al negativo, pero no se describen los motivos.
  6. Formas. Al igual que la variante anterior, se trata exclusivamente de vasijas cilíndricas con tapaderas y soportes al estilo de Teotihuacán.

### **Variante I: Incisión lineal simple**

1. Pasta.
  - a. Color: Igual que el Bayo fino sencillo.
  - b. Textura. Es la misma del tipo anterior.
  - c. Desgrasante. No se observan.
  - d. Tipo de Barro. Mismo que el Naranja fino.
2. Acabado de la Superficie. Se muestra igual que el Bayo fino sencillo.
3. Color de Superficie. Mismo que el de la pasta.
4. Método de Manufactura. Igual que los tipos anteriores.



5. Decoración. Aquí está la diferencia básica de la variedad. Generalmente, consiste en líneas incisas horizontales localizadas abajo del borde y que corren alrededor de la parte exterior del cuerpo de la vasija; pueden ocurrir en pares o en una sola línea, siendo más común el último caso.
6. Formas. Esta decoración se encuentra generalmente en los cajetes de paredes curvas convergentes y, a veces, en las vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales o ligeramente divergentes.

### **Variante J: Bayo fino con incisión lineal doble y punciones circulares**

1. Pasta.
  - a. Color. Igual que el tipo anterior; es decir, varía de bayo a café claro y naranja; es muy similar al Naranja fino (tipo 6); no se observan decoloraciones en el núcleo.
  - b. Textura. Es fina y puede variar de suave a compacta; es talcosa al tacto, no como el Naranja fino, que generalmente es arenoso.
  - c. Desgrasante. No muestra desgrasante a simple vista; sin embargo, algunos ejemplos tienen fragmentos de mica que sobresalen a la superficie por la acción del pulimento.
  - d. Tipo de Barro. Los depósitos deben ser los mismos que el Naranja fino. De origen calcáreo y de procedencia local.
2. Acabado de Superficie. Es la característica que lo agrupa; todos muestran un buen pulimento que puede llegar a ser brillante.
3. Color de Superficie. Es igual que el de la pasta.
4. Método de Manufactura. Mismo que el descrito con anterioridad.
5. Decoración. Esta es también su característica diferencial. Consiste en un par de líneas incisas que corren horizontalmente al cuerpo de la vasija, abajo del borde o hacia la parte central del cuerpo; en medio de estas líneas paralelas se imprimieron pequeños círculos incisos que debieron realizarse usando un carrizo hueco u otro artefacto similar, con lo que se logró la impresión de un círculo perfecto, aunque a veces se inclinó el artefacto, obteniéndose un



semicírculo; en una misma vasija no hay variación en el tamaño o diámetro de dicha incisión. Las punciones incisas en forma de círculos hechos con una caña delgada y los medio círculos o media caña también están presentes como una técnica decorativa importante en Teotihuacán, y es frecuente en el llamado tipo 4 (Sejourne, 1959: 138, figura 117; Müller, 1978, figura 23).

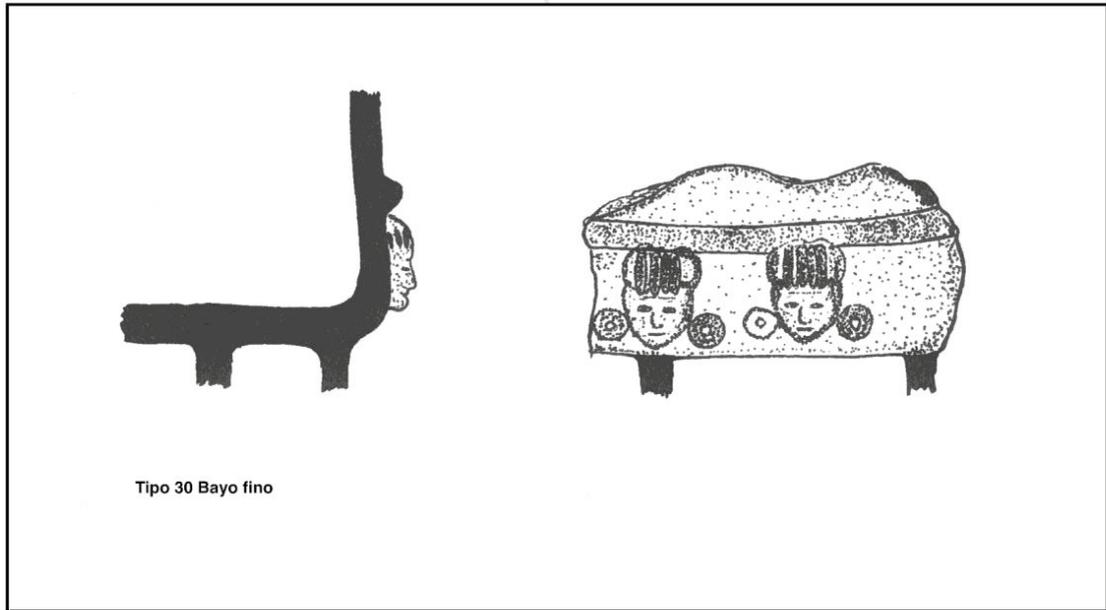
6. Formas. Esta decoración, por lo regular, ocurre en los cajetes de paredes curvas convergentes y, ocasionalmente, en los platos de paredes rectas divergentes.



Figura 4.1



Figura 4.2



### **Café Burdo con incisiones presionadas suaves (tipo 68) (descripción general)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Presenta gran variación tanto en las paredes exteriores como en el núcleo, lo que indica una cocción en horno abierto y con poco control durante su cocimiento; si bien tienden a predominar los tonos café oscuros rojizos y naranjas.
- b. Textura. En la mayoría de los casos es compacta, pero cuando contiene mucho desgrasante se desintegra fácilmente al presionarse o romperse con las pinzas.
- c. Desgrasante. 90% de los ejemplos muestra desgrasante fino o mediano de arena cuarcífera rojiza o transparente, de lados angulares; en ocasiones, parece calcita de apariencia opaca.
- d. Tipo de Barro. Posiblemente de origen volcánico y local.



2. Tratamiento de Superficie. El exterior fue primero alisado aún estando húmedas las piezas y cubiertas con un baño del mismo barro; posteriormente, se les aplicó series de líneas inciso-presionadas muy suaves, exceptuando los bordes y, a veces, los hombros.

3. Color de Superficie. Al Igual que la pasta, varía considerablemente desde tonos grises o cafés y rojizos, predominando estos últimos; en general, presenta manchas oscuras en el exterior.

4. Método de Manufactura. Fueron elaborados a mano, posiblemente usando la técnica de enrollado por medio de bandas; luego se adelgazaron las paredes con paletas de madera. Después, alisaron utilizando un textil, a juzgar por las huellas que muestran, sobre todo, los bordes. La variación que presentan los colores de la pasta y la superficie podrían indicar que estas vasijas fueron cocidas en hornos abiertos y con poco control de la temperatura.

5. Decoración. La característica fundamental en su acabado decorativo o funcional; consiste en series de líneas múltiples inciso-presionadas suaves, no muy profundas, afectando apenas la superficie; se desplazan horizontalmente al cuerpo de la vasija, a veces, cruzándose y cubriéndola por completo. Debieron ser ejecutadas con un estique o instrumento de madera de punta roma o redondeada, cuando el barro había adquirido la dureza del cuero, después de varias horas de cocerse al sol. Una variedad de estas vasijas muestra decoración de pintura roja o café sobre los hombros y, a veces, sobre el cuerpo, de motivos geométricos y lineales. Ejemplos de este tipo de ollas fueron mostradas por Evelyn Rattray como procedente del Barrio de los Mercaderes. El acabado es casi idéntico a los de Matacapan y, a simple vista, el barro también parece coincidir. Estas ollas no son muy abundantes en Teotihuacán y es bastante probable que se hayan importado de Matacapan, conteniendo algún producto local que debió intercambiarse.

6. Formas. La forma exclusiva son las ollas de cuerpo globular, mostrando gran variación en sus bordes, siendo las más comunes las designadas en el código de formas como 26, 27, 28, 46 y 50 (ver Apéndice).



### **Café burdo con incisiones presionadas suave (tipo 68)**

#### **Variante A: Decorada con pintura roja o café**

1. Pasta.
  - a. Color. Se describió en el tipo general.
  - b. Textura. Se describió en el tipo general.
  - c. Desgrasante. Se describió en el tipo general.
  - d. Tipo de Barro. Se comentó en el tipo general.
2. Tratamiento de Superficie. Igual al descrito antes.
3. Color de Superficie. Como se describió en el tipo general.
4. Método de Manufactura. El mismo que se comentó antes.
5. Decoración. Esta es la diferencia por lo cual se describe por separado. Presenta diseños sobre parte del cuello y el hombro consistentes en franjas horizontales y punteadas, abajo de estas rectángulos dentados o en forma de peine colocados horizontalmente; o bien, abajo de las franjas anchas colocadas alrededor del cuello diseños piramidales invertidos unidos por una franja que se integra al diseño mencionado. Los ejemplos no muestran otra decoración sobre el cuerpo, además de las líneas inciso-presionadas suaves.
6. Formas. La forma exclusiva consiste en ollas globulares con gran variación en su forma; en el código usado corresponden a las designadas con los números (27, 28 y 46).

#### **Variante B: Sencilla utilitaria**

1. Pasta.
  - a. Color. Se describió en el tipo general.
  - b. Textura. Igual que el descrito antes.
  - c. Desgrasante. Se describió en el tipo general.
  - d. Tipo de Barro. Posiblemente, de origen volcánico y de procedencia local.
2. Tratamiento de Superficie. Igual que el descrito en el tipo general.
3. Color de Superficie. Se describió también en el tipo general.



4. Método de Manufactura. Igual que el descrito antes.
5. Decoración. Como se mencionó en el tipo general, muestran solamente las líneas inciso presionadas, cubriendo todo el exterior a partir de los hombros de las ollas; las incisiones no son muy profundas, apenas si afectan la superficie.
6. Formas. Se trata de ollas de forma globular de grandes dimensiones; generalmente, sus paredes son delgadas o de mediano grosor, que no rebasan los siete milímetros; sus bordes varían considerablemente, siendo los más comunes los designados en el código como 27, 28 y 46.

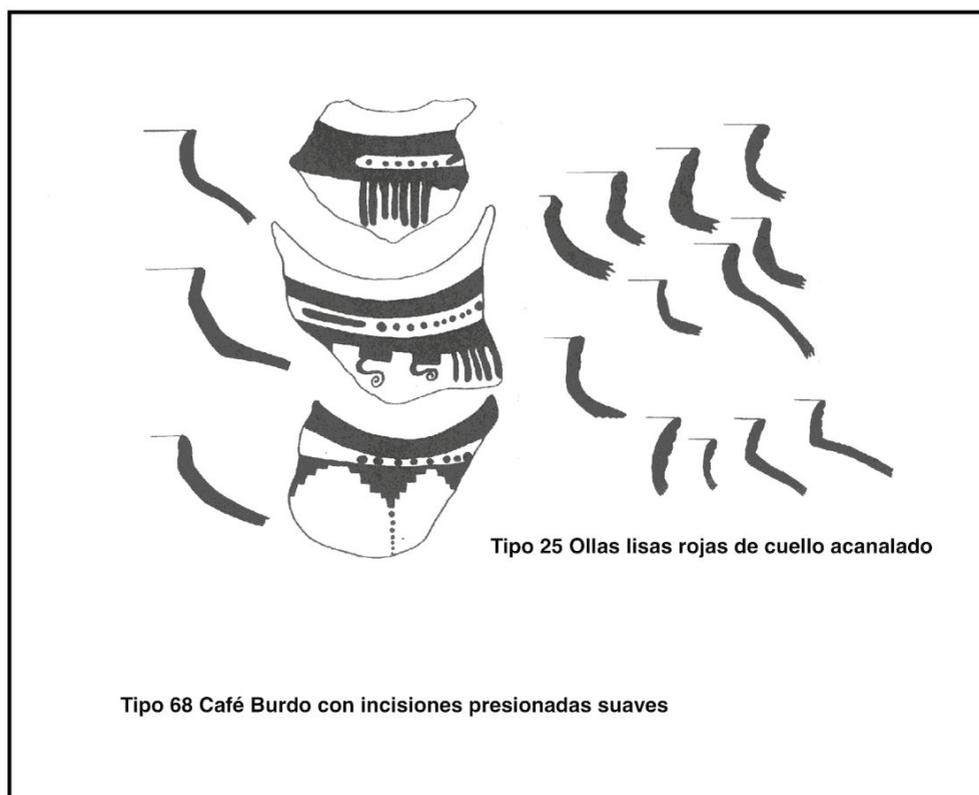


Figura 4.3



## **Fase D**

### **Naranja fino (tipo 6)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Hay cierta variación en el color de su pasta de naranja cremoso a naranja y naranja rojizo. Como el tipo Gris fino, generalmente no se observan decoloraciones en el núcleo por cocción defectuosa, lo que sugiere una cochura bastante regular y uniforme, sugiriendo el uso de hornos cerrados o con suficiente control en la entrada de oxígeno y también factible de lograrse a altas temperaturas.

b. Textura. En extremo fina, posiblemente el barro fue tamizado; por lo regular es compacta y densa, pero a veces se puede romper fácilmente con la uña.

c. Desgrasante. No se observan a simple vista con 10 aumentos.

d. Tipo de Barro. Calcáreo derivado de depósitos calizos y ricos en caolín. Debe provenir de los depósitos de barro localizados en la región.

2. Tratamiento de Superficie. Todas las piezas fueron alisadas aún estando húmedas y, en algunos casos, todavía conservan un pulimento; por lo regular, son muy deleznable al tacto y de textura arenosa.

3. Color de Superficie. La superficie es igual al color de la pasta de blanco cremoso a naranja blancuzco y de naranja a naranja rojizo. Pueden mostrar un engobe fino del mismo barro. Su color es en cada pieza, por lo regular, bastante uniforme, lo que indica que debieron cocerse en hornos especiales; las diferencias en los colores entre las piezas podría indicar diferencias en las temperaturas obtenidas, pero siempre usando una atmosfera oxidante.

4. Método de Manufactura. Hechos a mano, pero posiblemente auxiliándose de una base que se podía hacer girar (quizás un plato); algunas piezas muestran líneas muy finas circulares concéntricas que indican lo anterior. Otros debieron efectuarse por medio de enrollado y alisados perfectamente hasta borrar las huellas de las uniones.



5. Decoración. Hay algunas variantes que muestran decoración incisa simple o compleja, pero son manejados separadamente y considerados como otro tipo. Todos los tiestos que no muestran decoración fueron clasificados dentro de este tipo y, por lo regular, son los ejemplares que se encuentran muy erosionados; es determinante su textura arenosa; a lo mejor se confunde este tipo con el Bayo fino, especialmente cuando se han erosionado. La diferencia básica entre el Naranja fino y el Bayo fino radica en el color y en que estos últimos fueron cocidos a menor temperatura, pero, sobre todo, su textura arenosa al tacto.

6. Formas de las vasijas. Están presentes gran variedad de formas, pero predominan los cajetes de paredes curvas convergentes o hemisféricos, cajetes de paredes curvas ligeramente divergentes y platos de paredes rectas divergentes; todos ellos, por lo regular, tienen el fondo plano, pero también pueden llevar base anular. Platos de paredes rectas divergentes con el borde evertido o volado, cajetes semiglobulares casi cerrándose en la boca. Asimismo, ocurren platitos miniatura y ollas tanto de dimensiones regulares como miniaturas. Este es uno de los tipos más comunes en Matacapan y en toda la región de Los Tuxtlas.



Foto 4.6. Tipo Naranja fino.

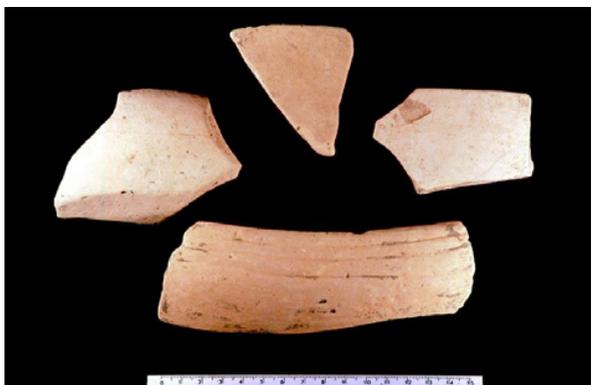


Foto 4.7. Tipo Naranja fino.



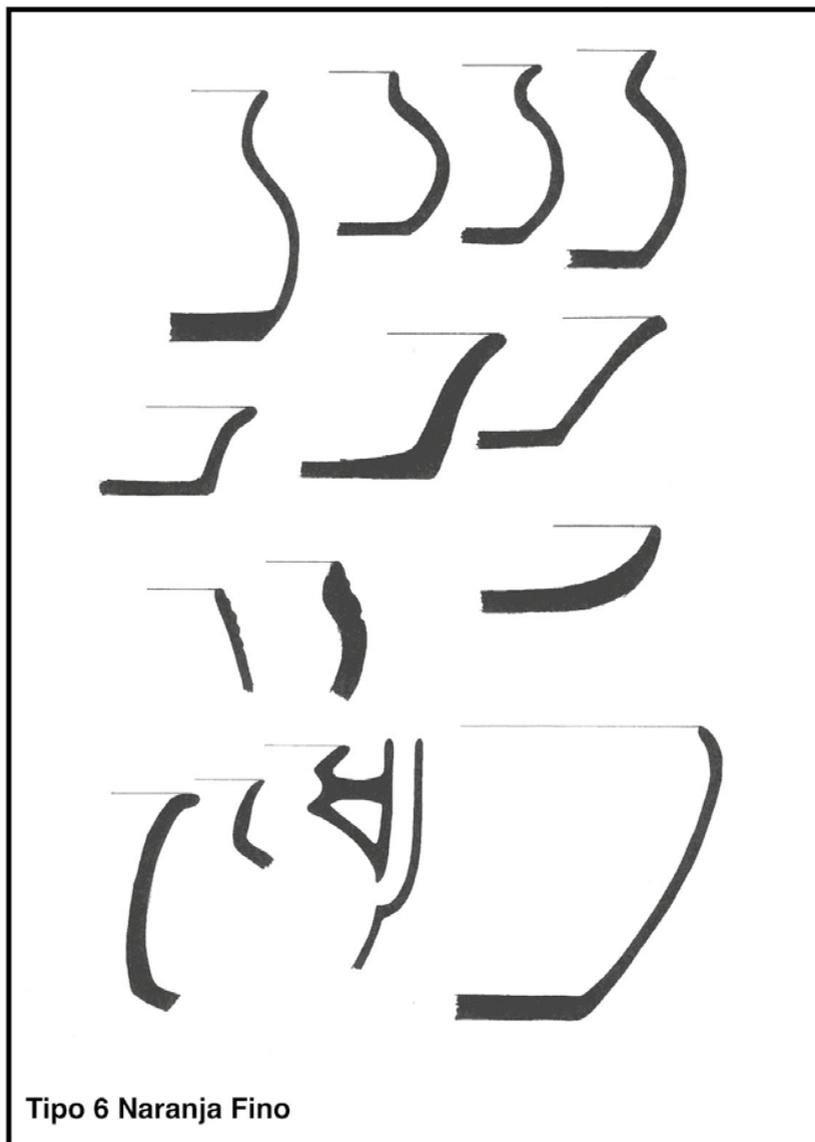


Figura 4.4



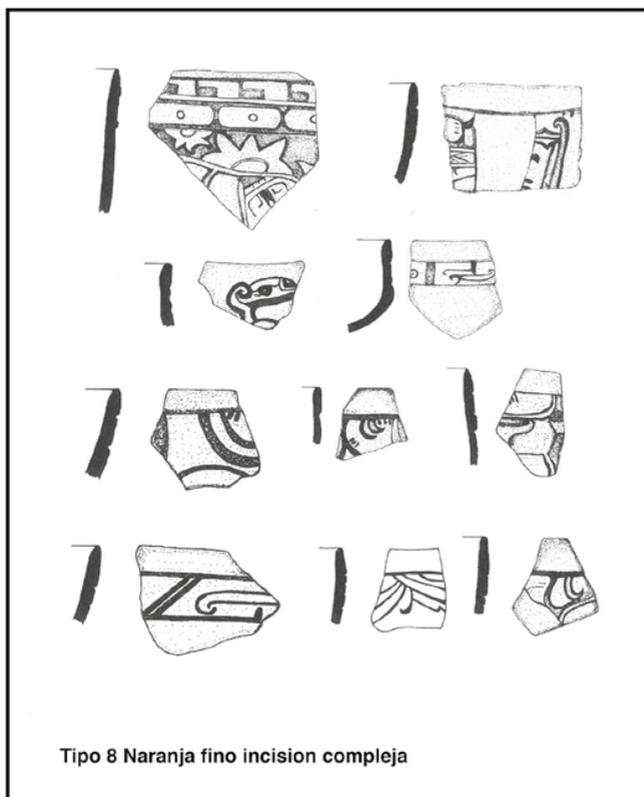


Figura 4.5



### **Rojo sobre Naranja fino (tipo 9) (descripción general)**

1. Pasta.
  - a. Color. Es igual que el Naranja fino y Bayo fino. Por lo general, de color naranja o bayo y café claro.
  - b. Textura. De compacta a semicompacta.
  - c. Desgrasante. No se observa a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. El tratamiento de la superficie fue bastante cuidadoso; se alisaron las piezas aún húmedas; la mayoría muestra un excelente pulido que, generalmente, alcanza un bruñido de textura lustrosa. El acabado de superficie es similar al Bayo fino, al igual que el color de la pasta; sin la decoración pintada es semejante al Bayo fino.
3. Color de Superficie. Igual que la pasta; sin la decoración pintada es semejante al Bayo fino.
4. Método de Manufactura. Debió ser igual que el Naranja fino.
5. Decoración. El tipo muestra algunas variantes en su decoración, sobre todo en el estilo de los diseños; dichas diferencias corresponden a cambios cronológicos; por esta razón, se dividió el tipo en las siguientes variantes:
  - a. Con motivos globulares y ovoides.
  - b. Diseños en forma de espirales.
  - c. Con diseños de rectángulos y franjas verticales.
  - d. Con franjas horizontales y diseños simbólicos complicados.
6. Formas. Se encuentra una gran variedad dentro del tipo y puede haber una relación más o menos constante entre forma y tipo de decoración. Las formas más comunes son:
  - a. Cajetes de paredes abiertas.
  - b. Platos de paredes rectas divergentes con el borde engrosado o, a veces, ligeramente volado.
  - c. Platos de paredes rectas ligeramente curvas divergentes y con el borde volado.



- d. Cajetes hemisféricos.
- e. Platos de paredes rectas verticales; a veces ocurren los platitos de baja altura de paredes curvas convergentes o rectas divergentes.

### **Variante A: Rectángulos y franjas verticales**

1. Pasta.
  - a. Color. Se describió en el tipo general.
  - b. Textura. Igual que el Bayo fino.
  - c. Desgrasante. No se observa desgrasante alguno.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Bayo fino.
2. Acabado de Superficie. Descrito en el tipo general.
3. Color de Superficie. Descrito en el tipo general.
4. Método de Manufactura. Igual que los tipos anteriores.
5. Decoración. Esta es la variante dentro del tipo que muestra decoración más complicada y con mayor variabilidad, si bien, se pueden observar patrones del diseño bastante claros.

El diseño más frecuente consiste en la combinación de motivos lineales y geométricos con espacios claros sin pintar; los espacios macizos pintados forman rectángulos, con uno de sus extremos terminados en forma escalonada, similar a la cola de un ave; en el interior del rectángulo se forma otro sin pintar y al centro hay líneas o franjas delgadas, formando otro rectángulo con una de sus esquinas alargadas hacia la parte superior. El único color usado es el rojo que, en ocasiones, se torna marrón, o bien, café oscuro, quizá, por efecto de la temperatura al momento de la cocción; este tipo de decoración solo ocurre en el exterior.

6. Formas. Esta decoración se encuentra fundamentalmente en las vasijas de silueta compuesta, cuya parte inferior es curva, ligeramente convergente; la pared superior en ligera curva divergente, pudiendo variar a vertical. La otra forma son los cajetes hemisféricos o de paredes curvas convergentes de fondo plano o curvo.



Otra variante en la decoración consiste en diseños más complicados y difíciles de describir. Se trata de motivos geométricos lineales y punteados, con utilización de los espacios vacíos para lograr el contraste de los motivos, formándose conjuntos de triángulos macizos con uno de sus costados terminados en línea curva ondulante, delimitados por líneas paralelas y en medio color rojo. La parte inferior queda delimitada o dividida por otra serie de líneas horizontales, iniciándose un conjunto más de diseños parecidos al anterior. Esta decoración solo ocurre en los cajetes hemisféricos de paredes delgadas y fondo curvo o cóncavo. Se puede encontrar otra variante de la decoración consistente en triángulos alargados en la punta y del cual penden franjas horizontales. Esta decoración se inicia en los hombros de las vasijas. Solo se encuentra en las ollas de asa vertedera; no tenemos muchos ejemplos que la ostentan.

### **Variante B: Diseños lobulares y ovoides**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Se describió en el tipo general.
- b. Textura. Igual que el Bayo fino.
- c. Desgrasante. No muestra desgrasante.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Naranja fino.

#### 2. Acabado de Superficie. Se describió en el tipo general.

#### 3. Color de Superficie. Igual que el Bayo fino.

#### 4. Método de Manufactura. Igual que los tipos anteriores.

5. Decoración. Sobre el color natural del barro muy bien pulido se pintaron diseños en rojo o, a veces en un tono marrón, motivos globulares y ovoides combinados con líneas paralelas verticales. En el primer caso se trata de círculos o globos pintados de rojo, en cuyo interior, frecuentemente, se encuentran líneas esgrafiadas después de pintar en forma de ganchos o semicírculos. En la parte superior, es decir, abajo del borde, se encuentra una franja roja que se extiende alrededor de la pieza; la decoración solo se encuentra en el exterior;



el interior nunca fue pintado, solo perfectamente bruñido. Esta decoración parece ser exclusiva de los cajetes hemisféricos de paredes altas curvas convergentes y, excepcionalmente, en los cajetes de paredes extendidas.

Diseños ovoides. Al igual que en los casos anteriores, sobre el color natural del barro muy bien bruñido se colocaron los diseños en color rojo. Se trata básicamente de motivos ovoides pintados de rojo en su totalidad, delimitados superior (abajo del borde) e inferior (cerca de la base) por franjas anchas horizontales; mientras que a los lados del ovoide, delimitando el motivo, series de líneas o franjas delgadas también de color rojo que pueden estar colocadas tanto verticalmente como de manera inclinada y, en algunos casos, se cruzan con otras series de líneas, formando un achurado en forma de red; estas líneas se unen con las franjas de la parte superior e inferior. El diseño se repite varias veces alrededor de la pieza y al igual que en el caso anterior. El motivo nunca ocurre en el interior, solo el bruñido que, a veces, es lustroso.

6. Formas. Las piezas que muestran este diseño son los cajetes de paredes curvas ligeramente convergentes, los cajetes de paredes curvas abiertas y las siluetas compuestas de baja altura.

### **Variante C: Con decoración a base de diseños en espiral**

1. Pasta.
  - a. Color. Igual que el descrito en el tipo general.
  - b. Textura. Fina y compacta.
  - c. Desgrasante. No se observa a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Bayo fino.
2. Tratamiento de Superficie. Bien pulidos y pintados los diseños sobre el color natural del barro.
3. Color de Superficie. Igual que el de la pasta.
4. Método de Manufactura. Como el descrito en el tipo general.
5. Decoración. El diseño principal consiste en series de espirales de color rojo distribuidos en forma repetida alrededor de la pieza; este motivo se delimita



inferior y superior por bandas anchas de color rojo dispuestas de manera horizontal.

6. Formas. Ocurre con mayor frecuencia este diseño en los cajetes de paredes curvas convergentes y, en pocos casos, en los platos y siempre en el exterior; el interior, por lo regular, no fue decorado, solo pulido.

### **Variante D: Bandas rojas sobre el borde**

1. Pasta.

- a. Color. Se describió en el tipo general.
- b. Textura. Igual que el Bayo fino.
- c. Desgrasante. No se observa desgrasantes a simple vista.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Bayo fino.

2. Acabado de Superficie. Se describió en el tipo general.

3. Color de Superficie. Descrito en el tipo general.

4. Método de Manufactura. Igual que los tipos anteriores.

5. Decoración. Se trata de vasijas cuyo borde muestra una franja de color rojo y sobre la cual se realizaron diseños incisos geométricos lineales; generalmente, son series de líneas verticales separadas por una Z horizontal o una L horizontal alargada. En ocasiones, se encuentra variación en la decoración sobre el borde, consistente en franjas discontinuas separadas por series de rectángulos unidos, o bien, solo franjas rectangulares que se separan por disminución en su grosor, quedando unidos los rectángulos por una línea delgada en la parte superior y, a veces, alternadas por semicírculos unidos entre sí.

6. Formas. Solo ocurre esta decoración en los platos de fondo plano y paredes rectas divergentes, cuyas paredes se engruesan ligeramente hacia el borde que termina en forma oblicua, lográndose un ligero reforzamiento al exterior y sobre el cual se colocaron los diseños mencionados.



### **Variante E: Bandas horizontales y diseños simbólicos complicados**

1. Pasta.

- a. Color. Se describió en el tipo general.
- b. Textura. Igual que el Bayo fino.
- c. Desgrasante. No se observan a simple vista.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Bayo fino.

2. Acabado de Superficie. Descrito en el tipo general.

3. Color de Superficie. Descrito en el tipo general.

4. Método de Manufactura. Como se describió en el tipo general.

5. Decoración. La decoración en esta variante consiste en series de franjas o bandas colocadas horizontalmente, a veces discontinuas y, generalmente, más de tres; en la mayoría de los casos, ocurren solo en el interior y básicamente en los platos de

paredes rectas divergentes y en algunos cajetes de paredes curvas convergentes. Esta decoración se presenta en el exterior. Cuando la decoración ocurre en el interior, el fondo de estos platos pueden mostrar diseños simbólicos complicados serpentiformes o como “cien pies”. En algunos de los cajetes de paredes abiertas solo se presenta una franja directamente abajo del borde. Para pintar estos motivos, nada más se usó el color rojo brillante,



Figura 4.6



el cual a veces adquiere tonalidad cafetosa debido, posiblemente, al grado de cocción; cuando la pintura fue muy espesa adquiere tonalidad guinda, pero estos casos no son muy frecuentes. Se pintó directamente sobre el color natural de la pasta, previo a ser pulida y bruñida.

6. Formas. Son dos las formas comunes que ocurren en esta variante: los cajetes de paredes curvas convergentes y los platos de paredes rectas divergentes.

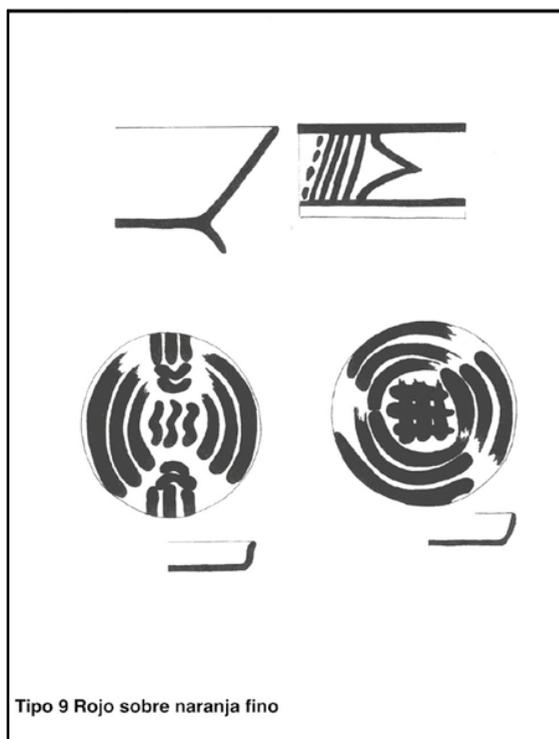


Figura 4.7

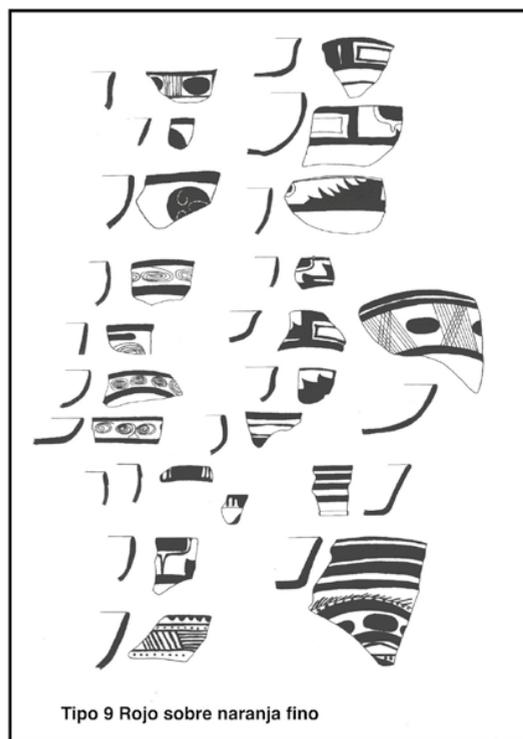
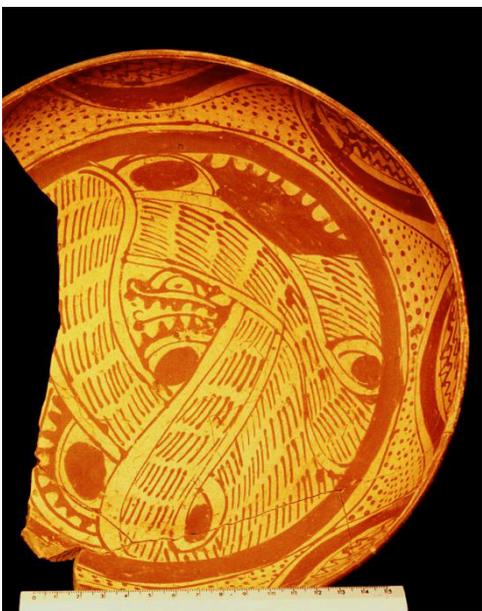


Figura 4.8



*Matacapán: Una ciudad del Clásico y su relación con Teotihuacán*

Fotos 4.10 a 4.15. Tipo 9 Rojo sobre naranja fino.



### **Baño negro sobre Gris fino (tipo 4)**

1. Pasta:

- a. Color. La mayoría presenta un color gris uniforme que va de gris claro a gris oscuro, semejante a lo que sucede con el Gris fino; excepcionalmente, pueden tener su núcleo rojizo o café rojizo.
- b. Textura. Es fina y compacta igual que el Gris fino.
- c. Desgrasante. No se observa a simple vista.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Gris fino.

2. Acabado de Superficie. El exterior fue pulido y, en algunos ejemplos, bruñidos y pintados con un engobe o baño de color negro aplicado a manera de brochazos ondulantes verticales o inclinados, con diferencia de tonos en un mismo brochazo en forma de un jaspeado.

3. Color de Superficie. Gris claro a gris oscuro en las partes que no fueron cubiertas por la pintura; el interior, en la mayoría de los ejemplos, no muestra el pintado, pero puede ocurrir que algunos lleven, incluso, un engobe crema o blanco y sobre el cual se aplicaron los brochazos de color negro, por lo regular de franjas más delgadas y verticales con una orilla de color intenso y el resto más diluido.

4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.

5. Decoración. Además del pulido y bruñido, la decoración consiste en franjas pintadas verticales o inclinadas, con diferentes tonos en una misma banda, obteniéndose un acabado jaspeado de claros y oscuros; la pintura generalmente es mate.

6. Formas. En la muestra tenemos representados básicamente:

- a. Cajetes de paredes gruesas curvas convergentes con el borde redondo, o bien, ojival y con el fondo plano (forma 1).
- b. Cajetes de paredes delgadas curvas convergentes y labio ojival. Este tipo no es muy común y se trata de una variante más del Gris fino, y parece corresponder al Clásico Tardío, además de que generalmente está asociado a contextos ceremoniales o de la elite.



## Fase E

### Café Burdo (tipo 20). Variante A rastrillada

#### 1. Pasta.

a. Color. Se observa gran variación de café a café rojizo y naranja; el núcleo frecuentemente muestra decoloraciones oscuras.

b. Textura. Es bastante burda y áspera pero compacta; contiene bastante desgrasante.

c. Desgrasante. Predomina el desgrasante de arena volcánica de grano fino mediano y burdo.

d. Tipo de Barro. Es de origen volcánico y de procedencia local.

2. Tratamiento de Superficie. Los hombros y cuellos de las ollas fueron alisados estando aún húmedas las piezas; se observan huellas de sutiles incisiones en el borde, dejadas por el instrumento que se usó para el alisado que, quizá, fue un textil. El interior de las ollas solo fue alisado burdamente.

3. Color de Superficie. Varía igual que el color de la pasta, de café oscuro a naranja claro y naranja rojizo.

4. Método de Manufactura. Fueron hechos a mano, usando la técnica de enrollado y cocidos posiblemente en hornos abiertos.

5. Decoración. Esta es su característica fundamental; la decoración consiste en un rastrillado, usando una escobeta o manajo de fibra dura o una especie de peine, con el cual se marcaron líneas incisas que se inician a partir de los hombros en sentido inclinado y, luego, girando el instrumento horizontalmente al cuerpo de la olla; todo el cuerpo fue cubierto con estas líneas incisas; la profundidad de los surcos incisos puede variar, a veces son sutiles, pero en la mayoría son profundos.

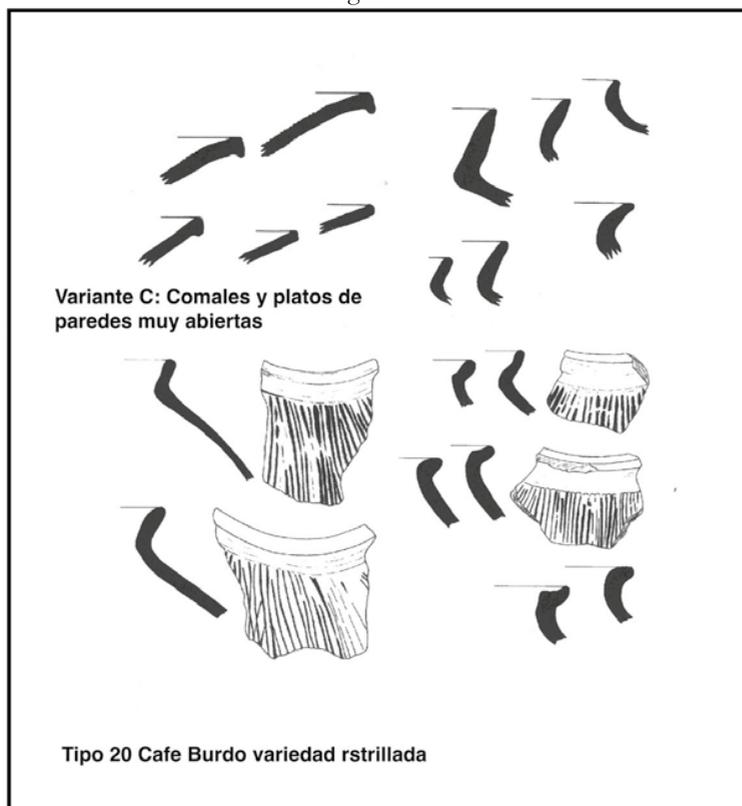


Fotos 4.16 y 4.17. Tipo Café burdo rastrillado.



6. Formas. Se trata, exclusivamente, de ollas de forma globular, cuyos bordes pueden mostrar gran variación; de acuerdo con el código usado corresponderían a las formas 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31. Dicha decoración no se encuentra en otra forma. Este tipo cerámico es uno de los más comunes y cruza por todas las épocas, desde el Formativo hasta el Clásico Tardío y Postclásico.

Figura 4.9



**Variante B: Mitad rastrillada mitad lisa**

1. Pasta.

a. Color. Igual que la variedad rastrillada.



- b. Textura. Como se describió en la variedad rastrillada.
  - c. Desgrasante. Los mismos descritos en la variante rastrillada.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el rastrillado.
2. Tratamiento de Superficie. La mitad superior fue incisa con la técnica de rastrillado; la otra mitad se alisó y pintó de rojo.
  3. Color de Superficie. Igual que el rastreado.
  4. Método de Manufactura. Como el descrito para la variedad rastreada.
  5. Decoración. La diferencia básica entre esta variedad y la rastreada consiste en que el rastrillado solamente cubrió la mitad superior del cuerpo de las ollas y la mitad inferior fue alisada y cubierta con un baño de pintura roja.
  6. Formas. Se trata de ollas, pero la forma de esta variedad es elipsoide horizontal y, a veces, su ángulo es bastante marcado. Este ángulo sirve de límite para la decoración rastrillada. Parece ser una variante que se caracteriza por ocurrir con mayor frecuencia durante el Clásico Medio.

### **Variante C: Cómales y platos de paredes muy abiertas**

1. Pasta.
  - a. Color. Los tonos predominantes son el café claro y naranja.
  - b. Textura. Es burda pero compacta.
  - c. Desgrasante. Contiene abundante desgrasante de arena volcánica.
  - d. Tipo de Barro. Es de origen volcánico y de procedencia local.
2. Tratamiento de Superficie. Fueron burdamente alisados, tanto el exterior como el interior.
3. Métodos de Manufactura. Igual que el descrito para el rastreado.
4. Color de Superficie. Igual que el descrito en la pasta.
5. Decoración. Se han incluido dentro de este tipo unos platos o comales de paredes muy extendidas, a veces, con un ligero reborde al exterior. No muestran decoración alguna, solo un engobe del mismo barro; fueron únicamente alisados tanto el exterior como el interior, pero nunca muestran pulimento; su apariencia exterior es bastante burda.



6. Formas. Es la característica de esta variedad. Se trata, como se dijo, de platos abiertos de paredes muy gruesas, por lo que podrían haber sido usadas como comales.

### Naranja o blanco Burdo (Tipo 23)

#### 1. Pasta.

a. Color. Puede variar de blanco o crema a tonos de naranja y de gris olivo, lo cual indica que fueron cocidos en altas temperaturas y en atmosfera de oxidación.

b. Textura. Es compacta y de sonido sonoro, bien cocida, pero de apariencia áspera por el alto contenido de desgrasante fino de arena volcánica; cuando sus paredes se han erosionado, la superficie muestra un textura de lija.

c. Desgrasante. Un alto contenido de arena fina a mediana de arena volcánica.

d. Tipo de Barro. Proveniente, seguramente, de los mismos yacimientos de barro fino calcáreo.

2. Tratamiento de Superficie. Fueron alisados y cubiertos con un engobe ligero del mismo barro y luego decorados con diseños de pintura café, negra o rojiza.

3. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.

4. Color de Superficie. Muestra los mismos colores descritos para el núcleo.

5. Decoración. Después de alisarse, se cubrieron con el engobe del mismo barro; posteriormente, se decoraron con pintura roja, café oscuro y, en ocasiones, de color negro; es posible que esta variación en el tono tenga mucho

que ver con los grados de temperatura alcanzados durante el proceso de cocción. Los diseños, al parecer, son sencillos, básicamente consisten en motivos circulares, espirales, ganchos, volutas,



Foto 4.18. Tipo 23 Naranja o blanco burdo.



líneas serpentiformes, franjas inclinadas, paralelas, franjas múltiples y cruzadas; estas últimas son comunes en los platitos, especialmente en el interior, alternadas, por lo regular, con series de franjas verticales inclinadas; a veces, muestran motivos zoomorfos o antropomorfos, pero sumamente esquematizados. Los grandes cajetes y ollas se pintaron con ganchos, volutas y con los motivos serpentiformes.

6. Formas. Las más características son:

a. Grandes ollas de cuerpo globular u elipsoide horizontal de cuello recto alto o ligeramente curvo divergente y con el borde volado.

b. Grandes cuencos o cajetes de forma semiglobular, borde grueso evertido y boca bastante amplia; esta forma no es muy común en los contextos de la operación VI, pero en el resto del sitio son muy frecuentes.

c. Ollas y jarros miniatura que imitan o siguen las formas de los grandes recipientes.

d. Abundan los platitos pequeños de baja altura muy similares a los elaborados en pasta fina, dentro del tipo Rojo sobre Naranja fino.

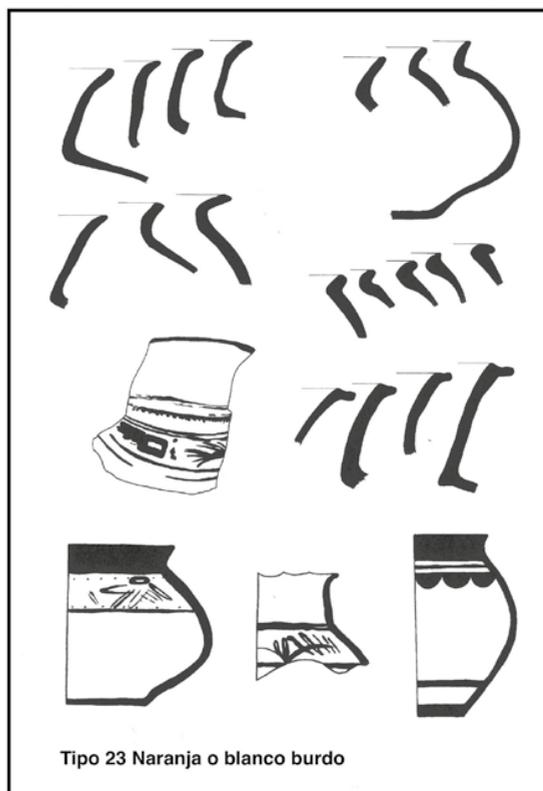


Figura 4.10

### Café Burdo con engobe café (tipo 22)

1. Pasta.

a. Color. Este tipo puede presentarse en dos variantes de pasta; una de ellas muestra un color café oscuro a rojizo y la otra tonos café claro o cremoso.



b. Textura. También varía en relación con la pasta; la de tonos oscuros o rojizos es suave y deleznable, mientras que la de tonos claros, por lo regular, es más densa y compacta, debido tanto a una mejor cocción como al tipo de barro y agregados utilizados.

c. Desgrasante. Los de pasta rojiza muestran cantidad considerable de cuarzo y calcita, por lo cual su textura es suave, mientras los que presentan tonos cremosos llevan como desgrasante predominante cuarzo y arena volcánica fina, de ahí que su textura es más compacta.

d. Tipo de Barro. Es de origen volcánico y de procedencia local.

2. Tratamiento de Superficie. Solo fueron alisados estando aún húmedas las piezas; aparentemente, nunca fueron pulidos; muestran, tanto en el exterior como en el interior, las huellas sutiles circulares concéntricas dejadas por el textil que debió usarse para el alisado. También fueron cubiertas con un engobe del mismo color del barro, ya sea café oscuro o crema claro, si bien, es posible que esta diferencia solo sea producto de la atmosfera en la cual fueron cocidas estas piezas.

3. Color de Superficie. Es igual al que muestra el núcleo. Cuando es café rojizo, también lo son las superficies; en el caso de ser crema o naranja igual son así los exteriores.

4. Método de Manufactura. Debieron elaborarse usando otro recipiente similar como molde y luego alisados o “torneados” haciendo girar rápidamente la pieza sobre su base, auxiliándose de una masa acuosa que permitió un deslizamiento y girar la pieza con mayor facilidad. Des-

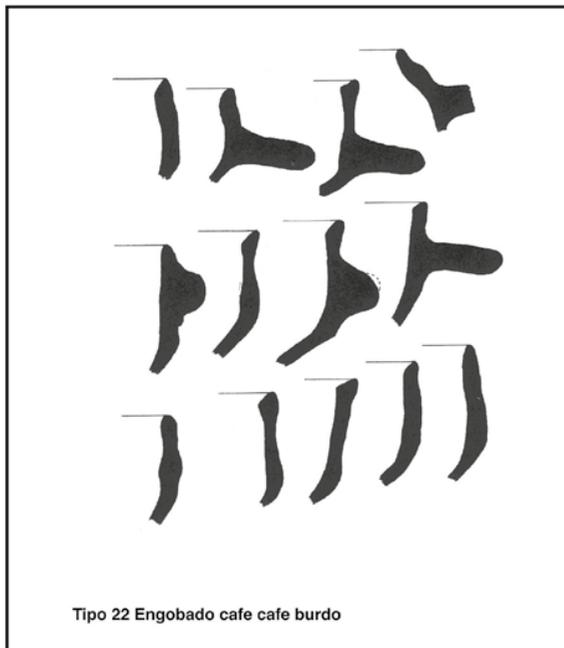


Figura 4.11



pués de secarse al sol, se cocieron usando una atmosfera de oxidación, obteniéndose, en unos casos, los tonos café obscuro y, en otros, los tonos claros.

5. Decoración. No muestran decoración alguna, solo el alisado y el engobe previo del mismo barro. Frecuentemente, llevan asas tanto laterales como sobre el borde.

6. Formas. Ocurre, básicamente, una sola forma con ligeras variantes. Esta ha sido denominada “cazuelas”; son cajetes de silueta compuesta con el cuerpo inferior curvo convergente, el superior curvo divergente y con el borde ligeramente oblicuo al interior; algunos ejemplos muestran asas laterales en el cuerpo o sobre el borde.

Fotos 4.19 y 4.20. Tipo 22 Café burdo engobe café.



### **Baño Naranja sobre Naranja fino (tipo 16)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Es igual que el Naranja fino, varía de naranja claro a naranja rojizo o ladrillo y su núcleo es bastante uniforme.

b. Textura. Bastante fina y compacta de sonido metálico, sin embargo, no es tan denso como el Naranja fino.

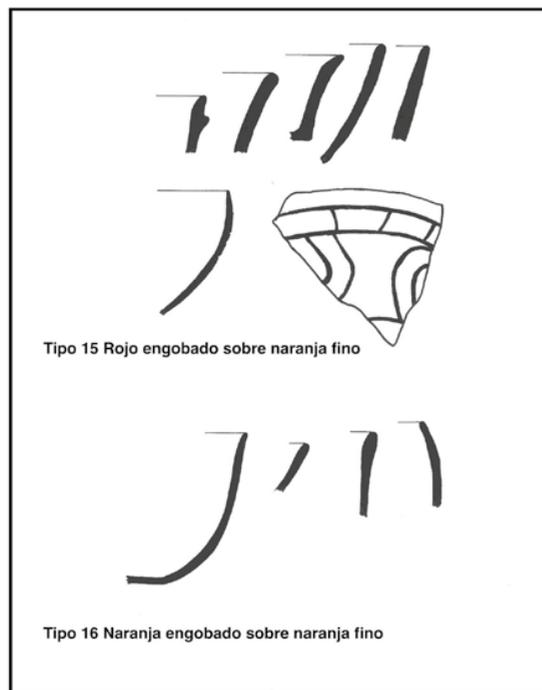
c. Desgrasante. A simple vista parece más arenoso y con un finísimo desgrasante de arena cuarcífera.

d. Tipo de Barro. Debe provenir de los mismos depósitos del Naranja fino.

2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron cubiertas tanto en el exterior como en el interior con un fino baño de color naranja claro. Muestran un bruñido o brillo, especialmente los que tienen la pasta más compacta.



Figura 4.12



3. Color de Superficie. Las partes erosionadas son de color naranja claro natural del barro.

4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino.

5. Decoración. Además del baño fino de color naranja, no muestran otra decoración, a excepción de una sola pieza, cuyo interior y exterior presenta el baño naranja, pero aplicado a manera de brochazos ondulantes verticales en el interior e inclinadas en el exterior, dejando entrever el color base más claro, natural del barro, lográndose esa apariencia de claros y oscuros o jaspeada; sobre el borde se aplicó un grueso engobe de color café oscuro que cubrió solo parte del interior; esta franja está delimitada por una línea incisa profunda colocada

horizontalmente al cuerpo de la vasija; abajo de esa línea y sobre el engobe o baño naranja jaspeado se desarrolla una línea quebrada curva, es decir, de semicírculos unidos colocados también de manera horizontal; se observa un par de estas líneas ondulantes o semicírculos unidos; aunque por ahora se ha incluido dentro de este tipo, por ser solo unos cuantos tiestos, es probable que más adelante se constituya como una variante.

6. Formas.

a. Cajetes de paredes delgadas altas curvas convergentes.

b. Cajetes de paredes bajas curvas convergentes.

c. Platos de paredes medianas rectas divergentes. El tiesto con decoración incisa corresponde a una vasija cilíndrica de paredes rectas verticales, posiblemente de fondo plano. Este tipo parece corresponder al periodo



Clásico Tardío y, en general, aparece asociado con el Tuxtla policromo, sin embargo, no es muy abundante.

### **Fase F**

Se trata de un periodo transicional del Clásico Medio al Clásico Tardío y debe ser posterior al momento del contacto teotihuacano; aunque los materiales de esta época se encuentran dispersos por la mayor parte del sitio hasta ahora mapeado y recorrido, existen sectores donde se les halla con mayor abundancia, cuyos depósitos son más gruesos y sus contextos mejor definidos, aun cuando, por lo regular, aparecen mezclados con el Clásico Medio; sin embargo, los materiales de la Fase F no alcanzan las proporciones de aquellos que hemos definido como correspondientes al Clásico Medio. Se observan elementos del periodo anterior, especialmente en aquellos tipos que fueron muy populares, los cuales presentan en esta fase cambios especialmente en los diseños y, desde luego, sus proporciones son significativamente menores. Lo que sucedió después del retiro de los extranjeros aún no está lo suficientemente claro y definido. Sin embargo, se puede apreciar que esa presencia fue tan fuerte que modificó significativamente los patrones locales, convirtiéndose en un estilo muy particular, con sus características propias e innovaciones, mismos que debieron influir en toda la región de Los Tuxtlas, incluso fuera de ella.

Desde los finales de la Fase D se notan elementos que provienen seguramente de las tierras mayas, los cuales se conjugan y armonizan con los patrones locales. Todo este conjunto de rasgos dio lugar, como se dijo, a un estilo bien característico, observable especialmente en los materiales cerámicos y en las figurillas; este estilo está presente y es notorio con bastante claridad desde La Mixtequilla por el norte, hasta Laguna de los Cerros por el sur y llega, incluso, a las fases tardías de La Venta. Algunos autores como Medellín (1953, 1960) han sugerido que de estas cerámicas se van a derivar, ya para el



Postclásico, vajillas tales como la Isla de Sacrificios, la Quiahuiztlan y la Tres Picos del centro de Veracruz, cuyos antecedentes los observan en el Naranja fino de Los Tuxtles. Los tipos más populares de este periodo son, desde luego, el Gris fino, el Gris fino bruñido y el Café manchado mate, así como el Tuxtla policromo con sus variantes decorativas. Este periodo también podría estar indicado por algunos elementos, foráneos o de importación, que indican la presencia de por lo menos una pequeña parte quizá más tardía. Lo anterior nos hace pensar que, posiblemente, algunos de los materiales, que hasta ahora hemos considerado como correspondientes a los finales del Medio, pueden fechar en el Clásico Tardío, o bien, que los elementos del Clásico Medio perduraron con pocos cambios más en el tiempo; lamentablemente, esto no podrá definirse mientras que no contemos con fechas absolutas.

### **Crema burdo suave talcoso (tapa platos) (tipo 67)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Se distingue por el color crema amarillento tendiente, a veces, a un naranja claro muy uniforme.
- b. Textura. Es sumamente suave y granular; se desintegra fácilmente aun con la uña; su apariencia es burda.
- c. Desgrasante. Presenta desgrasante fino de arena volcánica seguramente tamizada.
- d. Tipo de Barro. Posiblemente, de origen calcáreo de procedencia local.

2. Tratamiento de Superficie. Solo fueron alisados aún estando húmedas las piezas y cubiertas con un baño del mismo barro; su apariencia exterior es bastante burda, tanto el exterior como el interior de las piezas.

3. Color de Superficie. Es igual que el de la pasta, crema amarillento y, a veces, naranja claro; su núcleo es uniforme, no tiene engobe o pintura.

4. Método de Manufactura. El acabado es bastante burdo. Fueron hechas a mano, posiblemente mediante la técnica de enrollado, o bien, haciendo primero una especie de torta para luego darle la forma deseada. El cocimiento



no fue muy bueno a juzgar por lo deleznable de las piezas, pues parece como barro crudo, sin cocer; no muestra decoloraciones en su núcleo.

5. Decoración. No lleva decoración alguna a excepción de algunos ejemplos que presentan decoración cónica al pastillaje; es posible que correspondan a una época ligeramente más tardía. También tenemos fragmentos sueltos de adornos, considerados de incensarios o braceros.

6. Formas. La forma básica consiste en platos muy abiertos o extendidos de paredes rectas divergentes, ligeramente engrosadas al llegar al borde; es bastante frecuente y, por lo tanto, una característica del tipo, que

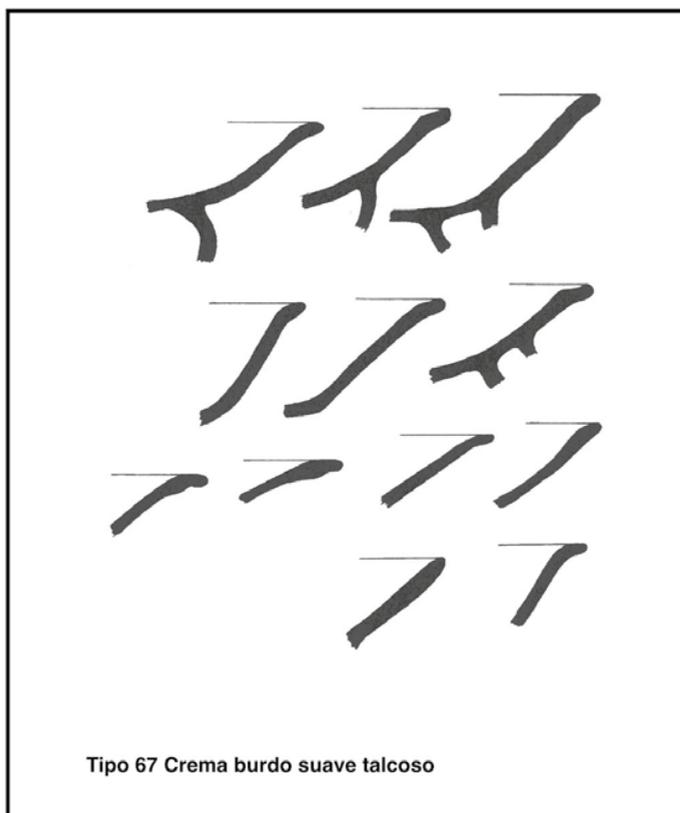


Figura 4.13

estos platos presenten tres especies de asas de forma tabular o tubular macizas, adheridas en lo que correspondería a la base, las cuales pudieron funcionar tanto de soportes como para asas, si se utilizaron como tapas; ejemplos cumpliendo esa función han sido encontrados en Teotihuacán. También son numerosos los que no llevan estas asas, pero mantienen la misma forma, lo cual igual sucede en Teotihuacán. Hay ejemplos que pueden llevar decoración cónica al pastillaje; además, están presentes cuerpos de la misma forma de platos abiertos que muestran la huella o parte de un mango de forma tubular hueco que, por consiguiente, debe tratarse de sahumerios. Asimismo, están



presentes fragmentos de bases anulares altas que quizá correspondieron a incensarios o braceros. Algunas de las figurillas, así como los adornos, que decoraron los braceros, también fueron elaborados utilizando este mismo tipo de barro.

### **Gris fino sencillo (tipo 1)**

#### 1. Pasta.

a. Color. El color de la pasta puede variar de gris claro a gris oscuro; normalmente, el color del núcleo es bastante uniforme y muestra el mismo tono, tanto en el núcleo como en sus exteriores; sus colores predominantes indican que su cocimiento debió efectuarse en un horno de reducción, en el cual se pudo regular o controlar, más o menos, la temperatura misma, que debió alcanzar entre 850 y 950 grados centígrados.

b. Textura. Es bastante fina y compacta, su sonido, al golpearse una pieza con otra, es bastante sonoro, casi metálico; al fracturarse se desprende en pequeñas láminas debido a lo compacto del barro.

c. Desgrasante. No se observa a simple vista ni con una lupa de 10 o 20 X.

d. Tipo de Barro. Calcáreo, barro derivado de piedras calizas sedimentarias ricas en caolín; deben provenir de los depósitos de barro fino localizados en la región.

2. Tratamiento de Superficie. Tanto el interior como el exterior fueron bien alisados y pulidos, pero sin llegar a lograr un brillo; por lo general, son de apariencia mate.

3. Color de Superficie. De gris claro a gris oscuro. La ligera variación en el color de las vasijas sugiere su cocimiento en un horno cerrado. El predominio de los colores grises también indica cocción dentro de una atmosfera de reducción y en altas temperaturas.

4. Método de Manufactura. Fueron elaboradas a mano; en el caso de las ollas y vasijas grandes debió hacerse mediante el enrollado a base de tiras unidas una con otra y, en otros, por ahuecamiento de una masa o bloque, cuyo mo-



delado fue haciendo girar la pieza o, también, utilizando como molde otro plato, colocando una especie de tortilla que se amoldó a la original; después se terminó ya fuera del recipiente, alisándola o puliéndola en cada caso, o bien, por secciones, primero la base y luego una tira unida a sus extremos; posteriormente, se unieron sus partes al fondo y se borró la huella de la unión con cuidado.

5. Decoración. No está presente, además del alisado y pulido; sin embargo, su acabado por lo regular es mate.

6. Formas de las vasijas. Encontramos gran variación en las formas, siendo las más comunes durante el Clásico las siguientes:

a. Cajetes de paredes bajas curvas ligeramente convergentes y con el fondo plano; el borde puede ser sencillo redondeado, aguzado, o bien, en bisel; el grosor de sus paredes varía, pero no llegan a ser demasiado gruesas, fluctuando entre los 3 mm y 7 mm (forma 1).

b. Cajetes de paredes altas curvas convergentes casi hemisféricas, de paredes normalmente delgadas; el labio es redondo en doble bisel o recto; el fondo es plano o ligeramente cóncavo.

c. Cajetes de silueta compuesta cuyo cuerpo inferior es de paredes curvas ligeramente convergentes; el superior es de paredes curvas o divergentes; el borde se engrosa ligeramente, formando un bisel interior; el fondo es

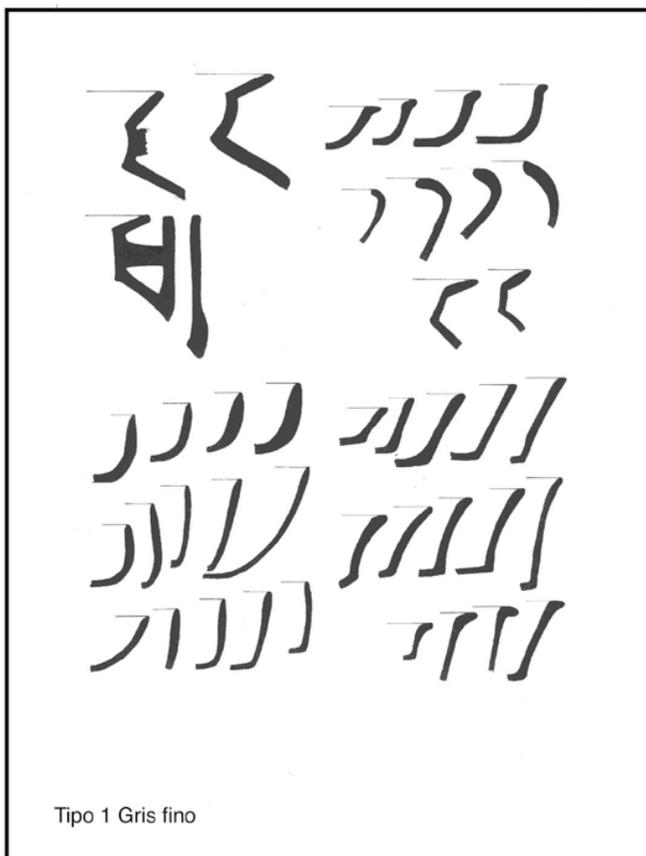


Figura 4.14



Foto 4.21. Tipo 1 Gris fino sencillito.



curvo o plano; esta forma puede mostrar ligeras variaciones.

d. Platos de paredes rectas divergentes con el borde redondo o recto; también ocurren con el borde volado.

e. Platos de paredes curvas divergentes con el borde redondo, ligeramente engrosado hacia el exterior, o bien, volado.

f. Vasos de paredes rectas altas verticales o ligeramente abiertas de boca; el borde es redondo o rec-

to; el fondo plano y, a veces, puede llevar soportes rectangulares huecos; sin embargo, en esta época ya no ocurren; algunas vasijas llevan el borde doblado al exterior, ligeramente volado a muy volado.

g. Cuencos grandes de paredes altas rectas divergentes, doblándose gradualmente hacia el interior, siendo el borde doblado en el interior, terminando redondeado o en bisel; pueden presentarse variaciones en la forma del labio; siempre llevan el fondo plano. Estos cuencos pueden ocurrir en grandes dimensiones o en tamaños pequeño y mediano.

h. Bordos de ollas de cuello recto alto y borde volado de dimensiones regulares. También se encuentran cántaros de asa vertedera y pequeñas ollitas.

## Engobado negro sobre Naranja fino (tipo 19)

### 1. Pasta.

a. Color. El color del núcleo varía de café claro a café oscuro y, ocasionalmente, a naranja rojizo.

b. Textura. Es fina pero suave, se fragmenta fácilmente y se astilla con la uña, posiblemente debido a que su cocción fue a muy baja temperatura; debieron quemarse en una atmósfera de oxidación.



c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista, pero con una lupa de 40 aumentos se aprecian granos o partículas de cuarzo cristalino.

d. Tipo de Barro. De origen local calcáreo.

2. Tratamiento de Superficie. Pulidos pero sin llegar a presentar un brillo; tal parece que para obtener el color negro las piezas fueron ahumadas intensivamente, pues en algunos ejemplos se nota en el corte de los tiestos cómo penetró en la pared; sin embargo, su exterior presenta un acabado bastante uniforme.

3. Color de Superficie. Como dijimos antes, ambos lados muestran una tonalidad negra a café oscuro, predominando el negro y, ocasionalmente, presenta manchas grises.

4. Método de Manufactura. Posiblemente, el mismo descrito para el Gris fino.

5. Decoración. Además del acabado negro y el pulido, no muestran otra decoración; algunos ejemplos fueron incisos, pero se describen como un tipo o variante más adelante.

6. Formas. Las características en estos contextos son:

- Cajetes de paredes curvas convergentes de fondo plano (forma 1).
- Cajetes de paredes abiertas y fondo plano (forma 3).
- Grandes o pequeños cuencos de paredes rectas divergentes y borde doblado al interior (formas 12, 13 y 138).
- Cajetes de paredes curvas convergentes con el borde ligeramente doblado hacia el exterior, lo que le da, en algunos casos, una semejanza de silueta

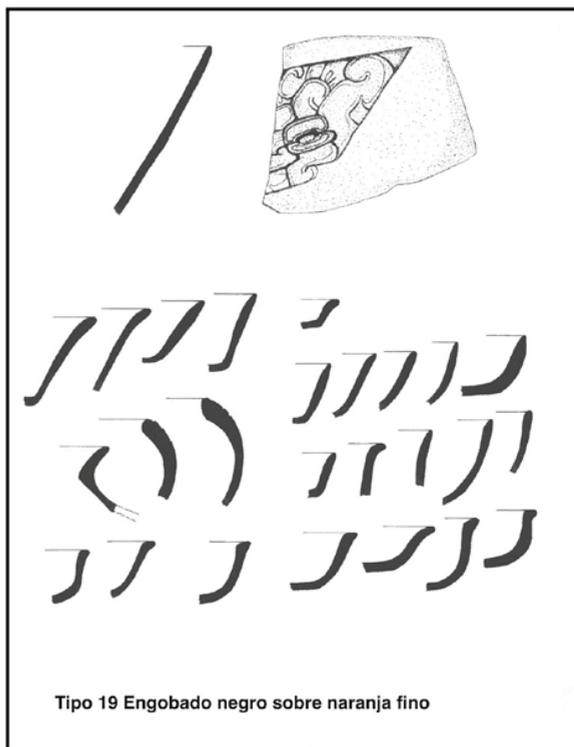


Figura 4.15



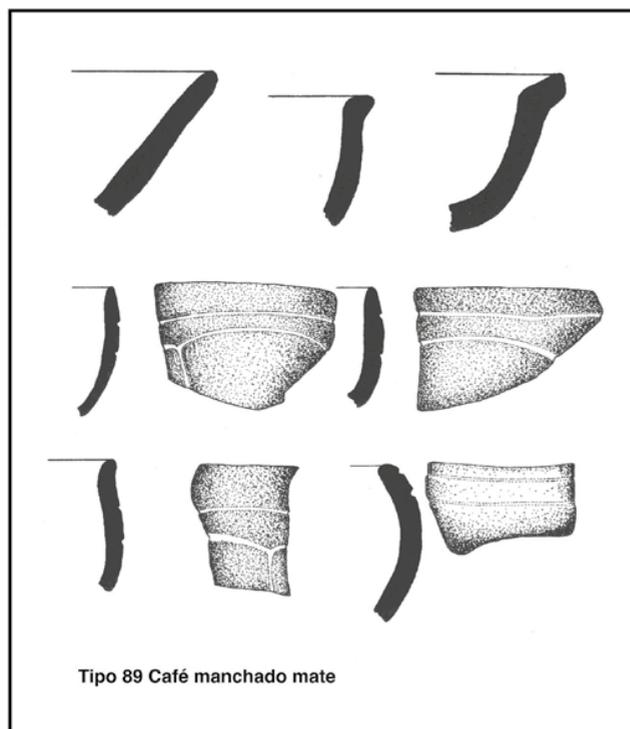
compuesta (forma 59). Es decir, que ocurren prácticamente las mismas del gris fino sencillo.

### Café manchado mate (tipo 89)

#### 1. Pasta.

- a. Color. Varía de café claro a café oscuro o naranja rojizo.
- b. Textura. Pasta fina de textura suave; su sonido es opaco y se fractura fácilmente con la uña.
- c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
- d. Tipo de Barro. Debe ser el mismo que el Naranja fino de origen local y calcáreo.

2. Tratamiento de Superficie. Alisados y pulidos aún estando húmedas las piezas y cubiertas con un engobe café; el cocimiento fue irregular y obviamente intencional, obteniéndose manchas oscuras de humo en varias partes de las piezas, con lo que se lograron esos tonos como de manchas.



3. Color de Superficie. Su característica fundamental es precisamente su acabado exterior e interior; en el exterior muestran un color café oscuro o claro, a veces similar al que ostenta el Bayo fino, pero las tonalidades en una misma pieza varían considerablemente, pues, por lo regular, presentan manchas de color café claro, o bien, café oscuro a casi negro, en ocasiones.

4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.

5. Decoración. La decoración, si así se le puede llamar, consistió en el

Figura 4.16



alisado y pulido; sin embargo, las piezas no alcanzaron brillo, pues invariablemente su apariencia es mate. Las manchas claras y oscuras también dan un contraste bien marcado a las piezas, lo cual seguramente tuvo un fin decorativo. A veces llevan líneas incisas simples o dobles alrededor de la pieza, abajo del borde, o bien, series de semicírculos unidos.

6. Formas. Las más diagnósticas y abundantes son:

a. Cajetes de paredes curvas convergentes con el borde ligeramente doblado hacia el exterior y con su borde y labio oblicuo (forma 59). Dicha forma debe alcanzar, en este tipo, posiblemente alrededor de 70% sobre el resto.

b. Cajetes sencillos de paredes curvas convergentes (forma 1).

c. Platos de paredes rectas divergentes.

d. Vasijas de silueta compuesta de cuerpo inferior globular y el superior junto con el borde curvo divergente, acentuándose el ángulo en la división con una amplia acanaladura horizontal (forma 96).

e. También están presentes ollitas de cuerpo globular muy abiertas de la boca y con el borde vertical curvo convergente (formas 135, 138).

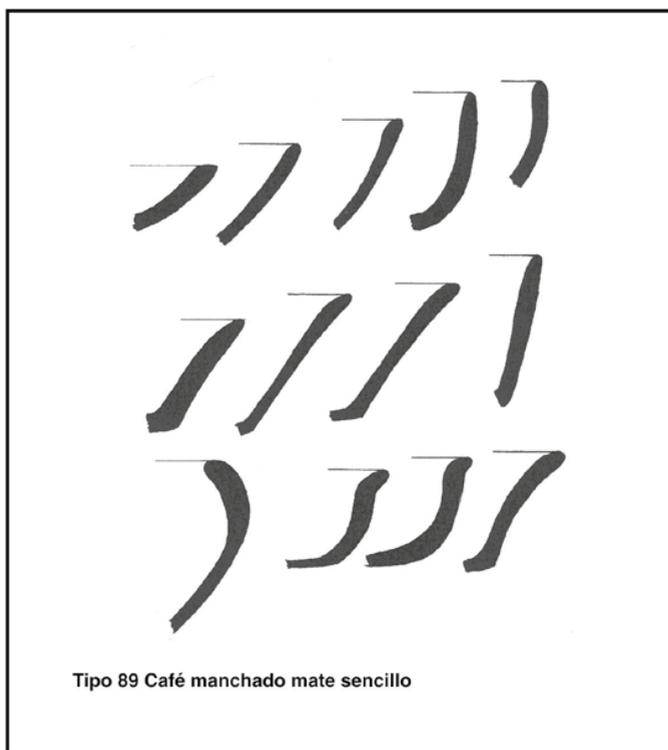


Figura 4.17



### Gris oscuro bruñido lechoso (tipo 81)

#### 1. Pasta.

- a. Color. Puede variar de café claro, café oscuro a naranja rojizo y de gris oscuro a casi negro.
- b. Textura. La pasta es bastante suave, se rompe con facilidad y se puede rallar o fracturar con la uña; los colores de su núcleo indican una cocido a baja temperatura y de forma irregular.
- c. Desgrasante. No se observa a simple vista.
- d. Tipo de Barro. De origen local calcáreo.

2. Acabado de Superficie. Todos fueron alisados y perfectamente pulidos, hasta alcanzar un excelente bruñido, dándole a las piezas un brillo intenso. Estas piezas debieron haberse cocido en un horno de reducción a baja temperatura y ahumados intensamente hasta lograr el color gris oscuro a casi negro en sus superficies, tanto exterior como interior. Posteriormente, fueron pulidas y bruñidas, dejando líneas o secciones más bruñidas que otras, logrando contrastes de claros y oscuros o, más bien, de tonos mates y brillantes. Muchos de los tiestos muestran textura cerosa o jabonosa al tacto en ambas superficies, así como si se les hubiese aplicado una resina especial.

3. Color de Superficie. Gris oscuro a casi negra. Contrasta marcadamente con sus núcleos, que por lo regular son rojizos o en tonos cafés.

4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino, excepto su acabado decorativo en las superficies.



Figura 4.18



5. Decoración. La decoración en sí es el contraste que se logró mediante el pulido y bruñido, con lo que se obtuvieron tonos bien marcados de claros y oscuros o, más bien, de mates y brillantes. No se observan diseños específicos, solo líneas verticales, horizontales, inclinadas o mezcladas, indicando un pulido en todas direcciones, pero que cubrieron toda la pieza. Su acabado bruñido se acentúa con la textura jabonosa o cerosa que presentan estas piezas.

6. Formas. Son básicamente las mismas que muestra el Gris fino, siendo las más populares:

- a. Cajetes hemisféricos de borde redondo o plano, de paredes delgadas; el fondo puede ser plano o cóncavo.
- b. Platos de paredes rectas divergentes o ligeramente curvas al exterior con el borde volado, el cual puede ser corto o largo, incluso muy volado al exterior.

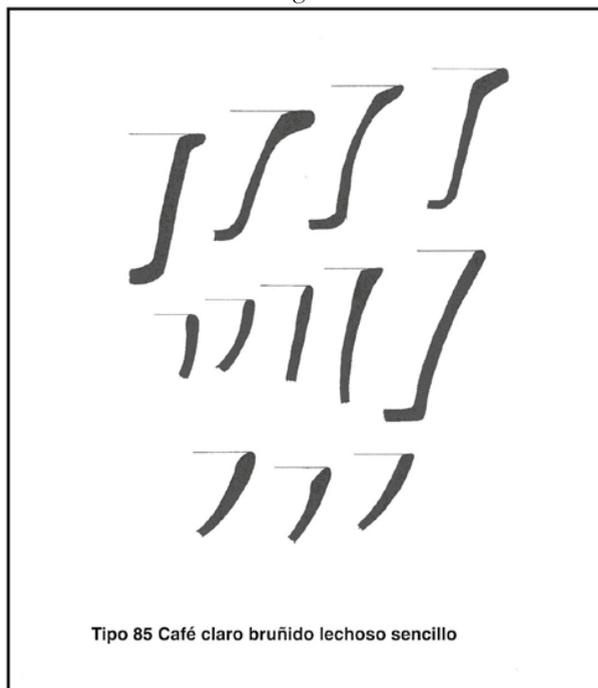
### **Café claro bruñido lechoso (tipo 85)**

1. Pasta.

a. Color. Generalmente bayo, variando a café claro, café oscuro o café rojizo.

b. Textura. También varía; puede ser bastante compacta o muy suave; cuando es compacta, los colores predominantes en el núcleo son el bayo y naranja y cuando es suave, entonces los tonos son café oscuro o café claro, que se pueden romper fácilmente y rayarse con la uña, no así los compactos que, incluso, al

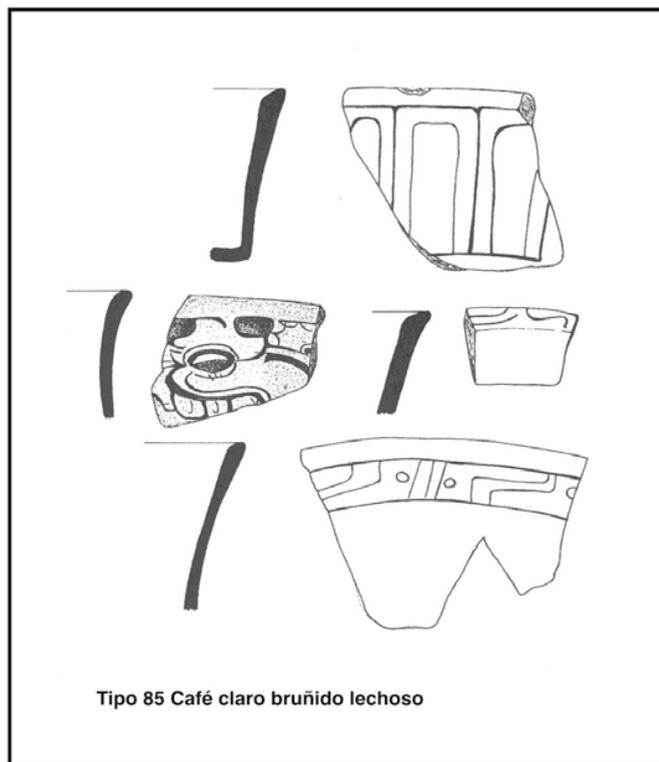
Figura 4.19



Tipo 85 Café claro bruñido lechoso sencillo



Figura 4.20



golpearse dan un sonido sonoro o metálico. Estas variaciones deben ser una condición del grado de cocción.

c. Desgrasante. No es apreciable a simple vista.

d. Tipo de Barro. El mismo que el Naranja fino o Gris fino.

2. Acabado de Superficie. Es la característica fundamental del tipo. Todas las vasijas fueron perfectamente pulidas, al grado que, invariablemente, muestran un bruñido o brillo reluciente y una textura cerosa o jabonosa. Hay ejemplos que revelan manchas oscuras en el exterior, con lo que adquirieron un contraste muy especial.

3. Color de Superficie. Varía igual que la pasta; los predominantes

son el bayo, café claro y café obscuro; cuando se observan las manchas oscuras, el acabado es muy similar al que muestra el Gris obscuro bruñido y las partes claras algo parecidas al Café claro manchado, pero con el acabado ceroso. Por tal razón, este tipo puede ser considerado como una variación o transición entre el Gris obscuro bruñido y el Café manchado mate.

4. Método de Manufactura. Igual que los tipos antes descritos.

5. Decoración. El intenso bruñido y el contraste de claros y oscuros obtenido por el manchado obscuro, así como su textura cerosa o jabonosa, son en sí los elementos decorativos de estas piezas. Solo un ejemplar muestra decoración lineal incisa arriba del borde y, en la pared exterior, motivos geométri-



cos consistentes en una serie de rectángulos, uno dentro del otro en forma alargada y colocada en posición vertical, ocupando todo lo alto del plato; en el borde volado lleva series de Z horizontales alargadas dobles encontradas.

6. Formas de las vasijas. Por lo general, son las mismas que ocurren en el tipo Gris oscuro bruñido, predominando:

- a. Cajetes de paredes curvas convergentes ligeramente abiertas y con el borde oblicuo hacia el interior.
- b. Platos de paredes rectas divergentes con el borde redondo o ligeramente oblicuo.
- c. Platos de paredes rectas divergentes con el borde volado hacia el exterior.
- d. Ollas y jarros de forma aparentemente globular, con el cuello bastante alto recto o vertical y con el borde volado hacia el exterior.

### **Policromo Tuxtla decorada sobre el color natural naranja o bayo (tipo 11)**

1. Pasta.

- a. Color. Se observa igual que el Naranja fino, es decir, varía de naranja claro a naranja rojizo o crema.
- b. Textura. Es fina compacta y densa; al golpearse da un sonido sonoro y metálico y, a veces, al fragmentarse se lamina.
- c. Desgrasante. No es apreciable a simple vista.
- d. Tipo de Barro. De origen calcáreo rico en caolín y de procedencia local.

2. Tratamiento de Superficie. Igual que el Rojo sobre Naranja fino. Fueron muy bien pulidos y, en algunos casos, se alcanzó un somero bruñido.

3. Color de Superficie. Presentan las mismas variaciones de la pasta; el color del núcleo es uniforme, llegando a presentarse igual en las superficies; muestran un engobe del propio barro y sobre el cual se aplicaron los motivos decorativos en policromía.

4. Método de Manufactura. Igual que el Rojo sobre Naranja fino.

5. Decoración. Este es uno de los tipos pintados más elaborados que se han encontrado en Matacapán. Muestran gran variedad en los diseños, los cuales



están presentes en ambas superficies exteriores e interiores, así como en el fondo mismo. Los diseños más comunes consisten en motivos geométricos de franjas, rectángulos, diseños geométricos de franjas, rectángulos, diseños en U, medio círculos, ganchos, volutas, motivos zoomorfos y antropomorfos y series de glifos complicados aún no identificados. Todos estos motivos se combinan o predominan dos de ellos; a veces, también cuentan con un acabado muy especial o característico, logrado mediante tonos fuertes y claros, dependiendo de lo espeso o diluido de la pintura, obteniéndose series de franjas contrastadas o jaspeadas colocadas verticalmente u horizontalmente y, a veces, de manera ondulante; en otros casos, se observa un brochado irregular continuo o discontinuo. Los colores más comunes utilizados son el rojo claro, rojo encendido, guinda, blanco, crema, naranja claro, rosado, amarillento, café y negro. Desde luego, estos no se encuentran siempre juntos, por lo regular son combinaciones de tres o cuatro colores.

6. Formas. Las más características son:

- a. Platos de paredes rectas divergentes, cuyo borde puede variar de redondo, plano, oblicuo e incluso volado; todos llevan el fondo plano.
- b. Cajetes hemisféricos de paredes curvas convergentes con el borde redondo y el fondo ligeramente cóncavo.
- c. Cajetes de paredes curvas convergentes, pero ligeramente abiertas y con el borde oblicuo y fondo plano.
- d. Vasijas de paredes rectas verticales de mediana altura, ligeramente cerradas de boca con el labio redondo y con el fondo plano. No se han observado ollas o jarros decorados con policromía hasta ahora.

### **Tuxtla policromo sobre engobe blanco (tipo 12)**

1. Pasta.

- a. Color. Es igual que el tipo anterior y que el Rojo sobre naranja fino, es decir, varía en tonos naranja, de claro a rojizo y de crema a olivo. No hay decoloración en su núcleo.

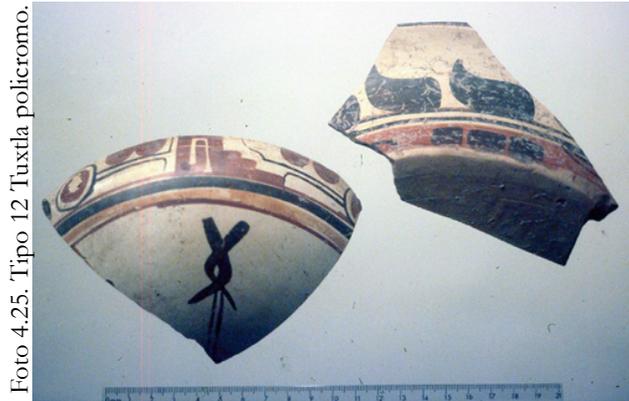


- b. Textura. Es fina y compacta, bastante bien cocida.
  - c. Desgrasante. No se aprecia.
  - d. Tipo de Barro. Calcáreo de origen local rico en caolín.
2. Tratamiento de Superficie. Igual que el tipo anterior. Las piezas fueron pulidas y después cubiertas con un engobe de color crema o blanco espeso en ambas superficies, sobre lo cual se aplicaron los diseños pintados en policromía.
3. Color de Superficie. Presentan en ambos lados un color blanco o crema que sirvió de base a la pintura policroma y, cuando este engobe se ha erosionado, se nota el color naranja natural del barro, cuyos tonos pueden ser los mismos descritos para el núcleo.
4. Método de Manufactura. Igual que el anterior.
5. Decoración. Muestran básicamente los mismos diseños que el Policromo Tuxtla sobre el color natural del barro; sin embargo, debido al engobe base, los colores contrastan más, por lo que su acabado da mejor apariencia. En este predominan los motivos antropomorfos y los diseños en U colocados horizontalmente, así como los motivos más complicados que recuerdan a los glifos mayas. Este tipo todavía requiere de un estudio más detallado, pues es posible que muestre cambios cronológicos hasta ahora no observados con precisión; sabemos que está presente, sobre todo, en los contextos del Clásico Tardío y, con seguridad, se origina en el Rojo sobre Naranja fino del Clásico Medio.
6. Formas. Básicamente las mismas que ocurren en el tipo anterior.



Fotos 4.22 a 24. Tipo 12 Tuxtla policromo.





### Tipos generales del periodo Clásico Medio

#### Ollas lisas rojas de cuello acanalado (tipo 25)

1. Pasta.

- a. Color. Muestra una gran variación de naranja a café rojizo, en ocasiones, crema y bastante suave, parecida a la del tipo Pasta crema suave (tipo 67) que se describe más adelante.
- b. Textura. Su apariencia es burda, puede ser muy compacta o suave cuando el barro es crema.
- c. Desgrasante. Contiene abundante desgrasante volcánico y cuarzo de tamaño medio.
- d. Tipo de Barro. Debe ser de origen calcáreo y de procedencia local.

2. Acabado de Superficie. Alisadas estando aún húmedas las piezas y cubiertas con un engobe rojo brillante y bien pulido. El interior de las ollas solo fue alisado.

3. Color de Superficie. Al igual que la pasta, puede variar de naranja a café rojizo; se nota en los casos cuando el engobe rojo se ha erosionado.

4. Método de Manufactura. Fueron hechos a mano, seguramente usando la técnica de enrollado; se borraron las huellas con el alisado.



5. Decoración. Todas las piezas tienen un engobe grueso de color rojo brillante en la mayoría de los casos, y bruñidos. Los bordes de las ollas siempre muestran acanaladuras.

6. Formas. Encontramos solo ollas de forma globular; los cuellos y bordes pueden variar en su forma, pero siempre muestran las acanaladuras al exterior.

### **Café engobado burdo inciso (tipo 65)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Presenta variación de gris claro a gris oscuro y de café a café rojizo.

b. Textura. Compacta, semigranular y barro bien amasado.

c. Desgrasante. Presenta gran cantidad de desgrasante de arena volcánica de grano fino a mediano.

d. Tipo de Barro. De origen volcánico y de procedencia local.

#### 2. Tratamiento de Superficie.

Las piezas fueron alisadas, pulidas y cubiertas con un engobe de color rojo y, a veces, naranja.

3. Color de Superficie. Varía al igual que la pasta; el exterior puede ser gris oscuro o naranja rojizo, y, a veces, muestra manchas por cocción irregular.

4. Método de Manufactura. Tal como la variedad rastrillada.

5. Decoración. Fueron cubiertos, como se dijo, con un engobe rojo y después pulidos; la característica fundamental es que muestran decoración inciso

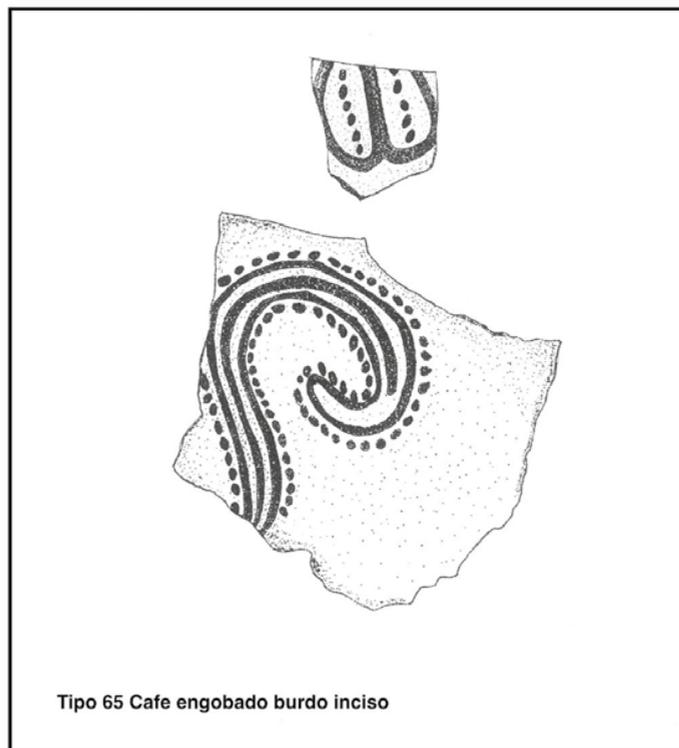


Figura 4.21

Tipo 65 Café engobado burdo inciso



punzonada en motivos curvilíneos en forma de S horizontal y, a los costados, incisiones de forma ovoide; pueden ocurrir también en pares; así, la incisión ovoide se colocó al centro. Estos motivos fueron ejecutados cuando el barro aún estaba suave, por lo que la incisión fue bastante regular. Este tipo de decoración fue observado en las colecciones de Teotihuacán, que estudia Evelyn Rattray, dentro del tipo Naranja delgado; igual lo reporta Sejourne (1966, figura 131) y Müller (1978, figura 23). Lo anterior sugiere que podría tratarse de una imitación o versión local de este tipo.

6. Formas. Los ejemplos que tenemos corresponden a cuerpos de ollas de forma globular y, a veces, elipsoide horizontal.

### **Naranja sobre naranja fino con engobe blanco (tipo 13)**

1. Pasta.

a. Color. Igual que el Naranja fino, pero con ligera decoloración en el núcleo de color cremoso o gris claro y, a los lados, un tono naranja claro.

b. Textura. No es tan fina como el Naranja fino, es ligeramente menos compacta y más arenosa.

c. Desgrasante. Un finísimo desgrasante de arena cuarcífera fina.

d. Tipo de Barro. Calcáreo, posiblemente de origen local.

2. Acabado de Superficie. Alisado y pulido previamente a recibir la cubierta de engobe blanco espeso en el exterior y rojo oscuro en el interior. Sobre el engobe blanco se observan indicios de pintura amarillenta o naranja claro.

3. Color de Superficie. Blanca y roja, pero cuando se ha erosionado se nota el alisado y el color naranja o bayo natural del barro.

4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino.

5. Decoración. Además del engobe blanco y sobre este un baño ligero de color naranja amarillento y el interior rojo, no se aprecia ningún otro acabado decorativo.

6. Forma. En la escasa muestra solo tenemos vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales de borde recto, con un mayor engrosamiento cerca del bor-



de. Es un tipo bastante raro en Matacapan. Su ubicación cronológica aún no se ha podido precisar, pero puede corresponder al Clásico Medio.

### **Gris fino con incisiones simples (tipo 2)**

1. Pasta.

a. Color. De gris claro a gris oscuro muy uniforme.

b. Textura. Compacta y laminada.

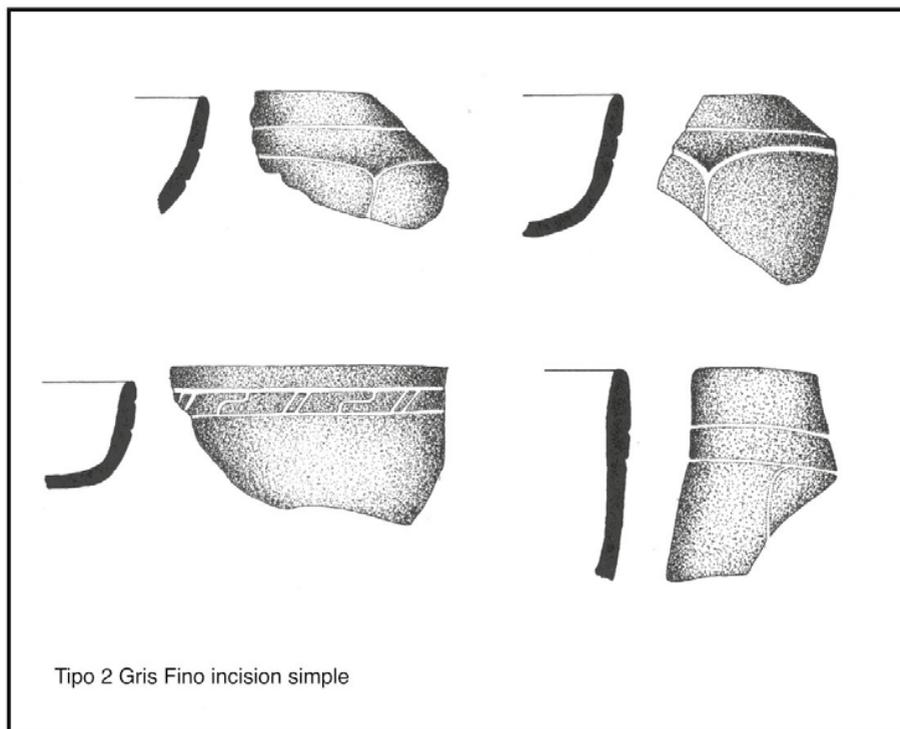
c. Desgrasante. No se observa.

d. Tipo de Barro. Igual que el tipo Gris fino.

2. Tratamiento de Superficie. Alisados y pulidos; no muestran baño de pintura alguna, quizá, solo un ligero engobe del mismo barro, pero no es fácil apreciarlo.

3. Color de Superficie. Se presenta igual que la pasta, es decir, de gris claro a gris oscuro.

Figura 4.22



4. Decoración. Es la característica del tipo; consiste en líneas incisas colocadas en el exterior abajo del borde; puede ocurrir una sola, o bien, pares o triples líneas continuas. También son frecuentes los semicírculos o curvas unidas y, ocasionalmente, acanaladuras, tanto horizontales como verticales.
5. Método de Manufactura. Igual que el gris fino sencillo.
6. Formas. Las más abundantes son:
  - a. Cajetes sencillos de paredes bajas curvas convergentes.
  - b. Cajetes hemisféricos de borde redondo con paredes altas y fondo plano.
  - c. Platos de paredes rectas divergentes.
  - d. Vasos de paredes altas y fondo plano.
  - e. Cuencos grandes o pequeños de paredes rectas divergentes cerrándose en la boca y con el borde doblado hacia el interior.

### **Gris fino con incisión compleja (tipo 3)**

1. Pasta.
  - a. Color. Generalmente gris claro a gris oscuro; no se observan decoloraciones en el núcleo, su color es bastante uniforme.
  - b. Textura. Muy compacta y laminada de sonido sonoro y metálico.
  - c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. De origen calcáreo rico en caolín.
2. Acabado de Superficie. Alisados y pulidos, pero no alcanzan brillo, siempre muestran un tono mate y no hay evidencias de pintura.
3. Color de Superficie. Presentan el mismo que el descrito en la pasta, es decir, de gris claro a gris oscuro, predominando el primero.
4. Decoración. Muestran decoración incisa más complicada; pueden ocurrir también líneas incisas anchas, circundando el exterior abajo del borde, combinados con motivos de semicírculos unidos y, ocasionalmente, impresiones de caña entre ambas líneas paralelas. Asimismo, están presentes motivos de seres míticos difíciles de precisar, así como especies de glifos, ganchos, volutas y diseños geométricos en forma de triángulos rellenos.



5. Métodos de Manufactura. Igual que el Gris fino.

6. Formas de las vasijas. Las más comunes en este tipo son:

- a. Cajetes hemisféricos de paredes altas o bajas.
- b. Platos de paredes altas ligeramente convergentes de fondo plano.
- c. Cajetes de silueta compuesta, cuya pared inferior es recta o vertical, ligeramente convergente hacia el centro y el superior doblado o curvado un poco al exterior.

### Negro sobre Naranja fino (tipo 10)

1. Pasta.

- a. Color. Igual que el Naranja fino o el Rojo sobre Naranja fino; puede variar de naranja claro a naranja rojizo y crema.
- b. Textura. Fina y compacta; al fracturarse se desprenden pequeñas láminas, de sonido sonoro casi metálico.
- c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Naranja fino.

2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron alisadas y cubiertas con un engobe del mismo barro de color naranja claro o bayo y, después, se pintaron series de franjas anchas de color negro que pueden variar a café oscuro, en especial, el interior, o también motivos geométricos en el exterior en tonos mate.

3. Color de Superficie. Naranja o bayo en las partes que no fueron pintadas.

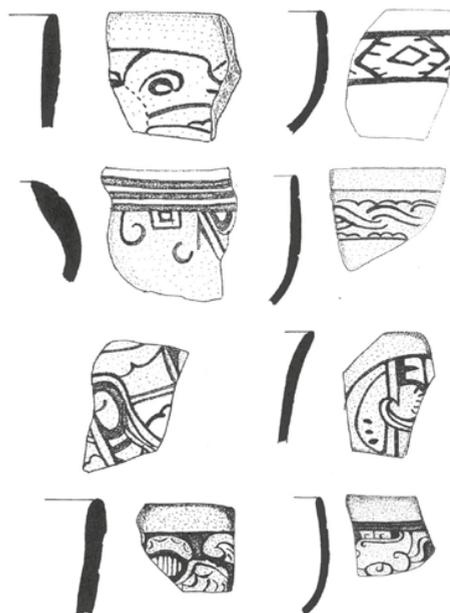


Figura 4.23

Tipo 3 Gris fino con insición compleja



4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino, en algunos ejemplos se observan huellas sutiles circulares concéntricas o muy uniformes que fueron dejadas por el instrumento que se utilizó para el alisado, lo que sugiere que se hizo girar con cierta rapidez la pieza, quizá sobre una base de barro acuosa.

5. Decoración. Estos recipientes fueron decorados con diseños en color negro, café obscuro, incluso en tonos rojizos; parece que dicha variación en los colores tiene mucho que ver con el grado de la cocción, pues en una misma franja se pueden observar esos cambios de tonalidades. Los diseños, por lo regular, consisten en bandas sobre el borde, abarcando parte del interior y exterior; puede ocurrir una sola, o bien, pares o triples, con frecuencia en el interior; las franjas son continuas o discontinuas o también combinadas con otras que se cruzan en grupos de tres o cuatro formando retículas. Están presentes espirales y motivos similares a una araña; en otros ejemplos se dejó como escurrir o chorrear la pintura en el interior, logrando acabados muy especiales, lo cual es más frecuente en las ollitas o jarritos. Este tipo es, en realidad, variante del rojo sobre Naranja fino, en su forma de pequeños platitos; en ocasiones, también funcionaron como tapas. Dicha forma alcanza un alto porcentaje. Como es fácil confundirlo con el Rojo sobre Naranja fino, es posible que muchas de estas piezas se hallan controlado con ese tipo.

6. Formas de las vasijas. La más común y característica son los platitos de fondo plano y paredes bajas; pueden ser curvas convergentes o curvas divergentes, siempre con el fondo plano. Ollitas y jarritos así como otras vasijas miniaturas.

### **Amarillo sobre Bayo fino (tipo 78)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Muy semejante al Bayo fino, puede variar de café claro a naranja claro y, ocasionalmente, a cremoso. No muestra irregularidades en su núcleo, lo cual indica un control en la cocción que fue bastante uniforme en una atmosfera de oxidación.



- b. Textura. Igual que el Bayo fino, aunque un poco más arenoso o deleznable, pues se erosiona con cierta facilidad; sin embargo, es bastante densa y compacta, incluso algunos muestran un sonido sonoro.
  - c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Debe ser el mismo del Bayo fino y Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Todas las piezas debieron alisarse y pulirse, tanto en el exterior como en el interior; aunque actualmente la mayoría presenta un alto grado de erosión, todas muestran indicios de que en su origen estuvieron bien pulidas. Se observa un baño de pintura amarillenta opaca de apariencia polvosa, que se erosiona fácilmente al frotarse con los dedos. Esta es la característica fundamental del tipo.
3. Color de Superficie. Cuando el baño ligero de color amarillento se ha erosionado, se observa un color naranja o bayo que corresponde al engobe del mismo barro.
4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino o Bayo fino.
5. Decoración. Además del pulido y del baño amarillento que ostentan las piezas, no se observa en la muestra ninguna decoración.
6. Formas de las vasijas. Básicamente, ocurren las mismas que en el Bayo fino.
- a. Cajetes de paredes curvas convergentes bajos de borde redondo y fondo plano (forma 1).
  - b. Platos de paredes altas rectas divergentes y borde redondo.
  - c. Vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales ligeramente curvas divergentes cerca del borde; el fondo es plano y no muestran huellas de soportes. Este tipo debe ser considerado como variante tardía del Bayo fino y corresponde a una fase transicional del Clásico Medio al Clásico Tardío.

### **Café bruñido inciso-esculpido (tipo 87)**

1. Pasta.
- a. Color. Café oscuro o rojizo y, ocasionalmente, café claro.



- b. Textura. Muy similar al Gris oscuro bruñido (tipo 81), es decir, suave y fina; se puede romper fácilmente con la uña y su sonido es opaco.
  - c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Gris oscuro bruñido.
2. Acabado de Superficie. Fueron pulidos y bruñidos hasta alcanzar un brillo intenso muy similar al Gris oscuro bruñido; el color oscuro o las manchas debieron ser producto del humo que afectó esas partes, incluso penetró en la pared. Parecen tener un engobe fino del mismo barro, no muestran indicios de pintura.
3. Color de Superficie. El exterior presenta un tono de café claro a café oscuro y, en partes, casi negro, que parece ser el resultado de un ahumado intencional.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris oscuro bruñido.
5. Decoración. La decoración es la característica fundamental y podemos agruparla en tres variantes: una, con decoración lineal sencilla abajo del borde y con amplias acanaladuras verticales que afectan solo la pared exterior; otra, con decoración lineal geométrica sencilla en el exterior, consistente en rectángulos, líneas cruzadas y Z horizontales alargadas y, un tercer tipo o variante, mostrando una combinación de la incisión, excavado o esculpido, obteniéndose planos de altos y bajos relieves. Los diseños son volutas y ganchos, combinándose con motivos simbólicos complicados zoomorfos y antropomorfos; desconocemos los elementos completos por no contar con ejemplos más o menos íntegros.
6. Formas de las vasijas. Las que logramos identificar en la muestra que integra este tipo corresponden a:
- a. Platos de paredes curvas divergentes con el borde redondo o ligeramente oblicuo; todos con el fondo plano.
  - b. Cajetes de paredes curvas convergentes con el borde redondo.
  - c. Algunas vasijas de silueta compuesta.



## **Engobado Rojo manchado de pasta fina e incisión compleja**

### 1. Pasta.

a. Color. Igual que el Naranja fino o el Tuxtla policromo; puede variar de Naranja claro a Naranja ladrillo o crema.

b. Textura. Es bastante compacta y homogénea, de sonido sonoro o metálico; no se puede rayar con la uña.

c. Desgrasante. No se observa a simple vista.

d. Tipo de Barro. De origen calcáreo rico en caolín.

2. Acabado de Superficie. Todas las piezas fueron previamente pulidas; después se les aplicó un engobe o pintura de color rojo quemado a casi guinda y, posteriormente, se decoró mediante las incisiones y el esculpido.

3. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.

4. Color de Superficie. Igual al que se observa en el núcleo.

5. Decoración. Es la característica de esta variante, muestra un baño de pintura roja aplicado de tal forma que se observan contrastes de claros y oscuros logrados mediante brochazos de pintura diluida, o bien, muy espesa; es decir, áreas de tonos suaves, casi translúcidos, dejando entrever el color base café claro o naranja. El pincel fue manejado con tal maestría que se logró obtener una apariencia jaspeada. Este acabado decorativo puede ocurrir en ambos lados de la pieza. El labio normalmente se pintó de blanco brillante. Después de pintarse, las piezas fueron decoradas mediante las técnicas de incisión tallado y excavado, predominando en el diseño la incisión; los motivos son geométricos y simbólicos complicados a manera de glifos, que recuerdan mucho el estilo maya; lamentablemente, son tan solo fragmentos los que hemos recuperado y, por lo tanto, desconocemos los diseños completos.

6. Formas. Hasta ahora, solo hemos identificado:

a. Cajetes de paredes altas curvas convergentes o curvas divergentes con el labio redondo o plano, el borde es ligeramente más grueso que el resto de la pared.



### **Blanco sobre Gris fino (tipo 27)**

1. Pasta.
  - a. Color. Es gris oscuro, su núcleo es uniforme.
  - b. Textura. Compacta y densa, con un sonido metálico.
  - c. Desgrasante. No se observa a simple vista.
2. Acabado de Superficie. El exterior fue perfectamente pulido y cubierto con un engobe blanco espeso o grueso, posiblemente de caolín. El interior solo fue alisado.
3. Color de Superficie. El exterior es blanco o crema por el engobe, mientras que el interior es gris rojizo.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
5. Decoración. Bien pulidos, incluso muestran huellas de un bruñido. Presentan, como dijimos, el grueso engobe blanco o crema y sobre este los diseños en color café oscuro; los motivos son geométricos, especialmente los triángulos alargados rellenos con líneas inclinadas cruzadas, formando una retícula o especie de red; la parte superior del motivo puede estar delimitada por series de semicírculos unidos elaborados toscamente y con una pintura más diluida; sobre el diseño se observan franjas horizontales, una delgada y la superior más ancha.
6. Formas. Los pocos tiestos que integran esta muestra parecen corresponder a fragmentos de ollas. Este es un tipo bastante escaso en Matacapán; puede tratarse solo de accidentes en la cocción.

### **Rojo sobre Gris fino (tipo 52)**

1. Pasta.
  - a. Color. Presenta el mismo que el Gris fino, pero no es tan uniforme; el núcleo puede presentarse en tonos grises oscuros o rojizos y los exteriores gris claro, lo cual indica cocción irregular.
  - b. Textura. Es compacta y densa, no se fragmenta con las uñas; su sonido es opaco.



- c. Desgrasante. No es visible a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Gris fino.
2. Acabado de Superficie. Alisados y pulidos, pero tienen apariencia mate en ambas superficies, igual que el Gris fino.
  3. Color de Superficie. Gris claro en ambos lados.
  4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
  5. Decoración. Muestran un ligerísimo baño, ahora muy erosionado, de pintura roja solo en el exterior y diseños incisos y tallados esculpidos en motivos complicados de ganchos y líneas incisas transversales paralelas inclinadas, similar a las que ostenta el tipo Gris fino con decoración incisa compleja, por lo cual debe ser considerado como una variante pintada de ese tipo.
  6. Formas. Los pocos ejemplares recuperados indican una forma de cajetes de paredes de mediana altura, curvas abiertas o divergentes y también ligeramente convergentes. Este tipo es sumamente escaso en Matacapán.

### **Blanco sobre engobe café de pasta fina (tipo 17)**

1. Pasta.
  - a. Color. Naranja claro a rojizo; el núcleo es bastante uniforme y no se fragmenta tan fácilmente con la uña.
  - b. Textura. Mediana, ligeramente arenosa y no se fragmenta tan fácil con la uña.
  - c. Desgrasante. Se observa una arena fina cuarcífera y fragmentos muy pequeños de mica.
  - d. Tipo de Barro. Posiblemente local, del mismo depósito del Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Pulido en ambos lados, el exterior tiene un engobe grueso de color café oscuro y su interior blanco o crema también bastante espeso; en un corte transversal se puede apreciar con claridad el grosor del engobe.



3. Color de Superficie. Café claro exterior y blanco interior y también en la base; las partes que se han erosionado muestran el color naranja natural del barro.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
5. Decoración. Además del grueso engobe café oscuro, el blanco interior y el pulido no muestran otro tipo de decoración.
6. Forma de las vasijas. La muestra solo indica cajetes y platitos de paredes curvas convergentes. Este tipo es bastante raro en Matacapán.

### **Café engobado sobre Naranja fino (tipo 18)**

1. Pasta.
  - a. Color. Igual que el naranja fino, varía de naranja claro a naranja rojizo.
  - b. Textura. Fina y compacta igual que el Naranja fino.
  - c. Desgrasante: No se aprecia.
  - d. Tipo de Barro. El mismo que el Naranja fino.
2. Acabado de Superficie. Después del alisado en ambos lados, se cubrieron el exterior y el interior con un engobe grueso de color café oscuro con tendencia a café rojizo, con variaciones ligeras en sus tonalidades.
3. Color de Superficie. Posterior al alisado se pintaron de color café, pero cuando el baño se ha erosionado se nota el color naranja natural del barro.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
5. Decoración. Solo cuentan con el engobe grueso o espeso de color café oscuro, variando en una misma pieza a tonos café rojizo; un ejemplar de la muestra presenta una somera acanaladura abajo del borde. Tiene fuerte relación con el Naranja sobre Naranja fino de este sitio, con el que se confunde fácilmente. No es muy abundante, debe corresponder a la Fase F.
6. Formas.
  - a. Cajetes de paredes medianas curvas convergentes y borde redondo.
  - b. Platos de paredes rectas divergentes.
  - c. Platos de paredes verticales altas.



### **Negro engobado Naranja fino inciso (tipo 63)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Puede variar de naranja rojizo a café rojizo, pero el color es bastante uniforme; no hay decoloración en el núcleo.

b. Textura. Compacta y fina semejante al Naranja fino, aunque con un poco de desgrasante.

c. Desgrasante. La pasta se observa un poco más burda, posiblemente se le agrega fina arena volcánica tamizada, pero en pequeña proporción.

d. Tipo de Barro. Deben provenir de los mismos yacimientos del Naranja fino, pero de depósitos de menor calidad, mezclado con sedimentación volcánica.

2. Acabado de Superficie. Posiblemente sea necesario, más tarde, cuando, la muestra sea mayor, separar este tipo en dos variantes. En algunos tiestos se observa un acabado más fino; estos fueron cubiertos con un engobe negro o café negruzco espeso y, después, decorados con un fino esgrafiado. La otra variante es de acabado más burdo; apenas si fueron alisados y también se decoraron con líneas incisas en diseños muy diferentes. Asimismo, es posible incluso que el tipo más burdo sea más temprano, tal vez del Clásico Temprano, mientras que el más fino sí debe corresponder al Clásico Tardío.

3. Color de Superficie. Los ejemplos de acabado más fino muestran un engobe grueso de color negro o café muy oscuro; cuando el engobe se ha erosionado, se observa la pared naranja clara o rojiza y, como el interior no muestra engobe, el color es naranja claro, aparte de que solo fue ligeramente alisado. El tipo burdo muestra en ambos lados un engobe, por lo regular más oscuro que el anterior. El interior fue más cuidadoso que el exterior, ya que presenta un buen pulido, incluso un ligero brillo. El exterior está solo alisado, pero con decoración incisa en motivos geométricos.

4. Método de Manufactura. Igual que el descrito para el Gris fino.

5. Decoración. Como ya lo anotamos, el tipo o la variante más fina tiene en el exterior un grueso engobe de color café oscuro a casi negro y un fino esgra-



fiado en diseños geométricos consistente en líneas paralelas quebradas inclinadas, las cuales fueron rellenas con líneas verticales y horizontales, formando cuadros alternados. Este acabado recuerda un poco al que ostenta el “Tres picos esgrafiado” del Postclásico en el centro de Veracruz. La otra variante tiene en el exterior un diseño inciso muy similar a los que ostenta la cerámica del Formativo Tardío y el Protoclásico de Tres Zapotes; son diseños lineales que tienen abajo del borde una ligera acanaladura y cerca de la base otra línea incisa ancha; dentro de esta franja se desarrolla un diseño también lineal, pero en forma de Z horizontal, paralelas, separadas por un par de líneas inclinadas de izquierda a derecha. Sobre la parte horizontal de la Z, se colocaron series de líneas inclinadas colocadas de derecha a izquierda, es decir, en sentido opuesto a las anteriores. Este diseño se parece al que ostentan algunos cajetes de silueta compuesta del tipo Blanco y Negro y al Negro de pasta burda de Tres Zapotes y que corresponden al Formativo Tardío.

6. Formas. Los ejemplares de pasta y acabado más fino parecen corresponder a copas o jarros de cuello alto, mientras que la otra variante corresponde a platos de paredes rectas divergentes de borde redondo y fondo plano, terminando en labio oblicuo; el fondo es plano y llevan soportes cilíndricos bajos huecos con una pequeña perforación rectangular al frente; el interior conserva una bolita como sonaja.

### **Café engobado burdo con inclusiones blancas (tipo 66)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Café claro bastante uniforme.
- b. Textura. Suave y arenosa, se puede desprender con la uña; presenta un sonido opaco.
- c. Desgrasante. Abundantes partículas finas arenosas de color blancuzco, posiblemente calcita con inclusiones de mica.
- d. Tipo de Barro. No parece ser local, pues su textura y consistencia son diferentes.



2. Acabado de Superficie. El exterior es bastante burdo y la superficie es muy irregular; solo se alisaron ligeramente cerca del borde; el interior, sin embargo, fue alisado y pulido, alcanzando un ligero brillo; fueron cubiertos con un engobe café claro, tal vez, del mismo barro.
3. Color de Superficie. El exterior es café claro sin engobe, mientras que el interior tiene un engobe café claro pero pulido.
4. Método de Manufactura. Igual que el descrito para los tipos anteriores.
5. Decoración. Además del engobe y pulido interior, no ostentan ninguna otra decoración.
6. Formas. Corresponden a escudillas o platos muy abiertos de paredes ligeramente curvas cerca del borde, parece tratarse de comales. Este tipo no es muy frecuente en Matacapan.

### **Rosa burdo (tipo 71)**

1. Pasta.
  - a. Color. Café claro y naranja claro o naranja rosáceo; el núcleo es bastante uniforme y no muestra decoloración.
  - b. Textura. Mediana, bastante compacta pero granular.
  - c. Desgrasante. Abundante desgrasante de arena blanca fina, posiblemente calcita y cuarzo que sobresalen y son bastante visibles en el exterior, debido a que el alisado y pulido los hizo aflorar.
  - d. Tipo de Barro. Desconocido.
2. Acabado de Superficie. Alisado y pulido el exterior y cubiertos con un engobe café rojizo o rosado. El interior solo se alisó ligeramente; es de apariencia burda.
3. Color de Superficie. Café claro el exterior y rosáceo claro el interior. Las partes menos erosionadas muestran un engobe de color rojo o café claro.
4. Método de Manufactura. Igual que el descrito para los tipos anteriores.
5. Decoración. Además del pulido y el engobe rojizo o rosáceo, no muestran otra decoración.



6. Formas. Desconocidas. Los pocos fragmentos encontrados parecen corresponder a cuellos de ollas altos, a juzgar por el acabado interior bastante burdo, lo que frecuentemente ocurre en ollas y jarros por la dificultad de introducir la mano para efectuar el alisado.

### **Plata metálico (tipo 72)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Naranja claro a naranja rojizo muy semejante al Naranja fino.
- b. Textura. Compacta y fina semejante al tipo mencionado.
- c. Desgrasante. No se observa.
- d. Tipo de Barro. Igual que el Gris fino.

2. Acabado de Superficie. Alisadas y pulidas ambas superficies y, después, decorado su interior con franjas pintadas.

3. Color de Superficie. Igual que la descrita para la pasta, es decir, naranja claro.

4. Método de Manufactura. Igual que el Rojo sobre Naranja fino.

5. Decoración. Muestran en el interior series de franjas anchas sobre el borde y el cuerpo; en el labio presentan una franja delgada de color café oscuro y, ya en el interior, otra más ancha también de color café oscuro; sobre esta, otro baño de apariencia metálico o plateado debido, posiblemente, a un rico contenido de plomo. Este tipo está cerca relacionado con el Negro sobre Naranja fino (tipo 10) y con el Rojo sobre Naranja fino, en especial, en su forma de platitos. La diferencia fundamental radica en el baño de apariencia plateado o metálico ya descrito.

6. Formas. Los pocos ejemplares que integran la muestra corresponden a platos y cajetes de paredes curvas convergentes y platitos de paredes bajas curvas, ligeramente convergentes.

### **Bayo pulido de pasta burda (tipo 73)**

#### 1. Pasta.

- a. Color. Crema o gris claro con el exterior gris claro y el interior gris oscuro.



- b. Textura. Mediana arenosa y deleznable; se rompe con bastante facilidad con la uña.
  - c. Desgrasante. Abundante arena volcánica fina de aristas angulares y redondeadas.
  - d. Tipo de Barro. Debe ser local y proviene de los mismos depósitos calcáreos. Muestra cierta semejanza con el Blanco burdo.
2. Acabado de Superficie. El exterior fue pulido lográndose cierto brillo; las piezas fueron cubiertas en el exterior con un engobe de color bayo semejante al Bayo fino. El interior es burdo, solo fue ligeramente alisado y presenta pequeñas irregularidades producto del desgrasante y del amasado que no fue muy uniforme.
3. Color de Superficie. El exterior es bayo o café claro, mientras que el interior es negro, tal vez resultado de un ahumado que incluso penetró ligeramente en la pared.
4. Método de Manufactura. Igual que los tipos anteriores.
5. Decoración. Además del pulido y el engobe bayo, no presentan otro acabado decorativo.
6. Formas. Desconocida. Los pocos ejemplares indican que quizá correspondan a ollas, a juzgar por lo burdo de sus interiores.

### **Blanco pulido de pasta fina (tipo 75)**

1. Pasta.
- a. Color. De naranja claro a cremoso, semejante al Naranja fino, bastante uniforme.
  - b. Textura. Fina y compacta semejante al Naranja fino.
  - c. Desgrasante. No se observa.
2. Acabado de Superficie. El exterior fue alisado y pulido. Las piezas fueron cubiertas con un engobe blanco espeso que abarcó todo el interior y una parte del borde exterior. El engobe es pulido con un acabado brillante y textura cerosa.



3. Color de Superficie. Naranja claro en el exterior y, en las partes donde el engobe se ha desprendido, se observa el color naranja claro del barro.
4. Método de Manufactura. Igual que el Naranja fino.
5. Decoración. Además del engobe o pintura blanca espesa que cubre tanto el interior como una franja del borde exterior, no ostenta otro acabado decorativo. Es semejante al tipo descrito antes con el nombre de Blanco sobre Naranja fino (tipo 14), con la ligera diferencia de que el engobe es mucho más espeso en el tipo que ahora describimos, por lo cual debería considerarse como una variedad del anterior, pero hasta contar con una muestra mayor y más representativa podremos estar seguros.
6. Formas. La muestra indica cajetes de paredes curvas convergentes y vasos cilíndricos de paredes verticales ligeramente divergentes en la boca; la pared es más gruesa cerca del borde y se adelgaza conforme se llega a la base.

### **Café bruñido (tipo 80)**

1. Pasta.
  - a. Color. Varía de una pieza a otra de café oscuro a café rojizo con el núcleo más oscuro, generalmente negro, lo cual indica una cocción irregular.
  - b. Textura. Es mediana y compacta, frágil a romper con la uña; su sonido al chocarse es opaco.
  - c. Desgrasante. Arena cuarcífera muy fina y fragmentos también finos de mica que sobresalen en la superficie.
  - d. Tipo de Barro. Desconocido. La pasta no parece ser local.
2. Acabado de Superficie. En algunos ejemplares se pulió el interior y, en otros, solo el exterior; las piezas muestran un ligero brillo logrado por el pulimento o bruñido. Presentan, en la parte pulida, un engobe de color rojo oscuro casi guinda y hematita especular; la parte que no lleva baño solo fue alisada someramente.
3. Color de Superficie. La parte sin engobe es de un color café oscuro.



4. Método de Manufactura. Elaborados a mano, de la misma manera descrita para los tipos anteriores.

5. Decoración. Además del engobe rojo obscuro o guinda, la hematita especular y el bruñido, no presentan otro acabado decorativo.

6. Formas. En la pequeña muestra solo están representados cajetes de paredes abiertas curvas convergentes y platos de paredes abiertas rectas divergentes muy extendidas, a semejanza de los comales actuales. Este tipo es sumamente escaso en Matacapan y no parece ser de manufactura local.

### **Gris fino con hematita especular (tipo 91)**

1. Pasta.

a. Color. Igual que el Gris fino, es decir, gris claro uniforme.

b. Textura. Fina y compacta; sonido metálico igual que el Gris fino.

c. Desgrasante. No se observa.

d. Tipo de Barro. Igual que el Gris fino, de origen local calcáreo.

2. Acabado de Superficie. Aunque los ejemplos están erosionados, se puede notar su pulimento, aunque sin llegar a obtenerse un brillo. Sobre el borde volado se observan restos de hematita especular colocada especialmente sobre el diseño inciso.

3. Color de Superficie. Gris claro en ambos lados.

4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.

5. Decoración. Sobre el borde volado muestra un diseño inciso sencillo, consistente en una especie de pequeño peine de tres puntas colocado verticalmente; a un lado de la parte plana se encuentra una línea vertical. Este diseño fue cubierto con hematita especular de la cual aún quedan restos muy visibles dentro de la incisión.

6. Formas. Los escasos ejemplares recuperados indican platos de paredes delgadas curvas divergentes y con el borde bastante volado; la orilla o labio se engrosó ligeramente y el fondo debió ser plano. Se trata de una variante más del Gris fino con incisión simple, ejemplares muy escasos en Matacapan es-



pecialmente con la pintura de hematita especular. Estos tiestos se encuentran asociados con materiales como el Tuxtla policromo, por lo cual consideramos que deben corresponder a la misma época.

### **Negro engobado Gris fino (tipo 59)**

1. Pasta.
  - a. Color. Igual que el gris fino, puede variar de gris claro a gris oscuro.
  - b. Textura. Igual que el Gris fino.
  - c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Igual que el Gris fino.
2. Acabado de Superficie. Fueron pulidas ambas superficies y, luego, decorado el exterior con diseños pintados geométricos de franjas o líneas quebradas en zigzag, colocadas verticalmente o inclinadas. El interior no muestra indicios de pintura, exceptuando parte del borde interior que lleva una franja negra.
3. Color de Superficie. Es igual que la pasta.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
5. Decoración. Presenta motivos pintados en negro sobre el gris claro natural del barro; los diseños son líneas quebradas en zigzag, delimitadas por una franja ancha sobre el borde y otra basal.
6. Formas. Ocurren platos de paredes rectas divergentes con el borde oblicuo al interior y el fondo plano.

### **Platos profundos decorados con diseños geométricos rojos (tipo 69)**

1. Pasta
  - a. Color. Hay variación, predominan los tonos naranjas, café oscuro y crema amarillento.
  - b. Textura. Es compacta, pero de apariencia granular por el alto contenido de desgrasante.
  - c. Agregados. Contienen abundante desgrasante de arena volcánica de grano mediano a grueso.



- d. Tipo de Barro. Posiblemente de origen volcánico, pero quizá de procedencia foránea.
2. Acabado de Superficie. No muy cuidadoso, su apariencia exterior e interior es burda, pues solo fueron alisados sin llegar a pulirse, aunque parecen tener un baño del mismo barro.
3. Color de Superficie. Varía al igual que la pasta, su exterior puede ser café claro cremoso o rojizo.
4. Método de Manufactura. Las paredes fueron elaboradas a través de la técnica de enrollado y el fondo mediante una torta; debieron cocerse en un horno abierto, predominando los colores oxidantes.
5. Decoración. El grupo se caracteriza por mostrar decoración a base de círculos rellenos espirales o diseños triangulares limitados por bandas horizontales, tanto en la parte superior como cerca de la base. La pintura es de color rojo y, en algunos casos, parece cinabrio y en otros hematita especular. La decoración fue aplicada sobre el color natural del barro sin una base previa; las partes pintadas fueron bien pulidas, alcanzando, en ocasiones, un bruñido.
6. Formas. Se trata básicamente de grandes platos de paredes altas y gruesas, rectas divergentes y con el fondo plano. Un ejemplar muestra huellas de soportes, posiblemente de forma globular. A veces las paredes pueden ser ligeramente curvas divergentes.

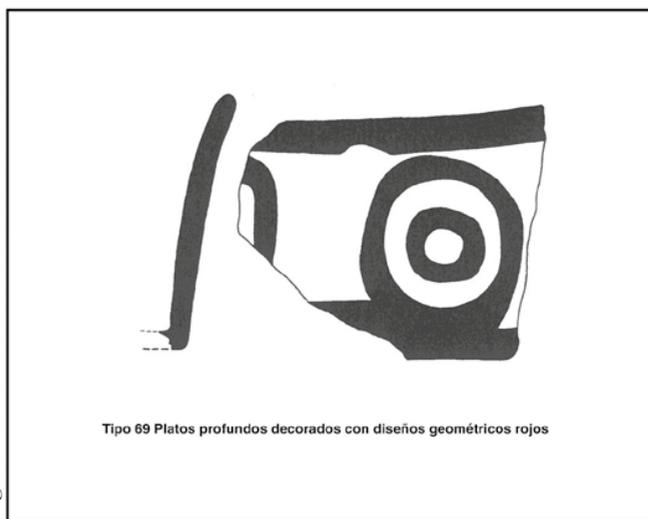


Figura 4.24



## Tipos foráneos

### Tajín blanco (tipo 33)

Este tipo fue originalmente denominado Tajín blanco, ya que los ejemplos nos recordaban al tipo Marfil del Tajín; sin embargo, al observarlos con mayor cuidado y detalle, notamos que, en realidad, hay poca correspondencia con el tipo mencionado. Está formado por cuatro variantes o subtipos; no obstante, en virtud de lo reducido de la muestra, lo seguiremos considerando en el mismo tipo, anotando las diferencias existentes entre ellos.

#### 1. Pasta.

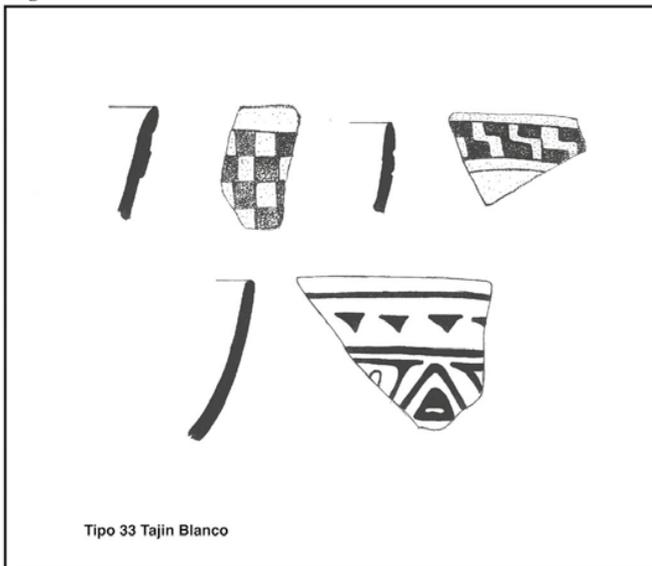
a. Color. Se observan tres tipos distintos, uno de ellos es completamente blanco muy fino y compacto, rico en caolín; el otro es de un color naranja claro con un finísimo desgrasante de arena cuarcífera y mica que es bastante compacta; el tercer tipo es muy semejante al Naranja fino y el color de su núcleo varía de naranja claro a rojizo.

b. Textura. El primer tipo es extraordinariamente fino, se rompe en forma de delgadas laminillas y su sonido es metálico, aunque su textura es talcosa al tacto. El otro es también compacto y de sonido metálico, pero con un finísimo desgrasante de arena cuarcífera y mica apreciable solo

con 40 aumentos; el tercer tipo es de consistencia menos compacta y más arenoso.

c. Desgrasante. Varía considerablemente, observándose que dos de ellos no parecen llevar desgrasante, pero uno es más arenoso y el otro más compacto; un tercero tiene arena finísima de cuarzo y mica.

Figura 4.25



2. Acabado de Superficie. En los tipos de pasta fina y compacta el acabado exterior es muy semejante; la superficie en ambos es blanca, producto del engobe rico en caolín; el otro tipo tiene en el interior un engobe fino de color naranja claro, presentando manchas oscuras de color café y cierto brillo metálico, o bien, rojo oscuro. En ambos se observa decoración al negativo, pero los diseños son difíciles de precisar, parece tratarse de motivos geométricos ovoides y triangulares. El tercer tipo lleva un engobe blanco cubriendo, ya sea, completamente el exterior, o bien, dejando una franja cerca del borde de color naranja claro o naranja rojizo; el interior, por lo regular, es también naranja claro o naranja rojizo sobre un engobe previo de color blanco. Solo un ejemplar lleva decoración excavada incisa en motivos geométricos en el exterior.

3. Color de Superficie. Todos muestran en el exterior el engobe blanco y el interior naranja claro o naranja rojizo.

4. Método de Manufactura. Semejante al descrito para el Gris fino.

5. Decoración. El primero y segundo tipos de pasta muestran la mencionada decoración al negativo de color negro o café oscuro sobre el engobe blanco; los motivos son difíciles de precisar y apreciar. En el ejemplar de barro caolinítico se nota un punteado y diseños de ganchos o curvilíneas. El tipo con pasta fina, pero con desgrasante de arena cuarcífera y mica, tiene diseños geométricos triangulares y ovoides también de color café oscuro. El tercer tipo, cuyo barro es más semejante al naranja fino local, muestra una banda naranja sobre el borde que cubre también todo el interior; el resto de la pared exterior es blanca o crema; uno de estos ejemplares lleva decoración incisa

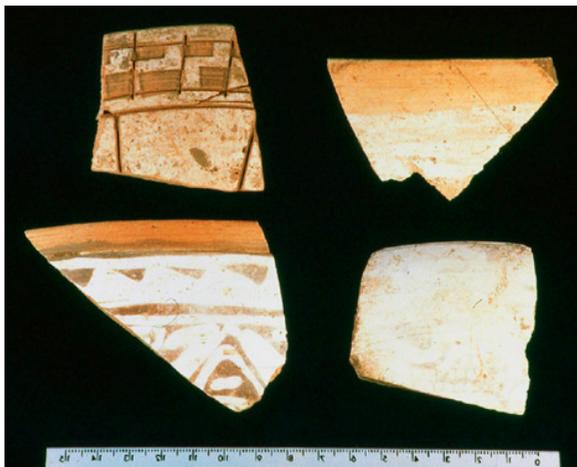


Foto 4.26. Tipo 33 Tajín blanco.



excavada en motivos de Z horizontales, en forma de franjas abajo del borde en el exterior, limitadas por líneas incisas horizontales.

6. Formas. Se encuentran cajetes de paredes altas curvas convergentes de borde redondo, fondo plano y platos o vasos de paredes rectas verticales, ligeramente abiertas de boca.

### **Naranja delgado (tipo 79)**

1. Pasta.

a. Color. Naranja claro, bastante uniforme, no se observa decoloración en el núcleo.

b. Textura. Medianamente burda por el alto contenido de desgrasante y, aunque es compacta, se puede desprender su orilla con la uña con cierta facilidad.

c. Desgrasante. Abundante contenido de partículas blancas suaves posiblemente calcita, que destacan con claridad sobre el color naranja de la pasta; además, sobresalen a la superficie, quizá por efecto del pulimento que atrajo al exterior por la acción del frotamiento a las partículas.

d. Tipo de Barro. Desconocido, no parece un barro local, debe tratarse, por lo tanto, de ejemplos de importación.

2. Acabado de Superficie. Ambos lados fueron alisados y pulidos, lográndose un ligero brillo, especialmente en el interior; fueron cubiertos con un engobe naranja en ambos lados.

3. Color de Superficie. Igual que la pasta naranja; es claro cuando el engobe ha desaparecido por la acción de la erosión.

4. Método de Manufactura. Igual que los tipos antes mencionados.

5. Decoración. Además del engobe naranja claro, las piezas muestran una decoración a base de incisiones-punciones de forma ovoide, colocadas de manera alternada arriba y abajo de una línea sutil incisa, aparentemente ondulante; sin embargo, los ejemplos son tan pequeños que resulta muy difícil precisar la forma del diseño completo. Coinciden sus características casi exac-



tamente con las descripciones que de este tipo se han hecho en la literatura, en especial con aquellos reportados de Teotihuacán y Puebla. Este tipo es de manera extraña ausente o en suma escaso en Matacapan. Un tipo local que quizá represente una burda imitación del original Naranja delgado de Teotihuacán, elaborada en Matacapan, puede ser el denominado Engobado rojo o Naranja con decoración inciso punzonada (tipo 65), especialmente en la forma y elaboración de los diseños.

6. Formas. Desconocidas. Los fragmentos recuperados parecen indicar que se trata de vasijas de paredes globulares o curvas convergentes que pueden corresponder tanto a ollas como a cajetes. Las paredes son bastante delgadas.

### **Naranja burdo con engobe fino (tipo 60)**

#### 1. Pasta.

a. Color. El núcleo es negro o gris muy oscuro y los extremos café claro o naranja claro, a semejanza de un emparedado.

b. Textura. Es compacta y fina, no tan denso como el Gris o Naranja fino, ya que estos muestran un fino desgrasante; su sonido es opaco, sin embargo, no se fractura tan fácilmente; se observan pequeños huecos producto de bolsas de aire debido, seguramente, al amasado irregular.

c. Desgrasante. Se le agregó un finísimo desgrasante, tal vez tamizado de arena volcánica, pero también muestra inclusiones de cuarzo cristalino.

d. Tipo de Barro. Debe provenir de los depósitos de barro calcáreo sedimentarios, aunque su calidad es un poco menor que el barro utilizado para la elaboración del Gris fino o el Naranja fino.

2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron alisadas y pulidas, siendo más cuidadoso el pulido interior, mostrando incluso un ligero brillo; fueron cubiertos con un engobe rojizo o naranja oscuro.

3. Color de Superficie. Muestran el color del engobe rojo o naranja oscuro y, cuando las piezas se han erosionado, se observa el color café claro base, sobre el cual se aplicó la pintura. Tanto en el interior como en el exterior pueden



presentar manchas oscuras de humo que le dieron una tonalidad café rojiza o negra.

4. Método de Manufactura. Igual que los tipos antes descritos.

5. Decoración. Además de la decoración pintada de color rojo, pueden llevar someras acanaladuras en grupos de dos o tres, inmediatamente abajo del borde.

6. Formas. En la muestra están representados:

a. Cajetes de paredes altas curvas convergentes o un poco abiertas y borde redondo o un tanto oblicuo al interior.

b. Platos de paredes rectas divergentes o curvas divergentes y con el fondo, por lo regular, plano.

### **Plumbate (tipos 56 y 82)**

1. Pasta.

a. Color. La pasta es de color gris oscuro uniforme, no hay decoloración en el núcleo y debieron ser cocidos en un horno cerrado en alta temperatura muy cerca de la vitrificación.

b. Textura. Extremadamente compacta fina y densa y con un sonido metálico.

c. Desgrasante. No se observa a simple vista.

d. Tipo de Barro. Desconocido, aunque a simple vista parece muy similar al Gris fino, pero cocidos a mayor temperatura.

2. Acabado de Superficie. Perfectamente pulidos y bruñidos, alcanzando un brillo metálico en ambas superficies; debieron cubrirse con un engobe espeso rico en plomo. En algunas partes se observa un ligero craquelamiento del engobe y una apariencia vitrificada similar a la porcelana moderna.

3. Color de Superficie. Ambos lados presentan un color gris oscuro metálico con un alto brillo.

4. Método de Manufactura. Debió ser igual que el descrito para el Gris fino.



5. Decoración. Solo presentan el engobe plumizo y el intenso brillo descrito. No se observa, en estos ejemplares, otro tipo de decoración, a excepción de una delgada línea incisa abajo del borde en uno de ellos.

6. Formas. Los pocos ejemplares indican especies de jarros o cántaros de cuello vertical alto y de bordes ligeramente engrosados al exterior; sus paredes son bastante delgadas. Este tipo, con toda seguridad, llegó como producto de importación; sin embargo, resulta difícil precisar su lugar de origen. Es un tipo sumamente escaso en Matacapán.

### **Falso plumbate (tipo 62)**

#### 1. Pasta.

a. Color. El núcleo es gris oscuro con los exteriores gris claro, variando a un color rojo óxido, en parte, a semejanza de un emparedado; el rojo óxido, que puede ser también naranja, está presente en pequeñas zonas de la superficie y penetra, ocasionalmente, en el núcleo.

b. Textura. Muy similar al tipo plumbate antes descrito; es muy fina, densa y compacta, sin desgrasante observable a simple vista. Tiene también un sonido metálico.

c. Desgrasante. A simple vista o con 10 aumentos no es apreciable.

d. Tipo de Barro. Desconocido.

2. Acabado de Superficie. Fueron cubiertos con un espeso engobe rico en plomo, que al cocer dio tonalidades metálicas o plumizas grises; sin embargo, el baño no fue uniforme, quedando aparentemente más plomo en unas áreas que en otras.

3. Color de Superficie. Varía en una sola pieza, hay secciones que son plumizas, gris muy oscuro y otras de color rojo óxido o ladrillo, variando a naranja; estas manchas están presentes tanto en el exterior como en el interior de las piezas. Se observan ligeras craqueladuras en el engobe debido, seguramente, a las altas temperaturas alcanzadas durante el proceso de quemado; la apariencia en las zonas plumizas es casi de vitrificación o de porcelana.



4. Método de Manufactura. Igual que el tipo antes descrito.
5. Decoración. No la muestran, a excepción del baño de plomo y las manchas naranjas o rojizas que contrastan con los tonos metálicos; no sabemos si este acabado cumplió una función decorativa o si fue solo el accidente del acabado y de la cocción.
6. Formas. Los pocos ejemplares indican que deben pertenecer a cántaros, cuyos bordes son de cuello alto rectos verticales y con la orilla ligeramente divergente. Este tipo, como el anterior, no parece ser local y es extremadamente raro en Matacapán.

### **Tres Picos esgrafiado (tipo 70)**

1. Pasta.
  - a. Color. Puede variar, en cada ejemplar, de crema a naranja ladrillo y rojizo.
  - b. Textura. Compacta y fina, de sonido metálico difícil de fragmentar.
  - c. Desgrasante. No se aprecia a simple vista.
  - d. Tipo de Barro. Bastante similar al Naranja fino y puede ser que provenga de los depósitos calcáreos similares a los de la región de Los Tuxtlas.
2. Tratamiento de Superficie. A pesar de lo escaso de la muestra, se podría separar en variantes, teniendo en cuenta su tratamiento de superficie; unos están alisados y pulidos en ambos lados y en el otro grupo solo fue alisado el exterior.
3. Color de Superficie. Igual que la pasta, puede variar de naranja claro a naranja rojizo o ladrillo.
4. Método de Manufactura. Igual que el Gris fino.
5. Decoración. Todos los ejemplos que integran la muestra tienen en el exterior, abajo del borde, una franja ancha de color café oscuro o negro con apariencia mate. Sobre esta banda se trazaron motivos incisos muy finos de líneas delgadas, ejecutadas cuando el barro estaba aún suave; los diseños consisten en líneas paralelas en zigzag o quebradas, que pueden estar dispuestas de manera horizontal o ligeramente inclinadas, y los exteriores de la línea



quebrada con series de líneas horizontales continuas o que se interrumpen con la línea quebrada. Este motivo se repite a lo largo de las piezas en forma de paneles delimitados a sus costados por otras líneas verticales paralelas. La franja ancha café está delimitada inferiormente por otro par de líneas incisas horizontales. Este tipo no parece ser local; además, es bastante raro en Matacapan. Sin embargo, ha sido posible identificarlo plenamente como correspondiente al llamado Tres Picos esgrafiado II del centro de Veracruz (Medellín, 1960; M. Navarrete, 1985; Arellanos, comunicación personal; M. Torres, comunicación personal).

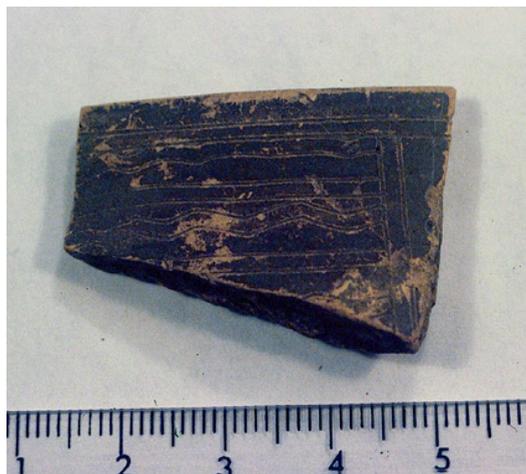


Foto 427. Tipo 70 Tres picos esgrafiado.

6. Formas. Se reconocen cajetes de silueta compuesta de paredes altas, cuyo cuerpo inferior es semiglobular y el superior ligeramente curvo divergente. Fragmentos de ollas y de copas posiblemente de base pedestal también están presentes.

### Vasijas cilíndricas con efigie exterior (tipo 77)

#### 1. Pasta.

- Color. Varía de café obscuro casi negro a café rojizo y, en algunos ejemplos, el núcleo es negro.
- Textura. Compacta y semigranular.
- Desgrasante. Contiene desgrasante fino de arena cuarcífera.
- Tipo de Barro. Debe ser local y de origen calcáreo.

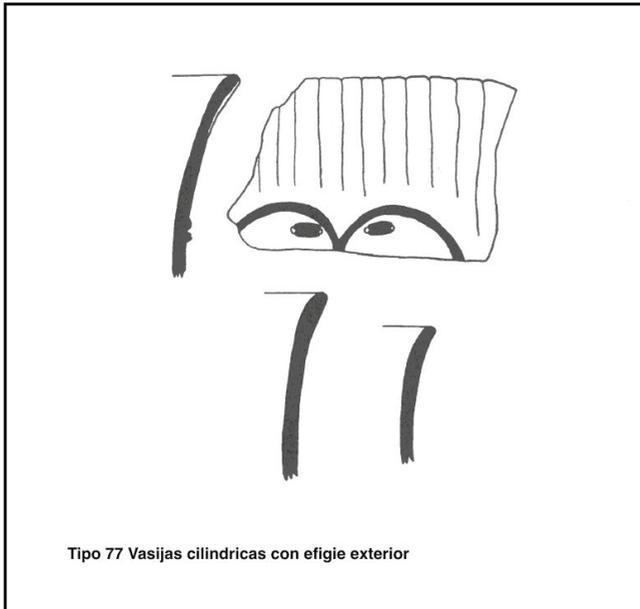
2. Acabado de Superficie. Alisados aún húmedas las piezas, muestra un engobe de pintura o baño de color café obscuro; a veces presentan manchas negruzcas en el exterior. El exterior fue bien pulido, usando la técnica de *Stick*



*polished* o pulido a estaca; el interior solo fue alisado y, en algunas ocasiones, se pulió una franja abajo del borde.

3. Color de Superficie. Varía igual que la pasta, pero generalmente es café oscuro o negro.

4. Método de Manufactura. Hechos a mano usando la técnica de enrollado; debieron cocerse en un horno abierto y con poco control de la temperatura, pues su núcleo es irregular y el exterior muestra manchas oscuras.



5. Decoración. El atributo fundamental de este tipo es el acabado exterior; fueron pulidos con una espátula o palito de madera, deslizándola en sentido vertical al cuerpo de la vasija; hay contrastes en el acabado, unas líneas fueron bien bruñidas y otras no. Uno de los ejemplos que muestra este acabado tiene, además, un rostro humano elaborado mediante la técnica del pastillaje; las cejas y la nariz fueron hechas mediante tiras delgadas, las cejas curvas se deslizan al centro prolongándose hacia la parte inferior, formando la nariz; los ojos se

Figura 4.26

elaboraron a través de pastillas con una incisión al centro, similar a un grano de café. Vasijas de esta forma, así como vasijas efigie, usando la técnica al pastillaje, se encuentran en Teotihuacán; la técnica de pulido a estaca también es muy común en este centro.

6. Formas. Todos los ejemplos que tenemos corresponden a formas cilíndricas de paredes ligeramente divergentes cerca de la boca y de la base, es decir, acinturadas.



### **Café engobado burdo (tipo 64)**

#### 1. Pasta.

a. Color. El núcleo es negro y los exteriores café claro, variando a café oscuro, a semejanza de un emparedado, similar al tipo Naranja burdo con engobe fino (tipo 60); la decoloración en el núcleo indica una cocción irregular y a poca temperatura.

b. Textura. Compacta y densa, aunque de sonido opaco al golpearse un fragmento con otro; se puede raspar con cierta facilidad usando la uña.

c. Desgrasante. Muestra un fino desgrasante tamizado de arena volcánica, incluso de cuarzo.

d. Tipo de Barro. Local, posiblemente de origen calcáreo.

2. Acabado de Superficie. Alisadas aún húmedas las piezas y pulidas ligeramente, tanto en el exterior como en el interior; muestran, incluso, un ligero brillo en las partes que no están erosionadas, exceptuando la base que nunca se alisó y que, por lo tanto, presenta textura burda arenosa como una lija.

3. Color de Superficie. Café claro a café oscuro en ambos lados y cubiertos con un engobe de color café rojizo que, ocasionalmente, presenta manchas oscuras de humo.

4. Método de Manufactura. Igual que el descrito para los tipos anteriores.

5. Decoración. No la ostentan, además del engobe café oscuro y el pulido de ambas superficies.

6. Formas. La muestra solo cuenta con fragmentos de paredes y bordes de platos de paredes rectas divergentes de labio redondo y fondo plano. Este tipo es bastante escaso. Por su forma y acabado es posible que sea de exportación, quizá de Teotihuacán.

### **Engobado Rojo de pasta burda (tipo 21)**

#### 1. Pasta.

a. Color. Núcleo oscuro y extremos de color café rojizo, similar al tipo naranja burdo con engobe fino (tipo 60) y al Café engobado burdo (tipo 64).



- b. Textura. Compacta pero arenosa, similar a los tipos 60 y 64.
  - c. Desgrasante. Se utilizó arena fina cuarcífera y también ceniza volcánica muy fina, probablemente tamizada.
  - d. Tipo de Barro. Quizá de origen volcánico y podría no ser local.
2. Acabado de Superficie. Las piezas fueron previo alisadas en ambos lados y luego cubiertas con un engobe espeso rojo quemado con tendencia a guinda, el cual fue bastante bien pulido, lográndose un ligero brillo.
  3. Color de Superficie. Cuando el engobe se ha desprendido, se nota la superficie de color café o rojiza como se observa también en el corte lateral.
  4. Método de Manufactura. Igual que el gris fino y los otros tipos ya descritos.
  5. Decoración. Además del engobe rojo quemado y el bruñido, no muestran otro acabado. Un solo ejemplar, sin embargo, presenta un reborde ligero a manera de una o dos amplias acanaladuras como dispuestos para recibir una tapadera.
  6. Formas. Se trata básicamente de platos de paredes rectas o curvas divergentes gruesas, con el borde redondo y el fondo plano. Un solo ejemplar es de forma cilíndrica o de paredes rectas verticales, ligeramente divergentes en su boca y con el reborde exterior, tal vez, para recibir una tapa.

## Comparaciones

### Tipo 30 Bayo fino

Este tipo, como dijimos, se relaciona de cerca con el tipo *Copa Ware*, en especial, en la forma de vasos cilíndricos con los soportes huecos rectangulares decorados con motivos de franjas entrelazadas, rectángulos incisos con pequeñas perforaciones romboidales o triangulares en cada esquina y, también, en el concepto de dividir el conjunto decorativo en dos paneles, asociado invariablemente con el corte en talud-tablero, elemento muy común, asimismo, en los soportes de las vasijas trípodes de Teotihuacán.



Pertenecientes a estas vasijas, igual se ha encontrado en Matacapan un regular número de tapas con agarradera central en forma de botón o perilla escalonada, idéntica a las vasijas o tapas teotihuacanas.

De acuerdo con Sejourne (1959) y Müller (1978), la mayoría de las vasijas cilíndricas trípodas en Teotihuacán pertenecen al denominado tipo 4, fechable en el periodo Teotihuacán II y III.

También están presentes en Matacapan, aunque en menor proporción, los vasos o platos profundos con decoración basal, consistente en tiras o franjas de pequeñas caritas adornadas con grandes orejeras circulares, así como la típica decoración al “grano de café”, colocadas cerca de la base; estos son extraordinariamente semejantes a los reportados por Sejourne (1959, figura 122 a y b). Asimismo, pertenecientes a este tipo cerámico, contamos con pocos ejemplos de los recipientes llamados *cream pitchers*, muy similares a los reportados de Teotihuacán, Kaminaljuyu, El Mirador y Monte Albán.

Muestras de estos tipos también han sido encontrados en La Mixtequilla, Ver.; el acabado que presentan es bastante similar al Bayo fino de Matacapan, aunque, extrañamente, en El Zapotal ocurren pocas vasijas cilíndricas trípodas al estilo de Matacapan (Torres, comunicación personal). Tenemos algunos ejemplos o fragmentos de bordes cuyas formas recuerdan de inmediato a las vasijas llamadas floreros, pero hasta la fecha solo hemos podido recuperar un ejemplar completo, que se encontró asociado a un entierro.

En Palenque, en Piedras Negras y otros sitios mayas se reportan tipos que tienen animales como decoración, sobre todo monitos, al igual delimitados en sus lados por líneas incisas y con espacios decorados con la típica incisión dentada, idéntica a la de Matacapan; en general, se ajustan al patrón decorativo de este sitio (Rands, 1973; Peter Schmidt, comunicación personal).

### **Tipo Rojo sobre Naranja fino**

Basándonos, exclusivamente, en una comparación con las ilustraciones de las publicaciones existentes sobre Teotihuacán, que presentan materiales ce-



rámicos, se observan algunas relaciones estrechas entre ambos sitios; si bien nos faltaría una comparación directa, estas se notan especialmente con algunas vasijas que en Teotihuacán han clasificado dentro del tipo 8, así como con el llamado Rojo sobre ocre, sobretodo en algunos de los diseños que esas vasijas ostentan. De ahí que con base en los dibujos y fotografías, algunos parecen idénticos a los ejemplares de Matacapan. Los casos más claros que pueden ejemplificar lo anterior son aquellos ilustrados por Sejourne (1966), específicamente en las figuras 158, 159, 160, 162 y 163.

El primero de ellos muestra decoración consistente en una franja ancha de color rojo o bermellón abajo del borde y, dejando un espacio abajo, sigue otra franja o línea más delgada del mismo color y de la cual se desprenden o penden series de diseños en forma de U horizontal, bastante gruesa, con apenas una línea delgada que separa los brazos.

De la parte inferior se dispara una serie de puntos que terminan sobre el costado superior de la U horizontal; estos diseños son los que circundan los cajetes. La parte inferior está limitada por una delgada línea que une las U horizontales; dejando un espacio inferior se desarrolla otra banda gruesa también de color rojo abajo de la cual se encuentra otra línea delgada de la que penden series de motivos en forma de V, unidos entre sí por la línea horizontal en su parte superior. Los diseños de franjas horizontales, las C y las V, son elementos o motivos muy característicos de Matacapan, durante el periodo Clásico Medio.

Las ilustradas en las figuras 162 y 163 (Sejourne, 1966) corresponden a una ofrenda encontrada en Tetitla; se trata de dos cajetes que se hallaban superpuestos y que contenían unos huesitos (posiblemente fetos o infantes como se han hallado en Matacapan). Ambas piezas son prácticamente idénticas, tanto en diseños como en forma, sobre todo la 162, a una vasija encontrada en el entierro 1 del pozo 65 de Matacapan. El motivo, en ambos ejemplos, consiste en una franja o banda ancha de color rojo sobre el borde y abajo, dejando un espacio, dos líneas delgadas paralelas bastante separadas; en su in-



terior, a intervalos, se colocó una serie de 12 a 15 líneas paralelas verticales; las dos líneas laterales que limitan el motivo están quebradas al centro formando un pico o especie de V colocada horizontalmente en sentido opuesto.

También observamos semejanzas con algunos de los tiestos que ilustran el tipo denominado en Teotihuacán Rojo sobre blanco, y que es considerado como una variante del Rojo sobre ocre. Los motivos que ostentan son geométricos en forma de rectángulos, franjas, pirámides escalonadas, diseños curvilíneos o serpentiformes, círculos rellenos en color rojo, peines, líneas ondulantes, etc. Todos estos motivos son frecuentes en el tipo Rojo sobre Naranja fino y en el Rojo sobre Engobe blanco de pasta fina de Matacapan.

### **Tipo Café burdo con inciso presionado suave**

Este es otro de los tipos importantes en el Clásico Medio, especialmente en la Fase C, alcanzando cantidades estadísticamente significantes y que también muestran semejanzas formales con Teotihuacán. Aunque no hemos encontrado en la literatura referencias concretas de este tipo, en reciente visita al laboratorio de Evelyn Rattray nos mostró algunos ejemplares casi idénticos, tanto de pasta como acabado, a los procedentes de Matacapan; no sabemos qué tan importante sea su presencia en Teotihuacán ni en qué contextos hayan sido encontrados, pero la similitud salta a la vista.

### **Tipo Rojo o Café engobado inciso**

Otro tipo más que es importante reseñar, aunque su popularidad no se compara a los tipos antes mencionados, es el Engobado rojo con decoración inciso-punzonada (tipo 65). La particularidad de este tipo es su decoración incisa, consistente en diseños en forma de S o motivos serpentiformes colocados horizontal o diagonalmente y que se encuentran delimitados o circundados por someras incisiones punteadas de forma ovoide y circulares. Motivos idénticos están presentes en la cerámica Naranja delgado. Consideramos que podría tratarse de una burda imitación local de ese tipo; sin embargo, no deja



de ser extraño que, hasta la fecha, solo hemos localizado en Matacapan unos cuantos tiestos importados del tipo mencionado.

### **Tipo Crema burdo suave yesoso**

Corresponden casi exactamente al tipo que en Teotihuacán, o más concretamente en Tetitla, denominaron “Grupo de barro tipo 2: Tapa con tres asas” (Sejourne, 1966: 53; figuras 32 y 161, lám. 15). Estas piezas, dice la autora, fueron elaboradas con un “... barro grueso, crema arenoso, sin pulimento...”. Los tiestos de este tipo son importantes por representar vestigios de braceros (25) correspondientes al periodo Teotihuacán III. Basándonos en los dibujos y las fotografías que ilustran esta forma, podemos decir que parecen idénticos a los de Matacapan; incluso la descripción de la pasta y sus otros usos parecen coincidir con la de nuestro tipo. En Zacuala (Sejourne, 1959), los clasifican dentro del tipo 3, “... está caracterizado por la delgadez de su barro crema arenoso y bien cocido y por su superficie sin baño y sin pulir. La forma más común es un plato convexo con tres asas que hace pensar en una tapa, pero que también pudo haber tenido otros usos” (figura 108); asimismo, en este sitio está presente la misma forma pero sin asa. Observamos diferencias respecto a que algunos de los teotihuacanos fueron decorados en su interior con dibujos en relieve por medio de un sello en motivos teotihuacanos, lo cual hasta ahora no se ha encontrado en Matacapan. Estas vasijas son fechadas durante la fase Teotihuacán III.

Dichas vasijas son en extremo semejantes, tanto en acabado como en forma, aunque el barro es local y obviamente distinto al de Teotihuacán. En Matacapan son especialmente diagnósticos las que muestran tres asas hechas por tiras en forma de orejas adheridas al fondo, por lo que pueden tener ambas funciones: como asas y como soportes; igual ocurren en cantidades significativas los platos sencillos que conservan la misma forma y acabado que aquellos que llevan las asas. Este tipo se mantiene sin cambios substanciales en las fases del Clásico Medio, aunque en la parte tardía se anexan elementos



decorativos y la forma se modifica ligeramente, además de aparecer algunas modalidades de ella. Está presente la decoración cónica al pastillaje y surgen sahumeros con mangos tubulares a veces en forma de brazos o manos, o bien, sencillos. Con el mismo barro se elaboraron los incensarios y braceros, así como algunos de los candeleros y figurillas; si bien la apariencia de estas vasijas no indican, aparentemente, un uso ritual, siempre se encuentran asociadas con objetos que sí debieron tener un uso especial religioso, como los candeleros y las vasijas cilíndricas trípodes.

De su correspondencia con Teotihuacán no nos cabe la menor duda; incluso, el arqueólogo Zenaido Salazar, quien recientemente trabajó en un rescate que el INAH efectuó en Calpulalpan, nos mostró piezas de este tipo, las cuales fácilmente pueden confundirse con las provenientes de Matacapan, aunque su pasta es distinta a simple vista.

## **Discusión**

### **Fase C**

El área en la cual hemos observado con mayor claridad las Fases C y D es aquella donde se ubica el complejo de montículos que hemos denominado “Barrio Teotihuacano”.

Son dos los tipos cerámicos más diagnósticos e importantes durante las Fases C y D: el Bayo fino (30) y las ollas con incisión suave (68). Sin embargo, muestran cambios en estilo, dando lugar a una serie de variantes o subtipos.

Del tipo Bayo fino tenemos como diagnósticos de las Fases C y D los siguientes:

- a. Variedad: Bandas claras en el exterior, abajo del borde.
- b. Variedad: Acanaladuras y depresiones circulares.
- c. Variedad: Diseños zoomorfos e incisión dentada.
- d. Variedad: Acanaladuras horizontales.



e. Variedad: Diseños simbólicos complicados.

f. Variedad: Sencilla sin decoración.

También han sido consideradas, de manera provisional, como variantes del tipo anterior, aunque en realidad, más adelante, cuando la muestra sea mayor, la tendrán en cuenta como un tipo diferente, seguramente; estos son los denominados: tipo Bayo interior-guinda exterior y el Bayo interior guinda exterior con decoración al negativo. El tipo Ollas con decoración de líneas inciso-presionadas suaves (tipo 68), igual muestra dos variantes:

a. Variedad decorada con diseños geométricos en pintura roja o café.

b. Variedad sencilla sin decoración pintada.

De las variantes del tipo Bayo fino (30), la más representativa y diagnóstica es aquella que muestra decoración incisa de aves esquematizadas o muy realistas, combinadas con una particular incisión dentada fina que da la impresión de haber sido elaborada con un instrumento de finas y aguzadas puntas colocadas en serie, con lo que se obtuvo una impresión muy uniforme similar a la que dejaría una rueda dentada. Por la forma del pico y el copete o cresta, que por lo regular ostentan estas aves, en unos se podría pensar que se trata de representaciones de guacamayas o quetzales y en otros aves acuáticas como garzas y patos. Las formas básicas de este subtipo son los cajetes de paredes curvas hemisféricas, cajetes de paredes rectas divergentes y platitos poco profundos, con frecuencia de paredes delgadas y fondo grueso. La variante con aves incisas no se encuentra en los materiales del Picayo (Ortiz, 1975), pero sí se reportan las variantes incisas lineales y la incisión dentada que se define como “decoración de carretilla”, la cual es diagnóstica del Clásico Medio en dicho lugar.

La otra variante del Bayo fino, también importante, es la que ostenta la franja más clara abajo del borde y que parece haber sido obtenida mediante la técnica de cocción diferencial, o bien, colocando un engobe que al cocer oxidó más claro que el resto del cuerpo. Del mismo modo, es importante o comienza a serlo en la parte tardía de esta fase la variedad sencilla con sus for-



mas predominantes de vasos cilíndricos trípodes con tapaderas, que aparece en una diversidad de tamaños; sin embargo, estas formas serán de las más representativas y populares durante la fase siguiente.

Sin lugar a dudas, uno de los mejores indicadores del Clásico Medio y de la presencia teotihuacana es el tipo cerámico que hemos denominado “Bayo fino”, que si bien presenta manifestaciones puramente locales, también se produjeron formas con acabados y diseños decorativos que muestran gran semejanza con los teotihuacanos; el mejor ejemplo es el vaso cilíndrico trípode con tapaderas, del que no nos cabe la menor duda de su identificación y, sin intentar por ahora discutir su origen, sobresaliente es que en ambos sitios está presente como elemento diagnóstico y con usos tanto rituales-elitistas como de carácter popular, pues, al parecer, su uso y fabricación se puso de moda rápidamente.

Este tipo de vasijas en Matacapan alcanza proporciones considerables, así como una distribución bastante amplia; tan solo teniendo en cuenta los soportes completos y fragmentos, se alcanza una cantidad superior al millar, y si a esto sumamos los bordes que indican forma cilíndrica, esta cifra se elevaría ampliamente. Kaminaljuyu ha sido considerado uno de los mejores ejemplos de la presencia teotihuacana, no obstante se reportan 67 vasijas cilíndricas trípodes y un candelero, únicamente; de estos últimos en Matacapan tenemos por lo menos 50 ejemplares completos.

Muchos de estos objetos, en apariencia, fueron directamente importados a Kaminaljuyu, incluyendo ejemplos con la típica decoración al fresco, así como vasijas del Naranja delgado, que prácticamente están ausentes en Matacapan.

El análisis tipológico detallado de la colección de soportes huecos rectangulares, tanto el estudio de sus formas como de la concepción de los diseños, indican una relación bastante cercana con las piezas reportadas en la literatura como provenientes de Teotihuacán o lugares vecinos. Se observa correspondencia desde un nivel general, hasta en las particularidades de sus diseños. Las



formas genéricas de las vasijas (formas, tamaños y diámetros) se relacionan en gran medida. La forma específica de los soportes rectangulares es indicador importante, especialmente los tipos huecos, aunque la mayoría de los de Maticapan presentan una ventana u oquedad posterior que en Teotihuacán no siempre está presente. La forma genérica es ligeramente distinta; los de Maticapan vistos de perfil tienden a ser más aglobados del centro, a veces casi de corte ovoide, pero también los hay completamente rectangulares. En este sentido, podrían tener más semejanzas con Kaminaljuyu, Uaxactun o Tikal, que con el mismo Teotihuacán, aunque también los del área maya son algo más altos y de forma casi cuadrangular, lo que no es muy común en Maticapan. En esos sitios, también está presente el corte en talud-tablero, pero en cantidades poco representativas; en Kaminaljuyu, por ejemplo, solo se reporta una pieza de este tipo, la cual muestra más semejanzas con Maticapan que con Teotihuacán.

Sin embargo, las relaciones más cercanas quedan patentes en los diseños decorativos. En Teotihuacán observamos prácticamente todos los tipos definidos en Maticapan, siendo los más comunes, en ambos, los tipos B, C y D. Asimismo, se notan diferencias significativas en otros aspectos de la decoración, por ejemplo, la técnica al fresco no está presente en Maticapan ni la variedad de elementos que muestran las tapaderas de estas vasijas.

Dentro de este tipo existen, aunque en escasa proporción, los llamados *cream pitchers* y los “floreros”, aun cuando, como dijimos, no son estadísticamente representativos en comparación con otras formas. Por otro lado, los cajetes decorados con motivos incisos de aves, al parecer guacamayas, quetzales y garzas encerradas en cuadros o rectángulos alternados con diseños lineales inciso-dentados punteados, que son comunes y característicos del Clásico Medio en Maticapan, no se encuentran en Teotihuacán, aunque la representación de aves —guacamayas, quetzales y garzas— enmarcadas en paneles, sí ocurren en Teotihuacán, tanto en la decoración al fresco de las vasijas como en los murales pintados.



Respecto a otro tipo sobresaliente y que, se supone, fue muy popular en esta fase y la siguiente, se trata de Ollas con decoración de líneas inciso-presionadas suaves (tipo 68), especialmente la variedad sencilla. La característica fundamental es, por supuesto, su forma de ollas, las cuales muestran variación evidente en su tamaño y un poco en el borde y su decoración, que también pudo tener un carácter funcional, consistente en series de líneas irregulares múltiples inciso-presionadas suaves que apenas afectan la superficie.

Dichas vasijas debieron tener un uso esencialmente doméstico; su porcentaje es bastante alto y casi iguala al del tipo Rastreado en algunos contextos. Este tipo fue identificado, recientemente, en los materiales de Teotihuacán provenientes del llamado “Barrio de los Mercaderes”, idéntico tanto en forma como en acabado y aparentemente también su pasta; es muy probable que las hayan utilizado para trasportar algún material local de Los Tuxtlas, sin tener idea, por ahora, de qué producto haya sido.

Por otra parte, un nuevo tipo hace su aparición en esta fase, aunque no es muy abundante; se trata del Engobado rojo con decoración inciso-punzonado (tipo 65), cuya forma más característica es la olla y su decoración son los diseños ondulantes como S colocados horizontalmente; estas líneas incisas están delimitadas a sus lados por series de incisiones punzonadas de forma ovoide, no muy profundas.

Dicho tipo también se encontró en El Picayo, en contextos correspondientes al Clásico Medio y funcionó como un buen indicador cronológico (Ortiz, 1975). La decoración es bastante similar y, en algunos casos, idéntica a la que ostenta una variante del Naranja delgado de Teotihuacán; es posible que se trate de una versión local que imite al tipo antes mencionado.

Los principales tipos cerámicos presentes a través de todo el periodo Clásico Medio muestran una clara correspondencia con Teotihuacán, aunque, en su mayoría, podría decirse que son imitaciones (a veces no es claro quién está imitando a quién).



## **Fase D**

Esta fase debe corresponder a un desarrollo de la anterior, a juzgar por las características que se observan en los materiales. La prueba que, tentativamente, nos ha permitido identificarla ha sido la presencia de algunas variantes que no ocurren en la fase anterior o que ahora alcanzan su apogeo o desarrollo o, por lo menos, una mayor popularidad, así como la disminución en las frecuencias de algunos tipos y variantes de la fase anterior y, desde luego, la ausencia de tipos que han sido considerados como diagnósticos de la Fase F y que más adelante definiremos.

Los tipos cerámicos, en lo general, siguen siendo los mismos, pero los estilos en los acabados, incluyendo la presencia de nuevas formas y técnicas decorativas, así como de diseños, han dado lugar a nuevos tipos o variantes lo suficiente diferentes como para separarlos, que obviamente se caracterizan por ser exclusivos de esta fase. Los tipos más diagnósticos son el Naranja fino (6), el Rojo sobre Naranja fino (9) y el Negro sobre naranja fino (4).

El Rojo sobre Naranja fino (tipo 9) muestra también variación en su decoración, lo que ha servido de base para su separación en variantes; porcentualmente, son más representativas las variantes:

- a. Decorada con diseños globulares y ovoides.
- b. Decorada con diseños en espiral.
- c. Decorada con motivos rectangulares y franjas verticales.
- d. La variante que muestra solo una franja roja sobre el borde y líneas esgrafiadas que afectaron o desprendieron la pintura.

La forma predominante en casi todas estas variantes son los platos y cajetes; la decoración es más frecuente en el exterior y, en ocasiones, los fondos de los platos también fueron pintados con motivos serpentiformes o solo franjas horizontales.

Asimismo, se encuentra en las Fases D y E el tipo Bayo fino; está identificado por las variantes:



- a. Sencilla sin decoración.
- b. Con decoración lineal abajo de los bordes.
- c. Incisión lineal doble y punciones circulares.

La decoración con aves continúa pero en menor proporción. El más abundante es el primero, que se caracteriza por sus vasijas cilíndricas trípodes estilo teotihuacano; la presencia de los soportes huecos decorados es un excelente marcador de esta fase y la siguiente, pues en la anterior se encuentran unos cuantos solamente; los candeleros, por lo regular, también son más populares en estos periodos, así como las figurillas coinciden en mostrar una mayor frecuencia en dichas fases, especialmente aquellas más semejantes al estilo teotihuacano.

### **Fase E**

Ya se ha mencionado, en la descripción general de los tipos, que el Naranja burdo (tipo 23) es otro de los tipos característicos del Clásico, pero alcanza su máximo porcentaje y más amplia distribución en la Fase E. La pasta utilizada proviene, seguramente, de los mismos yacimientos de barro fino calcáreo, pero se les agregó un desgrasante de grano fino o mediano de arena volcánica. Su textura es compacta y el color puede variar de crema a naranja, incluso de gris a olivo, lo cual indica que fueron cocidos en altas temperaturas.

Dichas piezas normalmente fueron alisadas y no muestran pulimento; a veces, fueron cubiertas con un engobe del mismo barro y, luego, decorados con pintura roja o café oscura, en ocasiones, de color negro; es posible que las tonalidades del color tengan mucho que ver con los grados de temperatura alcanzados durante el proceso de cocción y con el tipo de atmósfera usada. Las formas características, por lo menos en este contexto, son las grandes ollas globulares o elipsoides horizontal de cuello recto alto o ligeramente curvo divergente y con el borde volado, las ollas y los jarros miniaturas que imitan o siguen las formas de los grandes recipientes y grandes cajetes o vasijas



de forma semiglobular con el borde evertido. También son muy abundantes los platitos pequeños de poca altura, mismos que igual fueron elaborados en pasta fina dentro del Rojo sobre naranja fino.

La decoración que muestran es sencilla y consiste, por lo regular, en motivos circulares, espirales, ganchos, volutas, líneas serpentiformes, franjas inclinadas paralelas, franjas múltiples, etc. Las franjas anchas múltiples y las cruzadas son comunes en los platitos, especialmente en el interior, en general alternadas con series de franjas verticales inclinadas y, en ocasiones, muestran motivos zoomorfos o antropomorfos esquematizados. Mientras que los grandes cajetes y ollas fueron pintados con los ganchos, volutas y con motivos serpentiformes.

Otro de los tipos abundante en esta fase es el Café burdo (tipo 20); incluye varios tipos como el Rastreado y las cazuelas. El primero no es buen marcador cronológico, ya que ocurre desde el Formativo, aunque es probable que muestre cambios en todo este tiempo, tanto en la forma como en el acabado, sin poder saberlo aún, ya que este tipo no ha sido estudiado con el detalle debido. La forma prácticamente única y característica son las ollas globulares de cuello corto y alto con variaciones en la forma del borde y del labio. El cuerpo a partir del hombro muestra un rastrillado o rastreado hecho con una especie de peine o, más bien, con un manajo de fibra dura como las escobetas de raíz que se hacen actualmente; estas estrías circundan todo el cuerpo de manera horizontal. No muestran otro acabado o decoración ni presentan indicios de pintura.

El otro tipo es el Café engobado (tipo 22), asimismo denominado “Tipo cazuelas”, que ocurre en estos contextos del Clásico; su pasta es normalmente suave y arenosa con desgrasante de arena volcánica y algunos también con cuarzo. La forma prácticamente única son las siluetas compuestas con el cuerpo inferior curvo convergente, el superior curvo divergente y con el borde ligeramente oblicuo; algunos ejemplos tienen asas laterales en el cuerpo o sobre el borde. Por lo regular, fueron cubiertos con un engobado café o cre-



moso del mismo barro y solo alisados, tanto en el exterior como el interior; su apariencia es burda, el interior presenta las huellas circulares concéntricas del textil que fue usado para alisar las piezas.

El Rojo sobre naranja fino (tipo 9) fue uno de los tipos más populares en la Fase D, pero todavía se le puede encontrar en las fases más tardías en mucho menor proporción; por lo regular, se trata de cajetes de paredes curvas convergentes decoradas en el exterior con motivos geométricos, que más bien debería considerarse como un subtipo; sin embargo, la forma en definitiva más popular, ya que muestra una proporción comparativamente mucho mayor que la forma anterior, son los platitos de paredes bajas (forma 15), decorados con motivos de franjas múltiples en el interior, abarcando las paredes y el fondo; a veces presentan diseños que recuerdan a un arácnido; los colores más utilizados para pintar estos diseños fueron el rojo, café o negro, pero parece que estos cambios en el color se deben al grado de la cocción y al grosor o intensidad de la pintura, pues, en una misma franja, a veces, se pueden ver todas estas tonalidades juntas. Estos platitos también pueden ocurrir en una pasta más burda con desgrasante de arena volcánica, es decir, correspondiente al tipo Blanco o Naranja burdo (tipo 23).

El Gris fino sencillo que alcanzara su más alta frecuencia en la Fase F, está presente, sin embargo, también en las Fases D-E, en cuyos periodos muestra cambios significativos especialmente en sus formas. La más abundante en esta fase son los platos de paredes altas rectas divergentes de borde oblicuo ligeramente volado o completamente volado y, en los niveles más tardíos, prácticamente doblado al exterior. Siguen en popularidad los cajetes de paredes altas curvas convergentes de fondo cóncavo, casi hemisféricos, de borde o labio redondo y cajetes de paredes curvas convergentes de borde oblicuo y fondo plano. Platos de paredes muy abiertas con borde redondo, cuya base puede ser plana o anular. Platos de paredes bajas rectas divergentes y borde oblicuo con el fondo plano. También se encuentran los grandes cajetes de paredes rectas divergentes y borde convergente o doblado al interior; cajetes



de paredes curvas convergentes con el borde oblicuo o ligeramente doblado al exterior, casi de silueta compuesta. En ocasiones, ocurren vasijas de cuerpo globular, bastante cerradas de la boca, es decir, en forma de tecomates o atecomatadas.

### **Fase F**

Indudablemente, uno de los tipos cerámicos más importantes de este periodo es el Gris fino, que si bien está presente desde las fases tempranas del Clásico Medio, es durante la Fase F cuando alcanza su mayor popularidad, mostrando gran variedad de formas; sin embargo, su acabado, por lo regular, no muestra cambios muy significativos.

Las formas más comunes en estos contextos son los cajetes de paredes curvas ligeramente convergentes y de fondo plano; el borde puede ser sencillo, redondeado, o bien, ligeramente doblado hacia el exterior, de ahí que su orilla se presenta en bisel; esta es la forma más abundante en esta fase y ocurre tanto en el tipo Gris fino como en el Negro sobre pasta fina y en el Café manchado mate. Asimismo, se encuentran los platos de paredes rectas divergentes y los de paredes abiertas curvas convergentes; igualmente, aunque en menor proporción, tenemos cuencos de paredes rectas divergentes y borde doblado hacia el interior, tanto en tamaño pequeño como de grandes cuencos. En esta fase aparece una nueva forma consistente en ollas con asa vertedera, en apariencia de cuerpo semiglobular, cuello recto vertical y borde evertido casi volado. También surgen las vasijas de silueta compuesta con el cuerpo inferior subglobular o curvo convergente y el superior recto, ligeramente curvo convergente. La otra variante del tipo Gris es aquella que muestra decoración incisa simple y que también es común en esta fase; este tipo presenta como forma característica los cajetes de paredes curvas convergentes.

Un tipo que, como dijimos, no es muy abundante, pero cuya presencia es constante y parece ser característico de este periodo, es el denominado Crema



burdo suave (tipo 67); con este barro se elaboraron también los incensarios y algunas figurillas.

Su forma más característica son los platos de paredes muy abiertas a manera de comales, de acabado bastante burdo, especialmente el exterior; son abundantes los platos o escudillas con tres asas en forma de oreja colocadas en la base como si fueran soportes, de forma tabular maciza. Dicha forma corresponde casi exactamente a las denominadas en Teotihuacán como “Tapas con tres asas”, que han sido también encontradas en Tetitla y en Zacuala (Sejourne, 1966: 53; Müller, 1978); estas vasijas son comunes en los contextos suntuarios y con la misma pasta se elaboraron los braceros e incensarios, lo cual ocurre igualmente en Matacapan, aunque el barro bastante similar a los de Teotihuacán no es el mismo.

El arqueólogo Zenaido Salazar, antes mencionado, quien colaboró en un proyecto de rescate con el INAH en la zona de Calpulalpan, nos mostró ejemplos de este tipo prácticamente idénticos en forma y acabado, al grado de que podrían fácil confundirse con las piezas de Matacapan. En reciente visita a las bodegas de Teotihuacán, observamos grandes cantidades de este tipo cerámico. Se trata de un tipo que está presente desde la Fase C y se continúa hasta la F, si bien su máxima popularidad ocurre durante esta última. Como sucede en Teotihuacán, con el mismo barro se elaboraron los braceros, incensarios, sahumeros, algunos candeleros y las figurillas estilo teotihuacano.

Otro tipo abundante, aunque mucho menor en comparación con el Gris fino, es el Engobado negro sobre pasta fina (tipo 19); se trata de vasijas elaboradas con el mismo barro de pasta fina, que fueron cocidas en una atmosfera de reducción; por lo regular tienen el núcleo de color café oscuro o claro, o bien, de color naranja rojizo; la textura es suave, posiblemente debido al grado de cocción. El exterior es negro o gris muy oscuro, tal vez producto de un ahumado intensivo que, incluso, en algunos ejemplares se observa cómo penetró en la pared. Las formas más características de este tipo son los cajetes de paredes curvas convergentes de fondo plano, cajetes de paredes abiertas y



los grandes o pequeños cuencos de paredes rectas y borde doblado al interior; también están presentes los cajetes de paredes curvas convergentes con el borde ligeramente doblado hacia el exterior, o sea que prácticamente ocurren las mismas formas que en el Gris fino.

Otro tipo muy importante, y que por primera vez se encuentra en contextos definidos, es el que denominamos Café manchado mate (tipo 89), tipo transicional entre el Bayo (tipo 30), el Gris oscuro bruñido (tipo 81) y el Café claro bruñido lechoso (tipo 85). Su pasta es suave de color café claro, o bien, naranja rojizo, muy similar al Gris oscuro bruñido. Su característica fundamental es el acabado exterior, que muestra un color café oscuro o claro, a veces muy similar al que ostenta el Bayo fino, pero sus tonalidades en una misma pieza varían considerablemente, pues, en general presenta manchas de color café claro, o bien, café oscuro a casi negro; no muestra huellas de pulimento, es decir, su apariencia fue por lo regular mate.

La forma diagnóstica y más abundante son los cajetes de paredes curvas convergentes con el borde ligeramente doblado hacia el exterior y con su orilla oblicua. Asimismo, existen los cajetes sencillos de paredes curvas convergentes y los platos de paredes rectas divergentes. Ocurren algunos ejemplos de ollitas de cuerpo globular muy abiertas de la boca y con el borde vertical curvo convergente (formas 135, 138); también se pueden encontrar vasijas de silueta compuesta de cuerpo inferior globular y el superior o borde curvo divergente, acentuándose el ángulo de la división con una amplia acanaladura horizontal (forma 96); estos, por lo regular, estuvieron decorados con motivos simbólicos complicados a manera de glifos o con acanaladuras verticales.

Un tipo más, bastante importante y que definitivamente funciona como un buen indicador de esta fase, que fue prácticamente ausente en la fase E, es el Gris oscuro bruñido (tipo 81). La pasta es básicamente la misma que el Gris fino, cuya diferencia fundamental radica en su acabado y en el grado de cocción. A juzgar por su textura y los colores observados en el núcleo, no fueron bien cocidos; el horno debió alcanzar mucho menor grado que en el



caso del Gris fino. Además, la pasta es suave y su color varía de café oscuro a rojiza. Dichas piezas fueron aparentemente expuestas a un ahumado intencional y, luego, perfectamente pulidas, hasta alcanzar un bruñido perfecto; es interesante el contraste logrado por el bruñido y pulido, pues se dejaron delgadas líneas o franjas sin bruñir, obteniéndose contrastes de mates y brillantes. La mayoría de los ejemplos muestran una textura cerosa o jabonosa en ambas superficies, como si se les hubiese aplicado una especie de barniz o resina natural.

Las formas son básicamente las mismas que muestra el Gris fino, siendo las más populares los cajetes hemisféricos de borde redondo o plano, pero de paredes más delgadas. También son característicos los platos de paredes rectas divergentes ligeramente curvas y con el borde volado, otra de sus formas representativas. Prácticamente, no ocurren los cajetes sencillos ni los cajetes de paredes curvas convergentes y borde oblicuo o plano.

Otro tipo que aparece exclusivamente en esta fase, aunque no llega a alcanzar altas frecuencias, comparándolas con las del Gris fino o el Gris oscuro bruñido, que son los dos tipos más populares de esta fase, es el Café bruñido lechoso (tipo 85) que, sin embargo, podría funcionar como un buen indicador cronológico. Este tipo parece ser una variación o derivación de los tipos Gris oscuro bruñido y Café manchado mate. Cuando los tiestos presentan manchas oscuras de humo, el bruñido en estas partes es casi idéntico al que muestra el Gris oscuro bruñido, mientras que las partes claras o café claro son semejantes al Bayo claro manchado, incluso algo parecido al Bayo fino, pero obviamente se trata de un nuevo tipo.

La pasta varía en su textura, así, cuando el color café claro es uniforme, es decir, sin manchas, normalmente es compacta, pero son pocos los ejemplos con esta textura, pues la mayoría son de pasta suave y de color oscuro o rojizo y se pueden desprender sus orillas fácilmente con la uña; el sonido, al golpearse una pieza con otra, es opaco, mientras que los de pasta compacta tienen un sonido sonoro casi metálico; el barro es el mismo que el Naranja



fino o Gris fino y su variación en color y textura no son más que una condición de la atmosfera de cocción y de las temperaturas a las que fueron cocidas las vasijas. No presenta desgrasante visible a simple vista, el barro es local y de origen calcáreo rico en caolín.

Su acabado es la característica fundamental del tipo; todas las vasijas fueron perfectamente pulidas, alcanzando todas las piezas un bruñido o brillo intenso reluciente y una textura cerosa o jabonosa al tacto, como si hubiesen sido cubiertas con una especie de barniz o resina vegetal. Cuando los ejemplos muestran manchas oscuras, el contraste de claros y oscuros les da un acabado muy característico y peculiar.

Las formas son, por lo general, las mismas que ocurren en el Gris oscuro bruñido, cajetes de paredes curvas convergentes ligeramente abiertas y con el borde oblicuo hacia el interior; platos de paredes rectas divergentes con el borde volado hacia el exterior; ollas y jarros de forma aparentemente globular y con el cuello bastante alto recto y borde volado al exterior.

Básicamente, no presenta decoración además del bruñido, solo un ejemplar de toda la colección de este tipo muestra decoración incisa en el exterior y arriba del borde. La pared exterior ostenta un diseño lineal geométrico consistente en una serie de rectángulos, uno dentro del otro, en forma alargada y colocados en posición vertical, ocupando todo lo alto del plato; el borde lleva series de Z horizontales alargadas dobles encontradas.

De los nuevos tipos y característicos de esta fase, otro es el Café bruñido inciso-esculpido (tipo 87). Se trata, posiblemente, de una variante del Gris oscuro bruñido (tipo 81), del que no contamos con muchos ejemplos; sin embargo, parece ser un buen indicador de esta fase. La pasta es igual que el Naranja fino o el Gris oscuro bruñido, sin desgrasante de origen local calcáreo. Su textura es bastante suave, ya que se puede romper fácilmente una orilla con la uña. El color del núcleo, al igual que el tipo antes mencionado, es café oscuro o rojizo y, en ocasiones, café claro.



El exterior presenta un color café oscuro o casi negro, que parece ser el resultado o consecuencia de un ahumado intencional; normalmente, tanto el exterior como el interior fueron perfectamente bruñidos. Las formas que predominan en esta pequeña muestra son los platos de paredes curvas divergentes con el borde redondo o ligeramente oblicuo, todos con el fondo y base plana. También hay cajetes de paredes curvas convergentes con el borde redondo y algunas vasijas de silueta compuesta.

La decoración es la característica fundamental del tipo y podemos agruparlas en tres variantes: una con decoración lineal sencilla abajo del borde o con amplias acanaladuras verticales que afectaron solo la pared exterior; la segunda con decoración lineal geométrica sencilla en el exterior, consistente en rectángulos, líneas cruzadas y Z horizontales alargadas; y un tercer tipo mostrando una combinación de la incisión y excavado o esculpido, obteniéndose planos de alto y bajo relieves; los diseños son volutas y ganchos, combinados con motivos simbólicos complicados, zoomorfos y antropomorfos; lamentablemente, el tamaño de las piezas no permite, en estos casos, conocer los diseños completos.

Contamos con otro tipo que tampoco es muy abundante, pero que, aparentemente, solo ocurre en los contextos tardíos; es el Rojo engobado manchado sobre Naranja fino (tipo 86), de origen local y proveniente de los depósitos calcáreos. Su textura es compacta y el núcleo bastante uniforme de color naranja claro.

Las piezas de este tipo fueron pulidas y, después, se les aplicó un engobe o pintura de color rojo subido casi guinda, aplicado de tal forma que se observan contrastes de claros y oscuros, es decir, áreas de tonos suaves casi traslúcidos, dejando entrever el color base café claro o naranja, mientras que en otras franjas la pintura se aplicó más espesa; el pincel fue manejado con una gran maestría, de tal forma que se logró obtener una apariencia jaspeada. Este acabado decorativo puede ocurrir en ambos lados de la pieza. El labio casi siempre se pintó de blanco brillante. Después de haber sido pintados, se



decoraron mediante las técnicas de incisión y excavado, predominando en el diseño la incisión; los motivos son geométricos y simbólicos, complicados a manera de glifos que recuerdan mucho al estilo maya. Lamentablemente, son muy pocos los ejemplos y bastante fragmentados, por lo que no tenemos todavía una idea clara de los diseños completos. Las formas observadas hasta ahora corresponden a cajetes de paredes curvas convergentes y los platos de paredes altas ligeramente curvas divergentes con el labio redondo o plano; el borde es ligeramente más grueso que el resto de la pared.

Otro de los tipos importantes de este periodo y que ha identificado a la región por su belleza y decorado es el Tuxtla policromo, que si bien se le puede encontrar asociado con materiales de la fase anterior, no llega a alcanzar frecuencias considerables y, más bien, son variantes tardías del tipo Rojo sobre naranja fino, del cual deriva el Policromo. En realidad, aún no hemos estudiado en detalle este tipo, pero se puede observar que cuenta con varios subtipos indicados, sobre todo, por las características de los diseños y de algunas formas particulares; sin embargo, esta descripción deberá ser considerada bastante preliminar y solo anotaremos las características globales de este tipo.

La pasta es naranja fina, no contiene desgrasante y por lo regular es bastante compacta y densa de origen local. Teniendo en cuenta los elementos de su decoración y acabado, se podría subdividir este tipo en por lo menos dos variantes: la primera correspondería al subtipo que muestra la decoración policroma sobre una base crema o blancuzca que parece tratarse de un engobe fino caolinítico y, el segundo, aquel en el que la policromía fue aplicada directamente sobre la superficie pulida o, quizá, sobre un engobe del mismo tipo de barro, pues la superficie es del mismo color de la pasta; sin embargo, no por esto el acabado es menos fino, aunque es claro que los diseños sobre la base crema resaltan mucho más, lo que le da una apariencia o acabado muy elegante y contrastado. Parece que es más abundante el que muestra el engobado crema como base previa al pintado; los diseños de ambos son prácticamente los mismos al igual que las formas.



La forma más característica son los platos de paredes rectas divergentes, cuyo borde puede variar de redondo plano, oblicuo e incluso volado, todos llevan el fondo plano; otra forma también común son los cajetes hemisféricos de paredes curvas convergentes con el borde redondo y el fondo ligeramente cóncavo, así como los cajetes de paredes curvas convergentes, pero ligeramente abiertas y con el borde oblicuo. Finalmente, tenemos algunos ejemplos de vasijas de paredes rectas verticales ligeramente cerradas de boca con el borde redondo. Todas las piezas fueron pulidas y algunas bruñidas, sin embargo, por lo regular, la base muestra un tono opaco, mientras que los colores son brillantes; cuando se aplicó el color sobre el barro, la superficie fue previamente pulida.

La variedad en los diseños es enorme y fueron pintados tanto en el exterior como en el interior, incluyendo el fondo de las piezas, especialmente el de los platos. Los diseños consisten en motivos geométricos de franjas, rectángulos, diseños en U, medios círculos, ganchos, volutas, motivos zoomorfos y antropomorfos y especies de glifos complicados. Es muy característico el diseño logrado mediante tonos fuertes y claros, dependiendo de lo grueso o espeso o diluido de la pintura, obteniéndose series de franjas contrastadas o jaspeadas, colocadas vertical u horizontalmente y, a veces, de manera ondulante; en otros casos, se observa un brocheado irregular continuo o discontinuo. Los colores más comúnmente utilizados son el rojo claro, rojo encendido, guinda, blanco, crema, naranja claro, rosado amarillento, café y negro, que desde luego no siempre aparecen juntos en una misma pieza.

El Rojo sobre naranja fino (tipo 9) fue uno de los tipos más populares en la Fase D, pero todavía se le puede encontrar en estas fases tardías en mucho menor proporción; por lo regular, se trata de cajetes de paredes curvas convergentes decoradas en el exterior con motivos geométricos, los cuales, más bien, deberían considerarse subtipo; empero, la forma en definitiva más popular, ya que muestra una proporción comparativamente mucho mayor que la forma anterior, son los platitos de paredes bajas (forma 15), decorados con



motivos de franjas múltiples en el interior, abarcando las paredes, y el fondo a veces presenta diseños que recuerdan a un arácnido; los colores más utilizados para pintar estos diseños son el rojo, café o negro, pero parece que tales cambios en el color se deben al grado de la cocción y al grosor o intensidad de la pintura, pues en una misma franja de repente se pueden ver todas las tonalidades juntas. Estos platitos también pueden ocurrir en una pasta más burda, con desgrasante de arena volcánica, es decir, correspondientes al tipo Blanco o Naranja burdo (tipo 23).

Al tipo Bayo fino (30), uno de los más populares durante el Clásico Medio Fases C, D y E, aún se le encuentra en esta fase, pero en proporciones mucho menores y no comparables en términos de cantidades absolutas con las fases anteriores, además de mostrar cambios concretos. Por ejemplo, las vasijas cilíndricas trípodes altas con tapadera, una de las formas más comunes durante las fases del Clásico Medio, prácticamente desaparecen.

En cambio, las formas continuas en el tipo Bayo fino son los cajetes de paredes curvas convergentes y las vasijas cilíndricas de paredes bajas, pero sin soportes; aparecen también algunos ejemplos de la variante que muestra una franja más clara abajo del borde y algunos otros con la decoración inciso punzonada de rueda dentada. Asimismo, es importante, aunque escasa, la ocurrencia de unos ejemplos decorados en bajo relieve con diseños simbólicos complicados que recuerdan a los glifos mayas y que corresponden al mismo tipo Bayo fino, incluso muy similares a los motivos simbólicos que aparecen más tarde pintados dentro del tipo Tuxtla policromo. También hay cajetes de paredes curvas con amplios adelgazamientos de la pared exterior o con acanaladuras, y otras con siluetas antropomorfas, aunque bastante escasas.

Para terminar, se han encontrado en Matacapán cerámicas que parecen foráneas, donde algunas tienen correspondencia con Teotihuacán como los tipos Naranja burdo con engobe fino (60), Café engobado (64) y tiestos del Naranja delgado (79). También ocurren otros que deben fechar en una época más tardía, posiblemente al final de la Fase F como el Plumbate (tipo 82),



Falso plumbate (62) y el Tres Picos esgrafiado, este último proveniente del centro de Veracruz.

El periodo más tardío de Matacapan también queda demostrado por el hallazgo de un entierro en posición fetal flexionada decubito lateral derecho y con deformación craneal y dental, pero que destaca por haber tenido anillos de cobre. Como sabemos, la llegada de los metales al sur de Veracruz sucedió en tiempos del Postclásico. Valenzuela menciona algunos cascabeles de cobre provenientes de la Isla de Agaltepec (1942) y que, más tarde, con las exploraciones de Arnold se corrobora (Arnold, 2003).



Foto 4.28. Pozo 2 Entierro 1 con anillos de cobre.





Foto 4.29. Pozo 2, Entierro 1 con anillos de cobre.



## LOS OBJETOS DE ESTILO TEOTIHUACANO

Las vasijas cilíndricas trípodes con tapa, los candeleros y las figurillas, entre otros artefactos, han sido en muchos sitios considerados entre los mejores indicadores de la presencia teotihuacana en Mesoamérica; sin embargo, no en todos ellos estos objetos aparecen asociados a un conjunto parafernalia, como sucede en Matacapán; se trata, entonces, de una zona con características excepcionales.

Por lo regular, en la literatura se reportan de manera aislada objetos de esta clase como productos de intercambio aparentemente esporádico y no de contactos más habituales, ya que sus proporciones son mínimas en comparación con el resto del material.

En Matacapán, dichos objetos ocurren en cantidades significativas, si las comparamos con otros sitios fuera de la metrópoli central, incluyendo a Kaminaljuyu, pero, además, en Matacapán su distribución es bastante amplia y su ubicación no se limita a lugares específicos o contextos especiales; estos artefactos se han encontrado tanto en contextos públicos como privados, en las residencias de la elite y en las áreas suburbanas.



Este fenómeno especial plantea un problema serio por resolver, pues parece indicar que la población local adoptó muchas de las costumbres religiosas, incluso nuevos hábitos en la preparación y tipo de alimentación, así como en el tratamiento a sus difuntos y, en general, una ideología al estilo o con formas de vida teotihuacanas, lo que finalmente dio lugar a estilos muy particulares en la cerámica y otros artefactos; es decir, la población local fue rápidamente aculturada. De no haber sucedido así, los datos estarían indicando que se trata en realidad de una colonización, cuyo tamaño en definitiva supera lo que originalmente sospechábamos y que cantidades considerables de personas de Teotihuacán o del Valle emigraron a Matacapan con sus familias. Parte de este asunto se desarrolla más adelante.

En este apartado presentamos, primero, una descripción tipológica de los diferentes tipos de soportes, candeleros y de los principales tipos de figurillas estilo teotihuacano; asimismo, al final se plasman algunas conclusiones sobre estos materiales. Los dibujos anexos de los soportes y candeleros fueron realizados por la arqueóloga Rosario Ruiz y en la clasificación se contó con el apoyo del ahora arqueólogo Alfredo Delgado, a quienes expreso mi agradecimiento.

### Los soportes de estilo teotihuacano

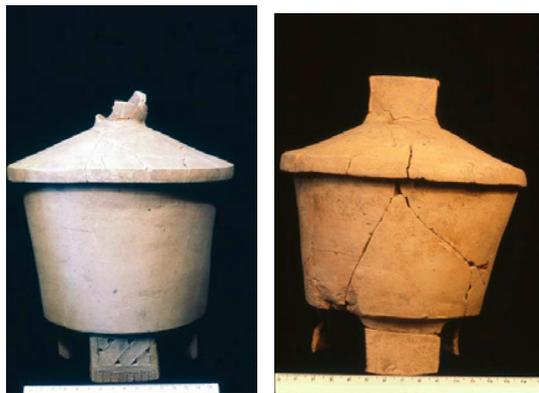
Dentro del grupo de artefactos correspondientes al complejo teotihuacano, ya sean directamente importados, o bien, solo de inspiración o derivación teotihuacana, se encuentran las vasijas cilíndricas trípodes, la mayoría de ellas similares al tipo denominado *Copa Ware*, provenientes de Teotihuacán (Rattray, comunicación personal, 1997). Consideramos que un estudio tipológico de esta vajilla será de gran utilidad para entender, junto con otros datos, las características de la presencia teotihuacana en Matacapan y otros aspectos concretos ligados directamente con el proceso de aculturación que debió darse en este lugar a partir de la llegada de los extranjeros teotihuacanos.



Lamentablemente, son muy pocos los ejemplares completos de soportes –incluidos en los recipientes mismos– rescatados hasta ahora, lo cual se debe a que nuestras excavaciones se han efectuado principalmente en los basureros de las áreas habitacionales, es decir, en las zonas de desecho, por lo que la mayoría son ejemplos fragmentados tanto de vasijas como de soportes. Sin embargo, podemos afirmar que el grupo predominante, en especial dentro del área que hemos definido originalmente como “Barrio Teotihuacano”, es el Bayo fino, cuya forma mayoritaria es la vasija cilíndrica trípode con tapadera.

Las excavaciones que el proyecto realizó en su tercera temporada (1984) en el montículo 61, que tuvo una función habitacional, al parecer, de la elite, permitieron rescatar varias vasijas trípodes asociadas a enterramientos de adultos, elaboradas con el mismo estilo o derivación teotihuacana. Si bien es cierto que hasta la fecha no hemos logrado encontrar vasijas que podamos afirmar fueron directamente importadas de Teotihuacán, pensamos que debe haberlas, pero quizá se encuentren como ofrendas a personajes importantes de esa elite proveniente de Teotihuacán, que eventualmente debió importar objetos de su metrópoli y que, quizá, correspondan a los primeros años del contacto.

Tampoco hemos encontrado recipientes con la típica decoración al fresco como las halladas en otros sitios, donde la presencia teotihuacana es evidente, tales como Kaminaljuyu en Guatemala y El Mirador en Chiapas; creemos se deba fundamentalmente a las condiciones del clima y a su preservación, ya de por sí difícil en climas secos y, posiblemente, también a razones de contexto como ya se señaló.



Fotos 5.1 y 5.2. Tipo 30 Bayo fino.



Así bien, la muestra de soportes ahora estudiada, en su mayoría de fragmentos, pensamos sea bastante representativa (los ejemplos investigados para este trabajo rebasan los 800). Este análisis, desde luego, para el establecimiento tipológico se basó fundamentalmente en los ejemplos completos, pero también se incluyeron fragmentos y parte de los fondos que indican la huella rectangular que dejó el soporte al desprenderse, o bien, que aún conservan parte de él, considerados siempre y cuando se tuviera la seguridad de su correspondencia; en los casos del alguna duda se excluyeron de la muestra del estudio en detalle y se contabilizaron aparte. Por otro lado, esta cantidad tampoco incluye todas las piezas que el proyecto ha rescatado, empero, sin ninguna duda representan la mayoría, posiblemente más de 80%.

Para definir dicha tipología se comenzó seleccionando, en primer término, todos aquellos soportes completos, o bien, los que mostraban las 3/4 partes de la forma y el diseño, de tal manera que no se dubitara sobre su futura ubicación tipológica. Después de haber escogido estos ejemplares (297 ejemplos), se procedió a estudiar tanto su forma genérica como los diseños, así como su identificación con el tipo cerámico correspondiente a nuestra tipología general.

Luego del anterior análisis, se consideró como atributo fundamental facilitar o, más bien, permitir la elaboración de una clasificación funcional para los fines cronológicos y de contexto que perseguimos, que sería su acabado decorativo y, específicamente, las características de sus motivos o diseños y, por supuesto, sus formas particulares.

Es necesario mencionar que, para empezar, hemos definido como “soporte teotihuacano” a todos aquellos cuya forma genérica obedece a un rectángulo o cuadrado hueco o macizo y que estuviera adosado de manera directa sobre la orilla de la base, lo que por principio de gravedad o equilibrio indica que se trata obviamente de una vasija trípode, cuya forma correspondió siempre a una vasija cilíndrica de paredes rectas verticales. No se tuvieron en cuenta, en este análisis, los soportes globulares o de pezón, mamiformes etc.,



ya que pensamos que su distribución es más amplia y no siempre indica una influencia de Teotihuacán.

Los soportes se pueden diferenciar básicamente en tres formas genéricas.

1. Soportes rectangulares huecos con una gran abertura en su parte posterior y decoración incisa, o con caladuras en su parte frontal.
2. Soportes rectangulares huecos, con abertura en su parte posterior, pero sin decoración al exterior.
3. Soportes rectangulares macizos sin decoración.

La mayor parte de la muestra cae dentro de la primera categoría, sigue en abundancia la segunda y, finalmente, la tercera.

Cada una de estas formas genéricas, ya agrupadas, fueron estudiadas en detalle, observándose las diferencias tanto en los diseños como en su forma y grupo de vajilla al que pertenecía, obteniéndose los tipos y variedades.

Después de habernos familiarizado con cada uno de los detalles característicos y diagnósticos de cada grupo y tipo, se revisaron nuevamente todos los fragmentos para colocarlos hasta donde lo permitió la pieza dentro del subtipo al que correspondiera. Cuando no se contaba con la evidencia suficiente para saber o reconocer el subtipo, se dejaban dentro del tipo general y así se cuantificó.

El resto de los fragmentos que no fue posible reconocer con certeza a qué tipo o subtipo correspondía solo se separaron, usando la categoría “bases con huella de soporte rectangular” y “fragmentos de soportes rectangulares huecos”; sin embargo, pensamos que la mayoría de estos últimos debe corresponder a la categoría general de soportes huecos rectangulares decorados, muy probablemente al tipo D, es decir, a los que muestran decoración calada que, por el mismo diseño de amplias ventanas, seguramente se rompieron con mayor facilidad; empero, con el afán de no alterar la muestra estadísticamente, decidimos, por el momento, considerarlos como un grupo aparte.

Utilizando el sistema o metodología antes descrito, obtuvimos dentro de las tres categorías generales los siguientes tipos y variantes:



**Forma genérica 1: (soportes rectangulares huecos con abertura en la parte posterior y con decoración incisa o calada al frente)**

Tipo A: Variante A1, A2, A3 (68 ejemplares).

Tipo B: Variante B1, B2 (11 ejemplares).

Tipo C: Variante C1, C2, C3 (42 ejemplos).

Tipo D: Variante D1 (ejemplos calados con gran variedad de diseños) (88 ejemplares).

Tipo E: Variante E1, E2, E3, E4 (6 ejemplares).

Tipo F: Variante F1 (miscelánea de soportes huecos) (6 ejemplares).

**Forma genérica 2: (soportes rectangulares huecos, con abertura en su parte posterior, pero sin decoración al exterior)**

Tipo G: Variedad G1, G2, G3 (14 ejemplares).

**Forma genérica 3: (soportes rectangulares macizos sin decoración)**

Tipo H: Variedad H1, H2, H3, H4 (57 ejemplares).

**Frecuencia de soportes completos por Pozos, Tipos y Niveles (1)**

POZOS	TIPOS DE SOPORTES	NIVELES	CANTIDAD
1	B2	6,	1
2	C y D	19, 15	2
5	A1,C2	14, 16, 17	3
6	A	6,	1
7	E2	23,	1
8	A,A3,B3,D,D,F	4, 9, 18, 12, 15, 8	6
11	A	12,	1
12	D	12,	1
13	A	14,,	1
14	B3, H	19, 11	2
16	A1, D,D,	11, 10, 12	3
17	D	10,	1
19	G	15,	1
20	A, A1,	14, 19	2
21	C	16,	1



*Matacapán: Una ciudad del Clásico y su relación con Teotihuacán*

23	A,A,B3,C,D,F,H1,H1,	12, 14, 10, 12, 16, 15, 5, 16	8
24	A,C3,D,	15, 4, 12	3
25	B3, C,D,D,D,D,D,E1,E4	25, 25, 24, 22, 23, 34, 35, 32, 28	9
26	H	16,	1
27	C	27,	1
28	C,D,D,D,	20, 23, 26, 26	4
29	C2,C2,D,D,D,D,D,D,D,D,D,	9, 10, 9, 8, 10, 12, 8, 10, 10, 10, 10	
	G,G,G,H,H,H,H1,H2	9, 9, 9, 8, 9, 10, 9, 11, 7	21
30	A,D,G,H2,	8, 19, 13, 19	4
31	G	18,	1
35	A,A,C,C,C1,D,D,E3,G,H,H1,	5, 22, 3, 20, 3, 42, 19, 18, 16, 11,	14
	H1,H1,H1	11, 15, 22, 24	
36	A,A,A,A,D,D,D,H1,H1,H2	7, 15, 16, 17, 2, 4, 9, 12, 9, 14, 9	10
37	C,D,D,D,D,D,D,D,D,D,D,D,	24,22, 26, 28, 31, 35, 24, 25, 32,	16
	E1,E1	35, 39, 32, 32, 32, 34, 35	
38	A,A1,B3,E2	10, 10, 10, 9	4
39	A,A,A,A,C1,D,F,G,H,H,H1,H3	8, 11, 12, 13, 11, 11, 14, 11, 11, 8,	13
		12, 8, 12	
40	A,A,A,A,A2,C2,D,D,D,D,D,G,	15, 24, 28, 13, 26, 23, 26, 11, 28	15
	H1,H3	23, 24, 23, 24, 30, 13	
41	C2, H1	5, 8	2
42	A, A, A, A,A, B1,C1,D,D	7, 7, 7,7, 7, 11, 6, 6, 6,	9
44	B1,B2,C1,C2,D,D,D,D,D,D,D,	4, 7, 5, 6, 7, 10, 5, 6, 10, 12, 5, 5, 6	16
	D,H,H,H1,	4, 5, 4	
45	A,A,	9, 6	2
46	A,A,A,C,D,D,H,H	6, 8, 9, 7, 3, 8, 6, 7,	8
47	H3	5,	1

Pozo	Tipos	Niveles	Cantidad
49	C,D,D,D,D,D,D,H,	5, 4, 4, 4, 4,4, 4, 6	8
52	A2,F,F,H	3, 3, 3, 3,	4
53	A3,F,G,H3	8, 4, 3, 4, 4	5
54	A,A,C,D,D,D,G,H,H,H,H1,H1	4, 5, 7, 5, 10, 10, 4, 18, 8, 3, 10, 12	12
55	A1,D,D,D	3, 4, 4, 44	4
56	C1	3,	1
57	C,H	3, 5,	2
58	H1,H1,H3	5, 9, 9	3
59	C1,D,H,	6, 10, 3	3
63	D,G,	3, 3	2
65	A1	10,	1
66	C,C,D,D,F,	6, 17, 10, 8, 6	5



67	A3,C,F,F,G,H3,	22, 12, 8, 21, 12 ,21,	6
68	A,A,H,H,	3, 6, 6, 7,	4
69	A,A,A,A,A1,A3,A3,A3,C1,C1,C1	3, 5, 3, 5, 3, 4 ,4, 4, 4, 6, 8, 6, 5, 5, 6	15
	D,H,H,H1,		
70	A,H4,	3, 4,	2
71	C1,H1,H1,	4, 6, 7	3
72	A2,A3,D,D,D,D,H3	16, 5, 5, 6, 5, 7, 4,	7
73	H1,	4,	1
76	C1	4,	1
77	B2,B2,C1	6, 10, 6	3
78	D,	5,	1
79	A2,A2,A2,C,H2,	4, 5, 8, 4, 3,	5
80	A2,A2,C1,C1,C1,C1,C1,D	7,10,8,6,9,10,10,6	8
82	C1,	4,	1
83	F	4,	1
			<b>297</b>

## Descripción tipológica

### Tipo A (descripción general)

1. Tipo Cerámico. De la muestra de ejemplares completos que corresponden al tipo de soporte A, solo tres fueron cocidos en atmosfera de reducción, por lo que corresponden al grupo Gris fino de la tipología general; el resto fue elaborado también en pasta fina, pero cocidos en atmosfera oxidante, obteniéndose tonalidades naranjas y cremas. Corresponden específicamente al tipo Bayo fino (tipo 30).

2. Forma de la Vasija. Todos los ejemplos, tanto los completos como los fragmentados que corresponden a este tipo de soporte, pertenecieron a vasijas cilíndricas de paredes rectas ligeramente divergentes con pocas variaciones



en su ángulo. Desconocemos, sin embargo, la altura total de las vasijas y, por consiguiente, sus diámetros en la boca.

3. Forma del Soporte. Los tres subtipos presentan, vistos de frente, una forma rectangular horizontal y cuadrangular, siendo más común la primera. Sus dimensiones varían de 7 cm de largo por 5.5 cm de alto o de 6.4 cm por 4.4 cm a 5.5 cm de largo por 4.4 cm de alto. Todos son huecos, mostrando en el lado posterior una gran ventana u oquedad de forma cuadrada o rectangular, cuyas dimensiones varían de 3.5 cm por 3 cm de alto en el ejemplar más chico y de 3.7 cm por 3.6 cm en el más grande; esta ventana se encuentra más o menos al centro y en su parte superior está limitada por el fondo mismo de la vasija.

Vistos de manera lateral muestran una silueta de lados divergentes de abajo hacia arriba, sin llegar a ser muy pronunciadas o demasiado abiertas. La mayoría de los ejemplos de este tipo tienen sus orillas en ángulo recto y de cuerpo ligeramente oblongo o aglobados, pero sus aristas son cortantes; solo los que corresponden al subtipo A2 tienen sus ángulos redondeados, remarcando más la forma aglobada del cuerpo del soporte.

4. Acabado. Si bien la muestra está algo erosionada, parece que la mayoría de estos soportes no fue pulida, solo alisada, aunque tres ejemplos sí muestran huellas de pulimento. Ninguno conserva indicios de pintura, tal vez únicamente fueron cubiertos con un engobe del mismo barro y, posteriormente, se alisaron.

5. Decoración. Es la característica fundamental del tipo que ha permitido tanto separarlos del resto de la colección, como la subdivisión del tipo mismo. Sin embargo, los tres subtipos se caracterizan por mostrar una decoración lineal geométrica incisa combinada con punciones de forma romboide o triangular, aunque esta punción no siempre perforó completamente la pared.

El motivo principal es un rectángulo a base de una línea incisa que circunda el soporte en sus cuatro costados y que, generalmente, se adapta a la misma forma del soporte; este rectángulo lineal inciso, con márgenes en sus



cuatro lados, se dividió en tres secciones con tres líneas inclinadas transversales, acomodadas de manera proporcional al tamaño del rectángulo o cuadrado; dichas líneas siempre están inclinadas hacia el lado derecho (si se mira de frente el soporte) y en cada extremo de ellas se perforó, en la mayoría de los casos, una oquedad o pequeña especie de ventila de forma triangular; a veces estos huecos están colocados de manera alternada arriba o abajo de la línea, especialmente en la central, mientras que los huecos de las líneas superior e inferior siempre están invertidos, los de la parte superior arriba de la línea y en la inferior hacia abajo.

6. Método de Manufactura. Tal parece que se modelaron haciendo, primero, una tira rectangular alargada, la cual fue cerrada juntando sus orillas y una de sus partes inferiores; las uniones fueron borradas perfectamente y la forma que se obtuvo en la mayoría de las piezas fue ligeramente aglobada; cuando aún el barro estaba fresco se cortó el rectángulo posterior o gran ventana y, entonces, fue decorado mediante las incisiones; para terminar, fue adherido al fondo de la vasija cilíndrica aún fresca también y borradas las huellas de la unión muy bien y, finalmente, pasadas al horno, ya sea de oxidación o reducción.

### **Variante A-1**

1. Tipo Cerámico. Corresponden en su mayoría al Naranja fino y, específicamente, al tipo Bayo fino. De la muestra integrada por piezas completas solo dos fueron elaboradas en pasta gris o, mejor dicho, cocidos en atmosfera de oxidación.

2. Forma de la Vasija. Los soportes que conservan parte de la pared indican que se trata de vasijas cilíndricas de paredes verticales o ligeramente divergentes. Desconocemos la altura completa de las piezas y, por consiguiente, también su diámetro de la boca.

3. Forma del Soporte. Vistos de frente afectan la forma de un rectángulo horizontal en la mayoría de los casos. El ejemplar más grande de esta muestra



tiene 7 cm de largo por 5.5 cm de alto, mientras que el más pequeño 5.5 cm de largo por 4.8 cm de alto. Todos, invariablemente, son huecos y llevan la ventana u oquedad de forma cuadrada o rectangular en su parte posterior. Vistos de manera lateral muestran un perfil de paredes divergentes más ancha en la parte superior y más angosta en la inferior y sus aristas son en ángulo o cortantes.

4. Acabado. Solo un ejemplo muestra huellas de pulimento, ninguno de pintura, nada más un engobe del mismo barro y alisadas aún húmedas las piezas; sin embargo, las paredes de las vasijas sí muestran en todos los casos un pulimento que, en ocasiones, alcanza un bruñido.

5. Decoración. Mantienen el diseño mencionado en la descripción general del tipo, consistente en un rectángulo o cuadrado inciso, circundando los costados del soporte, pero dejando un margen a los lados; el rectángulo inciso fue a su vez dividido en tres secciones con líneas transversales inclinadas y en sus extremos inferior y superior se perforó una ventana pequeña de forma triangular.

La diferencia en la decoración entre esta variedad y la siguiente estriba en que la primera no lleva ventana u oquedad en la parte central de cada línea, así como en el tamaño, ya que no muestran una gran variación, observándose más bien una medida estándar.

El acabado en el subtipo A1, por lo general, es bastante burdo, tanto en su alisado como en la ejecución de los diseños incisos que lo decoran y que se muestran muy descuidados e imprecisos.

### **Variante A-2**

1. Tipo Cerámico. Todos fueron elaborados en pasta fina, aunque en este caso su textura es más compacta y no tan arenosa como en el subtipo anterior. Corresponden al grupo Bayo fino. No hay ejemplos en pasta gris o de otro tipo.



2. Forma de la Vasija. Todos los ejemplos que muestran parte de la pared de la vasija indican que corresponden a vasijas cilíndricas. Se desconoce la forma del borde y el diámetro de la boca.

3. Forma del Soporte. Todos los ejemplos son de forma rectangular horizontal y huecos. Su tamaño es bastante estándar, es decir, con pocas variaciones; la mayoría mide 6 cm de largo por 4 cm de altura. Todos muestran en su parte posterior una oquedad o ventana, cuyo tamaño promedio es de 3.5 cm de largo por 2.7 cm de alto. Vistos de perfil o de manera lateral son de forma rectangular alargada de paredes o lados verticales con prácticamente el mismo ancho en su parte superior como inferior; sus aristas o ángulos son redondeados, a diferencia del subtipo anterior, que acentúa su forma aglobada hacia el centro del soporte.

4. Acabado. Todos los ejemplares muestran solo un alisado, que debió ser efectuado aún húmedas las piezas, y un baño fino del mismo barro; no hay indicios de pintura. Las vasijas, sin embargo, sí fueron perfectamente pulidas como se puede observar en la parte de la pared que conservan los soportes.

5. Decoración. En general, este subtipo se ajusta al patrón descrito con anterioridad, consistente en el rectángulo o cuadrado inciso dividido por tres líneas inclinadas transversales, cuyos extremos o remates están terminados con una pequeña perforación de forma triangular. La característica fundamental de esta variante, además de los otros elementos secundarios mencionados, es que también presenta otra perforación o ventana hacia el centro de la línea, de forma romboidal; dicha línea se quiebra al llegar al rombo, pues en una parte termina en el ángulo superior para continuar en el inferior, como se observa en el dibujo; aparte tienen una pequeña perforación más en cada esquina del rectángulo. Es decir, la decoración en estos ejemplos es ligeramente más complicada que en el subtipo anterior, como se podrá apreciar con más claridad en los dibujos; igualmente, el trazo de las líneas y los cortes de las pequeñas oquedades o ventanas fue mucho más fino y cuidadoso, o sea, más preciso.



### **Variante A-3**

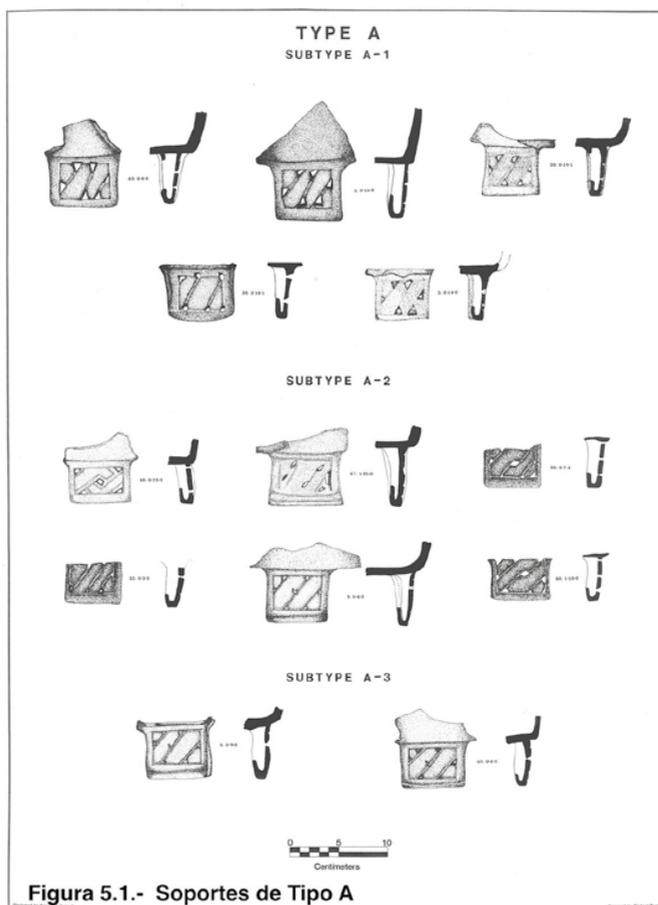
1. Tipo Cerámico. Solo un ejemplar del total de la muestra de soportes completos que corresponden a esta variedad pertenece al Gris fino y el resto al Bayo fino.
2. Forma de la Vasija. También pertenecen a vasijas cilíndricas de paredes rectas verticales ligeramente divergentes.
3. Forma del Soporte. Vistos de frente, son parecidos a los de la variedad anterior, de forma rectangular horizontal y algunos con una tendencia a ser más cuadrangulares; sin embargo, sus costados muestran una mayor variación, algunos tienen sus costados ligeramente curvos divergentes, pero sin llegar a ser demasiado pronunciados. El ejemplo de mayor tamaño tiene de ancho en su parte inferior 7.2 cm, en la superior 7.4 cm, en el centro 6.8 cm y una altura de 7.5 cm. El más pequeño tiene 6.8 cm de largo por 5 cm de altura. Vistos lateralmente, es decir, de perfil, el primero tiene de ancho 3 cm en la parte superior y 1.5 cm en la inferior; el segundo tiene en la parte superior 2 cm y en la inferior 1.2 cm.

Como en los casos anteriores, todos son huecos y muestran en su parte posterior una ventana, que en el ejemplo más grande tiene 3.9 cm de largo por 3.4 cm de altura, es decir, casi de forma cuadrada, pero el ejemplo más pequeño tiene 4.8 cm de largo por 3.7 cm de altura. Vistos de perfil muestran sus paredes divergentes, siendo más ancha la parte superior y más angosta la inferior; sus aristas son ligeramente redondeadas, pronunciándose su grosor hacia la parte central, pero no llegan a tener una apariencia tan aglobada como en el subtipo A2.

4. Acabado. Ningún ejemplar muestra huellas de pulimento; más bien, se ven muy erosionados, pero solo debieron ser alisados.
5. Decoración. Presentan el mismo patrón general consistente en el rectángulo inciso y las líneas transversales inclinadas, pero el trazo de las líneas y de las perforaciones es sumamente descuidado. La diferencia básica entre el subtipo A2 y el A3 estriba en que este último lleva, además del rectángulo inciso, otra



línea de trazo horizontal en la parte inferior, por lo que el panel rectangular está más cargado hacia la parte superior, para dar cabida a la línea horizontal mencionada, que corre de extremo a extremo; en un ejemplar se prolonga hacia los costados laterales. Como en el caso del subtipo A2, también tienen las oquedades o perforaciones centrales, aunque estas no siempre son realmente una perforación, sino una pequeña línea incisa que se convierte, en otros ejemplos, en prácticamente un punteado.



### **Tipo B (descripción general)**

1. Tipo Cerámico. La muestra de piezas completas que sirvió para definir este tipo es bastante escasa, a lo sumo 15 ejemplares, sin embargo, consideramos que sí es funcional. El barro con que fueron hechos es igualmente de pasta fina y solo cinco fueron cocidos en atmósfera reductora, por lo que se obtuvo la tonalidad gris; el resto es naranja fino y, por las características del acabado, caen igualmente dentro del tipo que hemos llamado Bayo fino.

2. Forma de las Vasija. Los ejemplos indican que se trata de vasijas de forma cilíndrica; la variación en el tamaño de los soportes y el diámetro de la base demuestran que también el tamaño y la altura de las vasijas debieron variar. Este tipo, por sus características, ha sido dividido tentativamente en dos subtipos –a pesar de lo escaso de la muestra–, que provisionalmente hemos designado como B1 y B2.

3. Forma del soporte. Los dos subtipos presentan básicamente la misma forma, en general rectangular horizontal e invariablemente son huecos. Hay variaciones en su tamaño; el ejemplar más grande mide 7.5 cm de largo por 6.2 cm de altura, y el más pequeño 6.2 cm de largo por 5 cm de altura. Como todos son huecos, también muestran la ventana en la parte posterior recortada hacia el centro del soporte, pero limitada en su parte superior por la base de la vasija; el tamaño también varía, el más grande tiene 4.7 cm de largo por 4 cm de altura. Vistos de manera lateral, su perfil es de paredes divergentes, siendo más ancha la parte superior que se adosa al fondo y menos la inferior, que sirve de apoyo al soporte; sus ángulos u orillas son rectos, no redondeados. En el subtipo B2, que se describe en detalle más adelante, el perfil se ve alterado por un pequeño corte cerca de la base del soporte, que afecta o corta el ángulo, cuya altura varía dependiendo del tamaño del panel inferior inciso que decoran estas piezas.

4. Acabado. El acabado de la superficie es burdo y solo fueron ligeramente alisados; algunos actualmente están bastante erosionados, por lo que resulta difícil precisar el acabado.



5. Decoración. Básicamente muestran el mismo patrón del tipo arriba descrito, por lo que quizá deberían ser considerados más bien como otra variante del A. La diferencia fundamental es que estos muestran dos paneles decorativos, ambos a base de la técnica de incisión y perforación o punción. La mayor parte del espacio del soporte, sin embargo, está ocupado por el mismo diseño del tipo A, consistente en el rectángulo con las líneas inclinadas transversales y con las perforaciones o incisiones de forma triangular en los extremos de cada línea y en las esquinas del rectángulo. Abajo de este motivo se desarrolla otro, consistente en una franja horizontal que corre de extremo a extremo y abajo de la cual se desprende una serie de líneas verticales ligeramente inclinadas, casi siempre hacia el lado izquierdo; estas líneas terminan en la base del soporte.

### **Variante B-1**

1. Tipo Cerámico. Todos los ejemplos fueron hechos en pasta fina y cocidos en atmosfera oxidante, por lo que el tono o color predominante es el naranja. Corresponden al tipo Bayo fino.
2. Forma de la Vasija. Los soportes pertenecen a vasijas cilíndricas, es decir, de paredes rectas verticales, a veces ligeramente curvas divergentes; no obstante, desconocemos sus dimensiones completas.
3. Forma del Soporte. Es básicamente rectangular horizontal con variación en su tamaño; vistos de manera lateral, son de paredes rectas divergentes, más anchas arriba que abajo. Este subtipo no muestra el corte de talud-tablero.
4. Acabado. Solo fueron alisados y no hay indicios de pintura.
5. Decoración. Básicamente el descrito antes, consistente en los dos paneles rectangulares incisos, ocupando la mayor parte del espacio; el superior es el rectángulo inciso cruzado transversalmente por líneas inclinadas y con las perforaciones en cada extremo, aunque, en algunos casos, solo se hizo un corte o incisión que no llegó a traspasar o perforar la pared; abajo de este



motivo se desarrolla el otro, consistente en una línea horizontal y de la cual se desprenden series de líneas paralelas inclinadas a manera de un peine.

### **Variante B-2**

1. Tipo Cerámico. Los ejemplos de este subtipo también fueron elaborados en pasta fina, pero cocidos en atmósfera de reducción, siendo, por lo tanto, de color gris.
2. Forma de la Vasija. Aparentemente, corresponden a vasijas de forma cilíndrica.
3. Forma del Soporte. Igual que el descrito antes. La diferencia consiste en el corte talud-tablero que se le hizo en sus aristas o ángulos laterales inferiores y cuya altura o tamaño es proporcional al panel decorativo de la parte inferior que afectó la silueta, tanto visto de frente como de manera lateral.
4. Acabado. Prácticamente todos los ejemplares que integran la muestra están erosionados, pero parece que solo fueron alisados y no hay indicios de decoración pintada.
5. Decoración. Básicamente corresponden a la descrita en el subtipo anterior, solo con la diferencia de mostrar el corte en sus ángulos inferiores laterales y que en estos ejemplos apenas están insinuados; la altura o tamaño del corte es proporcional al del panel inferior.

### **Tipo C (descripción general)**

1. Tipo Cerámico. Los ejemplos completos que corresponden a este grupo, excepto una pieza que es gris, fueron elaborados en pasta fina y cocidos en atmósfera de oxidación. Su textura es compacta.
2. Forma de la Vasija. Al igual que los tipos anteriores, las paredes que se conservan de estos ejemplos indican que se trata de formas cilíndricas, es decir, de paredes rectas verticales.

Este tipo, por las modalidades que presentan su decoración, el tamaño y la forma de los soportes, fue dividido en tres subtipos, pero todos mantienen



elementos que los agrupan o que los integran. La característica general es que todos muestran dos paneles decorativos, o sea, el espacio de la pared exterior del soporte fue dividido en dos secciones con diseños diferentes; además, las tres variantes llevan un corte en los ángulos inferiores laterales, imitando el talud-tablero que en la mayoría de los casos es bastante notoria, es decir, suficientemente marcado, y también es proporcional al tamaño del panel decorativo inferior.

3. Forma del Soporte. Son de silueta rectangular horizontal y cuadrados, predominando los de la primera forma; vistos lateralmente o de perfil presentan una silueta de lados divergentes, más ancha la parte superior y angosta la inferior. El perfil se ve alterado por el corte inferior en forma de talud-tablero que, cuando afecta todo el costado, le da forma de un escalón o desnivel; en casi todos los casos los ángulos laterales son redondeados y con el cuerpo aglobado, más inflados del centro.

4. Acabado. Parece que estos ejemplares solo fueron alisados y no hay indicios de pintura.

5. Decoración. Como dijimos antes, esta es la característica fundamental del tipo. Las tres variantes muestran la combinación en su decoración a base de líneas incisas con perforaciones y diseños calados. La pared exterior está fraccionada en dos paneles, es decir, la superficie está dividida prácticamente en dos secciones. Como parte de su decoración tienen el corte en los ángulos laterales inferiores, en ocasiones, bastante marcado, formando un desnivel e imitando bastante bien el talud-tablero.

### Variante C-1

1. Tipo Cerámico. Todos corresponden al tipo Naranja fino y, concretamente, al Bayo fino, muy similar al denominado *Copa Ware* de Teotihuacán. Fueron cocidos en una atmosfera de oxidación y de textura compacta.

2. Forma de la Vasija. Corresponden a formas cilíndricas, y a juzgar por la variación en el tamaño del soporte debemos pensar que también la hay en la di-



mensión total de la vasija. Sin embargo, desconocemos sus dimensiones, solo podemos tener como idea el diámetro que muestra el fondo de las piezas.

3. Forma del Soporte. Igualmente, en este tipo, la silueta es rectangular horizontal y, en algunos casos, más o menos cuadrada, pero su vista frontal se ve artísticamente alterada por los cortes en talud-tablero que se hicieron en sus costados inferiores, que remarca la división de los dos paneles decorativos, adoptando la parte inferior una forma trapezoidal, que es remarcada cuando los cortes laterales son más pronunciados. Vistos de perfil o de manera lateral, mantienen la forma típica de lados ligeramente divergentes, más ancha la parte superior y angosta la inferior; los ángulos pueden ser redondeados o cortantes y hay la tendencia a que el cuerpo en su parte central parezca ligeramente inflado o aglobado; su tamaño varió de 7 cm de largo por 4.4 cm de altura en el más grande y 4 cm de largo por 2.6 cm de altura en el más pequeño de la muestra.

4. Acabado. Solo un ejemplar muestra indicios de haber sido pulido, el resto solo se alisó después de un baño del mismo barro, aunque el cuerpo de la vasija, tanto exterior como interior, siempre fue pulida. No hay evidencias de pintura.

5. Decoración. Esta es la característica fundamental de la variante. Como dijimos, la pared exterior o, más bien, la superficie está dividida en dos secciones o paneles más o menos proporcionales, aunque casi siempre se ocupa un espacio mayor para el panel superior; se repite el patrón típico en el panel superior consistente en el rectángulo horizontal elaborado a base de una incisión que circunda los cuatro costados u orillas; dentro del rectángulo se desarrollan los motivos, los cuales muestran variaciones en cada uno de los ejemplos; en algunos casos, el espacio está dividido por las tres líneas inclinadas rotas en zigzag, con la pequeña perforación o ventana en los extremos cuando se junta con la línea que limita el rectángulo; la pequeña ventana puede ser triangular, o bien, redonda y también romboidal, como se presentó en varios casos anteriores; en otros ejemplos, las líneas están en la dirección



contraria, es decir, inclinadas hacia la izquierda y, en otros, las aberturas o ventanas fueron bien cortadas y definidas, al grado de que el diseño toma una forma como de franjas entrelazadas a manera de nahueollin horizontal, o como si fueran serpientes entrelazadas; en otros ejemplos más, este panel superior cuenta con grandes aberturas o ventanas triangulares, una en cada esquina y otra en el centro.

El panel inferior, que con el corte del costado inferior le da su apariencia trapezoidal, proporciona a estos ejemplos una especial elegancia al soporte; en todos los objetos que integran la muestra de esta variedad, el trapecio inferior fue decorado por pequeñas ventanas caladas, pero muy bien recordadas; generalmente, la del centro es de forma rectangular alargada colocada verticalmente y las laterales en forma de L, una en posición normal y la otra invertida en su costado izquierdo, cuyas dimensiones varían de acuerdo al tamaño del soporte; este diseño está por lo regular encerrado o delimitado por una línea incisa que circunda el trapecio en sus cuatro lados, siguiendo la forma del panel inferior del soporte.

### **Variante C-2**

1. Tipo Cerámico. Solo un ejemplo es gris de pasta fina, el resto fue cocido en atmosfera oxidante; la pasta es fina y compacta y predominan los tonos café claro o bayo y naranja claro. Corresponde al tipo Bayo fino.
2. Forma de la Vasija. Se trata de soportes que, a juzgar por la parte que se conserva de las paredes, pertenecen a vasijas cilíndricas.
3. Forma del Soporte. Exceptuando el ejemplo gris, que tiende a dimensiones más cuadrangulares, el resto de la muestra es rectangular horizontal, cuya forma se ve alterada por el corte de los costados inferiores, que le da una apariencia trapezoidal a la mitad inferior del soporte; este corte no siempre afectó totalmente el costado, en general, en esta variante, solo el ángulo o llegando hasta la mitad si lo miramos de perfil, pero siempre fue lo suficientemente amplio como para lograr el contraste mediante el desnivel, imitando muy bien



la decoración llamada talud-tablero. Vistos de perfil o de manera lateral, el soporte es de paredes rectas ligeramente divergentes, siendo más ancha la parte superior que la inferior y con el pequeño escalón que se formó con el corte en su parte inferior. Casi todos los ejemplos que integran la muestra son de regular tamaño y varían de 8 cm de largo por 6 cm de altura a 5.5 cm de largo por 4.5 cm de altura; vistos de perfil, tienen en su parte más ancha 2.5 cm y en la más delgada 1.5 cm; el más pequeño tiene arriba 1.9 cm y abajo 1.3 cm.

Como se mencionó antes, todos son huecos y presentan en la parte posterior una oquedad de forma cuadrada o rectangular, por lo regular abierta al centro y limitada en su parte superior por el fondo de la vasija. El ejemplar de mayor tamaño tiene 4 cm de largo por 4.3 cm de alto y el más pequeño 2.8 cm de largo por 2.6 cm de altura.

4. Acabado. Los soportes únicamente fueron alisados, pero las paredes de las vasijas sí fueron pulidas y, a veces, bruñidas; no hay evidencia de decoración pintada.

5. Decoración. Este subtipo, como el anterior, se caracteriza por presentar una decoración incisa geométrica combinada con perforaciones o caladuras muy bien elaboradas y, también, en la división de dos paneles o recuadros decorativos repartidos proporcionalmente. El panel superior es de forma rectangular, elaborado mediante una línea incisa; este rectángulo está igualmente dividido en tres secciones por líneas inclinadas continuas o quebradas en zigzag; tanto en sus extremos como en el centro se perforó una abertura de forma triangular. En un ejemplo, este diseño se elaboró

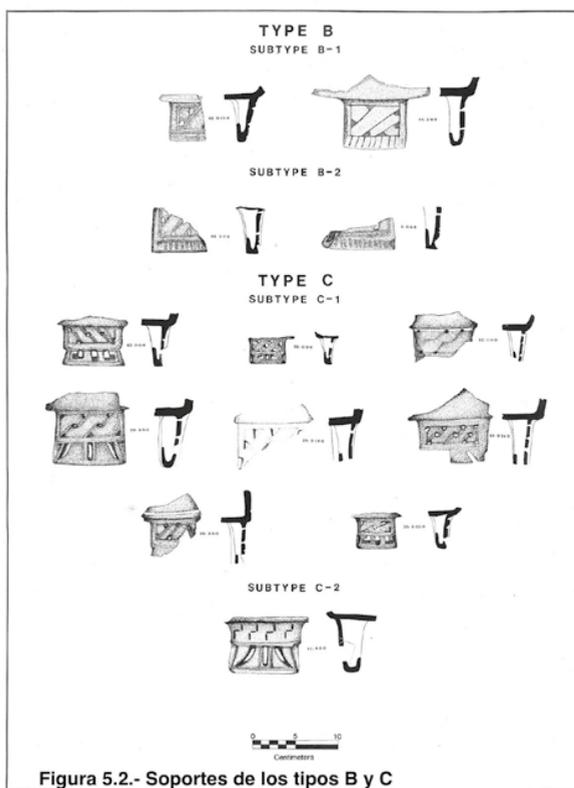


Figura 5.2.- Soportes de los tipos B y C



de manera muy cuidadosa, obteniéndose especies de S inclinadas ligeramente, como si estuvieran recargadas o apoyadas una sobre otra, obteniéndose un diseño que asemeja franjas o serpientes entrelazadas. Este rectángulo, a su vez, tiene otra línea incisa en la parte superior, cerca de la base de la vasija.

El panel inferior de estos soportes adquiere una forma trapezoidal alargada debido a los cortes laterales; está también remarcado por líneas incisas siguiendo el contorno, y en cada uno de sus extremos muestra dos aberturas triangulares alargadas y hacia el centro otra ventana o caladura rectangular vertical, esta a su vez flanqueada por dos líneas incisas verticales; el diseño recuerda a los colmillos y las fauces de un Tláloc bastante esquematizado.

Dicho diseño es consistente en todos los ejemplos que integran la muestra. Hemos incluido dentro de este tipo un ejemplar cuyo panel inferior se ajusta exactamente a la descripción anterior, no obstante el panel superior no muestra el típico rectángulo horizontal, solo cuatro motivos de líneas quebradas colocadas verticalmente. El panel inferior está separado del superior por una línea incisa horizontal y por los mismos cortes laterales que forman el talud-tablero. La oquedad de la parte posterior es bastante amplia y es curioso notar que la pared interior tiene las huellas de la trama de un tejido de fibras, tal vez un petate sobre el cual, seguramente, se trabajó la pieza. Aunque estos ejemplares, o algunos de ellos, se encuentran erosionados, deben incluirse en el tipo Bayo fino.

## **Tipo D**

1. Tipo Cerámico. Todos los ejemplos fueron elaborados en pasta fina y cocidos en una atmósfera oxidante, por ello, se lograron tonalidades desde naranja claro, crema y rojizo, pasando por un café claro. Todos corresponden al tipo Bayo fino.
2. Forma de la Vasija. La muestra completa indica, sin lugar a duda, que se trata de vasijas cilíndricas de paredes altas rectas ligeramente divergentes. El tamaño, a juzgar por los diámetros del fondo y la altura de los soportes, de-



bió ser entre los 25 cm y 30 cm. Aunque en la muestra se observa una gran variedad de diseños, hemos considerado por el momento no hacer subtipos, ya que la decoración o, mejor dicho, los motivos son muy diferentes de un ejemplar a otro, exceptuando dos casos en los que el motivo sí se repite, pero todos se caracterizan por tener decoración calada de amplias ventanas bastante bien ejecutadas.

3. Forma del Soporte. Su forma también es variable, pero se ajusta a la típica de un rectángulo horizontal, aunque algunos tienden a ser más cuadrados; en ocasiones, un poco más ancha la parte superior que se adosa al fondo.

Vistos lateralmente, sus lados tienden a ser paralelos en la mayoría de los casos y su ángulo puede variar de redondo a angular; los hay planos o ligeramente aglobados; la base del soporte, como en las variedades anteriores, es lo suficiente plano como para mantener el equilibrio junto con los otros soportes, aunque, a veces, es bastante descuidado.

El tamaño varió de 8 cm de largo por 6 cm de alto en el caso más grande, y de 6 cm de largo por 5 cm de alto en el más pequeño, predominando el primer tamaño, es decir, los más grandes. Su anchura de perfil, en el primer caso, es de 2.8 cm arriba y de 2 cm en la parte inferior; el segundo tiene arriba 2 cm y abajo 1.3 cm.

Ninguno de estos ejemplos muestra el corte en el ángulo que simula el talud-tablero y que estuvo presente en la variedad anterior. Todos tienen en su parte posterior la oquedad de forma cuadrada o rectangular.

4. Acabado. La muestra completa fue alisada, pero no llega a alcanzar un pulimento, sin embargo, en los soportes que conservan parte del cuerpo de la vasija se puede observar que tanto el exterior como el interior fueron pulidos y algunos bruñidos; el cuerpo de la vasija ni los soportes muestran indicios de haber sido pintados.

5. Decoración. Este tipo es bastante diferente a los descritos con anterioridad; lo que tienen en común, además de la forma y de su manufactura hueca, es que su diseño también está en la mayoría de los ejemplos enmarcados por



un rectángulo o cuadrado, siguiendo la forma del soporte, aunque hay unos que no lo llevan.

La decoración básica consiste en motivos geométricos de grecas, barras o rectángulos y diseños escalonados, todos ellos calados, es decir, se recortó parte de la pared quedando oquedades a manera de amplias ventanas. El corte fue hecho, en su mayoría, con bastante precisión, por lo que se logró una pieza muy elaborada y de una gran perfección. Es muy probable que buena parte de los fragmentos que muestran caladuras correspondan a este tipo, y que debido al mismo estilo de la decoración se rompieron con mayor facilidad.

### **Tipo E (descripción general)**

1. Tipo Cerámico. La muestra que integra este tipo es pequeña, no obstante muy diferente del resto de los tipos antes mencionados, sobre todo en acabado y decoración. En la pasta también se observan diferencias, especialmente en la variante E1, cuyo material es compacto y con un desgrasante fino de arena cuarcífera y mica; a simple vista la pasta no parece ser local. Las variantes E2 y E3 corresponden al Bayo fino, lo mismo que la E4; entre la muestra hay un ejemplo de pasta burda que parece no ser local; presenta la misma decoración, pero no fue posible ubicarlo en el grupo de vajilla.
2. Forma de la Vasija. Si bien todos corresponden a vasijas cilíndricas, el subtipo E1 parece tener algunas diferencias importantes, lo que podría indicar un estilo y tradición diferente; el soporte está adosado exactamente en la orilla, y la pared de la vasija muestra un ángulo ligero hacia el interior, para luego volverse vertical o cilíndrica; este desnivel forma una especie de reborde basal que recuerda a algunas vasijas cilíndricas trípodes, con mucho parecido a las que proceden de Kaminaljuyu.
3. Acabado. A excepción del subtipo E1, cuyo exterior del soporte fue pintado de rojo, así como la vasija misma y además bruñido, el resto solo fue alisado; la manufactura del E1 también es diferente, como se detalla más



adelante. El subtipo E4 muestra un acabado burdo y no tiene oquedad en su parte posterior, aunque sí es hueco.

4. Decoración. Todos los subtipos se caracterizan por tener ventanas de forma triangular colocadas, en algunos ejemplos, en las esquinas inferiores y en la parte central superior y, a veces, en sentido inverso.

### **Variante E-1**

1. Tipo Cerámico. Parece tratarse de una vajilla foránea, posiblemente importada, pues el barro no parece ser local, aunque hacen falta estudios más detallados de la composición del barro para estar completamente seguros e intentar conocer su procedencia; su acabado y decoración indican mucha correspondencia con algunos ejemplos provenientes de Kaminaljuyu, identificados en ese lugar como de influencia teotihuacana. El barro es de color café rojizo y bastante compacto con desgrasante fino de arena cuarcífera y esquistos micáceos.

2. Forma de la Vasija. También se trata de vasijas, posiblemente de forma cilíndrica con algunas modalidades, sobre todo por mostrar un ligero reborde basal, pero, después de unos cuantos centímetros, la pared se torna vertical. Las piezas muestran un engobe de pintura roja tanto en el exterior como en el interior, siendo este último lado solo pulido y el exterior bruñido, lo mismo que el lado exterior del soporte.

3. Forma del Soporte. Rectangular horizontal con tendencia a cuadrangular; el tamaño parece ser bastante estándar, un ejemplo mide de largo 6.9 cm por 6.5 cm de ancho, otro tiene 7 cm de largo por 6.5 cm de altura; uno más tiene, en el primer ejemplo, 3.5 cm de ancho por 4.6 cm de alto y su anchura mayor, visto de perfil, es de 3.1 cm arriba y 2 cm abajo.

El método de manufactura, en términos generales, debió ser básicamente el mismo que en los subtipos anteriores, una tira larga en forma de planilla rectangular y luego unida en forma de tubo aplastado, pero con la gran diferencia de que en las otras variedades las huellas de la unión, tanto la del



costado como la de su parte inferior, fueron perfectamente borradas, mientras que en este subtipo se observa una ranura horizontal alargada en la parte inferior del soporte, pero sin llegar a traspasar al interior como consecuencia de la unión, la cual no fue borrada.

4. Decoración. Su característica fundamental es mostrar tres amplias ventanas triangulares colocadas en las esquinas inferiores y otra en la parte central superior. No presentan decoración incisa o de otro tipo, solo la pintura roja y el bruñido mencionado, el cual solo cubre el exterior o lado frontal del soporte; la parte posterior solo fue alisada.

### **Variante E-2**

1. Tipo Cerámico. Corresponde al Naranja fino y, concretamente, al tipo Bayo fino; está erosionado, pero se observa que las paredes de las vasijas sí fueron pulidas, aunque no así el soporte.

2. Forma de la Vasija. Aparentemente, corresponde a vasijas cilíndricas al igual que los subtipos anteriores.

3. Forma del Soporte. Rectangular horizontal; visto de frente su perfil es bastante rectangular vertical, con sus lados paralelos o verticales y su orilla angular; tiene el mismo grosor arriba y abajo y la parte posterior también tiene la oquedad amplia.

4. Acabado. Solo fueron alisados y quizá cubiertos con un engobe o baño del mismo barro.

5. Decoración. El diseño es básicamente el mismo que el anterior, consistente en las tres ventanas triangulares y colocadas en la misma posición, aunque aquí sí están encerradas dentro de un rectángulo inciso, siendo esta la diferencia básica del subtipo, además del acabado y del barro utilizado para su elaboración.



### **Variante E-3**

1. Tipo Cerámico. Corresponde al Bayo fino y similar al *Copa Ware*, es decir, de pasta fina cocida en atmosfera oxidante, resultando una tonalidad bayo-rosáceo.
2. Forma de la Vasija. La pared indica que igual se trata de vasijas cilíndricas de paredes altas rectas o ligeramente divergentes. Tanto el exterior como el interior de las vasijas fueron pulidas, siendo el exterior, en algunos ejemplos, más bien bruñido, pues todavía conserva brillo.
3. Forma del Soporte. Rectangular horizontal, tendiendo a ligeramente trapezoidal; más ancha la parte inferior y levemente menos la superior; la dimensión en un ejemplar es de 8.4 cm de largo por 5.2 cm de altura. También muestran la oquedad o ventana en la parte posterior, la cual mide de largo 4.5 por 3.9 cm de altura; su grosor, visto de perfil, es de 2.4 cm arriba y de 1.4 cm en la parte inferior.
4. Acabado. Solo fue alisado y cubierto con un engobe del mismo barro; no hay indicios de pintura.
5. Decoración. Se trata asimismo de caladuras o ventanas de forma triangular, pero en este caso colocadas en la parte superior a cada lado, no precisamente en la orilla, pues quedó un margen de aproximadamente 1.5 cm en cada lado. Los triángulos se desprenden de la parte superior y son de forma alargada, no muy amplios, y casi llegan a la parte inferior. En su parte media inferior, hay otro triángulo en dirección contraria, es decir, con la punta hacia arriba y de menor dimensión que los otros triángulos laterales. No muestran otra decoración.

### **Variante E-4**

1. Tipo Cerámico. Desconocido. La pasta es burda y con desgrasante arenoso cuarcífero y calcita, algo similar a la variedad E1. Solo contamos con un ejemplar de este tipo.



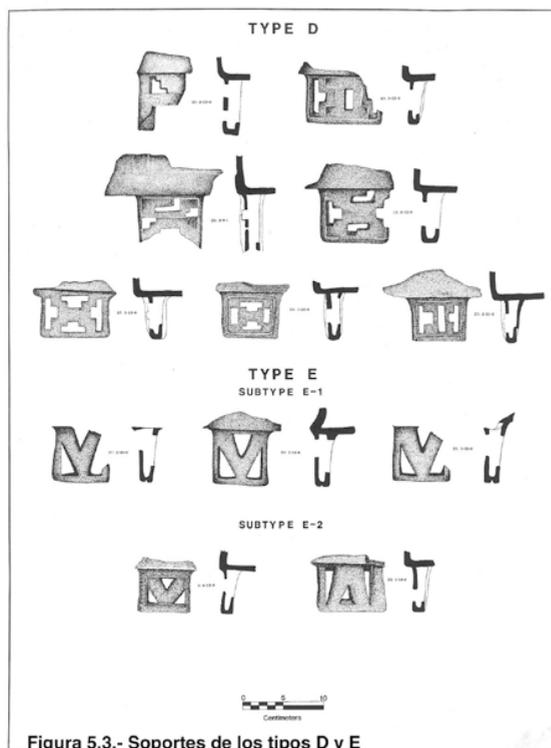


Figura 5.3.- Soportes de los tipos D y E

2. Forma de la Vasija. Parece corresponder a un recipiente cilíndrico, aunque no es muy seguro, pues no hay gran evidencia del cuerpo en el soporte.

3. Forma del Soporte. Rectangular horizontal con fuerte tendencia a trapezoidal, más ancho abajo que arriba; visto lateralmente, presenta los lados divergentes, un poco más ancha la parte superior y menos la inferior. Mide de largo en su parte inferior más ancha 7.2 cm y arriba 6 cm; su grosor, visto de perfil, es de 2.2 cm arriba y 1.4 cm abajo. Este soporte, a pesar de ser hueco, no tiene la abertura o ventana en la parte posterior a diferencia del resto de los tipos descritos.

4. Acabado. Bastante burdo tanto en su forma como en la ejecución de la decoración calada; las rebabas o huellas de los cortes, así como la unión lateral e inferior

no fueron bien borradas, y la unión con la base de la vasija es también burda y descuidada.

5. Decoración. Muestran las típicas ventanas triangulares que caracterizan al tipo y en la misma posición que en la variedad E1, pero, como se dijo, su corte fue tosco e irregular. No lleva engobe ni pintura.

### Tipo G

1. Tipo Cerámico. La muestra más o menos completa indica una mayoría correspondiente a pasta fina, concretamente al tipo Bayo fino o llamado en Teotihuacán *Copa Ware*. Solo tres ejemplos fueron cocidos en atmosfera de



reducción, por lo que el color obtenido fue el gris. Los tonos logrados en la cocción de oxidación varían de crema a café claro y naranja rojizo.

2. Forma de la Vasija. Corresponden a vasijas cilíndricas. No hay evidencia en los soportes de otra forma.

3. Forma del Soporte. La característica fundamental es igual a los anteriores, todos son huecos y continúa la típica forma rectangular horizontal. El ejemplar de mayor tamaño tiene 6.4 cm de largo por 4.5 cm de altura; el más pequeño tiene 5.3 cm de largo por 4.5 cm de altura. Vistos lateralmente siempre son más anchos en la parte superior y más angostos en la inferior. Tienden a ser ligeramente aglobados y no completamente planos, aunque hay dos o tres ejemplos de esta forma.

4. Acabado. Varía considerablemente; hay ejemplos dentro de esta variante que fueron bien pulidos, alisados y burdos.

5. Decoración. No muestran ninguna decoración en la cara frontal, solo la abertura amplia en la parte posterior, que en realidad no parece cumplir una función decorativa, sino más bien para facilitar su quemado. No hay evidencia de pintura.

Este tipo no fue separado en variedades, aunque sí muestra ciertas diferencias en su acabado y forma, principalmente.

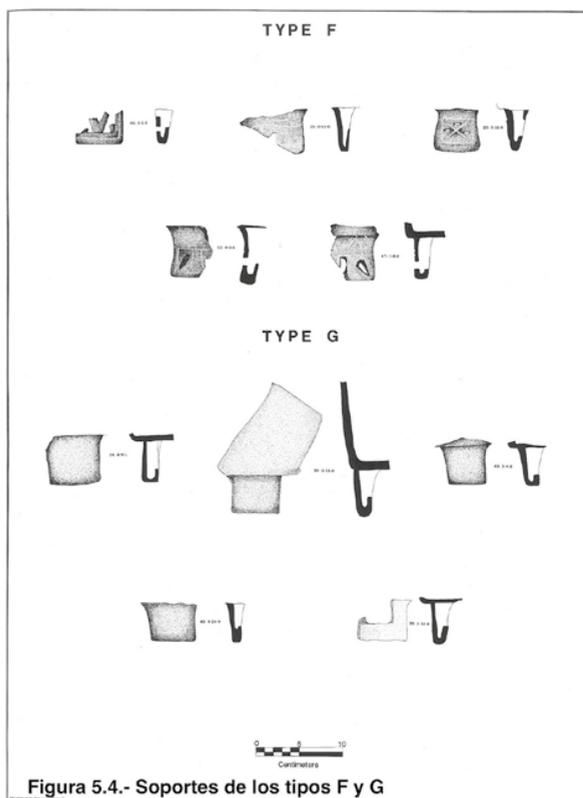


Figura 5.4.- Soportes de los tipos F y G



### **Tipo H (descripción general)**

1. Tipo Cerámico. Prácticamente todos corresponden al grupo de pasta fina cocida en atmosfera oxidante. Por su forma y acabado pertenecen al tipo Bayo fino. Hay un ejemplo cocido en reducción que presenta una tonalidad gris, comprendido en el subtipo H1. La variedad H3 fue elaborada en pasta burda y contiene bastante desgrasante de ceniza volcánica; no estamos muy seguros a qué grupo cerámico corresponde, pero por las características de la pasta podría colocarse dentro del tipo Café burdo.

2. Forma de la Vasija. Corresponden a recipientes cilíndricos trípodes, aunque de menor proporción en altura y diámetro que los tipos antes descritos. Su diámetro promedio es de aproximadamente 13 cm, con una altura de 10 a 15 cm; sin embargo, un ejemplar de pasta gris apenas alcanza los 7 cm de altura.

3. Forma del Soporte. Son cuadrados o rectangulares, pero con la característica fundamental de ser todos macizos, y en el caso de la variante H1, casi del mismo grosor de la pared de la vasija.

En algunos casos, sus paredes son de lados curvos divergentes, más anchos en sus partes inferior y superior y más angostos hacia el centro; sin embargo, la mayoría son rectangulares o cuadrados. No alcanzan grandes dimensiones; el ejemplar de mayor tamaño perteneciente a la variante H1 tiene 4.4 cm de largo por 3 cm de altura; su grosor, visto de perfil, es de tan solo 5 mm de espesor; el más pequeño tiene 2.5 cm de largo por 2 cm de altura y su espesor de perfil es de 7 mm.

4. Acabado. Si bien algunos están erosionados, parece que en su mayoría solo fueron alisados; no hay indicios de pulimento en ningún caso, aunque, como se dijo, las paredes de las vasijas sí fueron pulidas. Tampoco hay indicios de pintura.

5. Decoración. Además del pulimento que muestran las vasijas, los soportes no tienen decoración alguna. Solo un ejemplar con este tipo de soporte posee un baño de pintura guinda y en la parte posterior un hueco rectangular



excavado, sin llegar a traspasar la pared, imitando las ventanas que llevan los soportes huecos.

### **Variante H-1**

1. Tipo Cerámico. Corresponde al Bayo fino. Un ejemplar fue cocido en atmósfera de reducción, resultando de color gris, comprendido dentro del Gris fino.
2. Forma de la Vasija. Todos corresponden a vasijas cilíndricas trípodes.
3. Forma del Soporte. Rectangular o cuadrado macizo y más o menos plano, cuyo grosor es casi igual al de la pared de la vasija.
4. Decoración. No muestran decoración alguna, solo fueron alisados, aunque un ejemplar lleva pintura guinda y también fue pulido; tiene en su parte posterior un rectángulo excavado imitando la ventana de los soportes huecos.

### **Variante H-2**

1. Tipo Cerámico. Igual que la variedad antes descrita.
2. Forma de la Vasija. Corresponde a vasijas cilíndricas.
3. Forma del Soporte. Rectangular horizontal o cuadrado. Vistos de perfil, sus paredes se ven del mismo grosor que la pared de la vasija. Uno de los ejemplares tiene 5.9 cm de largo por 4.8 cm de altura y un grosor de 1.4 cm.
4. Acabado. Estas vasijas fueron alisadas y pulidas.
5. Decoración. No la ostentan.

### **Variante H-3**

1. Tipo Cerámico. No está claramente definido, pero por lo burdo de la pasta y el desgrasante posiblemente correspondan al Café burdo.
2. Forma de la Vasija. Corresponde también a recipientes cilíndricos, aunque de mediana altura, algunos más bien parecen ser vasos. Las paredes de las vasijas solo fueron ligeramente alisadas.



3. Forma de los Soportes. Rectangular horizontal o trapezoidal. Asimismo, todos son macizos con un grosor promedio de 1 cm, ligeramente más gruesos que la pared de la vasija. El ejemplar de mayor dimensión tiene 6 cm de largo por 4 cm de altura y el más pequeño 4.4 cm de largo por 3.6 cm de altura. Solo fueron alisados y, en algunos casos, el desgrasante sobresale a la superficie, lo que le da una textura de lija.

4. Decoración. No la presentan.

### Variante H-4

1. Tipo Cerámico. Solo hay un ejemplo de este tipo; fue manufacturado en pasta fina, aunque contiene un poco de desgrasante. Está erosionado, pero es muy probable que corresponda al Bayo fino.

2. Forma de la Vasija. También corresponde a un recipiente de forma cilíndrica de paredes delgadas ligeramente divergentes. Sus paredes están erosionadas y ya no se puede apreciar con claridad su acabado, pero quizá hayan sido pulidas.

3. Forma del Soporte. Es rectangular horizontal macizo, pero con cortes en escuadra en cada uno de sus extremos inferiores; el corte no fue muy grande, aunque lo suficiente para proporcionarle una forma de almena. Parece que el soporte solo fue alisado. Mide de largo 2.5 cm en el extremo inferior; donde se le efectuó el corte tiene 2.2 cm; su grosor es de 7 mm.

4. Decoración. Muestra una línea incisa de forma geométrica muy irregular y torpemente ejecutada.

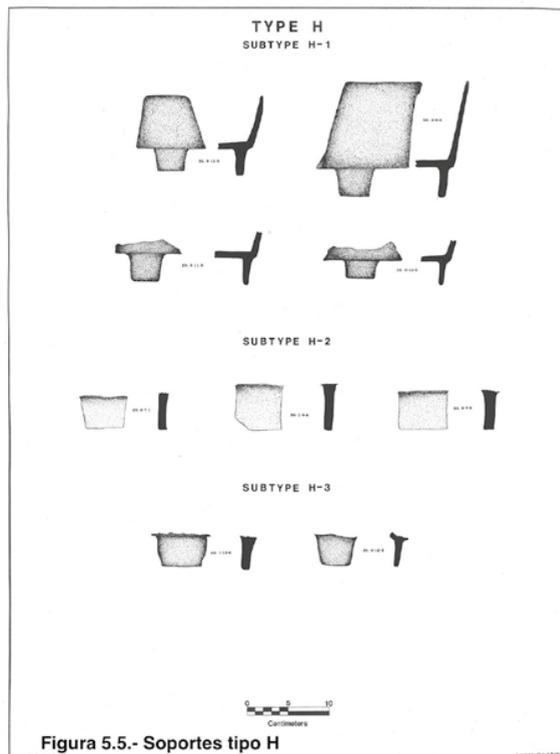


Figura 5.5.- Soportes tipo H



### **Tipo F (miscelánea de soportes huecos)**

1. Tipo Cerámico. Consta de varios tipos de soportes que se caracterizan igualmente por ser huecos y llevar decoración incisa. Todos corresponden al grupo cerámico Bayo fino, sin embargo, el acabado es bastante burdo; se incluyen, por lo tanto, fragmentos que no logramos integrar a los tipos antes descritos. Aunque cinco de ellos muestran la decoración incisa lineal similar a los otros tipos que más adelante describiremos, el resto es completamente diferente entre sí y tendrá que ser descrito individualmente. En cuanto a su acabado, se observa que las paredes de las vasijas fueron pulidas tanto en el exterior como en el interior.

2. Forma del Soporte. Rectangular horizontal en la mayoría de los casos, con tendencia a trapezoidal y rectangular vertical. Aunque todos son huecos, su manufactura es bastante burda; la mayoría de los fragmentos ya no conservan el cuerpo posterior y es posible apreciar en la parte inferior huellas o impresiones de petate, sobre el cual, seguramente, se amasó y preparó el barro.

3. Acabado. Aun cuando todos están erosionados, lo más probable es que solo hayan sido alisados como en todos los subtipos anteriores.

4. Decoración. Cinco de los ejemplos que integran esta colección muestran decoración lineal en motivos geométricos; tres de ellos sí tuvieron las perforaciones o pequeñas ventanas al frente. Básicamente, se trata de líneas incisas horizontales formando rectángulos y entre cada uno otras líneas incisas inclinadas hacia la derecha o la izquierda, combinadas con punciones. Otros ejemplos tienen líneas quebradas en ángulo recto ejecutadas con bastante



Foto 5.3. Ejemplos de tipos de soportes.



descuido. Un ejemplo tiene líneas incisas paralelas horizontales hacia el centro del soporte, dividiendo el espacio en dos rectángulos; en la parte superior lleva líneas paralelas inclinadas convergentes con incisiones punteadas al centro y en el panel inferior ventanas coladas de forma triangular, una en cada lado, y al centro un rectángulo vertical delimitado por líneas incisas. Otro ejemplo único muestra un rectángulo horizontal inciso y dentro de él una X, además, entre cada triángulo una incisión que perforó la pared, formando una pequeña ventana de forma ovoide. La forma de este soporte es más bien trapezoidal y, visto de perfil, es de forma aglobada. Otro ejemplo que se encuentra bastante fragmentado y que, por lo tanto, no permite apreciar el diseño completo, resulta interesante porque su pasta no parece ser local, es suave de color café oscuro y con un desgrasante arenoso cuarífero e inclusiones de calcita. También es hueco y con decoración calada formando una M o, más bien, una V; el diseño está limitado en sus cuatro lados por dos líneas incisas, formando un rectángulo y delimitando el motivo.

### **Comparaciones de los soportes**

#### **Centro de México**

En observaciones hechas sobre los materiales de Teotihuacán provenientes del llamado “Barrio de los Mercaderes” y mostrados por la doctora E. Rattray, nos fue posible apreciar que cuenta con algunos idénticos a los rescatados en Matacapán, especialmente al que nosotros denominamos Bayo fino (tipo 30). Las características de la pasta, apreciable a simple vista y al tacto, corresponden exactamente al tipo mencionado y las formas también son idénticas; observamos vasijas cilíndricas y cajetes hemisféricos, lo cual, a reserva de análisis comparativos más detallados de los barros, parece que fueron directamente importados de Los Tuxtlas. Entre los tiestos que nos mostró figura un fragmento de fondo correspondiente a una vasija cilíndrica de paredes rectas, ligeramente divergentes, mismo que muestra la huella de



un soporte rectangular hueco; lamentablemente, no se pueden apreciar los elementos decorativos ni la forma completa, sin embargo, no nos queda la menor duda de que corresponde en todo sentido al Bayo fino. No sabemos aún cuál es la frecuencia de ocurrencia en Teotihuacán, ya que el estudio de la doctora Rattray está en proceso.

Asimismo, entre los grupos mostrados pudimos observar ejemplos del tipo Rojo sobre Naranja fino, del Rojo sobre Blanco en pasta fina, del Blanco sobre pasta fina, del Pasta crema suave y otros tiestos que se identifican con el tipo Café burdo con rastreado suave y que en Teotihuacán son foráneos; tanto la pasta como su acabado son idénticos, por lo que seguramente provienen de Matacapan.

Lo mencionamos ahora, pues nosotros consideramos que estos tipos son buenos marcadores cronológicos del Clásico Medio y se encuentran en los mismos contextos que el Bayo fino y con el resto de los materiales que hemos definido como correspondientes a la época del contacto e intercambio cultural entre ambos sitios. No sabemos la frecuencia de ese material en Teotihuacán ni si transportaban dentro de las ollas algún producto local de Los Tuxtlas, lo cual es bastante probable.

Regresando a las vasijas trípodes, definidas por nosotros como de inspiración o derivación teotihuacana, cabe recalcar varios aspectos. Efectivamente, todas son elaboraciones locales y manufacturadas con pasta local, pero hasta la fecha no tenemos ejemplos directamente importados de Teotihuacán; por otro lado, muchas de estas vasijas trípodes de Teotihuacán son consideradas como foráneas. Rattray piensa que algunas deben provenir de la costa, es decir, que este tipo de vasijas representan una tradición costeña, especialmente aquellas muy elaboradas, decoradas con bajo relieves o incisas y algunas policromadas. Como dijimos antes, en reciente visita observamos piezas, incluidas vasijas cilíndricas trípodes elaboradas en pasta fina, que sin lugar a duda provienen de Matacapan. Todos estamos de acuerdo en que estas vasijas muestran elementos comunes o mutuamente compartidos, pero, a fin de



cuentas, ¿dónde se origina este estilo o dónde se desarrolló?, o si las vasijas de Teotihuacán inspiraron a los matacapeños a copiar estas vasijas o si las de Maticapan fueron reproducidas en Teotihuacán, es algo que aún no podemos resolver. Sin embargo, pensamos que en el caso de Maticapan sí se dio una ocupación física, haya sido esta pacífica o violenta, pues también están presentes otros elementos, artefactos, etc. de irrefutable origen teotihuacano, tales como candeleros, braceros y, por supuesto, arquitectura talud-tablero.

Por otro lado, comparando los ejemplos ilustrados por Sejourne (1966) con los de F. Müller (1978), observamos elementos que son mutuamente compartidos a nuestro modo de ver; pueden ser considerados en dos niveles: uno en lo general y otro en aspectos más particulares.

En ambos sitios se presentan de forma rectangular o cuadrada y los hay tanto huecos como macizos, correspondientes siempre a vasijas de paredes rectas verticales o cilíndricas, comúnmente con tapaderas; en los dos sitios, los soportes se encuentran tanto en manufactura hueca como maciza; las técnicas decorativas también son afines, presentándose en ambos la incisión-punción, el raspado y la caladura. Las diferencias fundamentales, además de la pasta, obviamente es en cuanto a su forma genérica, en especial vistos de perfil, pues los de Teotihuacán son de lados verticales, es decir, de aristas angulares, rectangulares verticales y planos como bloques, mientras que los de Maticapan, por lo general son de lados divergentes, más anchos arriba que abajo, de cuerpo ligeramente aglobado y rara vez planos.

Esto podría indicar una diferencia técnica en la manufactura: los de Maticapan debieron elaborarse a partir de una tablilla rectangular y luego se unieron sus extremos, de ahí que las aristas son más redondeadas y sus cuerpos más aglobados; en cambio, los de Teotihuacán, parece que muchos de ellos fueron elaborados en moldes, a juzgar por su forma de bloques y su decoración, pero también se pueden encontrar los de planilla.

Los soportes de Maticapan, además, generalmente llevan una ventana amplia en la parte posterior, mientras que en Teotihuacán esto no siempre



ocurre; por otro lado, los diseños o motivos, en particular, son más variados en Teotihuacán, especialmente los macizos, pero se comparten algunos rasgos como perforaciones o ventanas en cada esquina del rectángulo y la repartición del soporte en dos paneles decorativos, casi siempre divididos por el corte en talud-tablero que ostentan ambos tipos de soportes, los de Teotihuacán y los de Matacapan; si bien es cierto que esta decoración en los de Matacapan no siempre afectó completamente el perfil y en algunos casos apenas está insinuado, es indudable que responde al mismo concepto o patrón decorativo.

Para una mejor comprensión de estas diferencias y semejanzas, consideramos que será de gran ayuda el señalarlas más concretamente tomando como base las vasijas completas ilustradas por Sejourne (1966) y Müller (1978); lamentablemente, el trabajo de Rattray aún no se ha publicado y no tenemos copia de sus manuscritos, pero se podrá ampliar esta comparación más tarde, cuando contemos con esos datos. También haremos comparaciones con las vasijas cilíndricas trípodes provenientes de Kaminaljuyu y Uaxactún en el área maya, El Mirador en Chiapas y con sitios de Veracruz.

En la figura 50, ilustrada por Sejourne (1966), observamos semejanzas generales en cuanto a la forma del recipiente, pues se trata de una vasija cilíndrica con tapadera; la forma del soporte es rectangular y su decoración está dividida en dos paneles señalados por los cortes en ángulo a partir de la base al llamado estilo “talud-tablero”; hay semejanzas en los motivos decorativos del panel superior consistentes en amplios rectángulos; los motivos incisos del panel inferior también se encuentran en algunos soportes de Matacapan, consistentes en las L invertidas y un rectángulo vertical al centro. Las diferencias básicas observables son que la vasija cilíndrica está decorada con incisión geométrica compleja (estos diseños también se encuentran en Matacapan, pero no son comunes en las vasijas trípodes; el soporte de esta vasija aparentemente es macizo y los de Matacapan siempre son huecos y cuando son macizos no fueron decorados), por lo tanto, la decoración en este caso fue



excavada; el corte en talud-tablero afectó toda la pieza y en Matacapan no siempre sucede; la tapadera es muy elaborada, también con decoración incisa y de agarradera zoomorfa representando un quetzal; ejemplos de este tipo no han sido hasta ahora encontrados en Matacapan. Esta pieza corresponde al grupo cerámico 3 de Teotihuacán; fue elaborada en un barro claro compacto y duro; su apariencia exterior, visto en el dibujo, también se asemeja a las típicas vasijas del Bayo fino, pero se necesitaría observar directamente la pieza para constatarlo.

La pieza de la figura 74 (Sejourne, 1966) muestra una semejanza general en cuanto a que se trata de una vasija cilíndrica o vaso trípode; los soportes son rectangulares huecos y con decoración calada consistente en diseños geométricos escalonados en forma de T horizontal, idénticos a los que ostentan algunos soportes de Matacapan; estos diseños igualmente se encuentran en los soportes con un solo panel decorativo sin el corte en talud-tablero.

La diferencia fundamental observable, sin tener en cuenta la pasta y solo con base en la ilustración, es que se trata de una vasija pintada al fresco sobre una decoración incisa, lo que indica un reuso aparente, pues se cubrió el diseño original; la decoración pintada representa un ave, quizás un quetzal o guacamaya con un ramo de flores saliendo o sostenido por su pico.

Es prudente mencionar ahora que los motivos de aves representando quetzales o guacamayas y garzas son comunes en Matacapan; sin embargo, no se pintaron, sino dibujaron con la técnica de incisión, igualmente ejecutados con una gran maestría; tal vez, el diseño inciso se haya enriquecido con pintura al fresco, resaltando aún más el motivo, pero no tenemos evidencia al respecto, además, estos diseños no son frecuentes o prácticamente no ocurren en las vasijas cilíndricas, sino en los cajetes y platos, no obstante también correspondientes al grupo cerámico Bayo fino. Es muy factible que la decoración incisa en motivos de aves se haya utilizado como un sustituto de la decoración al fresco, pues difícilmente se podría conservar en las condiciones climáticas del



trópico. Esta vasija corresponde al grupo 3 de Teotihuacán y se encuentra en el Museo Frida Kahlo.

En la figura 75, del trabajo de Sejourne, observamos semejanza en cuanto a que se trata igual de una vasija cilíndrica trípode. La decoración del soporte está dividido en dos paneles como en Matacapan y señaladas por el corte en talud-tablero. Los diseños del panel superior son idénticos a algunos de los ejemplares de Matacapan, consistentes en el rectángulo inciso con una línea transversal inclinada al centro y con los rombos o triángulos excavados en cada esquina del rectángulo y otro al centro; el panel inferior también ostenta diseños similares consistentes en el rectángulo vertical y los ganchos laterales. La diferencia fundamental es que se trata, aparentemente, de soportes macizos y, por consiguiente, los diseños fueron incisos y calados. Además, también se trata de una vasija decorada con pintura al fresco y, como ya lo hemos anotado, no tenemos ejemplos con este tipo de decoración en Matacapan.

En la figura 78 (ibíd.), asimismo la semejanza principal es que se trata de vasijas cilíndricas trípodes y sus soportes son rectangulares y huecos como en Matacapan. También en cuanto a que el soporte está dividido en dos paneles decorativos, siendo el superior adornado con rectángulos amplios a manera de ventanas colocadas en cada esquina del soporte hacia el centro y una en cada lado, lo mismo que en los ejemplos del tipo C de Matacapan; sin embargo, no muestra el rectángulo inciso que enmarca o delimita el motivo y que es muy común en los soportes de Matacapan. Hay diferencias respecto al corte en talud-tablero, ya que en los nuestros no está bien marcado y no afecta por completo la silueta; además, el panel inferior de esta pieza no está decorado y en Matacapan siempre lo estuvo; a juzgar por el dibujo, el soporte, visto de perfil, es rectangular alargado plano y los nuestros son más anchos arriba que abajo y aglobados del centro. En el dibujo también se puede apreciar que ostenta una ventana en la parte posterior, pero, aparentemente, es mucho más pequeña y colocada sobre el panel inferior, mientras que en Matacapan son mucho más amplias y, generalmente, se inician a partir de la base de la



vasija. Dicha vasija fue decorada al fresco, lo que también es una diferencia sustancial.

Con la pieza de la figura 90 (ibíd.) hay semejanza en relación con la forma genérica; es decir, se trata de una vasija cilíndrica trípode; los soportes son rectangulares con el corte en talud-tablero, dividiendo el soporte en dos paneles decorativos; se repite el diseño de perforaciones en forma triangular o de rombos en el panel superior y en el inferior las incisiones en forma de L o de ganchos invertidos. Los soportes de esta vasija teotihuacana son aparentemente macizos y el corte en talud-tablero afectó toda la silueta; la vasija también fue decorada al fresco. Nuestros tipos más semejantes a los ilustrados de Teotihuacán serían los C1 y C2.

La pieza de la figura 91 (ibíd.) se asemeja en cuanto a su forma genérica cilíndrica trípode. Los soportes son rectangulares, casi cuadrados y no muestra el corte en talud-tablero como sucede en Matacapan con los tipos que ostentan caladuras amplias geométricas. El diseño, en particular, es idéntico a los del tipo D de Matacapan. Básicamente, se diferencia respecto a su forma rectangular vista de perfil, pues recordemos que en Matacapan, por lo general, son más aglobados; sin embargo, también ocurren los de cuerpo más o menos plano. La otra diferencia observable con base en la ilustración es que no lleva oquedad o ventana en su parte posterior, cosa que siempre sucede en Matacapan; la vasija fue esculpida y decorada al fresco.

Las figuras 93 y 94 (Sejourne, 1966) presentan semejanzas en relación con su forma genérica al tipo de soporte hueco calado con diseños geométricos escalonados, idénticos a algunos del tipo D de Matacapan. Se diferencian porque los de Teotihuacán no parecen mostrar ventana u oquedad en la parte posterior, por su silueta vistos de perfil y en su decoración al fresco, que no ocurren en Matacapan.

En los ejemplos ilustrados en la figura 82 (ibíd.), los que parecen mostrar más semejanza con los de Matacapan son los de las filas 3 y 4, que aparentemente fueron calados y se relacionan concretamente con los ejemplos de



tipo D. La decoración de los ejemplos de las filas 5 y 6 es bastante semejante con la de las variedades C1 y C2. Los de la segunda hilera podrían tener cierto parecido con el tipo E1 en cuanto a su diseño de ventanas amplias caladas de forma triangular, aunque en Matacapan ocurren en grupos de tres triángulos.

Sejourne (1966: 88) menciona que “... salvo excepciones, los soportes de los vasos de este grupo 3 son de dos clases: globulares vacíos o de laja maciza [...] los escombros restituyeron 1490 ejemplos de los primeros y 376 de los segundos”. Por otro lado, nos indica que los vasos cilíndricos que pertenecen al grupo número 4, que rara vez tienen tapa, nunca son de laja maciza, sino de laja hueca, ya sea calada, grabada o pintada (ibíd.: 98); los vasos cilíndricos con soportes de los grupos 3 y 4 están muy cerca emparentados y sus diferencias básicas son en relación con las dimensiones de los soportes y al sistema decorativo.

En el grupo 6 de Teotihuacán también se encuentran vasos cilíndricos trípodes; los cuadros de la situación estratigráfica de la cerámica los ilustra como pertenecientes al grupo 8A y 4A; sin embargo, no se pueden establecer comparaciones concretas respecto a las formas, acabados y diseños específicos, pues no hay descripciones relativas ni ilustraciones.

En el análisis de Müller (1978) sobre la cerámica de Teotihuacán se mencionan las vasijas trípodes con soportes huecos calados y con decoración estilo talud-tablero en el grupo de “Cerámica pulida”, a partir de la Fase Tlamimilolpa Tardío (300 al 450 d. C.); en la Xolalpan Temprano (450-550 d. C.), del mismo modo, se registran dentro del grupo “Cerámica pulida tipo: Vaso cilíndrico”, cuya forma corresponde a una vasija de “... paredes rectas o un poco divergentes, fondo plano con tres soportes de formas variadas: en molde, de loza calada, tablero y talud, globular, cilíndrico con un agujero y cónicos” (ibíd.: 115). Asimismo, en la Fase Metepec, en el “Grupo de cerámica pulida: tipo vaso cilíndrico trípode” se mencionan los soportes de loza huecos y calados.



Así bien, cuando describe los elementos característicos de la Fase Xolalpan Temprano, menciona como diagnósticos “... los vasos cilíndricos con soportes tipo loza con variedad de calados [...] el uso de la tapa delantal con su soporte en forma de perilla”. No los consigna en la discusión de la Fase Xolalpan Tardío ni en la Metepec, pero sí los describe en el texto sobre la cerámica dentro de estos periodos, como ya se mencionó.

En el resumen, nuevamente se hace alusión a los vasos cilíndricos, anotando que “Para las fases II y III aparece el vaso cilíndrico de soportes elaborados con la tapa delantal, que siempre se había considerado como uno de los elementos diagnósticos de la cultura teotihuacana” (ibíd.: 189). En la fase Teotihuacán III “... tiene mucha importancia el vaso cilíndrico trípode con soportes muy elaborados y su tapa delantal que puede llevar su perilla en forma zoomorfa o Fito morfa...” (ibíd.: 190).

De las vasijas que ilustran el trabajo de Müller, encontramos semejanzas respecto a la forma del soporte con el vaso de la figura 29b; el soporte es rectangular hueco y con caladuras de forma rectangular alargada o vertical, la vasija es cilíndrica y lleva un personaje esculpido al frente con yelmo; lo ubica en el periodo Teotihuacán III.

La vasija cilíndrica de la figura 30 (ibíd.) muestra soportes de loza huecos estilo talud-tablero y diseños de franjas entrelazadas como las que se encuentran dentro del subtipo C2 de Maticapan; lo fecha en el periodo Teotihuacán III.

La figura 32a (ibíd.) es otro vaso cilíndrico con decoración incisa y raspada; no tenemos en Maticapan ejemplos con esta decoración, sin embargo, el estilo del soporte es idéntico a los del tipo D de Maticapan. Asimismo, el de la figura 32b (ibíd.) presenta diseños similares, no solo en cuanto a los motivos, sino también en que la decoración talud-tablero no afectó toda la silueta, pues solo se le hizo un corte en sus ángulos inferiores como es frecuente en Maticapan. Igual corresponde al Teotihuacán III.



La figura 33 (ibíd.) muestra soportes que son casi idénticos a los del tipo C de Matacapan, pero es diferente en cuanto a la decoración de la propia vasija. Corresponde cronológicamente al periodo Teotihuacán III.

### **Área maya**

Kaminaljuyu, por otra parte, es uno de aquellos sitios más alejados, que muestra una influencia o presencia de Teotihuacán claramente observada. En este sitio está presente, al igual que en Matacapan, todo ese complejo de artefactos rituales parafernalia teotihuacanos, tales como las vasijas cilíndricas trípodes decoradas al fresco o con decoración incisa compleja, tanto en motivos netamente teotihuacanos como mayoides, incensarios, braceros, floreros, cajetes de base anular en Naranja delgado, los *cream pitchers*, sellos y pintaderas, candeleros, etc.; sin embargo, existen diferencias fundamentales en los elementos, que hablan de un tipo de contacto diferente.

En Kaminaljuyu, por ejemplo, estos materiales se encuentran segregados a un área bastante reducida, mientras que en Matacapan alcanzan una gran dispersión, probablemente mayor a los 5 km cuadrados y, desde luego, más concentrados en aquella área que hemos definido como el “Barrio Teotihuacano”, que es donde se encuentran los edificios al estilo talud-tablero.

En este sitio, la mayoría de esos materiales se ha encontrado asociada a enterramientos dentro de montículos; en Matacapan se encuentran tanto en plataformas residenciales de la elite como en otros contextos domésticos pertenecientes a un estatus menor, pero siempre ligados, en apariencia, a los grupos de poder presumiblemente de procedencia teotihuacana.

La cantidad de objetos considerados como diagnósticos de la presencia teotihuacana es, por lo tanto, comparativamente mucho mayor en Matacapan que en Kaminaljuyu. La otra diferencia, quizá relevante, es que en Kaminaljuyu probablemente sí hay vasijas importadas de Teotihuacán, mientras que en Matacapan no las tenemos a la fecha; tal vez podría deberse a que todavía no



excavamos en contextos de uso exclusivos de la elite importante, es decir, de aquellos residentes extranjeros provenientes de Teotihuacán.

En concreto, por ahora solo se establecen algunas comparaciones de las vasijas cilíndricas de ambos sitios, especialmente en los tipos de soporte.

Kidder, Jennings y Shook (1946) clasifican los soportes de las vasijas trípodes en varias categorías, pero solo nos referiremos al grupo general de los que llaman *slab feet*, los cuales, por lo regular, son rectangulares o aplanados y, vistos de perfil, de corte oval. Los subdividen en *solid slab feet* y *hollow slab feet* y, a su vez, los primeros en *plain solid slab feet*, *gashed solid slab feet* y *carved solid slab feet*. Estos alcanzan proporciones considerables en tamaño y altura y, vistos de frente, son rectangulares o de forma acunada; vistos de lado se ensanchan gradualmente hacia arriba, alcanzando una mayor anchura en la base de la vasija; la unión de sus costados frontal y lateral son redondeados y sus superficies muestran un acabado un poco descuidado. Los *gashed solid slab feet* son de regular tamaño, con tres, cuatro o más incisiones cortadas triangulares alargadas verticales sobre la superficie exterior, usando posiblemente un instrumento filoso como una navaja de obsidiana y ejecutados antes de secarse el barro; los cortes no fueron alisados, observándose las huellas del instrumento. Los *carved solid slab feet* ostentan diseños sencillos de incisiones superficiales, ejecutadas cuando el barro aún estaba fresco o suave.

Los soportes *hollow slab* tienen una subdivisión en *open work hollow slab feet*. Los primeros son altos y en forma de cuna vistos de perfil, más uniformes en tamaño y mucho mejor acabados que los soportes sólidos; las paredes son delgadas y sus caras y lados planos o ligeramente convexos, de esquinas angulares, mostrando una superficie rectangular y plana; llevan una pequeña ventana que atravesó o cortó la pared del soporte; en la parte posterior, también pueden tener al frente ventanas a manera de cortes verticales rectangulares en cada lado y no mostrar la oquedad posterior. Los *open work hollow slab feet* llevan decoración incisa y calada al exterior; muestran silueta de talud-tablero, lo cual divide el área en dos paneles decorativos, el superior



tiene cinco perforaciones distribuidas una en cada esquina y otra al centro, y el panel inferior también tiene cuatro perforaciones y en la parte posterior una oquedad o gran ventana.

De las vasijas trípodas ilustradas de Kaminaljuyu observamos relaciones con la figura 171: j, k, s, v; 172: a, b, c (ibíd.). Están clasificadas dentro del grupo *gashed solid slab feet*; se asemejan a nuestro tipo E en cuanto a la decoración a base de triángulos casi siempre en grupos de tres; la diferencia estriba básicamente en que los soportes de Matacapan son huecos y en Kaminaljuyu son macizos y, por lo tanto, la decoración fue hecha perforando la pieza o excavando el diseño; también difiere en el acabado de la vasija, especialmente por su decoración de líneas incisas horizontales cerca de la base y por los “cinturones de granos de café” colocados al pastillaje, además de que si bien tenemos algunos ejemplos con decoración similar, estos son muy escasos.

El ejemplar de soporte ilustrado en la figura 175 (ibíd.) es muy similar; fue elaborado hueco y con una amplia ventana en la parte posterior. El soporte también está dividido en dos paneles decorativos; el superior muestra pequeñas ventanas triangulares u ovoides en las esquinas y hacia el centro como en los ejemplos del tipo A de Matacapan. El panel inferior está dividido del superior por una línea incisa y por el corte en talud-tablero; la parte inferior ostenta otras cuatro pequeñas perforaciones; visto de perfil también es similar a los de Matacapan en su forma aglobada. Este ejemplar lleva tapadera con su perilla antropomorfa, de los cuales no tenemos ejemplos en Matacapan. El acabado de la vasija parece ser también muy diferente a los de Matacapan. La figura 177b (ibíd.) muestra una pieza que ostenta soportes similares, muy semejantes al descrito antes y se relaciona concretamente con nuestro tipo C1. En cambio, los ilustrados en la figura 178: a, b, c y d (ibíd.), son diferentes pues, aunque son huecos, su perfil es sumamente aglobado, casi de forma cilíndrica; la decoración incisa en forma de Z horizontal alargada no se encuentra en Matacapan.



También las piezas ilustradas en la figura 173 (ibíd.) ostentan soportes similares a los que clasificamos en Maticapan dentro de los tipos H y G; la diferencia fundamental estriba en la decoración al fresco de las vasijas de Kaminaljuyu. Por otro lado, el tipo de tapadera con perilla sencilla cilíndrica escalonada que ostenta es casi idéntica a lo que hemos encontrado en Maticapan. Los soportes de losa de Kaminaljuyu, como se ha observado, pueden ser huecos o macizos, pero no fueron muy decorados. Finalmente, los perfiles ilustrados en la figura 69 (muchos de los cuales corresponden a las vasijas antes mencionadas) son muy similares a los de Maticapan, en concreto los: j, k, m; los de la figura 67: a, b, c, d, f, o, h; y de la 70: i, j, k, n.

Teniendo en cuenta las descripciones antes anotadas, podemos decir que observamos correspondencias muy fuertes y, en algunos casos, casi idénticas con los tipos de soportes que tenemos en Maticapan. En principio, la forma genérica de nuestros tipos tiene más parecido con Kaminaljuyu que con Teotihuacán, sin embargo, en lo que se refiere al aspecto decorativo y en la variedad de los diseños, hay mayor relación con aquellos ejemplares ilustrados de Teotihuacán.

En Copan, Longyear (1952) reporta algunas vasijas cilíndricas trípodes, de soportes huecos, con poca o nula decoración al exterior, en general con una sola pequeña perforación en la parte posterior, pero obviamente no decorativa, sino para facilitar su cocción; son similares en cuanto a su perfil, pues también son ligeramente aglobados de paredes divergentes, más anchos arriba que abajo (vistos de perfil); están ilustrados en las figuras 101: a, b, c, d; 103: a, b, c; 111: f.

Estos últimos llevan tapadera con perilla muy similares a los de Maticapan. Todos son fechados en Copan dentro del Clásico Temprano. En la figura 67 se ilustra otro vaso cilíndrico, cuyos soportes son de losa, huecos con ventana o abertura en la parte posterior y corresponde al tipo *White ware tripod vases* y lo fechan en la parte tardía del Clásico Temprano. Este ejemplar se relaciona con nuestro tipo G. También el de la figura 65a es similar, sin embargo, no



lleva oquedad en la parte posterior, pero sí la decoración geométrica escalonada similar a los del tipo D de Matacapán.

## **Chiapas**

Otro de los sitios que resulta interesante por la fuerte influencia teotihuacana que representan los materiales rescatados es El Mirador en Chiapas, especialmente el material proveniente de los montículos 9, 10 y 20, los cuales se ubican dentro de la Fase Laguna-Nuti que fecha entre el 400 y el 550 d. C.; al respecto, una fecha de carbón apoya este dato, pues dio 450+-110, por lo tanto, cae dentro del periodo Clásico Medio.

Los datos obtenidos, al parecer, indican un tipo de contacto similar al de Kaminaljuyu. La ubicación, aunada a una serie de recursos que fueron ampliamente comerciados en la antigüedad, como el algodón y el cacao, permiten considerar a este sitio como un centro comercial o estación de paso encargado de recolectar y concentrar algunos de estos productos, para luego ser trasladados a los grandes centros como Teotihuacán (Agrinier, 1975). Sin embargo, los datos (según Agrinier) no apoyan la idea de una conquista directa o colonización de los teotihuacanos (ibíd.: 100). La distribución de los objetos teotihuacanos o teotihuacanoides mayanizados no fue de gran alcance en el sitio y, prácticamente, se limitan a los montículos 9, 10 y 20, fenómeno, de cierta forma, similar a lo reportado en Kaminaljuyu.

Sobre las vasijas ilustradas en la figura 76 (ibíd.), que corresponden al tipo *Ostuacan red and Brown*, proveniente del entierro 29, son similares en cuanto a la forma cilíndrica de la vasija, así como en el tipo de soporte, pues son macizos similares a nuestro tipo H y también respecto al tipo de tapadera que ostentan. Por otro lado, los de la figura 78 a, b, correspondiente, el primero, al tipo *Yervabuena Red-orange*, encontrado en el entierro 27 y el b al tipo *Paniagua Recessed* del entierro 24. El primero es similar respecto a la forma cilíndrica y los soportes huecos a nuestro tipo G, son rectangulares, pero no se observa si llevó decoración por estar fragmentado; el ilustrado como b es también una



vasija cilíndrica y los soportes son casi idénticos a nuestro tipo E, decorado al exterior con amplias ventanas triangulares.

La cantidad de vasijas cilíndricas trípodes es también comparativamente mucho menor que la encontrada en Matacapan. Agrinier (1975) nos reporta las siguientes cifras: de los soportes cilíndricos huecos solo se encontró una pieza en el montículo 9; en el montículo 10, tres soportes huecos de losa; en el montículo 9 se localizaron tres de estos y en el montículo 10 solo dos; de los soportes sólidos de losa solo uno en el montículo 20, y si incluimos los siete del tipo redondo o globular hueco y los ocho del tipo *nubbin* sólidos, hacen un total de 26 soportes. También se rescataron otras vasijas de estilo teotihuacano como los *cream pitchers*, ollas o jarros efigie, vasijas miniaturas y dos candeleros.

### Los Candeleros de Matacapan

Pertenecientes al grupo de artefactos que integran el complejo parafernalia de procedencia o de influencia teotihuacana, rescatados por el Proyecto Matacapan, también tenemos aquellos denominados en la literatura como “candeleros”, y que junto con las vasijas cilíndricas trípodes, las figurillas, los braceros, los incensarios y otros elementos, tanto de uso personal, como religioso o doméstico, son los objetos que mejor identifican o diagnostican la influencia y presencia teotihuacana en Matacapan, al igual que en esos otros sitios donde se les ha localizado o, por lo menos, así ha sido considerado por la mayoría de los arqueólogos mesoamericanistas.

Cuando hablamos de “influencia” o “presencia” estamos considerando lo que estos conceptos implican; en el caso de Matacapan, los datos indican que no se trata solo de una “influencia” vía comercio o por otra razón, sino, más bien, de una presencia física de extranjeros teotihuacanos residentes en Matacapan y cuya función, presumiblemente, debió ser la de administrar y controlar la política y la economía de la región de Los Tuxtlas; si bien se ha



planteado que las razones derivan de intereses fundamentalmente económicos y estratégicos o geopolíticos, aún estamos intentándolo entender con más detalle.

Además, aunque parece suficientemente claro lo que indica la frecuencia de los materiales teotihuacanos rescatados en Matacapan, como los ya mencionados, aunado a la existencia de arquitectura en un estilo netamente teotihuacano, lo anterior nos habla de la existencia de un grupo que requería de servicios religiosos especiales.

Los datos obtenidos en Matacapan adquieren una mayor fuerza si se comparan con los de aquellos sitios que muestran una influencia o presencia teotihuacana, reportados hasta ahora en la literatura.

La información, por lo tanto, parece señalarnos que no se trata solo de una influencia, sino, más bien, de indicadores sobre una ocupación o presencia física, se cree, bastante fuerte y, en términos de familias, tan numerosa como para alcanzar una dispersión local que incluye prácticamente toda la zona, aparte, por supuesto, de imponer un estilo regional. Estamos conscientes —ya se anotó—, que aún quedan muchas cuestiones que resolver, no nada más a nivel local, sino también regional.

Así bien, los candeleros, en apariencia de uso exclusivamente suntuario, por lo regular aparecen en Matacapan asociados a los demás objetos que hemos definido como de inspiración o derivación teotihuacana, por lo que, obviamente, forman parte del mismo complejo. Aunque la mayoría ocurre dentro de la parte central denominada “Barrio Teotihuacano”, también han sido localizados en otras áreas del sitio.

La suma hasta ahora recuperada de candeleros no rebasa los 50 ejemplares, y si bien en números absolutos esta cantidad no parece ser muy grande, sí se compara proporcionalmente con aquellas reportadas en otros sitios fuera de la metrópoli considerados como lugares de paso o de colonias establecidas por los teotihuacanos en sus rutas comerciales, por ejemplo, Kaminaljuyu y Tikal en Guatemala, El Mirador en Chiapas o Monte Albán en Oaxaca;



resulta, entonces, que nuestra muestra no tiene precedentes y, por lo tanto, se vuelve sumamente representativa.

Ahora bien, de considerar que estos objetos no fueron de uso generalizado, sino tal vez destinados en exclusividad a una elite, presumiblemente solo para aquellos extranjeros provenientes de Teotihuacán o de sus descendientes, herederos quizá del control político y económico y que aún mantenían sus costumbres tanto religiosas como de alimentación, entonces, esta muestra adquiere mucho más valor, pues indica que su uso al fin se generalizó, o bien, que el número de extranjeros debió ser considerablemente grande; y si además también tenemos en cuenta que solo hemos excavado una porción muy pequeña en comparación al tamaño del sitio, los 50 ejemplares continúan siendo muy buenos indicadores de la fuerza de esa presencia teotihuacana.

Obviamente, si comparamos nuestra colección con aquellas provenientes de Teotihuacán o de lugares vecinos, esta se vuelve prácticamente insignificante numéricamente, pues tan solo para Zacuala, Sejourne (1966) nos reporta 551 ejemplos, para Yahuala 3 700 y para Tetitla 5 579, que juntos hacen un total de 9 830 candeleros. Al respecto, nos dice Sejourne “... es significativo que de las tres construcciones, la menos rica en este tipo de objetos es también la única que es una residencia, mientras que las otras dos constituyen probablemente una iglesia y un monasterio” (ibíd.: 43). La asociación de los candeleros con estas construcciones, de un uso especial y de un carácter eminentemente ritual, indica que debieron cumplir una función importante en sus ceremonias, especialmente si tenemos en cuenta la cantidad de estos objetos; es posible, entonces, que los visitantes al templo los llevaran con algo dentro para ofrendar a sus divinidades.

Por otro lado, la gran diversidad de formas, acabados y diseños presentes en Teotihuacán no es, en ningún momento, comparable a los de Maticapan; sin embargo, se observan paralelos bien marcados y, en algunos casos, parecen copias idénticas a los de Teotihuacán, lo cual reafirma que en Maticapan debieron cumplir una función igual o similar a la que se les dio en la Metrópoli.



A continuación, la siguiente clasificación está basada fundamentalmente en sus formas y acabados decorativos. Se observan, de esta manera, cinco grupos o tipos generales, los cuales, algunos de ellos, fueron subdivididos en subtipos o variantes de acuerdo con las modalidades en forma, tamaño y diseños decorativos.

El tipo A muestra seis variantes, el B solo dos, el C también dos, el D presenta tres variantes básicas y el E no mostró diferencias muy significativas. Tenemos un ejemplar que, por lo fragmentado, no se pudo integrar a ninguno de los grupos o subtipos y se le designó como X.

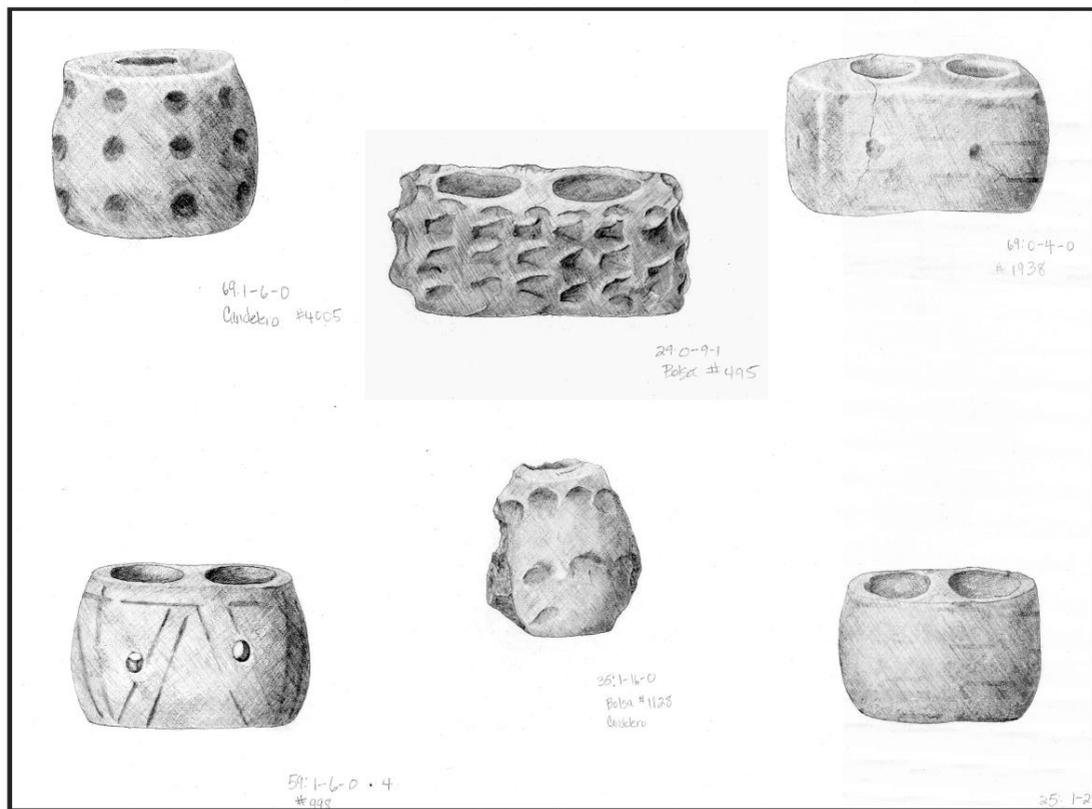


Foto 5.4. Ejemplos de candeleros.



POZOS	TIPOS DE CANDELEROS COMPLETOS	NIVEL	CANTIDAD
7	A2	18,	1
8	A3,D2	9, 15	2
16	D1,D1,	10, 11	2
19	A1, D1, E	7, 7, 10,	3
25	A2, E,	23, 27,	2
29	E, C1,	23, 27,	2
30	C2,	18,	1
35	A3, B2, D2,	13, 11, 16,	3
36	A1, A1, A3,	13, 21, 10,	3
37	A2,	26,	1
39	A1,A1, C2, D2, D3, X,	11, 13, 15, 14, 11, 15,	6
40	B2	11,	1
41	A4,	5,	1
42	A1,	4,	1
47	A1,	5,	1
52	A1, D1,	6,5,	2
53	D2,	5,	1
59	A6, E,	4, 6,	2
65	A4,B1,	0, 5,	2
67	D1,	4,	1
69	A1, A1 B1, D1, ,	3,4, 4, 4, 6,	4
72	C1	4,	1
77	A1,	6,	1
80	A1	8,	1
83	A5	12,	1
		<b>TOTAL</b>	<b>46</b>

Frecuencia de candeleros completos por Pozo, Tipo y Niveles



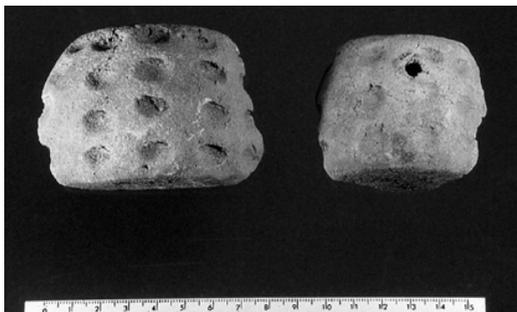


Foto 5.5. Candeleros.

### Descripción tipológica

#### Tipo A (descripción general)

Todas las variantes de este grupo muestran una forma elipsoide horizontal en vista superior e inferior, y de frente son semirectangulares y rectangulares con sus aristas redondeadas, esto es sin llegar a formar ángulos rectos. Todas las variantes de este tipo se caracterizan por mostrar dos recámaras o recipientes, es decir, se trata de candeleros dobles. El grosor de sus paredes varía en relación con el tamaño de la pieza y con la profundidad de la oquedad.

La pasta con la que fueron elaborados es de color café amarillenta y su textura puede variar de muy compacta a suave, dependiendo del grado de cocción.

Muestran desgrasante de arena volcánica de textura burda y angular, lo cual es visible sin aumentos, pues incluso cuando el engobe se ha erosionado, el desgrasante sobresale a la superficie, presentando, entonces, una textura de lija o bastante áspera. No presentan indicios de haber sido pintados, solo un engobe aparentemente del mismo barro.

Con excepción de las variantes A-5 y A-6, que fueron decoradas, el resto de los ejemplos del grupo no muestran decoración alguna, son completamente lisos y solo fueron engobados con el mismo barro y ligeramente alisados; su apariencia, por lo tanto, es burda.



### **Variante A-1**

La muestra de este subtipo está representada por 12 ejemplares. La característica fundamental es que prácticamente todas ostentan el mismo tamaño, tanto de ancho como de altura y, por supuesto, también las dos oquedades o recámaras.

1. Pasta. Elaborados en pasta burda con abundante desgrasante de arena volcánica negra de tamaño medio; el color de la pasta puede variar de café claro a crema y crema amarillento. Cuando los ejemplos muestran alguna fractura, es posible observar que el interior de la oquedad fue más quemado y, a veces, presentan indicios de un ahumado que penetró la pared, obteniéndose un tono de color gris oscuro a negro; en otros se observa una delgada capa de color más claro, resistente y que en algunos parece estar algo vitrificado, ocasionado probablemente por el repetido uso y la acción del calor.

Si bien no se han encontrado indicios de copal, probablemente sí fueron usados para quemar algún incienso o resina o, como han sugerido otros autores, para quemar el papel ensangrentado del autosacrificio. Sin embargo, esta variante no muestra perforaciones en los costados que permitieran la ventilación y una quema más fácil, aunque, quizá, por lo bajo de sus paredes, es decir, de la poca altura, estos huecos no fueron necesarios.

2. Forma. Vistos desde arriba presentan una forma elipsoide horizontal y también en su base, la cual es siempre plana, aunque a veces ligeramente irregular. Vistos de frente son de forma rectangular o semirectangular, con sus lados o ángulos redondeados y no rectos; algunos tienden a una forma de trapecio con la parte superior más larga y la inferior más corta. El hueco o la recámara es circular vista desde arriba, aunque a veces no es muy regular. En corte transversal son de forma cilíndrica o en forma de barril. El grosor de sus paredes varía.

3. Dimensiones. De la muestra que integra este tipo se seleccionaron algunos ejemplos para obtener sus dimensiones. El primer ejemplo tiene 6 cm de largo por 3 cm de altura y de ancho, y en la parte central 4 cm; el grosor de la



pared es de 8 mm en los costados y en la parte central 1.4 cm. Otra pieza tiene 6 cm de largo por 3.2 cm de altura; de ancho, al centro 3.5 cm; el grosor de la pared en un extremo es de 8 mm y en el otro de 1 cm. El ejemplar más grande de este grupo tiene 7 cm de largo por 3.3 cm de altura y 4.5 cm de ancho al centro y el grosor de la pared en un lado es de 9 mm y en el otro de 1 cm. Un ejemplo, de forma más trapezoidal, tiene de largo en la parte superior 7 cm y abajo 5.5 cm y de ancho al centro 3.4 cm; el grosor de la pared en un lado es de 8 mm y en el otro de 9 mm. En el centro, es decir, en la separación entre ambos huecos tiene 1.5 cm. Todos llevan la base plana y su terminación en la parte superior es muy irregular.

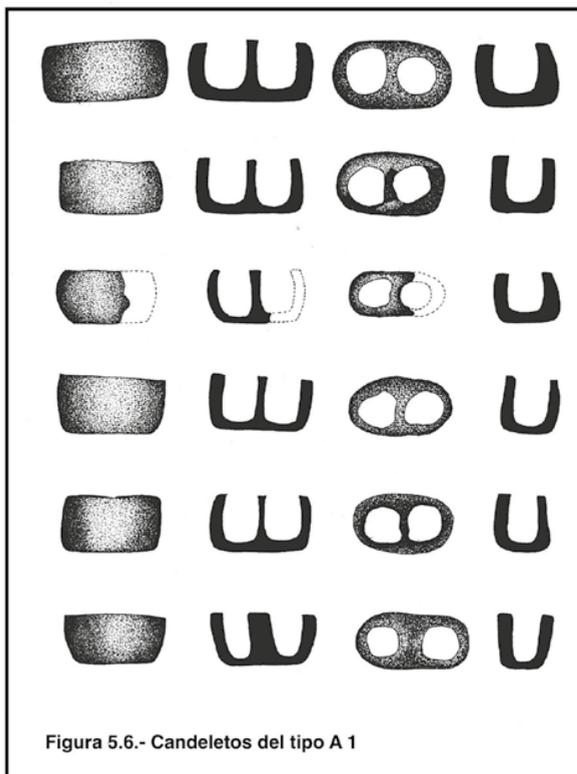


Figura 5.6.- Candeletos del tipo A 1

4. Decoración. No muestran decoración, solo están ligeramente alisados y algunos fueron recubiertos con un engobe del mismo barro. Su apariencia general es burda.

### **Variante A-2**

Solo tres ejemplos integran esta variante.

1. Pasta. Fueron elaborados con la misma pasta del subtipo anterior. Es de color naranja claro, crema o crema amarillento. Su textura es compacta debido, posiblemente, a un mejor cocimiento. También tienen abundante desgrasante de arena volcánica de color negro y, aunque fueron ligeramente alisados, el desgrasante a veces sobresale en la superficie.



2. Forma. Son ligeramente más altos que el subtipo anterior, siendo esta la diferencia fundamental entre ambos. Su forma tiende a ser más cuadrada que rectangular y sus aristas son bien redondeadas y no angulares; vistos desde arriba mantienen su forma elipsoide horizontal u ovoide, a veces ligeramente acinturonados del centro debido a que para su manufactura, en estos casos, se efectuó elaborando por separado cada recipiente de forma cilíndrica y, luego, se unieron estando aún fresco el barro; sin embargo, en algunos no se logró nivelar las paredes, quedando un ligero desnivel al centro; vistos desde arriba también se nota la unión de los dos cilindros. Empero, hay un ejemplar en este grupo que parece haberse elaborado de una sola pieza. Estos ejemplares no muestran perforaciones a los lados para permitir la ventilación, a pesar de ser bastante profundos.

3. Acabado. No fueron pulidos solo alisados y, al parecer, únicamente cubiertos con un engobe del mismo barro. Sus paredes o superficies son muy irregulares, lo que les da una apariencia burda. Tampoco muestran indicios de pintura.

4. Decoración. No muestra decoración alguna, solo fueron, como ya se dijo, alisados.

5. Dimensiones. Un ejemplar tiene 7 cm de largo arriba y 6.4 cm abajo; de altura 4.7 cm, de ancho en la parte central 3.6 cm. El grosor de la pared en un lado es de 9 mm y en el otro también de 9 mm; la separación entre ambas recámaras es de 1.4 cm.

Otro ejemplar tiene de largo arriba 5.7 cm y abajo 4.5 cm, de ancho en la parte central 3.4 cm, el grosor de la pared en un lado es de 5 mm y en el otro 4 mm, la separación entre ambos recipientes es de 5 mm. El recipiente en corte transversal muestra sus paredes interiores de forma cilíndrica, ligeramente curvas convergentes.



### Variante A-3

Solo tres ejemplares integran esta muestra por ahora.

1. Pasta. Es bastante compacta con abundante desgrasante de arena volcánica, al fracturarse se observa un color amarillo rojizo, con una tonalidad más oscura hacia la parte interior del recipiente, mientras que la pared exterior es de color café claro o amarillento.

2. Forma. Vistos desde arriba son de forma elipsoide horizontal u ovales, aunque bastante irregulares; presentan la misma forma vistos desde abajo; de frente son rectangulares o semirectangulares alargados y con sus orillas y ángulos redondeados; lateralmente son casi cuadrados, con sus aristas también redondeados. La diferencia con el subtipo anterior es que estos son más bajos y más anchos y de paredes más gruesas. También fueron manufacturados haciendo por separado las recámaras o recipientes y después se unieron ambas piezas para formar el candelero doble; aún se observan, a pesar del grueso de las piezas, las uniones o el agregado posterior de barro usado para emparejar o nivelar las paredes. En una pieza fragmentada se puede ver con más claridad la unión de ambos cilindros y el agregado posterior, lo cual se realizó cuando el barro todavía estaba fresco y moldeable, es decir, antes de secarse al sol. En corte transversal las recámaras son de forma cilíndrica.

3. Acabado. Los ejemplares fueron cubiertos con un engobe del mismo barro y luego alisados, aunque su acabado es bastante irregular y de apariencia más bien

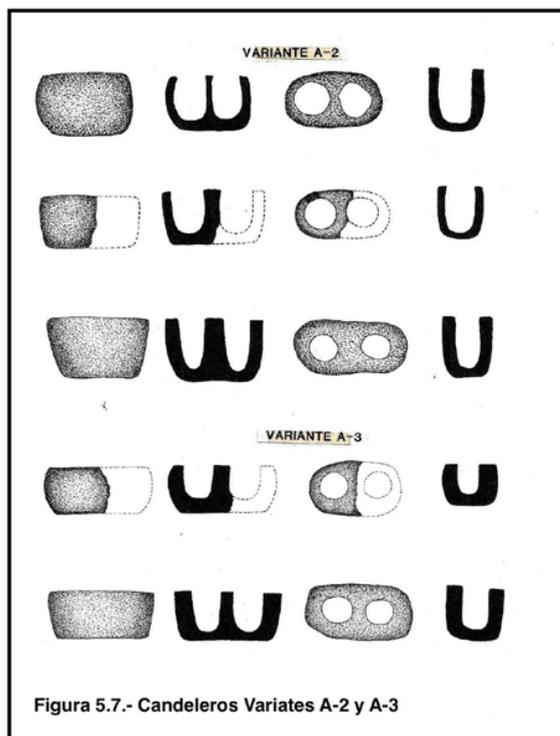


Figura 5.7.- Candeleros Variates A-2 y A-3



burda o descuidada; el interior de las oquedades o recipientes muestran huellas de humo y de haber recibido calor con más intensidad que el exterior. Al igual que los subtipos anteriores, no llevan perforación en los costados que permitieran la ventilación, si es que fueron usados para quemar alguna resina.

4. Decoración. No la presentan, solo el alisado y la cubierta de engobe del mismo barro.

5. Dimensiones. El ejemplar más completo tiene 8.4 cm de largo por 3.7 cm de altura y de ancho en la parte central 4.8 cm; el grosor de la pared en un costado es de 1.4 cm y en el otro 1.6 cm y la separación intermedia entre los dos cilindros es de 1 cm.

#### **Variante A-4**

Solo dos ejemplares integran esta muestra por el momento.

1. Pasta. Es prácticamente la misma que la de los subtipos anteriores, sin embargo, se observan variaciones. Un ejemplar es de pasta suave y el otro más compacto producto, posiblemente, del grado de cocción, pues la cantidad de desgrasante es proporcionalmente la misma, al igual que los subtipos anteriores consistente en arena volcánica negra. El color de la pasta varía de un ejemplar al otro, uno es amarillo-rojizo y el otro café claro.

2. Forma. También es un candelero doble. Es el tipo más pequeño de este grupo, tanto de ancho como de altura; vistos desde arriba son más bien de forma rectangular, pero con sus esquinas matadas o ligeramente redondeadas; vistos de frente son también rectangulares con sus aristas redondeadas. Son poco profundos y, al igual que el anterior, muestran indicios de humo o de fuego en el interior, sin embargo, tampoco llevan perforaciones en los costados para permitir la ventilación.

3. Acabado. Solamente fueron alisados y cubiertos con un engobe del mismo barro, su apariencia exterior, sin embargo, es burda o descuidada. Estos ejemplares parece que sí fueron elaborados de una sola pieza.



4. Decoración. No muestran decoración alguna, solo el alisado como único acabado.

5. Dimensiones. El ejemplar más completo mide 5 cm de largo por 2 cm de altura y de ancho en la parte central tiene 2.9 cm; el grosor de la pared en un lado es de 9 mm y en el otro de 8 mm; la separación central entre ambos recipientes es de 8 mm.

### **Variante A-5**

La muestra solo está representada por dos ejemplares, pero no se puede integrar a ninguno de los subtipos descritos por sus particularidades.

1. Pasta. Igual que los subtipos o variantes anteriores. Medianamente compacta, de color crema amarillento y con abundante desgrasante de arena volcánica de color negro y bastante burda.

2. Forma. Visto desde arriba es oval alargado o elipsoide horizontal, con los recipientes de forma circular, aunque algo irregulares. Vistos de frente son semejantes a un trapecio, más largo arriba que abajo y con sus aristas o ángulos redondeados. Los recipientes o recámaras son bastante profundos y no muestran perforaciones laterales para su ventilación.

3. Acabado. Fueron someramente alisados y cubiertos con un engobe del mismo barro, elaborados haciendo por separado cada cilindro y uniendo las piezas posteriormente; dichas uniones fueron borradas con el alisado.

4. Decoración. Estos ejemplares se diferencian de los anteriores por mostrar una decoración consistente en un cinturón sencillo de incisiones presionadas elaboradas con la uña, empujando con esta el barro hacia el costado izquierdo, abotagando o levantando una ligera protuberancia. Tal cinturón es lineal horizontal ondulante y colocado más o menos al centro de la pieza, que circunda todo el derredor del candelero. En alguna de las depresiones se observa un corte o incisión más profunda dejada por la uña del alfarero.

5. Dimensiones. Mide de largo en la parte superior 6.2 cm, en la parte inferior 5.5 cm, de altura 3.4 cm y de ancho en la parte superior central 3.4 cm; su



pared en un lado tiene de grueso 8 mm y en el otro 7 mm; la separación entre ambos cilindros es de 1 cm.

### Variante A-6

Esta variante está representada por un solo ejemplar.

1. Pasta. Es igual que la de los anteriores, compacta con abundante desgrasante de arena volcánica negra y de color café a naranja amarillenta.
2. Forma. Visto desde arriba es uno de los ejemplos más gruesos o anchos, de forma tendiente a rectangular, con sus esquinas redondeadas y las recámaras poco profundas; también es un candelero doble; los recipientes son bastante irregulares, aunque más o menos circulares. Frontalmente es de apariencia rectangular alargado con sus aristas ligeramente redondeadas. Es un poco más alto en el centro debido a una mayor acumulación de barro cuando se unieron los dos cilindros para formar el candelero doble.
3. Acabado. Alisados y cubiertos con un engobe crema amarillento, posiblemente del mismo barro con que fue hecha la pieza. De no ser por la irregularidad que se observa en la parte superior, que nos indica la unión de las dos piezas, no sabríamos que fueron elaboradas por separado, ya que los costados no muestran huellas de las uniones, pues se borraron bastante bien. No presenta perforaciones en los costados para la ventilación, tampoco huellas de humo en el interior que indique su uso.

4. Decoración. Esta es la diferencia básica con el resto del grupo, a pesar de mantener la misma forma genérica y el mismo acabado, así como la misma técnica de manufactura. La decoración consiste en una serie de incisiones en hi-

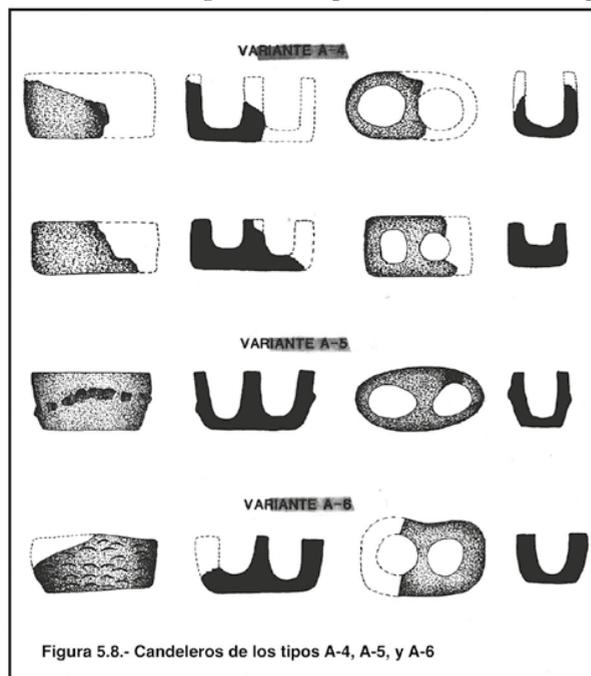


Figura 5.8.- Candeleros de los tipos A-4, A-5, y A-6



leras verticales al cuerpo del candelero de forma semicircular o de media luna, que prácticamente se unen con la otra hilera de los costados; se efectuaron mediante incisiones profundas con uña larga cuando el barro aún estaba fresco; no hay depresión del dedo. Estas incisiones cubren las tres cuartas partes del cuerpo del candelero, pues solo una pequeña porción no las tiene.

5. Dimensiones. Mide de largo 6.7 cm, de altura 3.1 cm, de ancho en la parte central 4.4 cm, el grosor de la pared en un lado es de 1.3 cm y en el otro 1.2 cm, mientras que la separación entre ambos recipientes es de tan solo 5 mm.

### **Tipo B (descripción general)**

Si bien la muestra que representa este grupo no es muy numerosa, sí lo suficiente distintiva como para integrarlos en un tipo nuevo, tanto en su forma como en su tamaño, siendo esta última característica la que permitió separarlos internamente en dos variantes denominadas por ahora B-1 y B-2.

#### **Variante B-1**

1. Pasta. Muy similar a la del tipo anterior. Es compacta con abundante desgrasante de arena volcánica negra, bastante burda y apreciable a simple vista. El color es café claro o crema amarillento.

2. Forma. Vistos desde arriba son rectangulares y las esquinas apenas están rematadas sin afectar por completo todo el ángulo u orilla, como fue el caso del tipo A. Son bastante gruesos, cuyos huecos o recámaras, también dobles, son circulares, pero bastante irregulares. Vistos de frente afectan una forma rectangular alargada, con sus esquinas apenas borradas, lo que les da más bien una forma bastante geométrica en comparación del tipo A. Observados desde un ángulo lateral son prácticamente cuadrados.

3. Acabado. Solo fueron alisados y no muy bien, pues la superficie es bastante irregular. Aparentemente, están elaborados de una sola pieza. Fueron cubiertos solo con un engobe del mismo barro. Este tipo sí muestra dos perforaciones al frente y a cada lado, así como una en los extremos o costa-



dos laterales, que llegan o atraviesan toda la pared hasta el recipiente, como hemos dicho, quizá para ayudar a la ventilación cuando se tenía que quemar algo en su interior.

4. Decoración. Solo fueron alisados y engobados, no muestran otro tipo de decoración.

5. Dimensiones. Un ejemplar mide de largo 8 cm y de alto 4.5 cm; de ancho en la parte central superior 4.7 cm; la pared tiene de grueso en un extremo 2.3 cm y en otro 1.8 cm; la separación entre ambas recámaras es de 1.2 cm, por lo tanto, el diámetro en un lado es de 1.9 cm y en el otro recipiente 2 cm.

### Variante B-2

1. Pasta. Básicamente es igual que el subtipo antes descrito.

2. Forma. La misma que la anterior prácticamente, aunque de menores dimensiones, es decir, mantienen la misma forma genérica. Vistos desde arriba son bastante rectangulares; las esquinas solo fueron borradas de forma leve

en la intersección de los ángulos, pero el resto quedó con ángulos rectos. Vistos frontalmente también son rectangulares y con sus ángulos o aristas en ángulo recto, diferente al tipo anterior donde fueron redondeados. También son candeleros dobles con sus recipientes o recámaras bastante profundas, por lo que su fondo es en suma delgado.

3. Acabado. Fueron alisados y engobados con el mismo barro, elaborado por separado cada cilindro o recámara y después unidos; aunque las huellas de las uniones laterales fueron bien borradas, aún se notan en la parte superior.

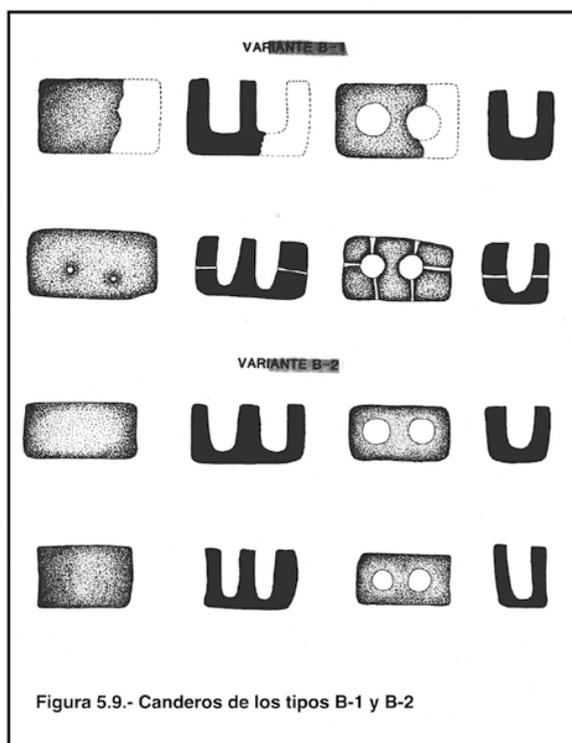


Figura 5.9.- Candeleros de los tipos B-1 y B-2



4. Decoración. Solo fueron alisados y engobados con el mismo barro; su apariencia es burda como en los subtipos anteriores.

5. Dimensiones. Un ejemplar tiene 6.1 cm de largo por 3.1 cm de altura; de ancho en la parte central 3.5 cm. El grosor de la pared en un lado es de 1 cm y en el otro de 9 mm, mientras que la separación entre ambos huecos o recipientes es de 1.2 cm. Otro de los ejemplares tiene de largo 6.2 cm y de altura 3.2 cm, el grosor de la parte central es de 3.5 cm; en un lado la pared tiene de grueso 1 cm y en el otro 9 mm; la separación entre ambos huecos es de 1.3 cm.

### **Tipo C (descripción general)**

La muestra no es muy numerosa, aunque su forma, acabado y decoración son muy diferentes a las anteriores, lo que ha permitido considerarla como un grupo aparte. El tamaño también varió y, como en el caso anterior, con base en esta característica se separó en dos variantes: C-1 y C-2.

#### **Variante C-1**

Esta variante solo está integrada por dos ejemplares.

1. Pasta. Básicamente fueron elaborados con el mismo barro que los tipos anteriores; es compacto a medio compacto con abundante desgrasante de arena volcánica negra de textura burda. El color en un ejemplar es crema-amarillento y en el otro café oscuro.

2. Forma. Vistos desde arriba son de estructura elipsoide horizontal alargados o rectangulares, con sus aristas o esquinas redondeadas, afectadas por la decoración a base de incisión o presión con el dedo y una que circunda toda la orilla, incluso, en un ejemplar también afectó el borde. Vistos de frente son rectangulares o semirectangulares con sus ángulos o esquinas redondeadas y alternadas por la decoración. El fondo es plano, se trata también de candeleros dobles, cuyas recámaras en un corte transversal son de forma cilíndrica.



3. Acabado. Alisados y cubiertos por un engobe café claro cremoso y después decorado. Un ejemplar muestra huellas de humo y calor en el interior. Estos sí presentan pequeñas perforaciones a los costados, seis en total, que traspasan toda la pared hasta llegar al recipiente. Asimismo, fueron elaborados en dos piezas para después unirlos, emparejando la superficie y borradas las huellas de las uniones, lo cual se observa con más claridad en el fondo y en la parte central de la orilla superior.

4. Decoración. Es la característica fundamental del tipo. Están completamente cubiertos por una serie de incisiones presionadas con el dedo y la uña, probablemente con el pulgar. Se presenta una variación en el sistema decorativo; en un ejemplo, la punción se hizo empujando el barro siempre al lado izquierdo de la pieza, abotagando la superficie, con lo que se logró una serie de protuberancias de orillas redondeadas. En el fondo de la parte abotagada se observa la huella de la uña del alfarero. En otro ejemplo, la modalidad consiste en que la punción-presión se hizo a manera de pellizcadas, obteniéndose, entre pellizco y pellizco, una protuberancia angular o como de un cono invertido. También se observa la huella de una incisión de media luna más profunda, producto de la uña del alfarero. Las pellizcadas se inician desde la orilla del borde o sobre él, corriendo de manera horizontal y cubriendo por completo la pieza. Ninguno de los ejemplares descritos hasta hora ha mostrado huellas de pintura.

5. Dimensiones. Tiene de largo 7 cm, de altura 4 cm, de ancho en la parte central 4.9 cm; la pared tiene de grueso en un lado 1.2 cm y en el otro 1.3 cm. La separación entre ambos huecos o recipientes es de 9 mm.

### **Variante C-2**

1. Pasta. Es igual que el subtipo antes descrito. Compacta y con un buen cocimiento; su textura exterior es áspera, porque el desgrasante aflora en la superficie. El color de la pasta es naranja claro o crema amarillento, aunque su núcleo es más oscuro, especialmente hacia el interior del recipiente.



2. Formas. Prácticamente la misma que la del subtipo anterior. Visto desde arriba es rectangular o elipsoide horizontal, con sus esquinas redondeadas y la orilla afectada por la pellizcada que se inicia desde el borde. Visto frontalmente también es de forma rectangular con sus aristas redondeadas. Es un candelero doble; en un corte transversal, el recipiente mostraría una forma cilíndrica irregular más ancho en el fondo; desde arriba, las oquedades son circulares. La base es plana, aunque un poco irregular. Se puede observar, con más claridad, que el sistema de manufactura también consistió en hacer primero, por separado, ambos cilindros, para posteriormente unirlos, borrando las huellas de las uniones en los costados. En la parte superior, es decir, en el borde, igual es notoria la unión de las dos recámaras.

3. Decoración. Toda la superficie y parte del borde fueron cubiertos por series horizontales de pellizcadas, abotagando el barro hacia el centro del pellizco, las cuales se efectuaron en sentido vertical a la pieza, formando protuberancias angulares logradas de manera uniforme. Es muy visible la huella o incisión de la uña en cada costado de la pellizcada y, a juzgar por el ángulo de las incisiones, debieron ser efectuadas con la mano derecha, sosteniendo la pieza con la izquierda.

4. Acabado. Fueron cubiertos con un engobe del mismo barro de color café claro o crema amarillento, alisados y, finalmente, decorados. Se manufacturaron también en dos pie-



Figura 5.10.- Candeleros de los tipos C-1 y C-2



zas posteriormente unidas, cuando el barro aún estaba fresco; debido a la decoración, en los costados, ya no son notorias las uniones, sin embargo, en la base y en los bordes, es decir, en la parte central superior sí son bastante evidentes y hasta presentan un desnivel. Tienen perforaciones en los costados, dos en cada lado, para facilitar la ventilación, posiblemente cuando se quemaba algo; aunque en estos ejemplos no se notan huellas de calor o de humo, la pared interior es ligeramente más oscura, quizá por la cocción irregular.

5. Dimensiones. Un ejemplar mide de largo 8.6 cm y de altura 4.1 cm, de ancho en la parte central 5.3 cm; la pared tiene de grosor en un lado 1.3 cm y en el otro 1.4 cm; la separación entre ambos recipientes es de 1.5 cm.

### **Tipo D (descripción general)**

Este grupo está integrado por doce ejemplos, incluyendo fragmentos, piezas completas o semicompletas.

La característica fundamental es su composición, consiste en una sola recámara o recipiente, el cual, visto en un corte transversal, puede ser de forma cilíndrica o cóncava, siguiendo la del exterior del candelero, es decir, si la pared exterior es curva convergente, también lo es el interior. La forma exterior, por lo general, es de paredes curvas convergentes o esferoides, a semejanza de un barril o también atecomatada. En la mayoría de los casos, la pared es bastante gruesa y el hueco o recipiente pequeño, especialmente en los ejemplos del subtipo D-1 y D-3. Todos tienen el fondo y el borde planos, a excepción de un ejemplar del D-2 redondeado.

La decoración básica consistió en presiones o depresiones efectuadas con la yema de los dedos —posiblemente el pulgar—, cuidando de no imprimir o marcar las uñas, aunque en dos ejemplares del subtipo D-2 sí quedaron impresas, siendo, en realidad, esta su principal característica, aunque la impresión de la yema no fue completa. Solo un ejemplo del grupo D-1 muestra perforaciones para la ventilación.



### Variante D-1

Esta variante está integrada por siete ejemplos.

1. Pasta. Bastante burda y granular con abundante desgrasante de arena volcánica de grano medio, observable a simple vista. El color varía de ejemplar a ejemplar, incluso en una misma pieza, variando de café oscuro a claro y crema amarillento. En los ejemplares fragmentados se observa que el interior varió de negro y gris a naranja rojizo hacia el exterior y de naranja rojizo y crema amarillento en el exterior, una característica bastante consistente en las piezas de esta variante. Posiblemente se deba tanto a las irregularidades en la cocción como al humo y al fuego o quemado del producto, ya sea copal, como lo han sugerido algunos autores, o papel ensangrentado.

2. Formas. Son candeleros de una sola recámara, es decir, sencillos, que afectan la forma de un barril de fondo plano y borde recto o plano, o sea, tienen sus paredes curvas convergentes, siendo bastante gruesas en la mayoría de los ejemplares; la oquedad o recámara varía en forma y tamaño; por lo regular, también son atecomatadas o curvas convergentes. El fondo interior es cóncavo y la base generalmente plana, aunque de acabado irregular.

3. Acabado. Alisadas, pero nunca pulidas; no llevan pintura, solo un engobe del mismo barro y su apariencia es burda. Un ejemplar únicamente tiene las pequeñas perforaciones que, se supone, debieron servir para ayudar a la ventilación cuando se usó para quemar algo.

4. Decoración. La decoración única y característica de este subtipo es representada por las depresiones circulares u ovoides, efectuadas con la yema de los dedos

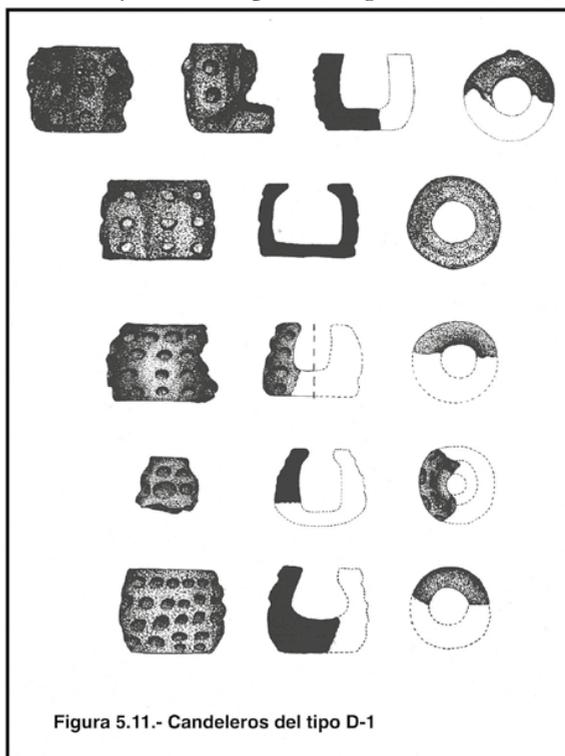


Figura 5.11.- Candeleros del tipo D-1



cuando el barro aún estaba fresco, con mucho cuidado de no dejar impresa la uña. Las depresiones no son muy profundas, están colocadas siguiendo un patrón lineal que cubre por completo el exterior de las piezas y se inicia ligeramente abajo del borde.

5. Dimensiones. Un ejemplar tiene 6.5 cm de diámetro abajo en la base y en el borde u orilla exterior 5.5 cm; en la recámara 2.5 cm de diámetro; la parte central tiene de grueso o de diámetro 8 cm. Otro ejemplar tiene en la base un diámetro de 6 cm y en la parte superior 5.6 cm, en la central 6.4 cm y de diámetro en la boca 2.4 cm. Los dos ejemplos indican el tamaño estándar de esta variante.

### **Variante D-2**

Solo cinco ejemplares integran esta variante.

1. Pasta. Burda, con abundante desgrasante de arena volcánica negra, de textura áspera y granular; por lo regular es suave, pero puede variar debido al grado de cocción. El color en la mayoría es café claro o crema amarillento, pero el interior es negro, posible resultado de una cocción irregular o del uso dado a los objetos.

2. Forma. Esta es la diferencia básica con el subtipo anterior. Si bien se observa alguna variación, se trata de candeleros sencillos de forma globular o de paredes curvas convergentes con una especie de borde o cuello corto; el borde es plano en la mayoría, aunque dos ejemplos lo tienen redondeado. Todos muestran el fondo cóncavo y la base plana. Sus paredes son bastante gruesas. Uno de los ejemplares, si bien corresponde a la forma genérica descrita, muestra una tendencia a ser cilíndrico con dos de sus costados ligeramente aplanados, y en cada arista, que se formó por el lado curvo y plano, sobresalen tres pequeñas protuberancias hechas mediante pellizcos, mientras que en los lados curvos lleva incisiones de media luna efectuadas con la uña, colocadas a manera de franja vertical, una en cada lado.



Otro ejemplar, de ligera diferencia al grupo, es de forma ovoide o de barril cerrado en su boca, es decir, con un diámetro mayor en la base y menor en la boca. Sus paredes son delgadas y el borde redondeado, la base es plana. Su decoración también es un poco diferente y, por tal razón, se describe ahora: consiste en series de depresiones hechas con el dedo, pero remarcando la parte superior del medio óvalo impreso por la yema y la incisión cortante en forma de media luna dejada por la uña. Todo el cuerpo fue cubierto con esta decoración; en una parte es bastante regular siguiendo un patrón lineal, pero en otra área es muy irregular. Tiene dos pequeñas perforaciones en los costados. Las dimensiones de este ejemplar son: diámetro en la base 4.4 cm, en la boca 3 cm y el recipiente muestra un diámetro de 2 cm. En la parte más ancha, es decir, al centro, tiene 4.7 cm.

3. Decoración. Estas piezas, al igual que el subtipo anterior, muestran la decoración consistente en las depresiones efectuadas con la yema de los dedos, las cuales corren horizontalmente al cuerpo de la pieza, cubriendo por completo todo el exterior. El tamaño de las depresiones es casi el mismo en todas las piezas y siguen un acomodamiento en hilera vertical al cuerpo del candelero.

4. Dimensiones. El tamaño estándar en este subtipo es de 5 a 6 cm de diámetro en la base, 4 cm en la parte superior; el hueco o recipiente tiene un diámetro que puede variar de 2 a 1.5 cm. La pared posee un grosor de 1 cm a 1.5 cm y en la parte más ancha puede mostrar un diámetro de 6.5 cm.

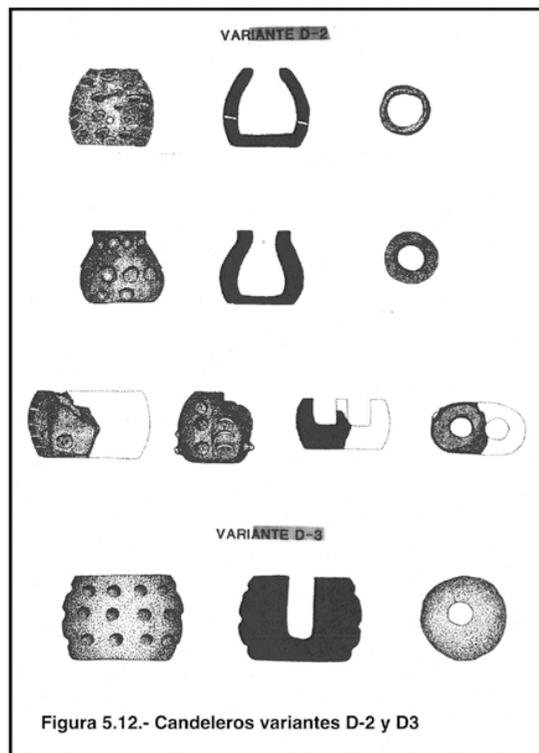
### **Variante D-3**

Solo un ejemplar representa por ahora esta variante.

1. Pasta. Es igual que la descrita para el subtipo anterior, aunque el color exterior es café oscuro. El barro es denso y pesado y también tiene desgrasante de arena volcánica.

2. Forma. Básicamente la misma del subtipo D-1, pero de mayores dimensiones. Es de paredes curvas convergentes con casi el mismo diámetro abajo que arriba, equivalente a un barril aplastado. Lo que sería el borde es plano





y muy grueso y la base también es plana. Sus paredes son excesivamente gruesas y la oquedad, para recibir líquido, resina o lo que haya sido, es bastante pequeño en diámetro y profundidad, lo cual contrasta con el tamaño de la pieza.

3. Acabado. Solo fueron alisados y posiblemente cubiertos con un engobe del mismo barro.

4. Decoración. Presenta la misma descrita en el subtipo D-1, es decir, depresiones con la yema del dedo de forma oval, un poco más profundas que las del tipo D-1. Toda la superficie exterior fue decorada de esta manera.

5. Dimensiones. Tiene 6.5 cm de diámetro en la base, 6 cm en la parte superior y un diámetro de 1.8 cm en la recámara. La parte más ancha, es decir, el centro de la pieza, tiene un diámetro de 7.5 cm.

## Tipo E

Solo tres ejemplares integran este tipo, con diferencias suficientes para considerarlos como un nuevo tipo.

1. Pasta. Uno de los ejemplares tiene abundante desgrasante de arena volcánica negra, es bastante compacto, pero de textura áspera; su color es naranja claro o crema amarillento. La pasta de los otros dos es más fina y compacta, no muestra desgrasante de arena volcánica, sino abundantes esquistos micáceos; el color de la pasta es naranja claro y, por sus características, es posible que no sea local.



2. Forma. Son candeleros dobles, es decir, con dos recipientes o recámaras. Su forma, vistos desde arriba, es de un elipsoide horizontal alargado y de frente rectangular o semirectangular, con sus orillas bien redondeadas; sus costados son de forma curva convergente. Vistos lateralmente afectan la forma de un cilindro de paredes ligeramente curvas convergentes de aristas redondeadas. Sus paredes son delgadas y muestran los huecos para ayudar a la ventilación en los costados.

3. Acabado. Solo fueron alisados y cubiertos con un engobe del mismo barro; no muestran evidencias de pintura. Se manufacturaron elaborando, por separado, cada cilindro o recipiente para después unirlos, como sucedió con prácticamente todos los candeleros dobles.

4. Decoración. Es bastante característica por ser los únicos ejemplos que muestran decoración mediante líneas incisas. El diseño, en dos de estos ejemplos, consiste en una línea horizontal abajo del borde que circunda la pieza, de la cual se desprenden pares de líneas inclinadas en sentido opuesto, convergiendo arriba y abajo formando una línea doble paralela quebrada. Este diseño se repite varias veces alrededor de la pieza. El otro ejemplar muestra un diseño geométrico más complicado; también lleva la línea horizontal abajo del borde, de la cual se desprenden dos pares de líneas paralelas verticales, colocándose un par en cada extremo de la pieza, formando un rectángulo en cuyo centro se cruzan en forma de X otros dos pares de líneas. Dicho diseño

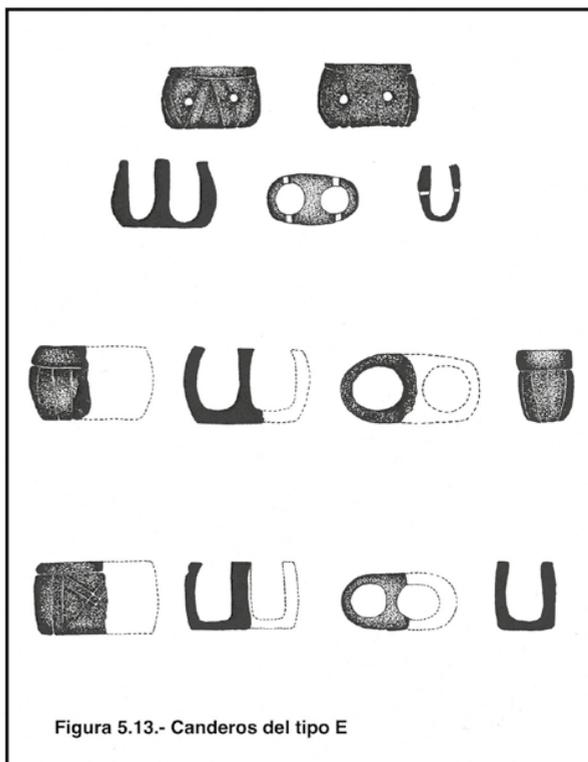


Figura 5.13.- Candeleros del tipo E



Foto 5.6. Ejemplos de candeleros.



se encuentra en ambos costados frontales del candelero, mientras que en los laterales no muestra decoración.

5. Dimensiones. El ejemplar completo mide en la base 5.5 cm de largo y 6 cm en la parte superior; de ancho en la parte central 3.6 cm; el grosor de la pared en cada lado 6 mm y con un centímetro de separación entre cada recipiente; la altura en la parte central tiene 4.6 cm.

## Comparaciones

### Teotihuacán

Uno de los primeros reportes sobre la función de los candeleros de Teotihuacán es el de Seler (1915: 496), quien afirma haber encontrado, como ya se dijo, restos de copal. Otro reporte posterior y que trata específicamente sobre los candeleros es el de Ceballos Novelo, publicado como parte del proyecto: Teotihuacán de Gamio, donde Ceballos presenta una discusión centrada en averiguar la función de esos artefactos y proponer una secuencia



en su desarrollo estilístico, además de ilustrar varios ejemplos con acabados diferentes, representativos de una muestra de 72 candeleros. De los ejemplares ilustrados podemos constatar que en Matacapan ocurren básicamente los mismos tipos, aquellos decorados con pellizcadas, con impresión del dedo abotagando una pared, con impresión de uñas, etc., exceptuando los de forma de bloque con decoración incisa más complicada y los zoomorfos y antropomorfos (Ceballos Novelo, 1922: 204-207).

Asimismo, Laurette Sejourne (1959) ilustra varios candeleros provenientes de Zacuala, prácticamente todos de doble recámara y decorados; sus formas son muy diversas; en muchos de ellos observamos correspondencia con los nuestros, en específico los siguientes: con el primero de la primera hilera y que correspondería con nuestro tipo C-1 y C-2 (ibíd., figura 164). De la tercera hilera, la figura 164; el primero de ellos se asemeja a los ejemplares de nuestro tipo E, decorado con líneas incisas paralelas transversales inclinadas o verticales, igualmente, con los de la primera hilera de la figura 165 y, de esta misma, el tercero de la segunda hilera correspondería con nuestro tipo B-1 y B-2.

Respecto a la función de los candeleros, Sejourne se adhiere a la idea original propuesta por Ceballos, Seler y Nuttall, en cuanto a su uso como “braceros miniaturas”, apoyándose en la evidencia de que algunos ejemplares contenían vestigios de copal y otras resinas volátiles, así como también en una serie de referencias de los cronistas, concretamente en la descripción que hace De la Serna sobre una ceremonia a Quetzalcóatl, donde utilizaban “... como pequeños saleros donde colocaban como ocho o diez gotas o más de su propia sangre absorbidas en tiras de papel que eran después quemadas como resinas de copal sobre el altar del templo...”. Dice Nuttall que la “... alusión a las minúsculas vasijas de barro en conexión con esas ofrendas de sangre sugiere de inmediato una explicación para el uso de los platitos y particularmente de esos enigmáticos receptáculos con dos profundos agujeros que se encuentran en Teotihuacán en gran cantidad” (Sejourne, 1959: 194, citando a Z. Nuttall,



1904). La misma Sejourne considera que la abundancia de estos objetos, junto a la casi ausencia de imágenes divinas esculpidas en el palacio, sugiere su asociación con el culto a Xochipilli.

Debería tratarse de objetos que a la manera de nuestras veladoras que alumbran imágenes santas, se colocaban sobre los braceros de adornos de los que poseemos tantos restos en Zacuala. Solo que para un pensamiento tan dinámico como el Nahuatl, la oración debía acompañarse del testimonio de un compromiso que no fuese puramente formal (ibíd.: 194).

Para sustentar más su idea, recalca el hecho de la gran variación existente tanto en sus formas como en sus tamaños y diseños, así como en la cantidad de estos objetos. Sejourne informa haber encontrado 551 candeleros entre los escombros del palacio; lamentablemente, la distribución dentro del edificio no es reportada y no aparecen cuantificaciones dentro de los cuadros de distribución de la cerámica.

Posteriormente, Sejourne (1966) describe estos objetos dentro del grupo cerámico 2, denominándolos “incensarios portátiles”, cuya designación –nos dice– se basó en: 1. La calcinación del barro que los compone, ya que sus vestigios descubren un interior carbonizado. 2. Los restos de copal que contenían ciertos ejemplares. 3. Las crónicas que describen incensarios, cuya forma y dimensiones corresponden con exactitud a los “candeleros”. Reafirma su posición en cuanto a su función, haciendo hincapié en que la mayoría de estos ejemplos han sido rescatados asociados a una “iglesia” y a un “monasterio”.

Como anotamos en un principio, Sejourne reporta haber encontrado 551 candeleros en Zacuala, 3 700 en Yahualala y 5 579 en Tetitla. Por desgracia, parece que no fueron clasificados ni cuantificados por tipos ni se reportan sus exactas ubicaciones, por lo que resulta difícil efectuar operaciones estadísticas sobre su distribución en los diferentes contextos. Los ejemplares ilustrados



por Sejourne en este trabajo (1966) muestran también algunas semejanzas con los encontrados en Matacapan. El primero y segundo de la primera hilera (figura 17) correspondería al tipo B de Matacapan; el primero de la segunda hilera se emparentaría con las variantes del A, mientras que el primero de la quinta hilera es idéntico al tipo E de Matacapan; algunos otros semejantes al tipo anterior son ilustrados en la figura 18, tercera fila. En dichas ilustraciones no se encontraron ejemplos semejantes a los tipos A-4 y A-5, D ni del tipo C. En la discusión sobre los principales elementos que integran cada periodo no menciona los candeleros, sin embargo, en los cuadros de las formas los ilustra como pertenecientes al barro tipo 2 y como correspondientes al periodo III; se trata de un candelero doble con decoración pellizcada semejante al tipo C-1 de Matacapan. Para el periodo IV ya no son ilustrados, por lo que se supone no se encuentran en esa fase.

Florencia Müller (1978), en su trabajo sobre la cerámica de Teotihuacán menciona, dentro de la Fase Tlamimilolpa Temprano (200-300 d. C.), el grupo “Sin engobe” y dentro de este describe, por primera vez, cronológicamente hablando, el candelero de un orificio. Dice que su textura es mediana porosa, de color café claro (7.5 yr 6/4a), de mal cocimiento y con desgrasante de ceniza volcánica. El acabado interior es igualmente café claro y describe la forma como una “vasija pequeña en forma de barril con un orificio”; fue decorado mediante líneas verticales dentadas que, a juzgar por el dibujo esquematizado que ilustra, más bien parece ser una incisión-punción con un palito aguzado; de ser así, sería similar a la decoración que ostenta nuestro tipo C-2, pero el de Matacapan lleva más punciones y más profundas.

En la Fase Tlamimilolpa Tardío, que se fecha en el 300-450 d. C., también en la cerámica sin engobe menciona el tipo “candelero casado”, es decir, se trata de un candelero doble o con dos orificios, cuya textura es mediana porosa y de color café claro (7.5 yr 6/4 ) a café oscuro (7.5 yr 3/2), de cocimiento malo y con desgrasante de ceniza volcánica. Presenta un acabado exterior “cubierto de puntos de color café claro (7.5 yr 6/4)”; la decoración



consistió en un punteado en diseños de bandas verticales. Como en el caso anterior, el dibujo no permite ver con claridad el detalle decorativo, pero podría corresponder con nuestro tipo C-1.

Müller considera que entre los elementos característicos o diagnósticos de esta fase se encuentra el bracero biónico con figura y resplandor, el candelero casado de dos orificios y el vaso grande cilíndrico con soportes elaborados. (ibíd.: 99).

Para la fase Xolalpan Temprano (450-550 d. C.) es notorio un incremento de formas, acabados y diseños en los candeleros. Müller los describe de textura mediana porosa de color café oscuro a café claro (7.5 yr 3/2 a 6/4), de mal cocimiento y con desgrasante de ceniza volcánica. Su acabado exterior es café claro (7.5 yr 3/2 a 6/4); sus formas son variadas de dos orificios, cuadrados, ovalados, con base plana y antropomorfos; a veces, la parte superior está pulida, grabada, esgrafiada, punteada o con decoración al pastillaje; entre los motivos utilizados se encuentran los geométricos con bandas horizontales alternadas con bandas de punteados, formas realistas y caras de viejos.

En la fase Xolalpan Tardío (550-650 d. C.), dentro del grupo “Cerámica sin engobe” también se mencionan los candeleros que describe con una textura mediana porosa, de color rojizo claro (2.5 yr 6/4) y el acabado exterior color café claro (7.5 yr 3/2 a 6/4); sus formas son muy variadas y llevan dos orificios; los hay cuadrados, ovalados, rectangulares, de fondo plano; entre las técnicas decorativas se señalan el grabado y el punteado, así como entre los motivos los hay geométricos, triangulares, líneas verticales y cruces.

Durante la Fase Metepec, que fecha entre el 650 al 750 d. C., todavía se encuentran los candeleros. El barro es de textura mediana porosa de color café rojizo claro (2.5 yr 6/4) y su cocimiento varió de mediano a malo y con desgrasante de ceniza volcánica. Solo mencionan los de dos recámaras y de formas burdamente rectangulares o cóncavas de base plana, decorados mediante el punteado dentado y el pellizcado; las dentaciones son de forma



irregular; también los hay con caras grotescas (Müller, 1978: 85, 92, 99, 102, 111, 119 y 127).

Los candeleros de fabricación muy burda con la técnica de pellizado son considerados junto con otros elementos como característicos de esta fase. Parecen corresponder exactamente con nuestros tipos C-1 y C-2.

En su resumen, Müller reafirma que es desde la Fase Teotihuacán II cuando se encuentran los cinco marcadores de la tradición cerámica de Teotihuacán: “el florero, el anafre de tres protuberancias, la taza, la copa y el candelero...”; ya para la Fase Teotihuacán IV se palpa –dice– el fin del Clásico, por el mal acabado de la cerámica, especialmente en los candeleros (ibíd., 1978: 189-190).

### **La costa del Golfo de Veracruz**

Las investigaciones de Drucker en Tres Zapotes (1943a) solo proporcionaron unos cuantos de esos objetos llamados “candeleros”, los cuales corresponden exclusivamente al Horizonte Tres Zapotes Superior. La mayoría de los que se observan en las ilustraciones (el autor no especifica cuántos en total se encontraron) tiene la forma de un bloque rectangular con dos recipientes o recámaras circulares profundas; aparentemente, ninguno de ellos fue decorado. Un ejemplar proveniente de la trinchera 22 muestra las huellas de haber tenido una especie de asa entre los dos huecos hacia la parte central del candelero (Drucker, 1943a: 88, placa 47y). A juzgar por la descripción escueta de Drucker, estos candeleros deben corresponder a nuestro tipo B de Matacapan; sin embargo, no los hemos encontrado con esa pequeña asa que parece haber tenido, por lo menos el ejemplar que ilustra; igualmente, en Teotihuacán hasta ahora no se han reportado formas similares.

Weiant, por su parte, en el mismo sitio de Tres Zapotes, nos reporta un único ejemplo de candelero, del que no hay fotografía, pero sí un dibujo (1943, figura 50e), en el cual es posible apreciar su forma genérica; se trata de un candelero doble de forma rectangular alargada con sus orillas en ángulo



recto; en el dibujo no se observan oquedades laterales para la ventilación. Por su estilo y acabado quedaría clasificado dentro del subtipo que nosotros designamos como B-1. Asimismo, es posible que algunos de los objetos denominados “vasijas miniaturas”, especialmente aquellos de forma atecomatada o las ollitas de cuello vago o pequeño, hayan tenido una función similar a los candeleros. Las figuras ilustradas en la lámina 54 d y e están en la categoría de vasijas miniaturas, pero son muy similares a algunos de los candeleros provenientes de Teotihuacán; quizá se trate tan solo de una confusión, pero, como dije, tal vez esta forma especial de “miniaturas” haya tenido una función similar. Por otro lado, es cierto que la presencia de estas vasijas miniaturas es un elemento común en Teotihuacán asociado, en especial, a los enterramientos y en los contextos de las casas (Sejourne, 1959; Müller, 1978). Este elemento también es común en Matacapán, igualmente asociado a los entierros. Queda, pues, por averiguar si dichos elementos, las vasijas miniaturas, son una tradición de origen teotihuacano o costeño o si fue una costumbre común en toda Mesoamérica, en diferentes épocas.

Otros de los objetos que Weiant considera de origen teotihuacano son las figurillas o muñecas de brazos articulados (lámina 38), representaciones en máscaras del dios viejo, las vasijas efigie y, por supuesto, los candeleros (lámina 54-55), si bien deja asentado que las vasijas efigie por su abundancia en Los Tuxtlas podrían tener un origen local.

En Cerro de las Mesas se menciona la presencia de algunos elementos teotihuacanos como las vasijas cilíndricas trípodes, los platos con tres soportes huecos rectangulares y con decoración basal al pastillaje, al igual que la pintura al fresco y al negativo, así como cierto tipo de figurillas; sin embargo, extrañamente no se reportan los candeleros en este sitio (Drucker, 1943b: 82-83). Los trabajos posteriores de Barbara Stark (1977, 1978 y 1989) reportan también la presencia de materiales teotihuacanos, pero no son mencionados los candeleros, por lo menos en el reporte de la temporada 84-85. En San Lorenzo Tenochtitlan tampoco son reportados (Coe y Diehl, 1980), aunque,



en reciente visita al lugar, el guardia nos mostró un ejemplar de candelero doble que, según él, se encontró en la superficie cerca de su casa, es decir, en el área donde se asienta la comunidad actual, que sí muestra ocupación más tardía. En los reportes hasta ahora publicados sobre los trabajos de la costa del Golfo que conocemos, no hemos encontrado referencias a la presencia de estos objetos.

### **La zona maya**

En la región maya encontramos referencias en Kaminaljuyu, Guatemala. Kidder, Jennings y Shook (1946) reportan la presencia de un candelero que fue elaborado en barro de color café de textura suave. Se trata de un candelero doble que, visto de frente, parece ser de forma rectangular con sus orillas en ángulo recto; no se observan oquedades laterales y mide 5.8 cm de largo y 4.4 cm de altura. Por sus características observadas debe corresponder al tipo B-1 de Matacapán. Este ejemplar proviene del relleno de la estructura B-4 y, muy posiblemente, de la tumba X.

Estos mismos autores mencionan la presencia de otro candelero también similar al de Kaminaljuyu, reportado por Saville en su trabajo de 1930 en la figura 39a. El mismo Kidder nos menciona otros tres que proceden del sitio Río Coyolate, en la costa sur de Guatemala (1943: 90r). Otro candelero de doble recámara proviene de Zacualpa, Guatemala y es mencionado por Lothrop (1936, figura 39). Burkitt (1924: 144), asimismo ilustra un ejemplar de tres recipientes, que provienen de Chacula, Guatemala.

Boggs (en Longyear, 1944, apéndice C) dice que los candeleros son prácticamente ausentes o desconocidos en El Salvador, pero nos menciona un ejemplar sencillo que proviene de Tazumal, en el extremo oeste de la República.

Los trabajos de Kidder, Jennings y Shook, en Kaminaljuyu (1946) proporcionaron 199 ejemplos de vasijas miniaturas que, evidentemente, recuerdan a los candeleros sencillos de una sola recámara, en especial aquellos marcados



con las letras h, i, j y k; sin embargo, es posible que estos objetos hayan tenido otra función.

Algo interesante es el caso de Copan en Honduras, donde según las investigaciones efectuadas por Longyear (1952) “... produjeron literalmente hablando cientos de estos pequeños recipientes burdos de barro llamados candeleros...”; sobre lo anterior dice que los denominó también así por sus aparentes semejanzas con los de Teotihuacán; no obstante, él considera que, en muchos de los casos, estos objetos de Copan no debieron tener la misma función. Tan solo en las excavaciones de la trinchera 1-46 se obtuvieron 146 ejemplos, que fueron utilizados como una muestra representativa para describir este tipo de objetos.

Dichos candeleros se encuentran en seis formas básicas: botella, cilíndricos y globulares. Los hay con tres compartimentos o recámaras que llama de *three-lobed*, también con dos perforaciones *two-boled* y con tres *three boled*. De los 146 ejemplos usados para esta clasificación, 77 de ellos no fueron decorados, 15 tienen decoración incisa ancha o *grooved*, 50 tienen decoración punteada *punctated*, 4 con efigie y 17 llevan las perforaciones laterales.

Longyear (ibíd.) considera que estos objetos se inician en la primera parte del Clásico Temprano (de su cronología, la cual ha tenido ajustes con los recientes trabajos y que más adelante mencionaremos); dice que alcanzan su auge en la parte tardía y que decaen en el *Full Classic*. Solo un ejemplo fue localizado en los contextos “arcaicos” (se refiere al Formativo), pero considera que podría ser intrusivo y que, más bien, debe corresponder al Clásico Temprano. A la primera parte del Clásico Temprano corresponden 6 del tipo botella, 14 de globo, 10 cilíndricos y dos de tres compartimentos o *three-lobed*, que suman un total de 32 ejemplos atribuibles a este periodo. En tanto que para la segunda parte del Clásico Temprano reporta 50 ejemplos de botella, 12 de globo, 4 cilíndricos, 13 de tres compartimentos, 3 con dos perforaciones y 13 con tres perforaciones, los cuales hacen un total de 95 ejemplos para este periodo. En lo que él llama *Full Classic* solo se encuentran 8 de botella, 3



de globo, 3 cilíndricos, 1 de tres recámaras y hay 4 con tres huecos, sumando la cantidad de 19 ejemplos atribuibles a este periodo.

Como decíamos antes, los autores mencionados utilizaron el término “candelero”, porque pensaban que pudieron haber sido utilizados como pequeños contenedores o incensarios para ofrenda en diferentes ceremonias; sin embargo, recalcan que, en realidad, no son muchas las semejanzas con Teotihuacán.

Está claro que tanto el caso de los candeleros de Teotihuacán como el de Copan y otros sitios, su uso todavía no está bien definido; sin embargo, tanto Seler (1915: 496) como Ceballos Novelo (1922: 206-207) afirmaron haber encontrado restos de copal y otras resinas dentro de estos recipientes, lo cual evidencia con toda claridad su uso. Sejourne, por su parte, considera que se debieron utilizar como pequeños incensarios para copal y la sangre absorbida en papel de amate. En los de Copan, dice Longyear, en ninguno se encontró evidencia de copal o de otra materia orgánica o resinas dentro; la mayoría estaban absolutamente limpios y, en apariencia, sin uso; solo unos cuantos muestran indicios de carbonización, además de que no todos llevan las ventilas laterales.

La gran abundancia de estos objetos en Copan, especialmente cerca de las áreas de entierros, sugiere, dice Longyear, que pudieron ser utilizados en las ceremonias a los difuntos y que su uso como recipientes de ofrendas de resinas volátiles quizá haya sido simbólico y que, más bien, pudieron representar a los recipientes, originalmente de tamaño normal, que los deudos ofrendaban como parte de su ajuar en el otro mundo. Este autor también nos hace notar que las semejanzas con otros sitios de Honduras son realmente superficiales y que, en muchos casos, estos objetos muestran evidencia de que también se utilizaron como recipientes para pigmentos o pinturas. Asimismo, nos dice que las pequeñas vasijas, tanto las sencillas como de múltiples recámaras, son reportadas en el Valle de Ulúa, en Lancetilla, Yaxchilan y Piedras Negras (ibíd.: 102).



Como vemos, el caso de los candeleros de Copan es único y, en base a los datos de Longyear, resulta difícil entender la función a la que fueron destinados estos objetos. Lo que aparentemente sucedió es que, por principio, confundieron en la clasificación los verdaderos candeleros con las vasijas miniaturas. De cualquier modo, es verdad que se encuentra una cantidad significativa de estos objetos y que sí se observan semejanzas con Teotihuacán. Ya se ha dicho, de inicio, que el elemento mismo de las miniaturas es bastante común en Teotihuacán y en Maticapan, donde también han sido encontradas asociadas con enterramientos.

De los ejemplos ilustrados por Longyear, los que más se asemejan a los ejemplos de Maticapan serían los marcados con las letras a, d, e, f, r y s en la figura 181, y de estos, los más semejantes a Teotihuacán serían el d y el e, confrontándolos con los candeleros de la primera hilera de la figura 20 de Sejourne (1966), sobre todo por tener la característica decoración punzonada, que también se observa en los ejemplos r y s de la figura 84 de Longyear (1952). Asimismo, los marcados con las letras p y q de Copan se asemejan a los de la figura 17 de Sejourne, específicamente con el último de la primera fila y con los tres de la segunda. Tanto en Copan como en Teotihuacán se encuentran ejemplos que tienen la forma de animales o antropomorfos, como se puede apreciar en la figura 20, cuarta hilera de Sejourne, y en la 81, k, l, m, n, o de Copan (ibíd.). Hasta la fecha, no hemos encontrado en Maticapan candeleros en forma de animales o antropomorfos.

Finalmente, cabe recordar que la presencia de elementos teotihuacanos en Copan no solo se reduce a los candeleros, sino también se observa en las vasijas cilíndricas trípodes, en la decoración pintada al fresco en la técnica de negativo y en algunos incensarios y pintaderas, elementos que tradicionalmente han sido considerados como de influencia o presencia teotihuacana.

Smith y Kidder (1951), en sus excavaciones de Nebaj, Guatemala, mencionan la presencia de vasijas miniaturas decoradas con incisiones y restos



de pintura blanca; con base en la ilustración, podemos ver que se asemejan mucho a los candeleros sencillos tanto de Copan, como de Teotihuacán y Matacapan; este recipiente está fechado en el periodo Clásico (figura 86f); sin embargo, es casi seguro que se trata de un objeto cuya función debió ser diferente a los candeleros, pues, además, todos los candeleros que se conocen de Matacapan y de Teotihuacán nunca llevan pintura y, como hemos dicho, su acabado es burdo, aunque algunos sí muestran decoración incisa.

### **Oaxaca**

En Monte Albán fueron encontrados solo tres candeleros (Caso *et al.*, 1967: 360, figura 297 a, b, c) y, obviamente, son considerados como objetos de importación y no producidos localmente, pues, además de ser objetos no comunes en el lugar, el barro con el que fueron manufacturados tampoco parece ser local.

Uno de ellos es de doble recámara, elaborado en un barro café grisáceo. Este tipo es semejante a los hallados en Teotihuacán y Matacapan; el exterior fue decorado mediante impresiones con los dedos, empujando el barro y con series de “pellizcadas”; esta técnica decorativa es casi idéntica a los tipos C-1 y C-2 de Matacapan, ejemplo que también muestra pequeñas perforaciones laterales. El otro ejemplar de Monte Albán consiste en un candelero sencillo o de una sola recámara, el cual también fue elaborado en un barro café, cuyo exterior se decoró a base de acanaladuras y punteado profundo, caso que no muestra correspondencia con los hallados en Matacapan.

El tercer candelero tiene la forma de un cono truncado, más ancho arriba que abajo, igual es sencillo y lleva dos perforaciones abajo del borde, equidistantes, que a los autores sugiere sirvieron para introducir un cordel para ser colgado; fue elaborado en un barro café y decorado con líneas incisas formando rombos; esta decoración y diseño es bastante común en Teotihuacán y, aunque la correspondencia no es exacta, se observa cierta relación con el tipo E de Matacapan. Dichos candeleros son ubicados dentro del periodo



III A. El primero mencionado fue localizado en la T-140, el segundo en la Plataforma Este y el tercero en la T-108, número 29 (ibíd., 1967).

### Chiapas

En El Mirador, Chiapas, Agrinier (1970, 1975) encontró suficiente evidencia que le hizo proponer la existencia en ese sitio de una importante influencia teotihuacana a un nivel de horizonte de estilo; los artefactos encontrados fueron localizados principalmente en las excavaciones de los montículos 20, 9, y 10. Observando el mapa del sitio (ibíd., 1975, figura 89) se puede calcular que la distancia entre el montículo 20 y los 9 y 10 (estos dos últimos están muy próximos) es de más o menos 300 m, y están ubicados prácticamente hacia el centro del sitio, el cual, dicho sea de paso, alcanza una dimensión, según el mapa, de un kilómetro y medio Este-Oeste, por un kilómetro Norte Sur y que, comparándolo con el sitio de Maticapan, apenas correspondería al área que hemos designado como Barrio Teotihuacano.

En El Mirador, aparentemente, no se han encontrado materiales de este horizonte de estilo en el resto del sitio, lo que demuestra que se trata de un complejo de artefactos con una distribución bien localizada y que recuerda el caso de Kaminaljuyu.

Entre los materiales de influencia teotihuacana encontrados en El Mirador se reportan dos candeleros, uno de ellos de forma sencilla, es decir, con una sola recámara y sin decoración, localizado en el montículo 20, asociado al entierro 8 (Agrinier, 1970: 77, figura 106 b). El otro fue localizado dentro de un cajete del tipo *Turi coarse* junto con una jarrita o *cream pitcher* como parte de una ofrenda asociada al entierro 30 y que pertenece al Clásico Medio o Fase Laguna-Nuti. Este candelero es de cuello reducido, sencillo, de una sola recámara, decorado con acanaladuras verticales y corresponde al grupo cerámico *Turi coarse* (ibíd., 1975: figuras 46, 83). De los objetos colocados como ofrenda al entierro 8, localizado en el montículo 20:



... tres de los objetos merecen especial atención, estas incluyen una pequeña jarra o *cream pitcher* y un candelero, ambos encontrados dentro de un gran plato de paredes curvas divergentes, el cual muestra en su interior adosado al fondo una pequeña copa modelada como parte integral [...] la asociación íntima de estas vasijas puede ayudar a clarificar su función [que en este caso] sugiere un uso ritual funerario... (ibíd.).

Este objeto fue colocado al lado derecho del esqueleto. Formas similares a ese gran plato han sido reportadas en Teotihuacán y son también comunes en Monte Albán, en los periodos IIA y transicional IIA y IIIB. El candelero es de forma cilíndrica de una sola recámara, con un acabado burdo de color café claro y de paredes gruesas; en su interior se encontraron restos de ceniza. Corresponde al Clásico Temprano o Fase Laguna (ibíd., 1970: 30, 77, figura 37, 106b).

### **Las figurillas estilo teotihuacano (tipos principales)**

Para este análisis, por principio seleccionamos de la colección general de figurillas aquellas que nos parecían encajar dentro del estilo teotihuacano, definido por las características generales de la estructura de: rostro, forma de la cabeza, cuerpo y extremidades. Definimos este estilo en las figurillas cuando mantienen una forma genérica de una cabeza y rostro de forma triangular u ovoide y, por lo regular, su cabeza presenta una hendidura en el entrecejo en forma de V que, en ocasiones, puede ser muy marcada, o bien, apenas insinuada, aunado a sus elementos decorativos, principalmente sus tocados.

Aparentemente, en Matacapan la mayor parte de estas figurillas teotihuacanoideas tenía su cuerpo hueco de forma tubular y funcionaron como silbatos, pero también las hay macizas y con miembros articulados. Todas muestran similitudes muy cercanas con las figurillas reportadas en la literatura como provenientes de Teotihuacán y, en apariencia, fueron elaboradas localmente, de ahí que se trate más bien de imitaciones. Por lo regular, sus dimensiones



parecen ser mayores que las de Teotihuacán y con tocados más complejos, cuando los tienen, pero guardan las mismas proporciones. No se han incluido en este estudio aquellas figurillas, también antropomorfas teotihuacanoides, que formaron parte de adornos en las vasijas, incensarios o braceros.

Para una mejor comprensión de su manufactura y demás atributos, se elaboró una forma especial de control para cada figurilla, desglosando cada una de ellas, comenzando por la cabeza, definiendo su elaboración y la forma de cada rasgo: cara, ojos, cejas, nariz, boca, etc., así como el tipo de ornamento de la cabeza, de la cara o del cuerpo; del mismo modo, se desglosaron las características del cuerpo incluyendo cuello, hombros, tórax, abdomen, cintura, espalda, cadera y extremidades superiores o inferiores, controlando en todos estos elementos las características de su elaboración y forma; asimismo, se consideró la presencia o ausencia de genitales. Todos estos atributos fueron digitalizados, de tal forma que pudiesen pasarse a la computadora para análisis posteriores en detalle, en cuyo proceso se contó con la colaboración de Alfredo Delgado Calderón, quien elaboró las fichas y capturó toda la información, lo cual se le agradece infinito.

Se han definido tentativamente ocho tipos generales y cuatro variantes en el tipo B. Cabe aclarar que no hemos incluido en este análisis todas las figurillas de estilo teotihuacano recuperadas por el proyecto, así que la muestra es en realidad pequeña, ya que está integrada por tan solo 66 figurillas, la mayoría cabecitas, incluyendo algunos cuerpos que estamos seguros corresponden a este tipo de figurillas.

## **Descripción de los principales tipos**

### **Tipo A (dioses gordos o figurillas mofletudas)**

El color de la pasta con que fueron elaboradas varía de crema a naranja. Tienen un desgrasante de grano medio consistente en ceniza volcánica. El barro es local, proveniente de los depósitos calcáreos existentes en la región.



Su textura es suave, se fragmenta fácilmente con la uña. Se trata de piezas sólidas, elaboradas por moldeado, detallando sus rasgos mediante incisiones y con decoraciones al pastillaje.

Los rasgos de la cara fueron elaborados mediante la combinación de las técnicas de moldeado e incisión. Los ojos se moldearon junto con los párpados de manera bien definida y detallada, en algunas ocasiones acentuados con una fina incisión de forma de media luna con sus extremos hacia arriba, dando la impresión de tener los ojos cerrados y el entrecejo fruncido. La nariz también fue modelada de forma ancha y chata, a veces con orificios nasales.

La boca se modeló de labios gruesos y abiertos, enseñando los dientes, marcados con ligeras incisiones; a los lados de la boca se observan unos pliegues modelados o bien incisos, dando la impresión de que la boca se hunde entre unas mejillas mofletudas o regordetas, característica distintiva del grupo. En ambas mejillas se observan, frecuentemente, unos pliegues o arrugas de vejez, que también acentúan la papada de una persona de edad avanzada. El mentón, por lo regular, se pierde entre las mejillas, pero aún se puede observar.

Este tipo se caracteriza, asimismo, por tener una frente amplia que, con frecuencia, muestra líneas incisas, simulando arrugas que parten del entrecejo. Estas pequeñas esculturas, regularmente, tienen parte de su cabello rapado; de la mitad de la cabeza hacia atrás ostentan un tocado sencillo y, en ocasiones, mechones laterales. Los tocados consisten en una o dos tiras de pasta que atraviesan la cabeza de izquierda a derecha, pueden ser lisas o con motivos aplicados al pastillaje y con incisiones que dan la idea de una especie de trenzado. A veces, el tocado es una placa lateral vertical que abarca media cabeza con incisiones verticales o radiales a manera de una media aureola.

Tanto los mechones como el tocado fueron aplicados al pastillaje, por lo que en muchos casos se han desprendido. Sus orejas están cubiertas por orejeras redondas con una pequeña depresión circular al centro, también aplicados por pastillaje. No tenemos evidencias de la forma de su cuerpo.



### **Tipo B (descripción general)**

Todas estas piezas fueron elaboradas con el mismo tipo de barro y, habitualmente, su color es crema y su textura suave, con desgrasante de ceniza volcánica. Este tipo se caracteriza por la forma general triangular de la cara; algunas piezas también tienen una ligera hendidura arriba de la frente en forma de V o de corazón.

Mediante la técnica de moldeado se manufacturaron todas las piezas, afinándose con modelado e incisiones; los adornos de la cabeza o tocado se aplicaron por pastillaje. Las diferencias en su tocado y el acabado de los ojos fueron los atributos que permitieron separar este tipo en variantes.

### **Variante B-1 (estilo muñeca)**

El color de la pasta varía de crema a naranja, su textura es suave y puede romperse fácilmente con la uña; aparentemente no fueron bien cocidas; se le agregó a la pasta un desgrasante de ceniza volcánica de grano fino a mediano. Fueron elaboradas de manera sólida y manufacturadas por la técnica de moldeado, pero con agregados al pastillaje y definiendo algunos detalles mediante incisiones. Muestran una estructura o forma genérica triangular y su cabeza es ligeramente aplanada, terminando en una punta o filo en su parte superior.

En la mayoría de los casos, los rasgos de la cara fueron hechos por moldeado. Sus ojos son de forma elipsoidal y con frecuencia no fueron muy bien definidos, a veces pareciera un defecto del molde o que no fueron bien impresos en él. Sin embargo, cuando esto sucedió se hizo una incisión en el contorno de los ojos con la finalidad o intención de remarcarlos y que resaltarán. Solo en un ejemplar los ojos fueron elaborados por una incisión o depresión de forma elipsoidal.

En todos los ejemplares se notan las cejas, pero en algunos son muy sutiles y fácilmente pueden borrarse por la erosión. La forma de su nariz es platirrina o mesorrina y, por lo regular, no fueron marcados los orificios nasales.



La boca está formada por unos labios prominentes y abiertos, pero en un solo caso se enseñan los dientes. Su mentón es de forma afilada, puntiaguda o elipsoide.

La frente por lo regular es amplia y aplanada y, en apariencia, muestra deformación del cráneo; la cabeza fue rapada y en un solo caso lleva mechones laterales aplicados por pastillaje. Es muy posible que todas hayan tenido estas aplicaciones, pues se observan huellas de un posterior desprendimiento.

Al igual que el caso anterior, sus orejas se encuentran prácticamente cubiertas por orejeras de forma redonda y aplicadas al pastillaje; todas tienen una depresión circular central, o bien, una incisión circular al centro. Algunos de los ejemplares, que aún conservan parte del cuello, muestran evidencia de un collar con cuentas redondas aplicadas al pastillaje.

Este grupo es muy semejante al denominado en la literatura como tipo “muñeca” y que en Teotihuacán ocurre en frecuencias considerables y, según Sejourne (1966), debieron tener una función de carácter funerario. Es posible que los de Matacapan también hayan tenido sus miembros articulados, sin embargo, no tenemos aún ejemplares completos, aunque se encuentra un regular número de brazos y piernas con pequeños huecos en su extremo como para ser articulados.

### **Variante B-2**

Estas figurillas también fueron elaboradas en un barro de origen calcáreo local y debieron ser quemadas en una atmosfera oxidante, a juzgar por su consistencia, en baja temperatura; el color obtenido en la cocción varía de crema a naranja; su textura es suave, pues se rompe fácilmente con la uña. A la pasta se le agregó un desgrasante de ceniza volcánica y arena de río de partículas redondeadas.

Todas las piezas son sólidas y fueron elaboradas combinando las técnicas del modelado y moldeado; todos los agregados fueron al igual que los tipos anteriores aplicados por patillaje. La cabeza y el rostro afectan una forma



triangular. Los rasgos de la cara de esta variedad son más burdos que los del subtipo antes descrito. Sus ojos no están bien marcados y, por lo regular, fueron acentuados o definidos por una incisión fina de forma elipsoidal. Las cejas son muy tenues y la nariz se encuentra fragmentada en todos los casos, por lo que resulta difícil saber por ahora cuál fue su forma particular.

La boca está diseñada por una simple incisión en forma de lenteja, efectuada directamente sobre el núcleo. Los labios son también muy burdos y muy mal definidos; su mentón es puntiagudo y no sobresale mucho, pues está prácticamente aplanado contra el cuello. Las figurillas muestran un tocado sencillo, consistente en una banda ancha y aplanada que cubre toda la frente, iniciándose ligeramente arriba de las cejas.

Algunos de los tocados de estas figurillas, es decir, las bandas, muestran una incisión lineal central horizontal combinada por una serie de líneas inclinadas cruzando la central, o bien, solo series de pequeñas incisiones verticales como cortando la banda; otros presentan un tocado liso. Sus orejas también fueron cubiertas por orejeras de forma circular, que llevan una perforación o depresión central, asimismo aplicadas por pastillaje.

### **Variante B-3**

Variante elaborada con el mismo barro de los tipos antes descritos, cuyo color de pasta varía de crema a naranja; de textura suave y deleznable, se pueden fracturar fácilmente con la uña; igual le fue agregado a la pasta un desgrasante de arena fina de origen volcánico. A juzgar por el color de la pasta, debieron ser cocidas en una atmósfera oxidante y a baja temperatura.

Asimismo, son figurillas macizas, cuyas cabeza y cara en su conjunto afectan la forma de un triángulo. Los rasgos de su rostro fueron hechos mediante modelado e incisiones. Sus ojos se diseñaron con una leve incisión de forma elipsoide y su contorno está delineado por un ligero reborde. Las cejas sí están ligeramente realzadas y se notan mejor que en el tipo anterior. La nariz fue modelada y es de forma prognata, pero sin la representación de los orificios



nasales. La boca de estas figurillas se elaboró mediante una incisión elipsoidal directa sobre el núcleo, dejándola abierta, pero sin mostrar los dientes. Solo en una figurilla de esta muestra el contorno de la boca fue delineado por un reborde similar al de los ojos.

La frente de esta variante se muestra amplia y su cabeza o cráneo es aplanado o aplastado. La cabeza fue rapada en la parte central y posterior y también lleva mechones laterales aplicados por pastillaje. Únicamente un ejemplar de esta muestra tiene incisiones en los mechones; en el resto de las figurillas de este tipo los mechones o adornos son lisos.

En dos de los ejemplos, las orejas se encuentran cubiertas por las orejeras circulares, resaltadas por una depresión central circular y aplicadas también por pastillaje, mismas que posiblemente los otros ejemplares también tuvieron, no obstante, a juzgar por las huellas, se hayan desprendido.

#### **Variante B-4**

La pasta de manufactura es la misma que la de los casos anteriores y debe provenir de los depósitos de barro calcáreos existentes en la región; su color al cocerse resultó crema o naranja; su textura también es suave y tienen desgrasante de ceniza volcánica y arena de río de origen volcánico.

Las formas de su cabeza y rostro pueden variar de triangular a ligeramente ovoide; son macizas y los rasgos de su cara se elaboraron mediante una combinación de las técnicas de modelado e incisión. Los ojos fueron diseñados por una incisión de forma elipsoidal; los párpados y las cejas se trabajaron mediante un modelado bien logrado; la nariz, de forma prognata y también modelada, carece de los orificios nasales.

La boca fue lograda mediante una incisión de forma elipsoide, modelando los labios ligeramente. Su mentón es ovoide. La frente de estas figurillas también es amplia y su cráneo muestra un aplastamiento a veces sutil o bien pronunciado. Fueron rapados y presentan solo un ligero mechón central aplicado por pastillaje, que parte del entrecejo a la parte posterior de la cabeza; en



algunos casos, es posible apreciar ligeras protuberancias o muescas que parecen indicar que originalmente también tuvieron mechones laterales. Solo un ejemplar conserva las orejas, de forma circular, con una depresión central, aplicadas por pastillaje.

De los ejemplares, uno preserva parte del tórax y de los brazos, pudiéndose observar un cuerpo hueco que, quizá, también funcionó como silbato. Algunas de estas piezas mantienen un collar liso aplicado como franja delgada y colocada al pastillaje.

### **Tipo C**

El color de la pasta varía entre crema y naranja. Su textura es suave y se fragmenta fácilmente con la uña; el desgrasante agregado fue el mismo que en los tipos anteriores y el barro también debe ser local y procedente de los yacimientos calcáreos.

La cabeza en este tipo asimismo es maciza, de cara alargada y de forma triangular. Estas figurillas son muy realistas, como si fueran retratos, es decir, pareciera que se pretendió representar la imagen de ciertos personajes.

Los rasgos se manufacturaron mediante la técnica de moldeado y modelado. Sus ojos afectan una forma almendrada y ligeramente rasgados; fueron moldeados y acentuados con una incisión que remarcó su contorno. Las cejas casi no se notan, mientras que la nariz fue también moldeada de forma recta o mesorrina, a veces con orificios nasales. Su boca, igualmente realista, se logró mediante una incisión directa sobre el núcleo, con los labios abiertos, pero sin mostrar los dientes, en algunos casos delgados y en otros de forma prominente; el mentón es elipsoide.

De frente bastante amplia y aplanada, muestra deformación del cráneo y cabeza rapada; solo en un caso se observan mechones posteriores, elaborados mediante bolas medio aplastadas decoradas con punteados aplicados por pastillaje, dando la impresión de un cabello rizado o recogido en varias trenzas. Aparentemente, las figurillas tenían un tocado que les cubría la frente, pero se



les ha desprendido. Parece que sus cuerpos fueron huecos; en algunas piezas que conservan parte del cuello se pueden observar las huellas de un collar.

### **Tipo D**

Figurillas también elaboradas en un barro burdo de textura suave y con desgrasante de ceniza volcánica, cuyo color varía de café a naranja.

Todas las cabezas que integran la muestra de este tipo son macizas. Su rostro es ligeramente aplanado y de forma triangular; los rasgos se elaboraron mediante la combinación de las técnicas de moldeado, modelado e incisión.

Sus ojos son de forma elipsoide, logrados a través de moldeado y remarcados por una incisión con un reborde en el contorno; se aprecian sus pupilas redondeadas que sobresalen en un ligero relieve. Su nariz es prognata, moldeada, pero sin orificios nasales.

De forma elipsoide, su boca se diseñó por incisión o por moldeado, o bien, por una combinación de ambas; cuando fueron moldeadas se puede apreciar claramente un reborde que define mejor la boca, por lo regular entreabierta, sin llegar a mostrar los dientes. Su mentón es ligeramente puntiagudo y aplanado contra el cuello.

Todas estas figurillas muestran un fleco que les cubre la frente hasta el entrecejo y por los lados llega a cubrir hasta las orejas. Dicho fleco muestra incisiones verticales, puede estar integrado al cuerpo de la pieza, o bien, haber sido agregado por pastillaje. El tocado más común consiste en dos tiras sencillas de forma curva y colocadas sobre la cabeza, con los extremos hacia abajo. En ambos extremos de las tiras y hacia la mitad se colocaron pastillas de forma circular, cuadrada o irregular.

Otro tocado parecido al anterior, pero menos común, consiste en una tira en forma de M con sus aristas redondeadas y con las pastillas circulares aplicadas en los extremos y en medio. Todos los ejemplares muestran orejeras redondeadas aplicadas por pastillaje, con una depresión circular central. Las piezas que conservan el cuello muestran un collar, o bien, los indicios, que



por lo regular consistió en una simple tira de pasta colocada alrededor del cuello.

### **Tipo E**

Figurillas también elaboradas con un barro local, al cual se le agregó una cantidad regular de desgrasante de arena fina de origen volcánico; debieron ser cocidas en una atmosfera oxidante, obteniéndose tonos que varían del crema al café claro. Su textura es bastante suave, pues se fragmenta muy fácilmente con la uña.

Piezas, cuya cabeza en forma maciza y cuerpos quizá huecos se elaboraron por moldeado con agregados aplicados al pastillaje y rasgos acentuados por incisiones. Su rostro es casi triangular y sus rasgos asimismo muy realistas.

De forma elipsoide, muy sutiles, a veces casi imperceptibles; sus ojos, en algunos casos, fue necesaria una incisión remarcando el contorno de la elipse para resaltarlos. Su nariz es de forma aquilina o recta y, a veces, los orificios nasales marcados.

De labios delgados y, por lo regular, bien definidos, su boca se logró mediante el moldeado, luciendo, en ocasiones, los dientes. El mentón fue moldeado de forma redondeada u ovoide.

La frente se encuentra cubierta por un fleco que pudo ser moldeado, o bien, aplicado por pastillaje, que comúnmente les llega hasta las cejas y por los lados casi hasta las orejas. Llevan un tocado sencillo, aplicado al pastillaje, que consiste en una franja ancha lisa colocada sobre la cabeza y sobre ella una tira delgada ondulante semejante a una serpiente.

Todos los ejemplares muestran orejeras circulares con una depresión circular central, también aplicadas mediante pastillaje. Prácticamente, todos se encuentran fragmentados inmediatamente abajo del mentón, por lo que no se conserva el cuello. Guardan un cierto parecido con las caritas sonrientes totonacas.



## **Tipo F**

Figurillas elaboradas en una pasta de textura suave que se puede fragmentar con mucha facilidad; su color varió de naranja a café oscuro y tienen un desgrasante de grano medio, consistente en arena volcánica fina a mediana.

Sus cabezas son sólidas. Su rostro es de forma triangular u ovoide y los rasgos fueron elaborados tanto por modelado como por moldeado. Cuando sus ojos fueron moldeados tienen una forma vaga, apenas si se notan, pareciera que no fueron bien diseñados en el molde, o bien, que este ya estaba muy erosionado; en otros casos fueron hechos por una incisión de forma lentejoide que carece de pupilas, y un solo ejemplar muestra una incisión alrededor del centro del ojo para dejar la pupila en relieve. Las cejas también apenas están insinuadas y en un solo ejemplar fueron bien definidas, ejecutadas mediante dos incisiones en forma de media luna.

La nariz fue moldeada o modelada de forma aquilina o recta y carece de orificios nasales. La boca pudo ser moldeada o incisa, por lo general de labios gruesos y abiertos; en un solo caso se observan los dientes. El mentón es más o menos puntiagudo, pero casi no sobresale, pues está pegado al cuello.

Solo dos ejemplares de la muestra que integra este tipo conservan parte del cuerpo. Los brazos y piernas fueron aplicadas por pastillaje y, por eso, se han desprendido con mucha facilidad, solo se conserva la huella de la unión que indica su presencia. El cuerpo, es decir, el tronco, es hueco en forma de cilindro alargado; aparentemente tenía genitales masculinos, pues la región correspondiente muestra una fractura y cierta prominencia.

El tocado es el atributo distintivo de este grupo; todos los ejemplares que integran la muestra llevan tocados complicados colocados mediante pastillaje. Varios muestran un fleco que se inicia abajo del tocado, que también fue puesto al pastillaje. Algunos de los tocados consisten en bandas o tiras de barro que fueron decoradas con un punteado y sobre estas se aplicaron pastillas redondeadas con una depresión circular central, o bien, una incisión circular



al centro, colocadas en hileras horizontales; por abajo de estas pastillas cuelgan o salen adornos que recuerdan a las representaciones de gotas de lluvia o simplemente gotas de agua. A veces los tocados presentan varias de estas bandas. Otro elemento decorativo en estos tocados son las series de hileras horizontales sobrepuestas de pequeños discos o conjuntos de tres discos sobrepuestos de manera vertical.

Prácticamente, todos los tocados de las figurillas están recargados de estos y otros adornos, sin dejar espacios vacíos. Todos tienen o llevaron orejeras de forma circular y, al igual que las anteriores, tienen una depresión circular central, o bien, solo una incisión circular como especie de botón. También llevan collares aplicados al pastillaje, consistentes en una tira redonda sencilla, que a veces se trata de una banda ancha y que cuelgan hasta el pecho; dichas tiras tienen incisiones lineales verticales o inclinadas.

En esta colección de figurillas tenemos un conjunto de cuerpos que al parecer pertenecieron a este tipo, como nos lo indican dos de las figurillas más completas ya descritas antes. En todos los casos, los cuerpos funcionaron como silbatos, lo cual afecta la forma de un cilindro tubular, por lo común, bastante grueso. La embocadura está integrada a una de las piernas, generalmente la derecha, aunque algunos ejemplares la llevan en la pierna izquierda. Solo dos cuerpos tienen un agujero más en uno de los costados.

Todos se representaron en posición sedente, con sus piernas estiradas o en cuclillas; los miembros superiores estuvieron pegados al cuerpo y pueden estar en posición vertical, extendidos o doblados hacia el pecho, pero, por lo regular, ya no los conservan, pues en ambos casos fueron aplicados por pastillaje. Todos poseen un collar, consiste en una tira de pasta, sin decoración.

### **Tipo G (máscaras teotihuacanoideas)**

Las figurillas de este tipo fueron también elaboradas con barro local obtenido, seguramente, de los depósitos calcáreos existentes en la región; su color varió de crema a gris y su textura es suave; contienen desgrasante de ceniza



volcánica fina y arena de río y, eventualmente, partículas de cuarzo. Estas piezas son bastante similares a las máscaras de Teotihuacán, elaboradas mediante una combinación de moldeado y modelado; se terminaron de definir los rasgos con incisiones.

Todas son de forma triangular. Los ojos, obtenidos por el moldeado, son muy vagos y apenas si se observa una ligera prominencia, como si no hubieran estado bien definidos en el molde; en cambio, cuando se encuentran bien marcados son de forma ovoide o de lenteja.

La nariz, también obtenida en el moldeado, es de forma recta, pero sus orificios nasales apenas están sugeridos; asimismo, la boca fue lograda por medio del molde y, en algunos casos, solo consiste en una ligera prominencia; sin embargo, en otros casos está bastante bien definida, remarcada por incisiones, abierta, mostrando los dientes, y la barbilla o mentón es afilado o puntiagudo.

Prácticamente, ninguna pieza lleva tocados u otros ornamentos y, por lo regular, son de frente amplia que termina en una línea donde debería comenzar el cabello. De igual manera, llevan orejeras de forma circular, comúnmente bastante burdas. En ambos extremos de la frente se aprecian pequeños orificios que sugieren haber sido usados como pendientes.



Foto 5.7. Ejemplo de figurillas estilo teotihuacano.



Foto 5.8. Ejemplo de figurillas.



### **Discusión**

Como se explicó en los primeros capítulos, el objetivo fundamental del proyecto fue tratar de entender o definir el tipo de presencia teotihuacana en Matacapán. Originalmente planteamos, con base en los datos previos recuperados (Valenzuela, 1945; Coe, 1965; Ortiz, 1975), que Matacapán podría haber contado con un barrio de comerciantes teotihuacanos, donde se ocuparon de la distribución de productos —intercambiados en la antigüedad—, tales como la obsidiana y el basalto o sus derivados, sobre los cuales Teotihuacán aparentemente tuvo amplio control.

Los datos obtenidos a la fecha, sin embargo, han modificado considerablemente nuestros planteamientos y marcos hipotéticos iniciales, en especial,



respecto a la definición del carácter y la forma del contacto. Por principio, la presencia teotihuacana ha quedado demostrada con amplitud, además, parece que no se trata solo de un pequeño barrio de comerciantes o de una “posta” teotihuacana, sino, más bien, de un enclave con una colonización de extranjeros provenientes de la urbe del Valle de México, cuya función debió ser la de mantener el control económico de la gran riqueza de los productos naturales de la región de Los Tuxtlas, incluso fuera de esta, aunque la obsidiana no parece haber jugado un papel relevante ni tampoco la elaboración de artefactos de basalto, como originalmente suponíamos.

Nuestras investigaciones permitieron detectar en la región la existencia de grandes depósitos de barro calcáreo ricos en caolín, así como importantes complejos de centros alfareros especializados, asociados a estos yacimientos. La explotación de este recurso y de otros, así como la producción de cacao y el aprovechamiento de maderas tropicales, plumas preciosas, pieles de animales, plantas exóticas, productos de los ríos y del mar, frutas tropicales, etc., quizá sí hayan jugado un papel substancial y motivado el interés de los teotihuacanos por establecer una colonia comercial en Matacapan para obtener el control de toda la zona, y hasta es posible que esta excepcional condición haya generado conceptos míticos-religiosos fomentados incluso por el substrato cultural olmeca, para que los teotihuacanos consideraran la región como un lugar sagrado o muy especial, similar a La Meca para los mahometanos, esto es, el Tlalocan de los teotihuacanos.

Cabe recordar que en el panteón de esta cultura, inferido a través de las representaciones en sus artefactos, especialmente la cerámica y su pintura mural, es bastante clara la presencia de la costa del Golfo. Recientes investigaciones de Evelyn Rattray, principalmente en el área llamada “Barrio de los Mercaderes”, indican a toda luz un fuerte intercambio con la zona en cuestión y, si bien es cierto que los datos obtenidos de las fuentes a veces no son muy confiables, especialmente aquellos que se remontan a varios siglos atrás, es necesario tenerlos en cuenta con la debida reserva. Dichas investigaciones



arrojan también contactos importantes entre ambas regiones, tema a discutir más adelante a detalle. Quede, por ahora, anotado este punto como un aspecto digno de estudio.

El número de elementos de carácter teotihuacano o teotihuacanoide presentes en Matacapan rebasa sin discusión en calidad, cantidad y dispersión espacial lo que nosotros inicialmente esperábamos encontrar; por lo tanto, la presencia física de extranjeros o de familias teotihuacanas asentadas en Matacapan, funcionando quizá como administradores y que es obvio contaron con un respetable rango social y fácil acceso a los objetos importados o imitados, debió ser bastante representativo dentro de la comunidad.

Sin embargo, debido a la amplia distribución de estos objetos se podría pensar que la razón por la cual se pusieron de moda, alcanzando una gran popularidad con rapidez, fue precisamente porque eran considerados elementos de prestigio y de cierta identificación con los extranjeros, como sucede en la actualidad con muchas modas, especialmente en el vestido, aunque lo anterior no indique, necesariamente, la presencia de un enclave prolongado.

Lo que a la luz de los datos parece más lógico es que los extranjeros lograron penetrar culturalmente a la comunidad local modificando substancialmente sus comportamientos sociales e incluso religiosos.

Con base en los datos a la mano, podemos considerar que dicha presencia debió permanecer durante por lo menos 200 años (si bien la correspondencia con Teotihuacán comienza en la Fase Tlamimilolpa y se continua hasta la Metepec), lo cual podría indicar que quizá se trata de una ocupación realmente continua y de bastante duración, abarcando mínimo diez generaciones, cuya presencia pudo ocasionar cambios significativos en la cultura local a niveles sociales, religiosos y económicos. La evidente aceptación de los nuevos estilos de vida se ve reflejado en ciertos elementos, especialmente en la arquitectura religiosa y doméstica estilo teotihuacano, indicativo de la presencia física de un grupo social que requería de servicios religiosos especiales de acuerdo a su cultura y de habitaciones adaptadas a su propia usanza.



Asimismo, figurillas, candeleros y otros objetos de uso ritual o parafernalia en proporciones significativas en el lugar refuerza la idea de una penetración también de carácter ideológico, además de que importantes cantidades de cerámicas, tanto de uso suntuario o especial, así como de carácter doméstico –braceros y ciertas formas especiales de cerámica, etc.–, indican, por supuesto, una costumbre culinaria emparentada con la cultura teotihuacana.

Por otro lado, los datos –podría sonar extraño– no indican una toma de poder de carácter violento o de conquista, por lo menos en Matacapán, lo cual no excluye que otro sitio de Los Tuxtlas sí lo demuestre. Lo observado en Matacapán es un proceso lento de penetración cultural y de un ajuste o acomodamiento a los patrones locales, es decir, de un proceso más bien de aculturación que transculturación, quizá lograda mediante alianzas políticas, casamientos arreglados, intercambio de mujeres de la elite, etcétera.

El Clásico Temprano es un periodo que no parece estar muy bien representado por lo menos en la zona urbana y de principal ocupación de Matacapán, aunque siempre cabe la posibilidad de que no hayamos sabido reconocerlo y que algunos de los complejos cerámicos que hemos fechado en el Clásico Medio deban corresponder al Clásico Temprano, lo cual no es muy probable.

Más bien, se cree que el sitio permaneció parcialmente desocupado durante algún tiempo a partir del Formativo Tardío, mínimo el área donde posteriormente se asentaría la comunidad del Clásico Medio. Esta desocupación o baja densidad demográfica –hemos postulado– fue consecuencia de una gran erupción volcánica del San Martín o de algunos de sus conos secundarios, que cubrió de lava y ceniza volcánica una buena parte de la región de Los Tuxtlas.

De ser correctas nuestras interpretaciones respecto al descenso demográfico en el Clásico Temprano, todo indicaría que cuando los teotihuacanos llegaron al Valle de Matacapán no tuvieron una gran resistencia y pudieron establecerse con cierta facilidad. Esto no significa que en otras zonas, por ejemplo, El Picayo, ubicado cerca del actual Santiago Tuxtla o Piedra Labrada



en la costa, aun dentro de Los Tuxtlas, también con indicadores de la influencia teotihuacana, su ocupación haya sido de carácter pacífico.

Los datos anteriores, aunque preliminares (Ortiz, 1975), apuntan a la posible existencia de una ocupación importante del Clásico Temprano y Medio en El Picayo; sin embargo, este sitio aún no ha sido estudiado con el debido detalle y los datos de Piedra Labrada que excavara Marco A. Reyes todavía se desconocen.

Lo anterior plantea un problema serio para entender los efectos inmediatos que provocó la llegada de los extranjeros y lo que significa la falta de una definición o caracterización de los elementos culturales locales al momento de la ocupación teotihuacana, lo cual serviría de base para la comparación entre ambas culturas y nos facilitaría evaluar los cambios que este fenómeno ocasionó.

Asimismo, significa que, si deseamos caracterizar el tipo de asentamiento y cultura en el momento preciso del contacto extranjero, será necesario obtener información de aquellas zonas como El Picayo y, quizá, Piedra Labrada que, como dijimos, bien pudieron haberse ocupado mucho antes por ser las ciudades más importantes durante la época, es decir, anteriores que Matacapan.

Una de las zonas —ya mencionada— que pudo haber recibido por primera vez la avanzada teotihuacana fue Piedra Labrada, sitio ubicado cerca de la costa del Golfo en la región de Los Tuxtlas. De aquí proviene una estela que el arqueólogo Medellín Zenil trasladó al Museo de Antropología de Xalapa hace varios años y que, según un estudio realizado por el profesor Melgarejo Vivanco, conmemora la conquista de los tenochcas o la intrusión de los grupos de habla náhuatl a la costa. Melgarejo considera que su posible erección debió ser en el año de 1483 “... cuando la provincia Popoloca de Toxtlan estaba en dominio de Tenochtitlan...” (1960, núm. 16: 35). Sin embargo, el arqueólogo Carlos Navarrete supone dicha interpretación o lectura incorrecta, más bien, encuentra semejanza con otro grupo del mismo estilo, procedente de Cerro Bernal en Chiapas, que ofrece fechas del Clásico Medio



(1976, 1986). Por otro lado, las investigaciones que Marco A. Reyes realizó en el sitio (información personal) indican que la ocupación más importante fecha en el Clásico Medio y Temprano, lo cual concuerda más con nuestros datos y con la interpretación de Navarrete sobre la ubicación cronológica de la estela. Aparte, el arqueólogo Reyes localizó un complejo escultórico compuesto de seis piezas en las excavaciones que efectuó cerca del basamento de una plataforma, a unos 20 m al este de donde se encontró el monumento antes mencionado, conocido en la literatura como Estela.

El elemento principal está compuesto por dos monumentos que parecen integrar una “estela compuesta seccional”. Consta de una base de forma piramidal sobre la que descansa una columna. El basamento corresponde exactamente a un templete en miniatura en el más puro estilo teotihuacano, pues muestra, con perfecta claridad, el estilo arquitectónico talud-tablero; además, el tablero tiene en bajo relieve un rectángulo que lo circunda, repitiéndose en cada uno de sus lados, mientras que el talud lleva también en relieve un glifo del “año teotihuacano” en cada uno de sus lados. En la parte superior del basamento, es decir, la base donde descansa la columna, tiene un pequeño hueco circular central que debió funcionar para recibir una espiga que, suponemos, debió tener la columna originalmente, aunque ahora ya no la conserva.

Todo el complejo fue encontrado *in situ*; la columna estaba ladeada o caída hacia un costado, pero con su parte inferior aún reposando o asentada sobre una orilla del basamento. La columna es de una forma bastante extraña; fue decorada con cuatro hileras dispuestas verticalmente con protuberancias de forma más o menos cónica, compuesta cada una por cinco de estos elementos, semejantes a vértebras unidas entre sí; en las partes superior e inferior muestra una especie de atado o mono, que Reyes piensa podría tratarse de una veintena; sin embargo, ni el templete ni la columna misma muestran numerales o glifos, a excepción del motivo mencionado que aparece en el basamento.

Tal elemento compuesto o estela seccional se encontró flanqueado por otras dos pequeñas columnas cilíndricas ligeramente “abarriladas”, asimismo



decoradas con hileras de protuberancias que cubren por completo la superficie (desconocemos el número). La columna encontrada en el lado sur del pequeño basamento tenía sobre ella una especie de recipiente de forma irregular que quizá funcionó como bracero o incensario (no portátil); la otra columna del lado norte es bastante similar, aunque las protuberancias son de mayor tamaño y, por lo tanto, en menor número; sobre ella debió descansar el pebetero o cajete de piedra que se encontró fragmentado o “matado” en tres partes, seguramente de manera intencional; los fragmentos se encontraban alrededor de la columna, por lo que su asociación es evidente. Respecto al molcajete o recipiente de piedra basáltica, tiene un relieve en el exterior consistente en una línea abajo del borde y otra cerca de la base, formando una franja, en cuyo interior hay una serie de círculos conteniendo otro en el interior cada uno; dichos elementos quizá sean representaciones de Chalchihuites. El recipiente debió funcionar para recibir algún líquido, agua o tal vez sangre.

Asociado con este complejo escultórico, se encontró una ofrenda de cerámica, cuyo material en parte nos fue mostrado muy gentilmente por el arqueólogo Reyes. En general, se trata de piezas idénticas a las de Matacapan, donde están presentes ejemplos del tipo Bayo fino en forma de cajetes con decoración incisa-acanalada vertical a manera de gajos, imitando una calabaza; también incluye a las vasijas cilíndricas, pero solo con soportes macizos rectangulares o sin ellos, así pues, su forma es la típica teotihuacana, o bien, “matacapeña teotihuacanizada”; sin embargo, no observamos los soportes huecos rectangulares que son tan comunes en Matacapan.

Asimismo, se encontraron platicos decorados en su interior con franjas anchas sobre la pared, alternadas en grupos de dos o tres, y en el fondo pintadas otras franjas entrecruzadas, formando una retícula; el color de estos diseños es rojo quemado o café oscuro y su pasta naranja fina, uno de los tipos más comunes en Matacapan, especialmente en los contextos del Clásico Medio. Los ejemplares descritos fácilmente se podrían mezclar y confundir con los de Matacapan, lo cual dificultaría separarlos sin el debido cuidado.



Evidentemente, la ofrenda en general corresponde al complejo cerámico que en Matacapán fechamos en el Clásico Medio, es decir, en la época del contacto teotihuacano, empero, es bastante probable que se encuentre una ocupación más temprana que Matacapán, a juzgar por el estilo de las vasijas cilíndricas.

La relación o semejanza más cercana que hasta la fecha hemos observado de este complejo escultórico es con la estela teotihuacana de La Ventilla, reportada por Aveleyra (1963), aunque no precisamente en su semejanza estilística, sino más bien en su concepción formal, es decir, en el concepto de su elaboración a base de secciones; sin embargo, donde es posible observar de manera clara una relación más patente es en el mural de Tepantitla, conocido como “El Tlalocan”, lugar de la representación de este monumento, que el mismo Aveleyra presenta en su trabajo, lo cual le sirvió de base para la interpretación de La Ventilla.

En dicho mural se aprecia con claridad una representación que encaja perfectamente con la estela compuesta de Piedra Labrada; en ella, observamos la base o templete al estilo talud-tablero y, sobre esta, el elemento cilíndrico columnar rematado con un disco (ibíd., figura 11). Este último no fue encontrado en Piedra Labrada, quizá porque fue elaborado en barro y se haya fragmentado, dispersándose, así como por lo reducido de la excavación.

De cualquier forma, la similitud es evidente respecto a su concepción formal general, aunque no en el estilo decorativo. Lo que La Estela haya significado o su función en Piedra Labrada aún son desconocidos, pues carecemos, por el momento, del resto de la información sobre el sitio obtenida por Reyes, no obstante esperamos su pronta publicación. Por otra parte, en relación con la Estela de La Ventilla, Aveleyra supone, como dijimos, con base en la representación del mural, que debió funcionar como marcador de un juego de pelota o cercanamente asociado al mismo.

Interesante también que la estela de La Ventilla muestra una relación bastante cercana con la costa del Golfo, especialmente por los motivos en relieve



a manera de ganchos y volutas que la decoran y que, por lo regular, los asocian con el Tajín, además de ser muy comunes en Los Tuxtlas. En este sentido, cabe mencionar que en las excavaciones de La Ventilla fueron encontrados objetos relacionados o procedentes de la costa del Golfo, que refuerzan la afirmación de los contactos con Teotihuacán. Entre ellos se mencionan “... tres magníficos vasos ceremoniales con decoración champleve de clásicos entrelaces y grecas totonacas, un fragmento de yugo liso y una efigie de Tláloc labrada en piedra, cuyo tratamiento escultórico la relaciona indiscutiblemente con las denominadas ‘hachas’ procedentes del centro de Veracruz”. (Aveleyra, 1963).

Sin lugar a duda, el periodo de mayor ocupación y más importante de Maticapan fue el Clásico Medio. Durante dicha época debieron ser construidos los edificios del área denominado Barrio Teotihuacano y una serie de plataformas habitacionales en los alrededores como el complejo habitacional excavado sobre el montículo 61, cuyos materiales culturales correspondieron a la época mencionada, con más precisión a la Fase C-D. Si bien —se aclaró en un principio— requerimos de análisis más detallados, especialmente de los materiales cerámicos, se ha podido observar la presencia de mínimo tres fases culturales más o menos definidas, que corresponden a la época de la presencia teotihuacana. A este periodo pertenecen, desde luego, el complejo de artefactos de uso parafernalia, nominado como de inspiración o derivación teotihuacana (Santley *et al.*, 1984, 1985b, 1985c).

Así, el periodo Clásico Medio corresponde a la etapa de la presencia teotihuacana en Maticapan. Todo el complejo de artefactos nominados de inspiración o derivación teotihuacana se ubica en este periodo y funciona como buen indicador cronológico; en términos generales, podemos decir que observamos correspondencia con las Fases Tlamimilolpan, Xolalpan y Metepec de Teotihuacán.

Aunque pensamos que este periodo está bastante bien definido, existe una serie de problemas que aún no hemos podido aclarar debido a varios factores;



por un lado, requerimos de más excavaciones en las casas habitación de los residentes teotihuacanos y, por otro, más análisis detallados de los materiales y fechamientos absolutos, entre otras cosas.

También resulta imprescindible la estructuración de un marco teórico tendiente a analizar, desde una perspectiva arqueológica-antropológica, problemas, por ejemplo, de carácter paleo-demográfico, además de estructurar criterios más válidos para identificaciones étnicas y lingüísticas en las sociedades prehispánicas, con el fin de que estas asunciones o hipótesis puedan comprobarse o desaprobarse con la investigación de campo, tarea que se debe intentar incluso conociendo todas las limitaciones que, en este sentido, tiene la investigación arqueológica.

La identificación de grupos sociales, desde el punto de vista étnico, ha sido en la arqueología un problema serio y pocas veces estudiado a fondo; en la mayoría de los casos, los planteamientos solo son asumidos y rara vez comprobados. Lo más común ha sido identificar estas sociedades antiguas a partir de los nombres asignados, principalmente por los cronistas, que a veces terminan siendo una maraña terriblemente confusa y hasta contradictoria, sobre todo cuando queremos llevar estos datos a una dinámica social más antigua, en ocasiones de mil o más años anteriores a las crónicas o fuentes.

Por otro lado, la terminología y la definición de una serie de conceptos, que normalmente son utilizados en la arqueología mesoamericana, no han sido lo suficientemente claros; por ejemplo, el uso de términos como, “influencia”, “presencia”, “enclave”, “colonia”, etc., de un uso tan generalizado, han llegado incluso a crear graves confusiones interpretativas como ya lo expresó Paddock (1970).

Respecto a lo anterior, al término “influencia” se le han dado varias connotaciones, pero por lo regular se usa cuando en un sitio determinado el arqueólogo encuentra dos, tres o más ejemplares de vasijas completas, tiestos, figurillas completas o fragmentos y otros artefactos que no parecen encajar en la cultura local estudiada, no obstante que sí muestren cierta semejanza



con alguna otra cultura extranjera, ya sea teotihuacana, maya, zapoteca, tototona, etc. En los casos de que el número de estos objetos es mucho mayor y la muestra, entonces, es más representativa, nos atrevemos a proponer que hubo una “presencia”.

Sin embargo, la mayoría de las veces no nos detenemos a pensar cuáles son realmente las causas y tampoco aclaramos si estos objetos llegaron directa o indirectamente, ya sea por vía comercial o como simples objetos de regalos entre los jerarcas, pudiéndose darse el caso que ya hizo notar Paddock (ibíd.) sobre que esa sociedad o las personas receptoras no hayan tenido jamás contactos directos con esa cultura, aunque conocieran su existencia. Es posible que algunos de esos objetos fueran considerados de uso sagrado o exótico y, por lo tanto, el poseerlos debió proporcionar cierto prestigio, además de que es también factible que por esa razón se produjeran imitaciones de dichos objetos y, si resultó que tuvieron buena aceptación entre los consumidores, su uso entonces se generalizara.

Los términos enclave y colonia-colonización son asimismo conceptos que no han sido lo suficientemente definidos; por tal motivo, aún nos falta un marco hipotético o teórico que permita una correcta interpretación lógica y coherente de los datos o, por lo menos, el acercamiento a tal interpretación.

¿Cómo y cuándo podemos hablar de uno u otro fenómeno cultural, qué tipo o clase de artefacto o complejo de elementos debemos encontrar cuando se trata de un barrio de mercaderes o de un enclave o de una verdadera colonización? ¿cómo se deben reflejar en los artefactos estos procesos del cambio social, supuestamente? Todos aspectos que definitivamente aún requieren de nuestra meditación. Estamos claros de que, para una mejor y más correcta interpretación o planteamientos, necesitamos del análisis de casos etnográficos recientes y antiguos bien documentados, tanto de Mesoamérica, como de otras partes del mundo, es decir, ejemplos que se adapten a esos procesos del cambio social mencionados, de tal forma que nos faciliten la estructuración de modelos que nos permitan observar cómo se manifiesta



un grupo dentro de una sociedad extraña a la suya y cómo se reflejan estos elementos o eventos en la cultura material, o sea, en su vida social, religiosa o económica.

Casos contemporáneos de la forma de vida y comportamientos, por ejemplo, de un barrio chino en San Francisco o en Nueva York, o bien, de los “Chicanos”, o cómo se manifestaron los procesos de colonización de los ingleses en África y en América en el siglo pasado, incluso, de la colonización de Norteamérica, o ya sea de ejemplos más recientes como la penetración política militar cultural de Cuba en Angola, o de los enclaves políticos militares de los Estados Unidos en Panamá, son modelos cuyo estudio, considero, nos podrán ayudar a aclarar muchas dudas sobre los fenómenos sociales que de este tipo o similares se hayan dado en la antigüedad, desde luego, considerando los riesgos que esta clase de analogías conlleva.

Cabe mencionar que en el capítulo 6 se discuten en forma más detallada aspectos relacionados con la etnicidad y la identificación de los enclaves —teniendo en cuenta los datos etnográficos—, que se correlacionan con la evidencia arqueológica obtenida en Matacapan

Matacapan es una de las pocas zonas arqueológicas que nos permite la gran oportunidad de efectuar estudios tendientes a esclarecer este tipo de situaciones y evaluar esquemas, modelos o marcos teóricos sobre los problemas de los diferentes tipos de contacto, vital para el conocimiento de las culturas prehispánicas.





## LOS CONTACTOS INTER-ÉTNICOS: LA PRESENCIA TEOTIHUACANA EN MATACAPAN

**P**ermítasenos reiterar que una de las principales razones que nos llevó a emprender el Proyecto Matacapan fue con el fin de obtener información sobre la supuesta existencia de una presencia teotihuacana en el sitio.

Hasta el año de 1988 se habían efectuado cuatro temporadas de campo en Matacapan en las que el primer autor tuvo el privilegio de participar en calidad de codirector. El trabajo incluyó, como ya se ha comentado, un reconocimiento intensivo de superficie, mediante el cual se obtuvieron más de 6600 colecciones. Asimismo, se efectuaron 100 excavaciones en nueve lugares diversos y un reconocimiento extensivo de la región alrededor del sitio, donde se localizaron otros asentamientos y obtuvieron muestras de los diferentes barros, materia prima utilizada para elaborar la cerámica de Matacapan (Pool *et al.*, s/f; Santley *et al.*, 1984, 1985b, 1985c, 1987a, s/f a). De la misma manera, se llevaron a cabo investigaciones etno-arqueológicas, así como un estudio sobre la historia reciente del vulcanismo (P. Arnold, 1986, 1987; Killion, 1985, 1987; Santley y Nelson *et al.*, 2000; Nelson y Erika Gon-



záles, 1992). Durante el transcurso de los reconocimientos y las excavaciones fueron encontrados materiales estilo teotihuacano en varias localidades fuera de Matacapan y, por supuesto, en casi todo el sitio en cuestión.

Por consiguiente, con el objetivo de probar las propuestas sobre la naturaleza de la influencia teotihuacana en la zona, también fue necesario extraer información sobre el rango de variación en situaciones de contactos inter-étnicos en la etnografía.

Ahora bien, la correlación de los materiales en los diferentes tipos de contacto es necesaria para especificarlos y compararlos frente a los patrones observados en el registro arqueológico y así evaluar la efectividad y objetividad de los datos. Algunos de los aspectos del proceso para probar el modelo en relación con la evidencia de Matacapan son discutidos más adelante.

### **Algunos ejemplos etnográficos de contactos inter-étnicos**

En época actual, los arqueólogos dedican especial interés a la investigación sobre los aspectos recientes de la etnicidad, debido al potencial que guardan para describir y explicar los cambios culturales en el pasado.

Por ello, una rápida examinación del registro arqueológico de cualquier área en el mundo indica que muchas de las descripciones de la variabilidad estilística de una región a otra son formuladas en términos étnicos.

En Mesoamérica, por ejemplo, nominaciones como Maya, Azteca, Mixteca, Zapoteca, Huasteca y Totonaco refieren a los diversos grupos étnicos pobladores de las diferentes regiones en el momento de la invasión española. En vista de que la tecnología material encontrada en los sitios aludidos varía con frecuencia, los especialistas en Mesoamérica comúnmente asumen los contrastes étnicos como resultado de las variaciones en el estilo.

En otras instancias, cuando se observan rupturas bruscas o cambios fuertes en la continuidad estilística a través del tiempo, las razones surgen en



términos de movimiento de población o de invasiones, en otras palabras, el reemplazo de un grupo étnico por otro.

En consecuencia, los estilos son proclives a variar de una comunidad a otra o de un asentamiento a otro dentro de una misma región, motivo por el cual los arqueólogos suelen inferir la pluralidad étnica del sitio de estudio.

De igual manera, la función, el tipo de materia prima, los métodos de la manufactura de los objetos, así como los estatus político, social y económico de los artefactos usados, pueden también afectar el registro arqueológico del material.

Aún más, la afiliación de los grupos étnicos en las sociedades plurales constituye apenas uno de los múltiples aspectos factibles de condicionar las variaciones en los elementos que conforman el fenómeno. Entonces, la mayoría de los arqueólogos identifica esta variación debido a las diferencias en la composición étnica de los grupos productores del material registrado.

Dicha tarea requiere tanto del conocimiento de las fluctuaciones de la variabilidad en tipos específicos de contacto entre grupos étnicos, los cuales pueden estar ligados a patrones de aculturación, así como de la información sobre la variabilidad en la interacción de tales grupos expresada en su tecnología material.

Algunos casos de situaciones de contacto se manejan en la etnografía actual con frecuencia. Un primer ejemplo es aquel cuando los varones adultos se mueven hacia una nueva área cultural distinta. Las migraciones de familias desde el entorno rural hacia el urbano en busca de trabajo en América Latina y la conquista de una tribu o de un pueblo vecino por un grupo de guerreros, representan, asimismo, dos ejemplos comunes sobre este tipo de evento.

Sin embargo, la identidad étnica de los forasteros generalmente no es adoptada o mantenida por los residentes permanentes del lugar, en parte porque los casamientos son entre ellos y porque sus hijos tienden a aprender el idioma de la madre y a ser educados de acuerdo a las costumbres del grupo local (R. Cohen y Middleton, 1970).



El contacto, pues, resulta caracterizado por la asimilación del grupo forastero, usualmente dentro de una generación o dos, cuyo proceso igual puede ocurrir cuando se suman suficientes varones al grupo. Así bien, no solamente el tamaño de dicho grupo extranjero recién llegado determina cuáles costumbres será menester conservar, sino también su composición demográfica (Goody, 1970).

Un segundo tipo de situación de contacto ocurre cuando un grupo más representativo de una población se mueve dentro de un área, proceso que suele acontecer cuando nuevas regiones son abiertas y dispuestas para recibir a grupos étnicos, previamente circunscriptos o ceñidos geográficamente (por ejemplo, la colonización del Oeste Americano). En tales casos, las habitaciones o casas de los nuevos pobladores se acomodan unidas dentro de la comunidad (Kelley, 1976; Kunstadter, 1984; Vance, 1970). En ese contexto, las costumbres de la patria o tierra natal son atesoradas en el interior de cada casa, dado que se trata de grupos familiares compuestos por miembros de ambos sexos provenientes de la misma etnicidad.

Además, la afiliación étnica puede proporcionar al grupo social o a las familias seguridad y apoyo en caso de necesidad económica. Sin embargo, los enclaves no funcionan así, ya que los intereses económicos de las diferentes familias varían de contexto a contexto. Consecuentemente, los patrones de asentamiento dentro de las comunidades son culturalmente heterogéneos.

La asimilación étnica puede ocurrir en aquellos eventos en los que sucede un rompimiento poblacional o choque social, siempre y cuando las condiciones económicas comienzan a provocar movilidad tanto individual como a nivel de grupo (Glazer y Moynihan, 1965, 1975; Harris, 1964; Yarborough, s/f). Ejemplos de este tipo de fenómeno son los efectos catastróficos ocasionados por las enfermedades europeas sobre la población americana, incluido México, así como el aumento o desarrollo de la clase media norteamericana.

La tercera situación incluye la formación de enclaves de carácter étnico, los cuales ocurren espacialmente confinados y aislados dentro de una población



culturalmente distinta (A. Cohen, 1969; Coon, 1958; Curtin, 1984; English, 1966; Levy, 1975).

Dichos enclaves casi siempre tienen una integridad espacial, son ocupados por miembros de ambos sexos del mismo grupo étnico y muestran una preferencia por casamientos endogámicos; tienen una economía o intereses político-económicos comunes y participan del mismo sistema de valores, creencias y, a veces, la misma ideología.

Los enclaves étnicos pueden ocurrir en diferentes partes de una comunidad –los barrios étnicos en la ciudad de Nueva York (Glazer y Moynihan, 1965)– o en asentamientos separados –los suburbios Armenios en Nueva Julfa cerca de Isfahan en Persia (Curtin, 1984).

Por lo regular se forman cuando el grupo extranjero es políticamente dominante sobre el de residentes locales –el periodo Colonial temprano en la ciudad de México (Hassig, 1958)– o cuando los inmigrantes controlan segmentos de la economía local –la monopolización Hausa del intercambio a larga distancia en el Oeste de África (A. Cohen, 1969).

La dominación política y los monopolios económicos son dos filos de la misma navaja. Por instancia, los Hausa en Ibadán dominan el intercambio de vastas cantidades de objetos y a una elaborada organización de terratenientes y clientes que dependen de cómo se administran las compras, el movimiento y la venta de productos (A. Cohen, 1969). Por esa razón, se requiere de un agrupamiento corporativo familiar a cargo de la coordinación de los miembros de la comunidad, cooperando con otro asentamiento Hausa, así como prevenir la invasión de otros grupos étnicos dentro de su comercio.

La preservación de la etnicidad parece estar ligada a la comodidad de los intereses económicos, frecuentemente usados como un arma política para beneficiar o mantener el control del grupo sobre los elementos de la economía. Así bien, ya que el comercio es tan importante, se requiere de una organización económica y política familiar, motivo por el cual los Hausa viven en un enclave separado.



El desarrollo de los enclaves étnicos por razones político-económicas es un fenómeno muy generalizado (Coon, 1958; Crissman, 1967; Fallers, 1962; Goody, 1954; Kuper *et al.*, 1958; Morris, 1968; Skinner, 1963, 1964; Winder, 1962). Por otro lado, aparentemente los límites entre los enclaves y la población local se intensifican en situaciones graves de competencia política y económica.

### La correlación arqueológica de los enclaves

Generalmente, la etnicidad es mantenida o expresada en los enclaves a través de dos aspectos que refuerzan de manera mutua la conducta social y las instituciones. Primero, un enclave debe contar con suficientes mitos, creencias, normas y valores que le proporcionen en conjunto una ideología unificada, lo cual mantiene a las familias integradas, o bien, barrios, a través de una participación ritual común. Los enclaves, entonces, por lo regular cuentan con un pequeño edificio religioso –un templo, una iglesia o una mezquita– como un foco de la vida familiar de esa comunidad. Esos edificios tienden a ser construidos en un estilo que incorpora elementos simbólicos, reflectores de su lugar de origen. Cada estructura suele ser colocada en espacios muy visibles como las plazas con acceso general, aunque no sean el centro del enclave. Lo anterior, debido a que la ideología religiosa y los dogmas son empleados como un medio de expresión no solo de los límites y las diferencias entre los grupos, sino como una manera de pertenencia o adscripción, es decir, como un lazo de unión (Nagata, 1984).

Según A. Cohen (1969), la ideología religiosa es un recurso para solventar las ansiedades emocionales producto de la problemática existencial en los aspectos de vida y muerte, salud y enfermedad, riqueza y miseria, etcétera.

Muchos agrupamientos políticos étnicos en los pueblos están organizados en sí como una iglesia separatista, incluso como una orden mística. Algunos de esos tipos de culto deben proporcionar una propuesta para el desarrollo



de una organización política informal para legitimar y estabilizar el orden político.

La parte comunal del enclave es adicionalmente reforzada por una lengua común y por sus vestidos y adornos de una forma particular, utilizados, especialmente, en los eventos ceremoniales importantes o durante tiempos específicos del día, además del uso de insignias o emblemas que los identifican.

Sin embargo, ya que el enclave es frecuentemente expresado como una ideología religiosa, dicha identificación se extiende hasta después de la vida; por ejemplo, los difuntos son sepultados con una forma de ritual establecida. La variabilidad espacial en la manera de los enterramientos es, posiblemente, un buen indicador de la presencia de un enclave, y la clase de objetos ofrendados o los símbolos colocados en ellos pueden ser señales de la afiliación étnica de la patria o país de origen.

El lenguaje, las costumbres y la ideología religiosa tienden a ser los indicadores más comunes de la afiliación étnica, debido a su amplia visibilidad, además de permitir una identificación clara y fuerte con los miembros de ese estatus étnico con otros dentro y fuera del grupo. Asimismo, implica un sentido de origen común para los integrantes del enclave que refuerza los conceptos ideológicos distintivos del grupo en un nivel cognoscitivo.

Sobre un nivel más particular, la identidad étnica es también expresada en los contextos doméstico-habitacionales. Las prácticas culinarias o las formas de preparar los alimentos, el tipo de alimentación y la tecnología material asociada a la preparación y el consumo de la comida, constituyen otro conjunto definitorio de las conductas étnicas, también mantenidas comúnmente en los contextos domésticos del enclave (Barth, 1969; Bennett, 1975; R. Cohen y Middleton, 1970a; DuToit, 1978; Esman, 1977; Glazer y Moynihan, 1975; Kuper, 1965; Kuper y Smith, 1969).

Por ejemplo, la comida con frecuencia funciona como la principal ocasión durante el día de reunión familiar o grupal para el intercambio de información sobre las cuestiones económicas o sobre los problemas ocurridos en



su trato con los diversos menesteres de la vida diaria. Igualmente, la comida funge, en ocasiones, para visitar y entretener a parientes, allegados o dignatarios, momento cuando se discuten aspectos de la política, la economía y otros negocios, o bien, motivos que afectan a toda la familia o grupo doméstico.

En este sentido, varios rituales también se efectúan inmediatamente antes, durante o después de la comida; a través de ellos la familia afirma e identifica al grupo y refuerza su adscripción social y exclusividad o privacidad (Barth, 1969). Cada ritual requiere típicamente de una serie de símbolos visuales. Lo anterior puede tomar la forma de una comida en sí misma, con símbolos colocados sobre la mesa, los cuales son o están dotados de una calidad especial, con significados sobre el comportamiento del mundo del trabajo y el orden del universo metafísico o abstracto (Goody, 1982).

De igual forma, los grupos domésticos pueden mantener una capilla familiar en el componente residencial y efectuar un conjunto de rituales asociados, particularmente si estos son un foco central del culto a los ancestros (Barth, 1969; R. Cohen y Middleton, 1970a; Maybury-Lewis y Plattner, 1984; Santley, 1977).

Si existe una estructura jerárquica en la unidad de parentesco y si funciona como agrupamiento residencial sobre el nivel de la familia, entonces, el ritual doméstico puede convenir o apoyar a la función de la cabecera del linaje para mantener una capilla cercana a sus moradas. Las capillas, tanto familiares como de grupos familiares, suelen ser estructuras especiales situadas dentro del componente residencial, en cuartos remodelados en el interior de la casa, en las esquinas de los muros o en un cuarto especial usado ordinariamente para esos propósitos.

Tanto el ritual de la comida en sí, como la ceremonia familiar en su conjunto, requieren de una parafernalia especial en la casa, en la capilla o en la parte específica de la casa. Esta parafernalia es también con frecuencia inspirada en información sobre los mitos de origen y en la afiliación del grupo, que puede expresarse como relatos y cantos. Además, los objetos involucra-



dos tienden a ser manufacturados usando materias primas provenientes de la tierra de origen o en imitaciones que simbólicamente reflejan el lugar de procedencia del grupo.

En contraste, el acomodo o uso del espacio dentro de la estructura doméstica generalmente refleja el tamaño y la organización del grupo que la habita, no siempre una afinidad de grupo étnico. Es posible que la decoración de los interiores, así como el arreglo del espacio puedan ser más indicadores del lugar de origen.

Desafortunadamente, la literatura etnográfica no informa sobre este asunto en particular. El estilo de la arquitectura doméstica tampoco es un buen indicador general del lugar de origen, excepto en contextos donde se dio una toma política directa o fueron conquistados por un poder extranjero seguido de un programa de colonización; con frecuencia, las conquistas para la expansión del Estado se dan en territorios relativamente desocupados. Asimismo, muchas de las unidades políticas requieren de una red de transportación, así, la navegación proporciona los enlaces y las conexiones con las provincias y el núcleo del imperio (Curtin, 1984).

El asentamiento romano en el norte de África o en cualquier otro de los puntos o ciudades como la llamada Alejandría, fundada por Alejandro el Grande, son dos ejemplos demostrativos dignos de sacar a colación (Bourne, 1966; F. Brown, 1977; Tarn, 1961). De la misma forma, está el caso de los imperios europeos en su más reciente era colonial: la arquitectura victoriana fue común en los asentamientos o barrios ingleses de la India en el siglo XIX, así como en el Londres suburbano (Raychaudhuri y Habib, 1982).

En el mismo contexto, otro fenómeno sobresaliente merecedor de nuestra atención es el llamado proceso de “homogeneización”, donde las diferencias en la cultura de los grupos de migrantes provenientes de diversas regiones son mezclados a efecto de formar un nuevo ambiente cultural, dando como resultado una cultura de enclave novedosa, peculiar a los colonos (A. Cohen, 1969). La homogeneización está relacionada con la necesidad de los grupos o



de los individuos de movilizarse hacia algún lugar o territorio diferente como respuesta a exigencias político-económicas comunes.

Los miembros del enclave que experimentan la homogeneización tienden a dar especial importancia a los valores y a las creencias tradicionales donde participan todos los grupos. La homogeneización, por lo regular, opera bajo el pretexto de la religión, enlazando a los grupos a través de rituales comunes. Así, no es sorpresa para los estudiosos de la historia romana el establecimiento de muchas colonias en los principales pueblos dentro de las provincias del imperio, particularmente Gaul, Dacia, África del Norte y la Gran Bretaña, donde había más cultura romana que en la propia Roma, diferentes barrios pero asentados sin un plan previo, algunos ocupados por grupos étnicos y otros por migrantes de todas partes del Valle del Mediterráneo (Bourne, 1966). Muchos de los mejores ejemplos de la arquitectura romana conocidos provienen de las provincias mencionadas, no de la capital del imperio (F. Brown, 1967).

Para recapitular, el registro etnográfico apunta hacia una identidad étnica en los enclaves frecuentemente expresada a través de rituales, vestido, lengua y prácticas culinarias. Así pues, la identidad étnica en los enclaves funciona sobre dos niveles o grados: un amplio enclave y otro doméstico, lo cual refuerza las nociones en relación con la afiliación del grupo y su lugar de origen.

Estas conductas correlacionadas en el récord o registro del material pueden ser usadas por los arqueólogos para identificar la presencia del enclave y su lugar de origen biogeográfico. Los restos arqueológicos pueden servir para observar los grados de variación, tanto a un nivel familiar como de grupos familiares.

Primero, una gran familia o familias intergrupales estarán evidenciadas cuando se cuenta con una estructura institucional religiosa e ideológica, la cual va a permitir mantener el enclave unido, como una entidad integrada a través de un ritual común. Esta institución debe ser arqueológicamente reflejada por la presencia de una arquitectura religiosa elaborada en un estilo no



local y con un conjunto ritual-ceremonial distintivo. Respecto a dicha arquitectura, debe estar localizada dentro de un espacio con un acceso general o en contextos públicos, implicando su funcionamiento a fin de integrar una población mayor.

Segundo, deberemos contar con evidencia de que esas familias habitan en un espacio particular y apropiado para sus prácticas religiosas, cuya actividad se deberá reflejar en sus artefactos, además de contar con algún altar familiar en sus casas, ajuares como incensarios y recipientes para la elaboración de comidas especiales para consumir en sus rituales. Del mismo modo, la forma de enterrar a los individuos debe ser distintivo y reflejar la afiliación étnica del grupo, así como la clase de objetos colocados junto a los difuntos sepultados.

Tercero, con el antecedente de que muchos de los enclaves conocidos etnográficamente indican casamientos solo entre ellos o con sistemas de parentesco endogámicos, deberá haber diferencias genéticas entre el enclave y la población local, detectadas mediante el estudio de los esqueletos (Spence, 1971; Wilkenson y Norelli, 1981). Además, existen algunas prácticas culturales definidas étnicamente, asociadas a la crianza de los hijos, que también deben dejar rastros en la población de esqueletos, proporcionándonos cierta información (Haury, 1958; Reed, 1950; Whittlesey, 1978). Cabe hacer énfasis, sin embargo, no solo en una correlación de materiales, sin importar la cantidad representada, pues se reflejaría incorrectamente o de manera poco clara la afiliación del grupo étnico (Kamp y Yoffe, 1981). Debido a lo anterior, cualquier definición de las características de un enclave deberá utilizar o mostrar la presencia de las tres clases de evidencia indicadas.

### **El patrón arqueológico de Matacapan**

Según se ha descrito antes, Matacapan es un sitio bastante conocido por haber mantenido una presunta “relación especial” con Teotihuacán (Valenzuela, 1945; Coe, 1965; Ortiz, 1975; Parsons, 1978). La parte central del sitio con-



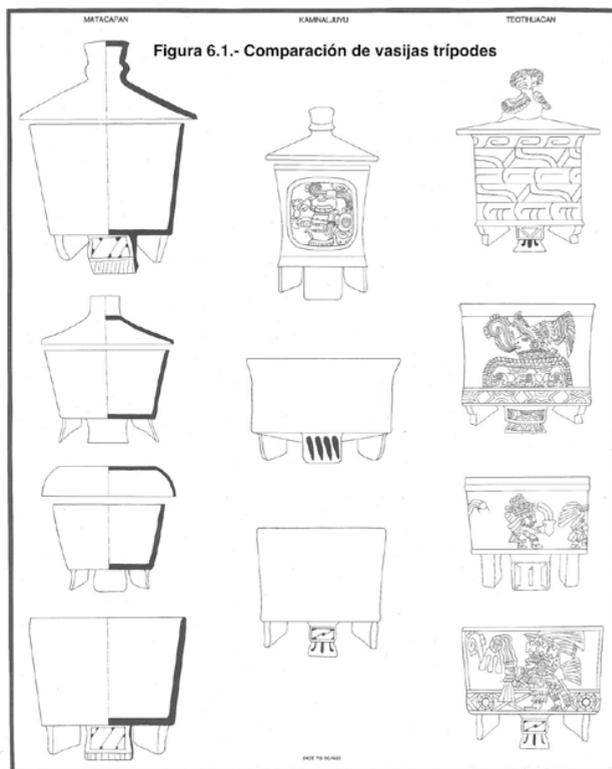
siste en un complejo de construcciones públicas y plataformas; distribuidos alrededor de ellas existe una gran área de ocupación urbana y suburbana cubriendo aproximadamente 20 km cuadrados.

Esta ocupación ocurre en concentraciones, hecho que sugiere un sitio originalmente dividido en una serie de barrios. Muchas de esas zonas de ocupación son ricas en materiales estilo teotihuacanos. Estos representan un complejo de artefactos: ritual-ceremonial, culinario y de funciones especiales, los cuales ocurren juntos en los basureros adyacentes a las estructuras domésticas y cerca de las construcciones públicas, con la arquitectura de estatus alto. La mayor parte de dichos materiales consiste en copias hechas localmente o imitaciones de cerámicas, además de otros objetos usados en Teotihuacán durante el Clásico Medio.

Era de esperar que estén prácticamente ausentes materiales importados de Teotihuacán, si tenemos en cuenta los altos costos de transportación de

grandes bultos, cuya fragilidad como la cerámica requiere de sumo cuidado, desde el Centro de México, especialmente a pie.

Algunas de las cerámicas de derivación teotihuacana están ampliamente representadas en Maticapan, pero nunca alcanzan la mayoría en la proporción del conjunto. Una gran proporción de las vasijas del Clásico Medio pertenecen a una tradición local en uso común por todo Los Tuxtlas central, sugerencia real de que solo cierta clase de conductas requerían objetos elaborados al estilo teotihuacano.

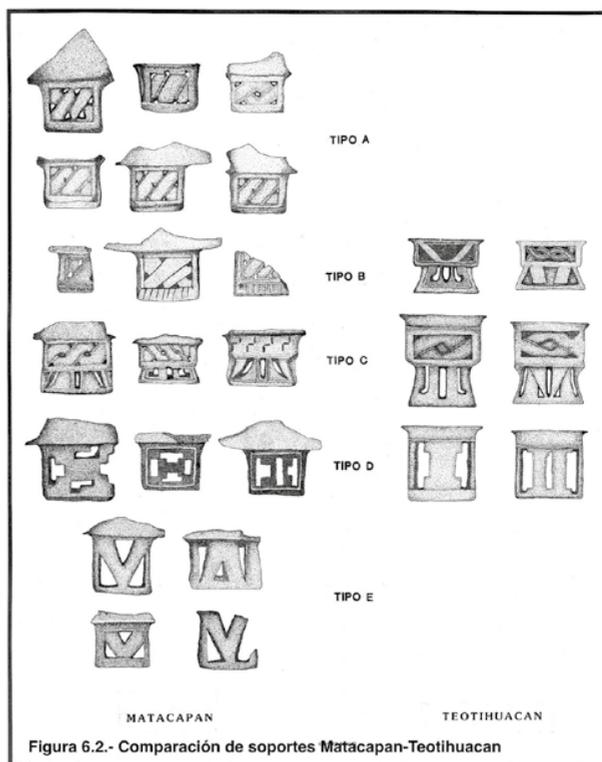


Nuestro diagnóstico de Teotihuacán más frecuente es la vasija cilíndrica trípode, elaborada en cuatro tipos locales: Naranja fino, Gris fino, Rojo sobre Naranja fino y Bayo fino. De esos cuatro tipos, el Bayo fino es el más usual, alcanza el 6.2 por ciento del total de toda la cerámica del Clásico Medio, aunque en ciertos contextos puede incrementarse hasta 20 y 30 por ciento de toda la cerámica recuperada (ver figura 6.1).

De hecho, ninguna de las vasijas cilíndricas trípodes de Matacapan presenta decoración, a excepción de sus soportes, aunque algunas pudieron ser originalmente pintadas al fresco.

El motivo más común representado en los soportes consiste en dos elementos incisos colocados en un panel, y abajo, con frecuencia, se desarrolla un talud-tablero (tipos A-C). Este mismo motivo ha sido reportado proveniente del complejo de montículos A-B de Kaminaljuyu (Kidder *et al.*, 1946) y en Teotihuacán (Müller, 1978; Sejourne, 1966). También están representados: Tlálóc muy estilizado, elementos calados en forma de H, V e I, imitaciones de fachadas talud-tablero, así como soportes tubulares huecos y soportes macizos. Asimismo, el Bayo fino está presente como cajete hemisférico, por lo regular con base anular, *cream pitchers* o salceras, así como tapaderas de las vasijas cilíndricas trípodes (ver figura 6.2).

Cierto número de las vasijas del Bayo fino de Matacapan procedente de contextos de la Fase Clásico Medio Temprano muestra un acabado pulido en la superficie exterior que recuerda al acabado del tipo *Copa Ware* de Teo-



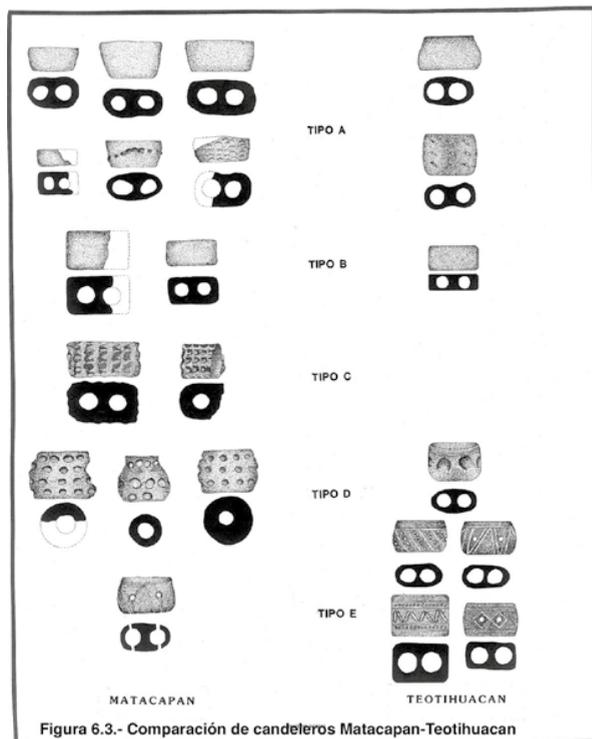


Figura 6.3.- Comparación de candeleros Maticapan-Teotihuacan

tihuacán. Sin embargo, las vasijas del Bayo fino de los contextos tardíos del Clásico Medio carecen de esta decoración, sugiriendo cambios estilísticos en líneas independientes a lo largo de su desarrollo.

El conjunto del Clásico Medio también contiene una relativa gran cantidad de candeleros, figurillas y otros materiales elaborados al estilo teotihuacano. Prácticamente todos los candeleros de Maticapan están hechos en recámara sencilla o doble y de forma rectangular, a menudo sin decoración, pero otros con decoración punteada o pellizcada con los dedos en los exteriores. Unos ejemplos más tienen los exteriores alisados con decoración incisa lineal (ver figura 6.3).

Las figurillas teotihuacanas incluyen marionetas, cabezas de Huehueteotl y demás tipos teotihuacanos (ver figura 6.4). Al igual están presentes los braceros, algunos con prolongaciones antropomorfas en el borde, incensarios, adornos, vasijas efigie, sellos y pintaderas, metates con soportes trípodes talud-tablero, esculturas con representaciones de la deidad Tlaloc y floreros, aparte de unos cuantos tiestos del Naranja delgado, así como ollas de labios evertidos que recuerdan a tipos populares en el Valle de México durante la parte Clásico Medio y los periodos Toltecas Tempranos (Sanders *et al.*, 1979; figura 14 y C.18).

Asimismo, Maticapan es uno de los pocos sitios en Mesoamérica con arquitectura cívica ceremonial construida al estilo teotihuacano. Una de las es-



estructuras que Valenzuela (1945) excavó, el montículo 2, fue construido al estilo típico teotihuacano, con dos franjas de talud-tablero, una escalinata frontal flanqueada por alfardas y una capa exterior de barro pintada de rojo (ver figura 6.5). El montículo 2 forma un par con el montículo 1, estructura de tamaño similar, lo cual sugiere que ambos fueron construidos usando el mismo formato de talud-tablero. Estas construcciones, junto con los montículos 3 y 22, definen colectivamente un grupo de estructuras previamente llamadas “Barrio Teotihuacano”. Las cuatro construcciones están acomodadas alrededor de una segunda gran plaza, abierta directamente hacia la plaza principal, con un espacio de aproximadamente 300 m en cada lado.

Este complejo abarca alrededor de 6.25 hectáreas y se presume haya sido construido como una unidad planificada sencilla. El barrio también contiene dos tipos de construcciones. Los montículos 1 y 2 aparentemente funcionaron como templos plataforma. Las excavaciones efectuadas en los montículos 1 y 2, en los años cuarenta, no reportaron entierros, dando como resultado que no funcionaron como templos funerarios

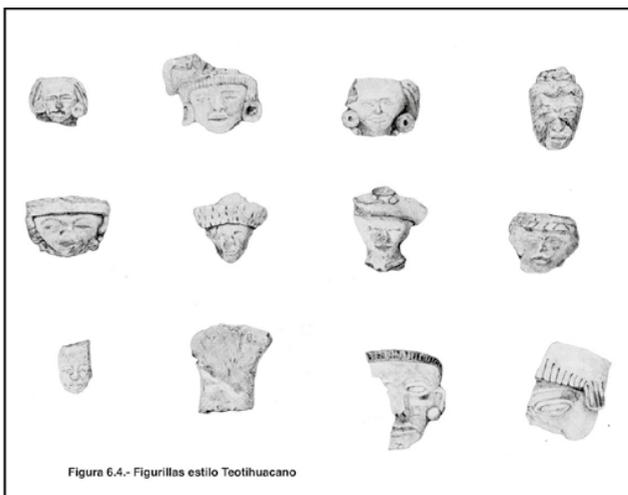
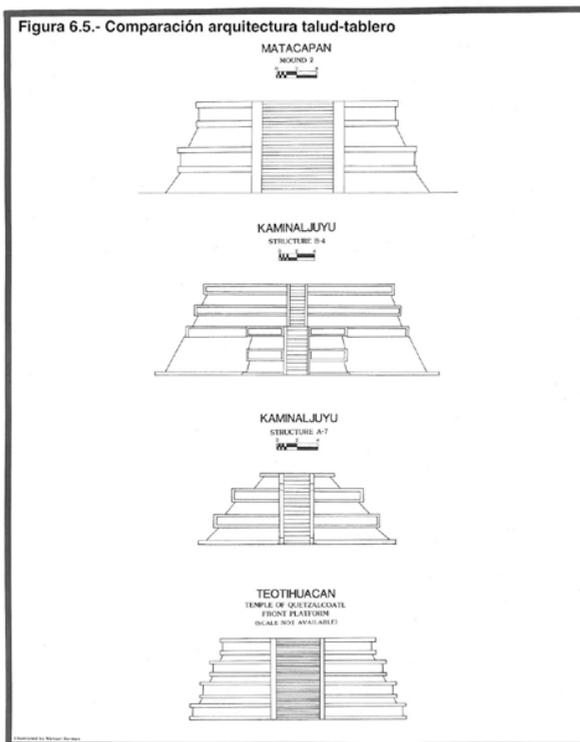


Figura 6.4.- Figurillas estilo Teotihuacano



(Valenzuela, 1945). En contraste, los montículos 3 y 22 fueron estructuras habitacionales; el tipo de desecho arrojado en los basureros apoya esta identificación (Santley *et al.*, 1984, 1985c). Excepto por unos cuantos soportes trípodes, el conjunto de artefactos desechados en los basureros de la base de los montículos 1 y 2 no fueron particularmente ricos en materiales de estilo teotihuacano. La mayor parte de este material siempre ocurre en los basureros asociados con estructuras habitacionales y no en los templos. Los montículos 3 y 22 también son grandes estructuras (aproximadamente 100 x 30 x 3 m). El tamaño de su arquitectura aunado a la presencia de grandes cantidades de cerámica decorada de manera muy elaborada apunta a que este complejo estuvo ocupado por personas de un estatus relativamente alto.

Directamente hacia el NE de este grupo de construcciones se encuentra la zona principal de arquitectura pública de Matacapan. La ubicación del complejo central, su acomodo y el tipo de construcciones representadas, implican una función diferente al nivel habitacional. Un argumento similar puede ser aplicado al complejo de construcciones cívicas estilo teotihuacano de Kaminaljuyu (Cheek, 1977).

Por otra parte, un área mucho más extensa de ocupación habitacional rica en materiales teotihuacanos está localizada cruzando el río Matacapan hacia el oeste del grupo principal de construcciones públicas. Esta ocupación se presenta como una franja de asentamiento de aproximadamente 1300 m de largo por 400 m de ancho. El patrón de asentamiento incluye grupos de estructuras muy bajas habitacionales, acomodadas, en algunos casos, alrededor de pequeñas plazas. La excavación de una de esas estructuras, el montículo 61, indicó que cada una contuvo un complejo de estructuras domésticas (ver figura 6.6). Los alineamientos de los cimientos de las paredes señala la presencia de grupos de habitaciones (departamentos) situados alrededor de un patio y separados uno del otro, por lo que pudieron haber sido pasillos de intercomunicación, como en Teotihuacán (Linne, 1934, 1942; Sejourne, 1966; Millon, 1976). La orientación de estos alineamientos o muros fluctúa entre



los 16 grados 18 minutos al este del norte, lo cual es bastante cercano a la orientación principal norte sur de Teotihuacán, que es de 15 grados y 18 grados al este del norte. De acuerdo con Aveni (1980), la mayoría de los centros en el Valle de México presentan un eje de alineamiento que varía entre los 15 grados y 20 grados al este del norte, considerado como la orientación originalmente establecida por los arquitectos teotihuacanos. Los amontonamientos de basura asociados con esas construcciones proporcionaron artefactos estilo teotihuacano, incluyendo figurillas, candeleros, el tipo Bayo fino, así como fragmentos de vasos cilíndricos trípodes.

El patrón de enterramientos incluyó individuos flexionados sepultados o colocados abajo de los pisos de las casas dentro de la estructura, una costumbre también practicada en Teotihuacán (Sanders *et al.*, 1982; Serrano y Lagunas, 1974; Spence, 1971).

Tenemos representados en la muestra individuos de ambos sexos y de todas las edades, incluyendo fetos o recién nacidos enterrados en vasijas, otra costumbre mortuoria teotihuacana. Las ofrendas encontradas con los adultos incluyen vasijas cilíndricas trípodes con soportes decorados en un estilo típico teotihuacano, así como cajetes del Bayo fino, platitos o “cremeras” y platos de bordes divergentes. Es interesante notar que las vasijas fueron elaboradas tanto en los tipos Naranja fino como Gris fino, que son dos de las vajillas domésticas utilitarias más populares de Matacapan, comunes en los basureros familiares o de las casas. El bayo fino, en contraste, es mucho más habitual

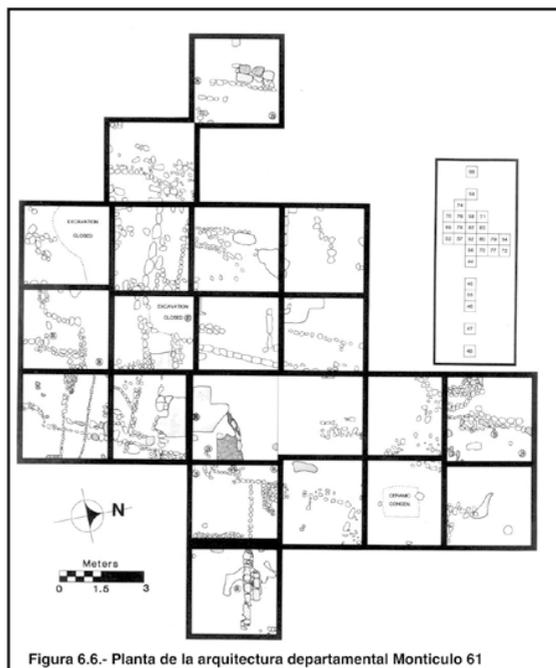


Figura 6.6.- Planta de la arquitectura departamental Monticulo 61



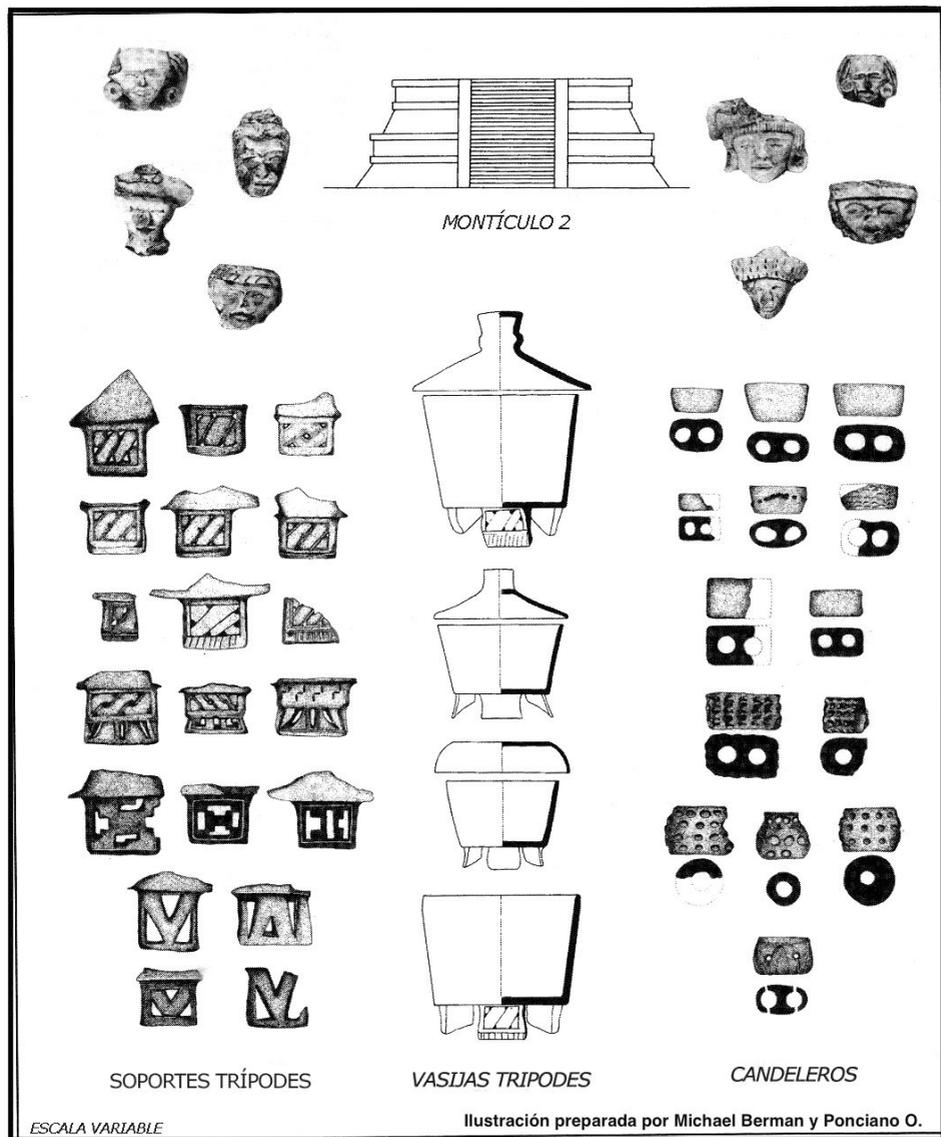
en los entierros que en otros contextos, lo que implica una predisposición de los habitantes del montículo 61 en su sistema de enterramientos y maneras de ofrendar.

Asimismo, el complejo de materiales estilo teotihuacano antes descrito ocurre en otras partes de Matacapan. De origen pensamos que estaba limitado principalmente al grupo de estructuras cívico-ceremoniales al oeste de la plaza principal y en el área habitacional que se encuentra cruzando el río Matacapan; sin embargo, ahora sabemos que se manifiesta a través de la zona principal de ocupación y que también está presente en los contextos suburbanos. Las excavaciones efectuadas en el área 138, zona de quemado de la cerámica, proporcionó vasos cilíndricos trípodes y grandes cantidades de soportes, candeleros y algunas figurillas estilo teotihuacano. El basurero expuesto en el área 138 estuvo estratificado internamente con una zona de producción y con desechos extremadamente ricos en cerámica Gris fino, situados en la parte superior; el estrato siguiente proporcionó materiales estilo teotihuacano. Soportes trípodes y, en ocasiones, candeleros, aparecen en el complejo de quemado de Comoapan, así como en el área de ocupación suburbana cercana a Bezuapan.

Algunas áreas de Matacapan no proporcionaron materiales estilo teotihuacano; además, nuestras excavaciones en estas zonas solo proveyeron unos cuantos materiales, o bien, estaban situados en los contextos de las plazas donde no es de esperarse amontonamientos de desechos domésticos. Por lo tanto, es obvio que el conjunto de materiales estilo teotihuacano está presente en todo Matacapan y que no se restringieron a una parte específica del sitio o al barrio teotihuacano, como inicialmente suponíamos, sino ocurre tanto en la zona urbana y en los barrios vecinos, como en los sitios suburbanos.

Matacapan también contó con una industria de producción a gran escala. El sitio contiene por lo menos 41 áreas de producción cerámica, algunas de las cuales alcanzaron un considerable tamaño (Santley y Arnold, 1986; Santley *et al.*, s/f a).





El sistema de producción de la cerámica en Maticapan estuvo internamente diferenciado, algunas piezas fueron hechas, al parecer, por industrias familiares, y gran parte de ellas se elaboró en complejos de talleres especiales, que nosotros hemos definido como industrias nucleares familiares y manufacturías. La producción en esas entidades fue altamente especializada, enfatizando en la elaboración de unos cuantos tipos y formas de vasijas. Esas cerámicas se produjeron en masa y son, en extremo, estandarizadas, a juzgar por el tamaño de las diferentes áreas de quemado y la morfología de las vasijas desechadas allí.

Casi toda esa cerámica fue hecha usando barros de pasta fina muy ricos en caolín (Pool, 1990, s/f) y la cocción en estos hornos alcanzaron altas temperaturas. Si bien el barro pudo haber sido comerciado a largas distancias para engobes y como agregado para otras cubiertas decorativas, las vasijas cerámicas en sí, aparentemente, también fueron intercambiadas por todo Los Tuxtlas, así como en Teotihuacán en cantidades significantes (Rattray, comunicación personal). El establecimiento de una presencia teotihuacana en Los Tuxtlas pudo haber estado fuertemente influenciada por este recurso especial, en concordancia con el modelo comercial.

El complejo de materiales estilo teotihuacano se extiende más allá de Maticapan. Las excavaciones de Reyes (comunicación personal) en Piedra Labrada, situado en la costa del Golfo, proporcionaron grandes cantidades de cerámica Bayo fino, observándose entre las formas cajetes hemisféricos y vasijas cilíndricas trípodes, casi idénticas a los ejemplares de Maticapan, aunque quizás algunos sean más tempranos. Así bien, las excavaciones realizadas por el equipo de expertos perteneciente al Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana (IAUV) descubrió una estela de piedra seccional o elaborada en partes, que tiene una contraparte con la de La Ventilla en Teotihuacán (Aveleyra, 1963). Es notorio el pequeño basamento en talud-tablero con el símbolo del año teotihuacano que debió servir de base para sostener la columna.





Fotos 6.1 y 6.2. Complejo escultórico de Piedra Labrada. Cortesía de M. A. Reyes.

Lo anterior, aunado a la famosa estela de Piedra Labrada, estudiada por varios especialistas como Melgarejo V., quien la asocia con la conquista tenochca (1960) y C. Navarrete (1986), quien sostiene que tiene elementos iconográficos típicos teotihuacanos, como el símbolo del año.

Foto 6.3. Estela de Piedra labrada.



Si bien es patente la presencia de materiales estilo teotihuacano, son mucho menos comunes en sitios como Tres Zapotes (Drucker, 1943a; Weiant, 1943; Ortiz, 1975). Algunos de dichos materiales teotihuacanos se han recuperado en Cerro de las Mesas, empero, no son muy frecuentes y solo están presentes

unos cuantos soportes trípodas huecos y candeleros (Stark, 1977, 1978, 1989; Yarborough, 1987).

Mucha de la información en nuestras manos es, por lo tanto, consistente con la propuesta de que



Foto 6.4. Estela de Piedra Labrada.



Matacapan contó con un enclave teotihuacano, más que solo un pequeño barrio de mercaderes de Teotihuacán, lo cual esclarece, ahora sí, que este enclave es mucho más grande de lo que nosotros previamente sospechábamos (Santley *et al.*, 1987b).

Por otra parte, como ya hemos señalado, dos niveles de actividad ritual ceremonial inspiradas en Teotihuacán parecen estar presentes dentro del enclave. Por lo menos, un edificio o templo fue construido al estilo típico teotihuacano. Esta estructura está localizada cerca de la zona principal de arquitectura cívica ceremonial y asociada con un grupo de plataformas residenciales, cuyos ocupantes usaron objetos estilo teotihuacano.

El tamaño, la localización central, la ausencia de tumbas en las plataformas y la colocación de esta construcción sobre su gran plaza, implica la presencia de una institución religiosa que dio servicio a un gran número de personas.

Por otro lado, este complejo de artefactos rituales ceremoniales de estilo teotihuacano (por ejemplo, figurillas, candeleros, etc.) ocurre también en los contextos domésticos. El estilo y el contexto de esos materiales sugieren la presencia de individuos que efectuaron rituales domésticos a la usanza teotihuacana.

Además, las personas familiarizadas con este ritual usaron braceros y una tecnología culinaria semejante a Teotihuacán, enterraron a sus difuntos en la manera teotihuacana y pudieron haber vivido en habitaciones de tipo teotihuacano. Este patrón es precisamente el que debemos esperar si, efectivamente, Matacapan contuvo un elemento extranjero importante. Asimismo, va completamente de acuerdo con nuestros conocimientos de la correlación de materiales descritos en el registro etnográfico.

Sin embargo, el hecho de que el conjunto de artefactos estilo teotihuacano se extiende hasta dentro de las áreas rurales sugiere que se trata de una situación algo diferente. Si bien Matacapan pudo haber sido de origen fundado como un enclave teotihuacano, una gran parte del centro de Los Tuxtlas, incluyendo sitios sobre la costa y el área alrededor del lago de Catemaco,



finalmente adoptaron elementos de esta tecnología ritual ceremonial al estilo teotihuacano, misma que parece no estar presente en sitios fuera del centro de Los Tuxtlas, implicando que su uso fue un fenómeno localizado y no un proceso común en toda la costa sur del Golfo. Sospechamos que el enclave fue el responsable de la distribución de ese material durante la parte temprana del Clásico Medio.

La evidencia proveniente del barrio teotihuacano indica que fue construido bastante temprano en el periodo Clásico Medio de Matacapan. Para entonces, se estableció una gran zona de ocupación rica en materiales teotihuacanos. Este desarrollo es probablemente contemporáneo con el auge del sistema de producción y distribución de la cerámica en el sitio, así como el intercambio de esas cerámicas hacia otras zonas en Los Tuxtlas central, lo cual implica una patente o manifiesta colonización del área por un gran grupo de migrantes que debió provenir de Teotihuacán, o de gente aculturada en los estilos de vida del Valle de México. La anterior observación es apoyada por los recientes trabajos glotocronológicos, los cuales sugieren que la lengua en las dos áreas se derivó de un tronco común alrededor del 800 d. C. (Luckenbach y Levy, 1980).

### **Variabilidad en el conjunto entre sitios Matacapan-Teotihuacán**

De este modo, el énfasis debe estar colocado en las similitudes formales entre los conjuntos provenientes de Teotihuacán y de Matacapan. En realidad, existen bastantes variaciones en estilo y morfología, algunos sutiles y otros muy notables, que funcionan para distinguir los dos conjuntos. Además, ciertas clases de materiales muy comunes en Matacapan son raros en Teotihuacán o completamente ausentes.

De acuerdo con Evelyn Rattray (comunicación personal), las vasijas cilíndricas trípodes de Matacapan constituyen una tradición artística distintiva, pero probablemente derivada de la costa del Golfo. Esta inferencia está ba-



sada en varias líneas de evidencia. Primero, la orientación del ángulo de las vasijas de Maticapan, pues son ligeramente curvas divergentes, mientras que los vasos de Teotihuacán son de forma más cilíndrica. Segundo, los soportes de las vasijas de Maticapan son más aglobados y cubiertos que los trípodas de Teotihuacán, los cuales tienen más forma de bloque y cuadrangulares. En efecto, los soportes de Maticapan se ven mucho más similares a los trípodas del complejo de montículos A-B de Kaminaljuyu (Kidder *et al.*, 1946, figura 67); en otras palabras, están mayanizados. Tercero, sobre varios de los tipos de soportes más comunes de Maticapan, los tipos A y B, Rattray no recuerda que estén presentes en las colecciones del Mapping Project. Sin embargo, en su colección del Barrio de los Mercaderes observamos algunos ejemplos del tipo A. Finalmente, todas las vasijas de Maticapan no son importadas de Teotihuacán, pero fueron localmente elaboradas emulando a las teotihuacanas, sugiriendo desarrollos independientes influidos por Teotihuacán.

Por otro lado, Warren Barbour piensa que muchas de las figurillas moldeadas teotihuacanoides de Maticapan pueden colocarse muy bien en las colecciones de la Fase Xolalpan-Metepec provenientes de la ciudad.

En sus propias palabras:

Los tocados de las figurillas moldeadas son en la mayoría de los casos similares a los encontrados en Teotihuacán. Una excepción se ve en una figurilla que ostenta una banda en forma de V con gotas de agua sobre ella. Este tocado es común sobre todo en las caritas sonrientes de Veracruz y a las figurillas ennegrecidas alrededor de la boca. La proporción y el estilo (con excepción de la mencionada arriba) de las figurillas son exactamente como las figurillas Teotihuacanas. El espesor del triángulo de las figurillas retrato, lo plano y vertical de las cabezas y lo ancho de la forma de corazón asociado con las figurillas marioneta de Teotihuacán también están presentes. Las orejeras tienen la misma proporción como las figurillas de Teotihuacán. [Sin embargo, hay algunas diferencias]. La pasta de las figurillas de Maticapan es más burda que la usada en Teotihuacán y estas tienen un color naranja uniforme distintivo en todo el espesor de la



figurilla. Esto contrasta claramente o bastante con la pasta de color bayo y los núcleos visibles en la mayoría de las figurillas Teotihuacanas. Las figurillas [de Matacapan] tienden a ser del doble tamaño que las de Teotihuacán. Aun cuando son notablemente más grandes, es notorio que guardan la misma proporción. El único cambio en estilo es el diferente tratamiento de los ojos. Definitivamente la pupila del ojo está indicada en las figurillas de Matacapan, mientras que el centro del ojo está vacío en sus equivalentes figurillas de Teotihuacán (Barbour, 1983: carta a R. Santley).

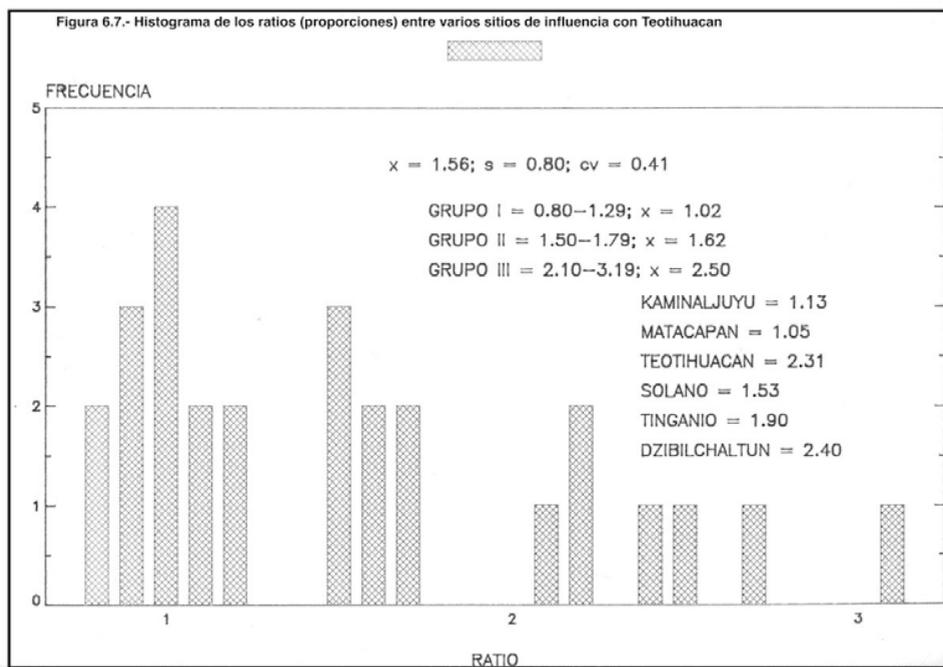
Consecuentemente, no solo tenemos notables similitudes entre los conjuntos de Teotihuacán y Matacapan, sino también hay aparentes diferencias entre ambos. La situación anterior es de esperarse en eventos como cuando los teotihuacanos vivieron en el extranjero o fuera de casa y, quizás, empleados como artesanos locales para elaborar la tecnología ritual para ellos y, más tarde, las élites extranjeras locales trataran de imitar las costumbres teotihuacanas por los mismos propósitos.

En este estudio, solamente tres elementos obvios son utilizados para saber si los rasgos teotihuacanos originales o emulaciones son susceptibles de comparación: arquitectura talud-tablero, la forma de los vasos cilíndricos trípodes y los diseños de los soportes. Esas variables fueron seleccionadas para el análisis debido a que la información publicada tiene más datos sobre estos, y también a que comparativamente las muestras son de mayor tamaño y facilita el manejo cuantitativo.

Cabe hacer notar que la arquitectura talud-tablero es una de las variables frecuentemente utilizadas como evidencia de la presencia de un enclave teotihuacano (Cheek, 1977; Sanders y Price, 1968; Santley, 1983). Sin embargo, no toda la arquitectura talud-tablero es exactamente igual. Algunas estructuras tienen remates y escalinatas con alfardas, mientras que otras no, y la altura del talud relativa al tablero varía (K. Brown, 1977; Cheek, 1977) (ver figura 6.5).

En este mismo contexto, ahora nos referiremos exclusivamente a las variaciones en los ratios o rangos del talud-tablero. Una variación o ratio de 1.00





indica que las alturas del talud y tablero son iguales, mientras que un número mayor que 1.00 significa que el tablero es más alto que el talud. La arquitectura talud-tablero discutida aquí proviene de seis sitios: Teotihuacán (Cabrera *et al.*, 1982; Millon, 1973), Kaminaljuyu (Cheek, 1977; Kidder *et al.*, 1946), Solano (K. Brown, 1977), Dzibilchaltun (Andrews, 1981), Tinganio (Piña Chan, 1980), y Matacapán (Valenzuela, 1945). Las plataformas talud-tablero también han sido reportadas en El Grillo (Weigand, comunicación personal) y más recientemente en Tikal (Culbert, comunicación personal), pero los planos de la arquitectura aún no han sido publicados. De los seis sitios considerados en el presente análisis, únicamente Solano no tiene alfardas delimitando la escalinata. La figura 6.7 es un plano mostrando los datos en la forma de un histograma (nota: en los casos donde la estructura tuvo varias plataformas se



tomaron las medidas de cada una). Como se puede ver, los ratios o rangos se agrupan en tres.

En el grupo I, los rangos promedian 1.02 con una fluctuación de 0.86 a 1.21. Estos casos provienen de solo dos sitios: Kaminaljuyu y Matacapan. Además, los promedios de Kaminaljuyu (1.13) y Matacapan (1.02) no parecen haber sido significativamente diferentes.

En el grupo II promedian 1.62 con una fluctuación de 1.50 a 1.74. Cuatro de los sitios presentan este caso: Tinganio, Solano, Kaminaljuyu (dos construcciones en el área de la acrópolis) y Teotihuacán.

El grupo III consistió en una serie de estructuras que tienen tableros, los cuales son más altos que sus taludes (mean-media = 2.50, range = 2.13-3.19). Aunque la arquitectura de Tinganio y Dzibilchaltun está representada, la mayoría de los ratios provienen de construcciones levantadas en Teotihuacán.

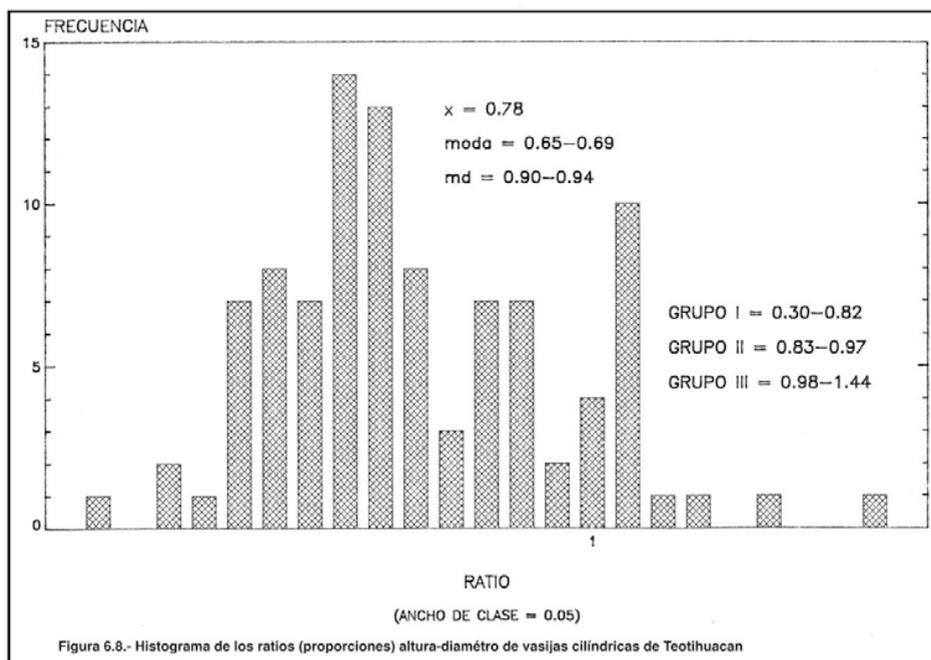
Algunas observaciones pueden ser hechas sobre esta distribución. Primero, Teotihuacán muestra variación en sus rangos o jerarquías (ratios). Aunque los tableros generalmente son más altos que los taludes, las fluctuaciones que se presentan son tan bajas como 1.52. Nosotros sospechamos que también están presentes elementos del grupo I, pero los datos publicados no permiten tenerlo por seguro. Segundo, los “ratios” o rangos de los templos arquitectónicos de Kaminaljuyu y Matacapan, los dos sitios que la literatura más ha citado como enclaves teotihuacanos, son prácticamente los mismos, pero bastante diferente la tendencia modal de Teotihuacán. Tercero, la mayor parte de los sitios caen en el grupo II o tienen valores bajos finales o en la fluctuación del grupo III. Esta variabilidad no puede ser explicada en los términos de una simple dicotomía de enclave-tierra natal solo con los ratios, ya que la fluctuación de Teotihuacán ocurre en Solano, Dzibilchaltun, Tinganio y, ocasionalmente, en Kaminaljuyu. Hasta aquí, es aparente que hay una gran variación en los ratios de los talud-tablero a través de toda Mesoamérica. La gran cantidad de variabilidad, sin embargo, ocurre en Teotihuacán, mientras los otros sitios parecen haber seleccionado campos específicos de la fluctuación.



El segundo marcador teotihuacano ampliamente citado son los vasos cilíndricos trípodas. Aunque estas formas de vasijas son frecuentemente mencionadas en la literatura, rara vez se reporta información adecuada sobre el tamaño, forma o decoración. En nuestro conocimiento, los ejemplos mejor documentados y más adecuados provienen de dos sitios, Teotihuacán (Müller, 1978; Sejourne, 1966) y Kaminaljuyu (Kidder *et al.*, 1946) de donde fueron obtenidas grandes cantidades de vasijas provenientes de las ofrendas.

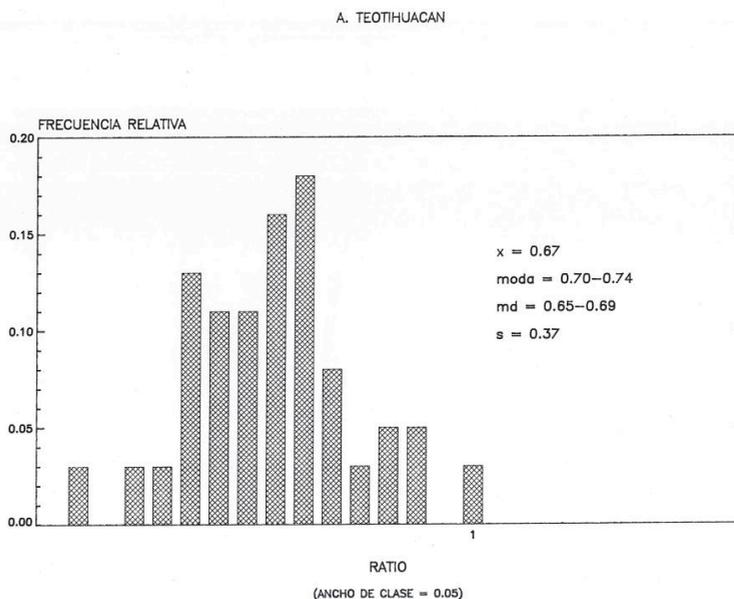
Los vasos cilíndricos trípodas también varían en su forma considerablemente. Vasijas con ratios de 0.82 o menos son muy bajas y rechonchas o abultadas con diámetros que exceden bastante a la altura de las vasijas. Rangos mayores que 0.82, por otro lado, caracterizan las vasijas que son de forma más cilíndrica. [Nota: La orientación de las paredes es otro atributo frecuentemente usado para describir la forma de las vasijas. Desafortunadamente, las ilustraciones de las vasijas completas de Kaminaljuyu son muy pequeñas como para obtener medidas exactas].

Una revisión de la figura 6.8 sugiere que los vasos cilíndricos de Teotihuacán y Kaminaljuyu clasifican dentro de tres tipos de forma. El grupo I



consiste en vasijas bajas y rechonchas y abultadas (media = 0.65 +/- 0.10, fluctuación = 0.40-0.82). Las vasijas pertenecientes al grupo II son más altas, pero todavía no de forma cilíndrica (media = 0.90 +/- 0.04, fluctuación = 0.98-1.40). Ejemplos de los tres grupos están presentes tanto en Teotihuacán como en Kaminaljuyu y las medias de los ratios para todos los tres pares de muestras no son muy diferentes, lo que implica que los tres grupos tienen integridad.

Una imagen completamente diferente surge cuando los ratios son mapeados por sitios (ver figura 6.9). La distribución de Kaminaljuyu es trimodal, con las tres clases de formas ampliamente representadas (total media = 0.85, clase de moda = 1.15-1.19). La distribución teotihuacana, sin embargo, vincula más con el grupo I, con cinco ejemplos de los grupos II y III presentes en la muestra de Sejourne (1966) (total media = 0.67, clase de moda = 0.70-0.74. Müller (1978) ilustra 17 vasos trípodes adicionales, de los cuales cuatro son cortos y rechonchos, pertenecientes al grupo I. La distribución teotihuacana es, por lo tanto, unimodal con la mayoría de las vasijas de forma rechoncha. Asimismo, cinco vasijas completas fueron encontradas durante las excavaciones del montículo 61 en Matacapán. Todos estos también caen dentro del grupo I (media = 0.64, fluctuación = 0.56-0.72).



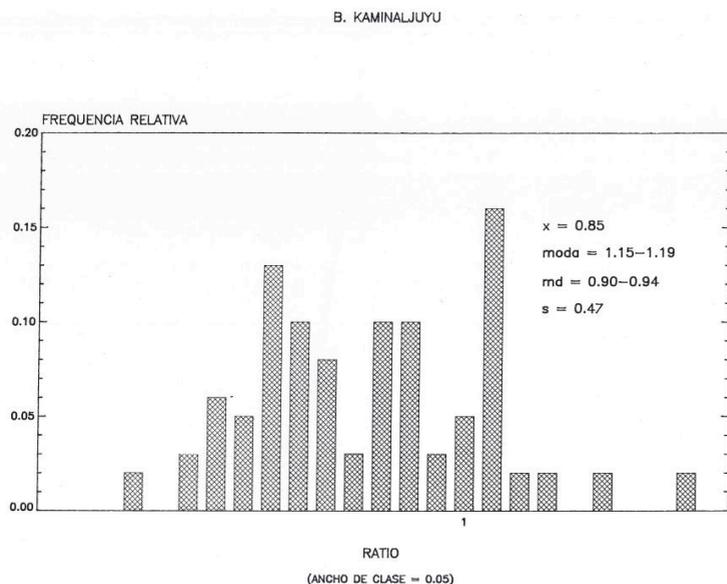


Figura 6.9. Histograma comparativo de los “ratios” (proporción) altura-diámetro de Teotihuacán y Kaminaljuyu.

La estratigrafía y el contexto temporal de los entierros de Kaminaljuyu son los causantes de la mayoría de esta variación. Casi todos los vasos cilíndricos de los grupos II y III ocurren en los entierros asociados con las estructuras A-8, B-4 y B-5; los últimos tres edificios fueron construidos en el complejo de montículos A-B, y la mayor parte de estos provienen de tres entierros asociados con las construcciones más antiguas del montículo A y caen típicamente en el grupo I [Nota: no fueron encontrados entierros tempranos en el montículo B].

Curiosamente, las dos estructuras construidas al estilo talud-tablero, las A-7 y B-4, tuvieron entierros conteniendo vasijas cilíndricas trípodes con una preponderancia en altura. Cheek (1977) piensa que esta variabilidad corres-



ponde a dos fases principales en la secuencia del contacto teotihuacano: una fase de contacto e integración (representada por todas las estructuras construidas antes de las A-7 y B-4) y la otra fase a la dominación teotihuacana (o Conquista) y retirada (representada por A-7 y B-4 y todas las estructuras tardías). Esta división corresponde más o menos a las Fases Tlamimilolpan y Xolalpan en la secuencia teotihuacana.

Por lo tanto, si equiparamos los vasos teotihuacanos con aquellos provenientes de las fases tempranas del complejo de montículos A-B, las dos distribuciones comparan muy favorablemente. Por otro lado, el parangón con los materiales de la parte más tardía de la secuencia indica que las dos muestras caen dentro de diferentes grupos con vasijas teotihuacanas bajas y rechonchas y los vasos de Kaminaljuyu tendiendo a ser más altos.

Este patrón ajusta muy bien con la evidencia de los ratios para los taludes-tableros discutidos antes. Prácticamente, todas las variaciones de la arquitectura talud-tablero de Kaminaljuyu caen en el grupo I, mientras que las de Teotihuacán generalmente caen dentro del grupo III. En la parte temprana de la secuencia, entonces el patrón muestra una similitud formal con Teotihuacán, pero la morfología de los vasos tardíos enfatiza en un campo formal diferente que representa solo una parte de Teotihuacán.

Un patrón muy similar ocurre en Matacapan. La parte más temprana en la historia del Barrio Teotihuacano, por ejemplo, las modas decorativas de la cerámica Bayo fino son semejantes en estilo con el *Copa ware* de Teotihuacán (en adelante usaremos el término “imitación” *Copa ware*). Más tarde, sin embargo, esas modas fueron abandonadas y se adoptaron nuevos estilos y diferentes en la decoración de las vasijas.

Un tercer elemento teotihuacano son los tipos de soportes trípodes. Aunque son reportados soportes estilo teotihuacano provenientes de una gran cantidad de sitios, los únicos conjuntos publicados provienen de Kaminaljuyu (Kidder *et al.*, 1946) y de Teotihuacán (Müller, 1978; Sejourne, 1966).



Las excavaciones de Maticapan también proporcionaron grandes cantidades de soportes rectangulares, más de 800 fragmentos en total, de los cuales solo 308 están completos y pudieron identificarse por tipos, descritos en el capítulo 5.

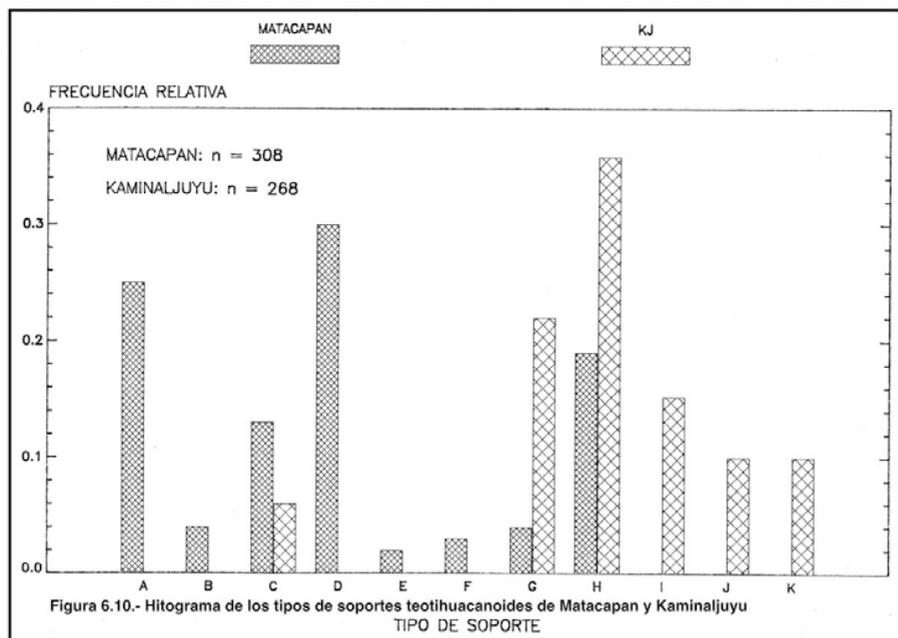
Los conjuntos de Kaminaljuyu y Maticapan tienen el beneficio adicional de estar completos; alguna información es obtenida de todos los soportes y, por lo regular, son conocidos sus contextos. Desafortunadamente, el conjunto publicado de Teotihuacán es incompleto; en general, solo las vasijas completas son discutidas en los reportes y, a veces, se ilustran los soportes fragmentados, además de que regularmente sus contextos no son especificados.

El análisis siguiente se enfoca principalmente sobre los materiales de Kaminaljuyu y Maticapan. Hasta la fecha hemos podido definir once tipos de soportes cuadrangulares en los dos sitios, basándonos también en la presencia/ausencia de la decoración y los diseños (los soportes huecos hemisféricos y los de “pezón” fueron excluidos de este análisis).

La figura 6.10 presenta el resumen de la información en la composición del conjunto. Como es notorio, la distribución de las dos frecuencias son muy diferentes. Los soportes de Kaminaljuyu tienden a ser sin decoración o de losa. Los soportes sin decoración alcanzan 36% de la colección (tipo H) y los soportes de losa más de 51% de todos los soportes (tipos H e I). Los soportes tipo D de Maticapan (huecos con caladuras en diseños con forma de H) son muy comunes, así como los del tipo A. Pero esas clases de soportes no ocurren en Kaminaljuyu. Todos los ejemplares de los tipos A, B y C presentan el mismo elemento o diseño central: dos franjas entrelazadas colocadas en un panel. Cuando esos tipos son mensurados juntos, constituyen más de 52% del conjunto de Maticapan, mientras que los de Kaminaljuyu alcanzan solo alrededor de 6% de todos los soportes (ver Kidder *et al.*, 1946, figuras 197a-c y 175c). [Nota: las vasijas con soportes tipo C de Kaminaljuyu, piensan los autores, son importados de Teotihuacán]. Los tipos E y F no se encuentran en Kaminaljuyu. Como resultado tenemos ciertos entrelapes en los tipos re-



presentados, pero las dos distribuciones son mutuamente exclusivas. Este es el caso específico para los soportes trípodas huecos.



¿Cómo se comparan esos materiales con la muestra de soportes de Teotihuacán? Algunos de los tipos de soportes presentes en Matacapan y Kaminaljuyu ocurren en Teotihuacán, mientras que otros no. Los tipos A y B no están presentes en Teotihuacán; sin embargo, el tipo C ocurre en una variedad de contextos en la ciudad (Cabrera, 1982, foto 9; Müller, 1978, figuras 24b, 25b, 30 y 33; Sejourne, 1966, figuras 75, 78, 82, 90 y 146, láminas 32 y 33).

Soportes similares al tipo D (variante con ventanas o caladuras en forma de I) y el tipo E también ocurren en Teotihuacán (Müller, 1978, figuras 29b, 32a y 32b; Sejourne, 1966, figuras 46, 50, 74 y 91). Los soportes tipo D con ventanas o caladuras en forma de H no son ilustrados en ninguno de los re-



portes de Teotihuacán, pero son bastante comunes en Maticapan. Los tipos G y H también están presentes en Teotihuacán, así como los tipos J y K y, probablemente, el tipo I (Müller, 1978, figura 29a; Sejourne, 1966, figuras 117 y 125). A juzgar por los reportes publicados, una amplia variedad de diferentes motivos están representados en los soportes trípodas de Teotihuacán; muchos de los motivos de esos soportes no se encuentran en Maticapan ni en Kaminaljuyu ni en otros sitios donde se han encontrado vasijas cilíndricas trípodas (Sejourne, 1966, figuras 72, 82, 83, 88, 97 y 133). Aparentemente, la fluctuación de variación es mucho más grande en Teotihuacán, mientras que la diversidad de los tipos de soportes de Maticapan y Kaminaljuyu parece que es más restringida.

En esta breve discusión de los marcadores teotihuacanos, resulta claro que existe un patrón sistemático en la composición del conjunto. Como hemos argumentado, la literatura publicada y revisada sobre Teotihuacán deja una impresión de la existencia de una gran diversidad. Mayor variación de diseños o motivos están representados en los soportes trípodas, y los rangos de los taludes-tablero varían mucho.

La morfología de las vasijas fluctúa menos, aunque se puede dar en la altura de los vasos. Por otro lado, el conjunto de Maticapan y Kaminaljuyu es menos diverso. En esencia, aparentemente tenemos versiones simplificadas del conjunto de Teotihuacán. Esta observación también es aplicable a los motivos y diseños específicos representados en los soportes; los trípodas tipo A y B, por ejemplo, son versiones más sencillas de los soportes tipo C, mientras que los tipos D y E de Maticapan generalmente no tienen incisiones o cortes en forma de talud en el panel inferior como los soportes de Teotihuacán.

Una comparación de los candeleros de Teotihuacán y Maticapan muestra el mismo patrón, aunque los conjuntos de Kaminaljuyu y Maticapan en apariencia, son más simples. Esta modalidad funciona para reflejar diferencias entre el conjunto, no similitudes (por ejemplo, los ratios aproximados de los taludes-tablero es 1:1 como la altura de los vasos cilíndricos trípodas y los so-



portes tipos A y H. Además, cuando se aplica algún control cronológico en la composición del conjunto a través del tiempo, el patrón, parece ser, involucra un gran número de paralelos en la parte temprana de la secuencia, seguida por una fase que incluye un incremento en el énfasis sobre las diferencias.

Lo que podemos observar en Matacapán y Kaminaljuyu, entonces, es una deliberada simplificación de la fluctuación de variación presente en Teotihuacán a través del tiempo. En el estudio de los enclaves Hausa en el pueblo de Yoruba, Abner Cohen (1969) nota un proceso similar asociado con la conducta ritual, a lo cual él llama “homogeneización”. Esta variación del proceso que se da o que existe en ciertos aspectos de la conducta ritual es suprimida en los enclaves fuera de la tierra natal, mientras que las similitudes son enfatizadas. Como anotamos antes, la homogeneización sirve a la función de promover la solidaridad interna dentro del enclave para proporcionar un núcleo común en los símbolos representativos de la tierra natal. La conducta ritual ceremonial homogeneizada frecuentemente ocurre en los contextos cuando se da una competencia entre el enclave y el grupo local.

Los cambios en la composición del conjunto estilo teotihuacano de Matacapán y Kaminaljuyu, creemos, reflejan este proceso en la formación del enclave. En la fase temprana del Clásico Medio de Matacapán, las modas decorativas del Bayo fino muestran paralelos con Teotihuacán, los soportes tipo E son los más comunes y también se encuentran algunos cuantos ejemplos de los soportes tipo D con los diseños en forma de H. Así, cuando se construyó el edificio cívico-ceremonial o montículo 2, se incorporó un ratio en el talud-tablero diferente y las modas del Bayo fino cambian, es cuando se incrementa el énfasis en la variedad de los soportes trípodes, incluyendo aquellos que no son muy comunes en Teotihuacán o versiones simplificadas con antecedentes teotihuacanos. El mismo patrón ocurre en Kaminaljuyu; los rangos de altura y diámetro de las vasijas de este sitio se asemejan o recuerdan a Teotihuacán Temprano, antes de la construcción de los montículos A y B, que son plataformas construidas al estilo talud-tablero con un plano de



1:1, y cuando las vasijas trípodes comienzan a ser más altas. El decremento en la variación de las formas y decoración de los candeleros de Maticapan puede ser también un reflejo de este proceso.

### **Síntesis**

En este capítulo hemos presentado un marco de trabajo para tratar con la cuestión de la influencia teotihuacana en Mesoamérica. La perspectiva adoptada incluye el uso del registro etnográfico para derivar algunas implicaciones arqueológicas de los enclaves étnicos. La revisión del registro etnográfico indica que, por lo regular, se trata de un cruzamiento cultural universal en el estatus del enclave que puede verse reflejado en ceremonias, las cuales refuerzan la identidad étnica de grupo y, en menor escala, las prácticas culinarias que en su mayoría sirven para la misma función. El lenguaje y el vestido son otros indicadores, pero poco visibles arqueológicamente. Las ceremonias parecen presentarse en dos niveles. Generalmente se trata de un grupo de instituciones, con frecuencia de carácter religioso, que mantienen el enclave unido, así como una serie de ceremonias más cercanas a la familia, las cuales son efectuadas en los contextos habitacionales o familiares. La evidencia arqueológica de Maticapan concuerda con lo esperado o va de acuerdo con nuestras expectativas, sugiriendo que una parte importante del sitio estuvo ocupada por extranjeros provenientes de Teotihuacán. Los datos sobre Mesoamérica también apoyan esta misma conclusión. El conjunto de artefactos rituales de Maticapan y Kaminaljuyu parecen semejantes a una versión homogeneizada de los conjuntos de Teotihuacán.

¿Las observaciones mencionadas tienen algún impacto o cambio en los modelos de la influencia teotihuacana discutida en la primera parte del capítulo?

Primero, es aparente que en ciertas áreas de Mesoamérica, Teotihuacán colocó enclaves para facilitar sus intereses. Tanto Kaminaljuyu como Mata-



capan, tienen, asimismo, evidencia de la existencia de industrias artesanales especializadas, implicando que los motivos económicos fueron el mayor empuje o razón para la formación del enclave. Aunque esas observaciones apoyan el modelo comercial, no necesariamente reflejan un modelo de conquista. Los imperios, por ejemplo, con frecuencia se forman por razones económicas; así, por lo regular las estructuras administrativas en las provincias son dejadas en las manos locales con la condición de reunir los tributos requeridos. El resultado final es pequeño o no cambia el patrón de asentamiento regional. Los imperios azteca y romano son dos casos sobre este punto (Bourne, 1966; Hassig, 1985). El hecho de que la arquitectura estilo talud-tablero se encuentre en el centro de Matacapan y en la acrópolis de Kaminaljuyu implica que la presencia teotihuacana tuvo una importante posición en los dos sitios. Aunque la posición de importancia haya sido simple, los teotihuacanos jugaron un importante rol en la economía local, pero es difícil decir si hubo tanto factores políticos como económicos con la actual evidencia disponible. Las relaciones teotihuacanas con otras áreas, sin embargo, parecen haber sido algo diferentes, sugiriendo que la ciudad fue muy selectiva en sus relaciones comerciales con otras partes de Mesoamérica.





## RECAPITULACIÓN Y DISCUSIÓN

**E**n el presente trabajo hemos compartido la información más relevante sobre los materiales cerámicos recuperados durante el desarrollo del Proyecto Matacapán, el cual inició sus investigaciones de campo el año de 1982. El que escribe, primer autor, colaboró hasta la temporada de 1988 y parte de la información aquí abarca ese tiempo.

Las investigaciones en este sitio –ya lo hemos reiterado– tuvieron como objetivo fundamental definir y caracterizar la presencia teotihuacana en Matacapán. Originalmente, el proyecto propuso la posible existencia de un barrio teotihuacano que debió encargarse de la distribución y redistribución de una serie de objetos y productos –tales como la obsidiana, por ejemplo– cuyo control estuvo dominado por Teotihuacán. Sin embargo, como se habrá notado, los datos indican que en realidad se trata de un tipo de contacto bastante especial, de mayor importancia y tamaño que lo sospechado en un principio.

La primera parte trata sobre el análisis de los diferentes modelos más comúnmente utilizados para explicar la presencia teotihuacana en Mesoamérica. A partir de nuestras investigaciones, el modelo comercial permite desmenuzar mucho mejor este fenómeno, sobre todo la versión que Santley –segundo



autor— ha propuesto: Teotihuacán debió funcionar como la capital de una “corporación” o “consorcio” de centros dependiente de la gran urbe.

Para desentrañar el misterio y alcanzar los objetivos, el proyecto debió organizar sus investigaciones en varias etapas y niveles, explicados anteriormente con detalles. En el primer nivel se efectuó un recorrido extensivo en el área, que permitió un conocimiento general de la región y estructurar una estrategia de trabajo aplicable en Matacapan. Un segundo nivel incluyó la elaboración de un mapa topográfico de la zona, abarcando alrededor de 20 km cuadrados, que sirviera de base para la recolección sistemática de las muestras de superficie y que coadyuvó a entender el patrón de asentamiento, su configuración, su estructura socio-económica y las variaciones en la historia de la ocupación del sitio, utilizándose, para ello, varias técnicas de muestreo y evaluándose la información obtenida mediante métodos estadísticos.

Como resultado, se logró obtener una colección de 6 600 muestras de superficie, lo cual significa que la intensidad de muestreo fue de aproximadamente 0.38% de 421 unidades por km cuadrado.

La segunda etapa consistió en la excavación de 100 pozos estratigráficos en diferentes localidades del sitio con la intención de reconstruir la historia cronológica cultural de Matacapan, incluyendo una excavación de área en la plataforma habitacional o montículo 61, que resultó ser una construcción a base de cuarteríos, con un patrón similar a los sistemas departamentales existentes en Teotihuacán.

Asimismo, el proyecto contempló la necesidad de efectuar un estudio de carácter etno-arqueológico en varias comunidades rurales del área, obteniéndose información importante sobre el patrón de asentamiento actual, la producción cerámica, los sistemas de obtención de sus recursos y los tipos y técnicas de cultivo. Todo lo anterior fungió como tesis recepcional del doctorado de Thomas Killion, colaborador del proyecto. (Killion, 1987).

De igual forma, los trabajos en Matacapan estuvieron encaminados a estudiar las zonas de producción especializada en la cerámica prehispánica, lo-



grándose identificar importantes localidades dedicadas a esta actividad, la cual aparentemente estuvo organizada en varios niveles de especialización, cuya distribución abarcó no solo la región de Los Tuxtlas, sino también las áreas aledañas. Un amplio estudio del sistema de producción culminó con la tesis de doctorado del arqueólogo Christopher Pool (Pool, 1990).

Hemos presentado ya la secuencia cronológica y cultural del sitio, que fue establecida mediante técnicas estadísticas para el procesamiento de la información, utilizando la k-media, análisis de conjunto jerárquicos, análisis de factores de las modas-R, etc., estudiados e interpretados por Santley y Ortiz. Para establecer esta secuencia nos basamos en los estudios detallados de los atributos de una serie de pozos que mostraban bien la secuencia estratigráfica y cultural, dando como resultado, entonces, la secuencia cronológica cultural del sitio.

Los datos analizados de este modo indicaron la presencia de dos fases para el periodo Formativo que hemos denominado A y B, y cuatro para el periodo Clásico designadas como C, D, E y F.

Los materiales del Formativo fueron descritos en el capítulo 3. La Fase A, consideramos, debe corresponder al periodo Formativo Medio y quizás a una pequeña parte del Temprano, a juzgar por cierto tipo de materiales y técnicas decorativas presentes, especialmente los tecomates con decoración de “meceadora” y “punzonados”, mientras que la Fase B parece una continuación del anterior, aunque lo más probable es que feche en el Formativo Tardío.

La ocupación del Formativo se distribuye en prácticamente todo el sitio, pero con concentraciones mayores de materiales en lugares específicos, lo cual parece indicar que se trata de pequeñas aldeas dedicadas principalmente a la agricultura.

La mayor parte de estos asentamientos fueron cubiertos por capas de ceniza volcánica producto de dos erupciones, por lo menos, que ocurrieron en el Formativo y una en el Protoclásico, fenómenos que debieron afectar toda la región al provocar cambios ecológicos importantes y la posible movilización



de la población a partes más benignas. En este sentido, también se efectuó un estudio sobre el volcanismo en la región y los efectos que pudo tener en la población y en el medio ambiente. (Santley, Nelson *et al.*, 2000).

La primera fase de ocupación del Formativo está indicada por la presencia de los tecomates, que ostentan decoraciones consideradas en otros sitios aledaños como característicos de esta época, tales como las punciones con estaca que llamamos “punzonado”, incisiones o punciones con la uña y la decoración de “mecedora”, entre otras. Los tipos Blancos y algunas variantes de los tipos Negros igual están presentes desde esta fase. Por otro lado, la fase más tardía del Formativo se caracteriza por el incremento en la popularidad del tipo Bícromo por cocción diferencial y por la continuación de algunas variantes de los tipos Blancos, Cafés y Negros.

En el capítulo 4 se describen los tipos más característicos del periodo Clásico, cuyos estudios estadísticos indicaron la presencia de por lo menos cuatro fases. La primera de ellas o Fase C corresponde al periodo del primer contacto con Teotihuacán y está identificada fundamentalmente por la presencia de los tipos Bayo fino y Rastrillado suave; ambos tienen sus correspondencias con Teotihuacán.

Las Fases D y E corresponden al tiempo de mayor integración con Teotihuacán, el momento de ocupación más importante de los teotihuacanos y cuando se incrementan los intercambios con esta metrópoli. En estos periodos, los objetos alcanzan su mayor dispersión por toda la zona, incluyendo los sitios públicos, es decir, el Maticapan central, el área suburbana y el rural. Sin embargo, las mayores concentraciones de estos tipos de artefactos se encuentran en la porción originalmente denominada “Barrio Teotihuacano”.

Dichas fases, como se dijo, están identificadas por la continuación del tipo Bayo fino y sus variantes, el Naranja fino, el Rojo sobre naranja fino, el Negro sobre naranja fino, Naranja engobado sobre naranja fino, el Naranja burdo, el Café burdo rastrillado y el Café burdo con engobe café, los tres últimos, los tipos utilitarios más comunes en la región de Los Tuxtlas.



Otro episodio de importante ocupación fue durante la Fase F, cuyos análisis estadísticos indican que está representada por el apogeo de los tipos Gris fino, Naranja fino con superficie negra, Talcoso burdo, Gris obscuro bruñido, Café claro bruñido lechoso, Café manchado mate y por las variantes del Tuxtla policromo; es posible que parte de esta fase ya feche dentro del periodo Clásico Tardío.

Las relaciones e intercambios con la metrópoli seguro decayeron considerablemente o se perdieron, pero los estilos característicos de Teotihuacán continuaron; lo anterior, quizá porque los intereses de la Metrópoli se modificaron o retiraron, lo cual es posible tenga que ver con los ajustes o problemas que la ciudad presentó en sus momentos tardíos.

Las correspondencias más fuertes con Teotihuacán se observan en las Fases C, D y E, alcanzando su mayor impulso durante las D y E, posiblemente contemporáneas de las Fases Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec. Los tipos más importantes de Matacapan y que muestran su contraparte con Teotihuacán son: el Bayo fino, especialmente las vasijas cilíndricas trípodes con tapaderas y que parecen ser una imitación del *Copa Ware* de Teotihuacán, el Ras-trillado suave que también se encuentra en Teotihuacán, tal vez importado de Los Tuxtlas. El Rojo sobre naranja fino y la variante Roja sobre blanco de Matacapan muestran relaciones con los denominados en Teotihuacán como Rojo sobre ocre y Rojo sobre blanco. Asimismo, el tipo Engobado rojo con decoración inciso-punzonada con diseños en forma de S o líneas ondulantes delimitadas con ligeras incisiones ovoides puede ser una burda imitación del Naranja delgado teotihuacano.

Uno más de los tipos que muestra una fuerte relación con Teotihuacán es el Talcoso burdo con sus formas de platos extendidos y tres “soportes” o agarraderas en forma de asa, denominados en Teotihuacán como Tapa platos. Este tipo ocurre en proporciones considerables en Matacapan desde las Fases D y E, pero aparentemente alcanza su mayor auge en la Fase F.



En el capítulo 5 se presenta la descripción de algunos de los artefactos teotihuacanos que han sido considerados de uso parafernalia, tales como candeleros, figurillas y vasijas trípodes. Las correspondencias con Teotihuacán –antes dicho– son indudables, tanto en la forma y el estilo decorativo de los soportes como de los candeleros y figurillas, no obstante se trata de imitaciones o versiones hechas localmente y no de objetos importados.

Respecto a los soportes, en el estudio comparativo con aquellas vasijas procedentes de Teotihuacán reportadas en la literatura, se puede observar con claridad una fuerte correspondencia, si bien la variedad de formas, acabados y, en especial, de los diseños es mucho más variado en Teotihuacán. De cualquier modo, en este sitio se observan prácticamente todos los tipos que ocurren en Maticapan, siendo más comunes entre ambas zonas los soportes calados (tipo D) y los correspondientes al tipo C, en los que el panel decorativo está dividido en dos secciones por un desnivel o corte de talud-tablero.



Fotos 7.1, 7.2 y 7.3. Vasijas de Teotihuacán (con permiso de S. Gómez, J. Gazzola y R. Cabrera: Laboratorio Proyecto Tláloc y museo de La Ventilla).

Elementos característicos de Teotihuacán también están presentes en las vasijas como la típica tapadera de botón o perilla escalonada y los vasos con decoración basal, consistentes en tiras o franjas de pequeñas caritas adornadas con



grandes orejeras circulares, así como la típica decoración denominada “grano de café”, colocadas en tiras cerca de la base circundando la vasija, aunque no son tan comunes.

Por parte de los candeleros se presenta casi el mismo caso, en Matacapan están representados los tipos más usuales de Teotihuacán, pero en la mayoría se trata de versiones más sencillas. Se encuentran candeleros de forma rectangular sencillos o dobles alisados o con decoración, no obstante, están presentes aquellos con incisiones pellizcadas o con punciones con la uña, o bien, con motivos incisos de líneas inclinadas, algunos idénticos a los de Teotihuacán.

Con las figurillas ocurre prácticamente el mismo fenómeno, se trata también de copias locamente elaboradas y aunque el tamaño en general es mayor que las de Teotihuacán, sus formas, acabados y decoración que ostentan muestran claros paralelos con Teotihuacán.



Fotos 7.4 y 7.5. Candeleros de Teotihuacán: Museo de La Ventilla, Teotihuacán.

En suma, podemos decir que el patrón observado en Matacapan durante el Clásico Medio y, en especial, en las Fases C, D y E, es que ocurren formas y acabados que imitan a tipos muy populares en Teotihuacán durante la misma época. Sin embargo, se podría considerar extraño que no tenemos muchos



ejemplares importados directamente de Teotihuacán, fenómeno con varias explicaciones posibles; la primera sería que no se excavó en las habitaciones de la elite, donde supuestamente debieron habitar los residentes extranjeros.

Por otro lado, este fenómeno se debe esperar (la elaboración de copias localmente de su ajuar doméstico y ceremonial) cuando se trata precisamente de residentes extranjeros permanentes y en regular número, que tuvieron que mantener sus propios hábitos sociales y religiosos y, dadas las dificultades y el alto costo del transporte, en especial, de objetos voluminosos y delicados, se manufacturaron imitaciones de esos objetos rituales o culinarios.

Finalmente, en el capítulo 6 se trató con mayor detalle la información sobre la presencia teotihuacana tanto en Matacapán como en otros sitios de Mesoamérica, cuyos datos indican que también pudieron contener enclaves similares a Matacapán.

También se presenta un análisis de algunos enclaves reportados en la etnografía actual en varias partes del mundo, así como aspectos relacionados con la etnicidad y las variaciones que se pueden presentar en las situaciones de este tipo de contacto.

Se intentó observar sus manifestaciones y encontrar elementos que pueden ser visibles en el registro arqueológico y que permitan explicar cuándo, en realidad, estamos ante la presencia de un enclave y de qué tipo se trata. Se analizaron los patrones observados en Matacapán y se correlacionaron con los datos observados en otros sitios de Mesoamérica que han sido considerados como enclaves teotihuacanos.

Dichos datos manejados de este modo indicaron que en Matacapán están presentes los principales elementos que, por lo regular, permiten identificar la presencia de un enclave de carácter étnico y que en esta zona debió ocurrir un proceso de aculturación semejante a aquella modalidad definida como “homogeneización”.

La información en la literatura etnográfica indica que estos tipos de enclaves usualmente están identificados por el lenguaje, el vestido y por algunas



costumbres de la tierra natal, en especial aquellas relacionadas con la comida y su preparación, lo cual implica cierto tipo de tecnología, además de su ideología religiosa, indicadores más comunes de una afiliación étnica.

En Matacapan –podemos decir– observamos todos estos elementos inferidos a través de los artefactos y otros aspectos de su cultura material. La ideología religiosa de carácter teotihuacano está reflejada, por ejemplo, en la presencia de la arquitectura al estilo talud-tablero, así como en sus objetos de uso ritual parafernalia como las elegantes vasijas cilíndricas trípodes con tapa de botón, tapa platos con asa, figurillas, candeleros, incensarios, etc., que nos indican sobre las prácticas religiosas especiales no locales. Del mismo modo, algunos de los objetos de uso doméstico como los braceros y cierto tipo de vasijas revelan costumbres culinarias semejantes a Teotihuacán.

A través del estudio de la forma de tratar a sus difuntos y a sus ancestros se pueden inferir otras prácticas sociales o religiosas, aparentemente semejantes a las prácticas mortuorias de Teotihuacán. Aunque el idioma –como ya se dijo– es difícil de reconocer con certeza mediante los artefactos o, en general, la cultura material, los estudios glotocronológicos parecen indicar que en esta área se debió hablar el nahuatl durante el Clásico Medio, lo cual concuerda con la evidencia arqueológica.

En resumen, Matacapan –según las referencias–, más que contar con un pequeño barrio de comerciantes, debió mantener un enclave donde la población local fue, en apariencia, aculturada, adoptando muchas de las prácticas religiosas culinarias y sociales de Teotihuacán, a juzgar por la amplia distribución de los objetos de uso parafernalia y culinario al estilo teotihuacano. De no haber sucedido así, entonces es posible la ocurrencia de importantes movilizaciones de grupos de la metrópoli central hacia Matacapan.

Las supuestas razones de Teotihuacán para establecer un enclave en la región de Los Tuxtlas se fincaron en la enorme riqueza de recursos naturales existentes en la sierra y su estratégica posición geopolítica. Asimismo, la presencia de yacimientos de barros finos ricos en caolín y la producción de



cerámica a gran escala, al parecer, jugaron un papel importante, además del intercambio de plumas preciosas, cacao, pieles de animales, plantas exóticas ampliamente utilizadas y representadas por los teotihuacanos en sus prácticas sociales y religiosas, cuyo control debió ser en suma trascendental para la metrópoli.



## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es básicamente la vieja monografía inédita que escribieran Robert S. Santley † y Ponciano Ortiz Ceballos (servidor) en 1987, entonces titulada “La Cerámica de Matacapán”, durante la estancia del segundo en la Universidad de Nuevo México, gracias a la beca Fullbright otorgada para el periodo. Se da fe con el debido respeto a las ideas originales motivo de la investigación., aun cuando la tentación por realizar algunos cambios a la luz de nuevos datos trastocaba la consciencia; sin embargo, los consejos pertinentes de los colegas Chris y Philip sobre apegarse lo más posible a esas señeras viejas ideas fueron determinantes y ético por la memoria de Robert.

El año 2019, sabático por fin, se revisó exhaustivamente el manuscrito y otros textos afines, se buscaron fotos, digitalizaron imágenes y demás, con el objetivo de dar cuerpo de libro a la investigación y emprender la difusión necesaria cuya expectativa alcanzara a los estudiantes de arqueología y a los especialistas interesados en los datos duros de las descripciones de los artefactos por primera vez expuestos a su interpretación.



Los agradecimientos son infinitos a los apoyos brindados. El primero es dirigido al H. Cuerpo Académico del Instituto de Antropología y al Sindicato Estatal del Personal Académico de la Universidad Veracruzana, en especial a las maestras Irma Zamora C. y Lourdes Beauregard G. y, por supuesto, a nuestras máximas autoridades universitarias; a la doctora Magdalena Hernández Alarcón, Secretaria Académica, por ofrecerme su estimulante apoyo. A los doctores Paul Schmidt Schoenberg, Barbara L. Stark y Alfredo Delgado Calderón por sus atinadas sugerencias al trabajo.

Durante los trabajos de campo y de laboratorio, siempre tratamos –en mi calidad de codirector– unanimidad en la participación de estudiantes mexicanos y norteamericanos, de tal modo que, en abundancia de agradecimientos, espero no olvidar alguno, a la vera de más de 30 años de los acontecimientos.

Apoyaron el Proyecto en sus diferentes temporadas los entonces estudiantes mexicanos de la Universidad Veracruzana: Zenaído Salazar B., Luis Heredia B., Raúl Olivares M., David Mora M., Carmela Parra U., Jaime Hernández H., Martha Osorio, Roberto Luna G. y Sara Ladrón de Guevara, actual rectora de la Universidad Veracruzana, venturosa institución de pesquisas arqueológicas que han reconstruido la prodigiosa historia de nuestro pasado prehispánico. En el laboratorio de Xalapa participaron: Rosario Ruiz M. y Alfredo Delgado C., quienes tuvieron a cargo la realización de los dibujos de los artefactos, como parte de su servicio social.

Extiendo mi gratitud a los estudiantes norteamericanos de aquella época: Christopher Pool, Thomas Killion, Philip Arnold J. III, Ronald R. Kenebone, Michael Smyth, Janet Kerley, Clare Yarborough, Rani T. Alexander, Barbara Hall y Michael Berman. A Richard Diehl y a Cris Pool agradezco en especial haber facilitado parte del archivo fotográfico y algunos dibujos.

Los agradecimientos se diversifican, suelen ser tanto por apoyo profesional como por generosidad. El proyecto tiene una gran deuda con el licenciado Miguel Turrent Cano, amigo entrañable, quien permitió efectuar trabajos en sus terrenos y prodigó sin costo alguno una gran casa durante varias tempo-



radas, misma que más adelante donara y convirtiera en la Casa de Cultura de San Andrés, además de la frecuente dotación de los sabrosos puros “Te amo” de su factoría.

Asimismo, resulta inacabable la lista de habitantes de las comunidades de Matacapan, Calería y San Andrés Tuxtla que aportaron sus esfuerzos en las excavaciones. A ellos, nuestro agradecimiento siempre.

A mi compañera de vida y de andanzas en las emocionantes aventuras de la Arqueología; brillante arqueóloga, quien siempre me apoya y estimula confluendo en nuestras largas discusiones cotidianas, divirtiéndonos, pues. Ella, motor de convencimiento y soporte para retomar este trabajo. Gracias, Carmen Rodríguez.

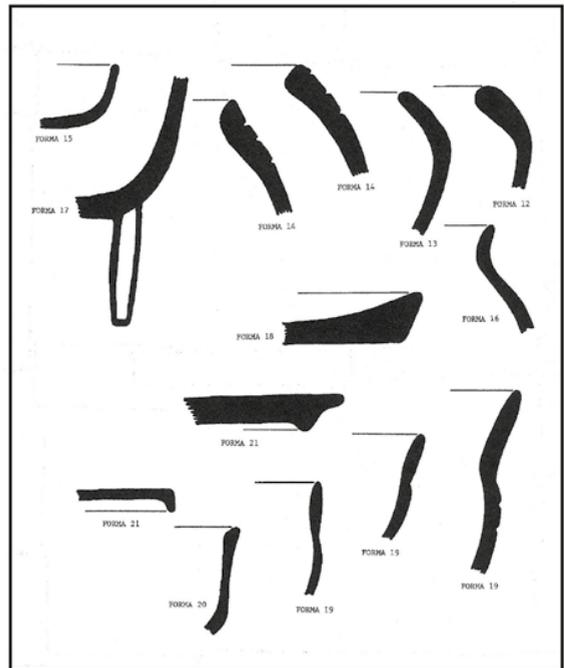
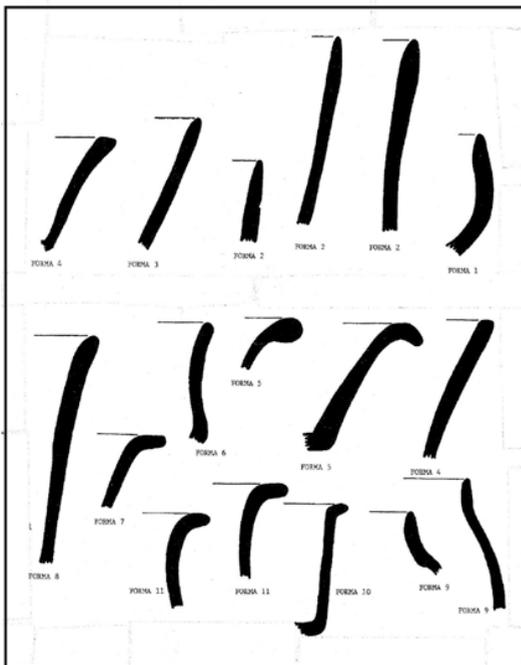
Finalmente, y en especial, muy especial gratitud a nuestra querida, amiga, Liliana Calatayud Duhalt, a cuyo cuidado estuvo la edición y maquetación del material, por su enorme paciencia y atención a los detalles, cuestiones que tal vez pudieron enmendarse a tiempo. Quizá quedaron muchos más, responsabilidad que asumo o, como diría un colega, “si no tiene errores, no es mío”.

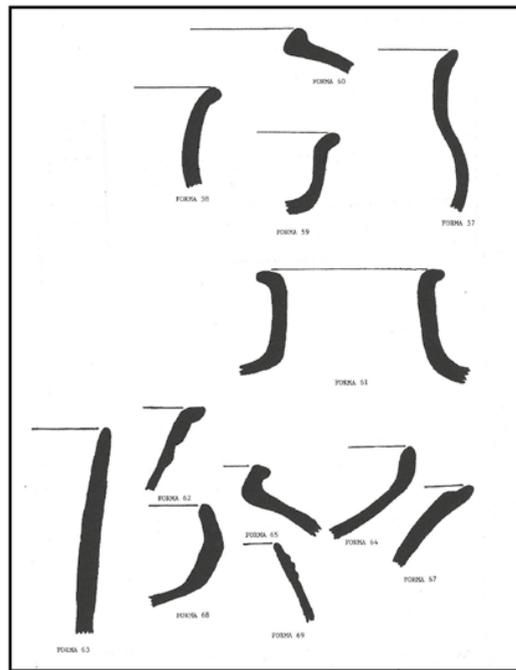
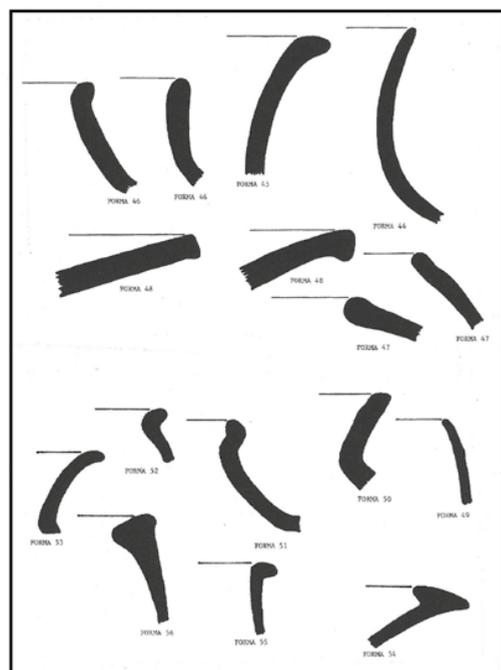
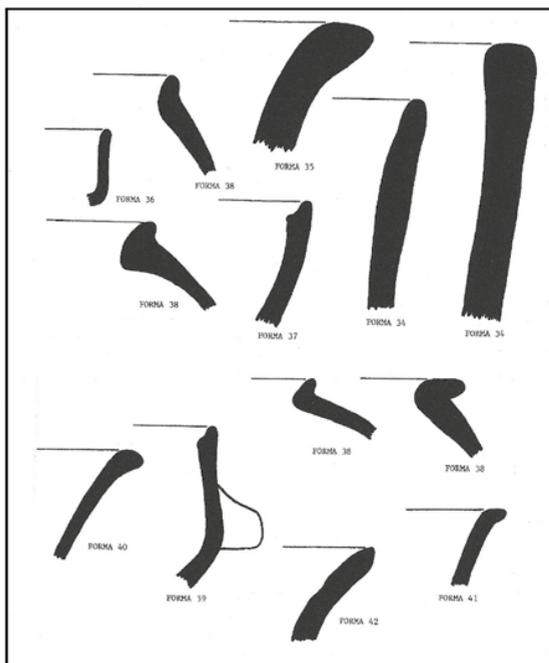
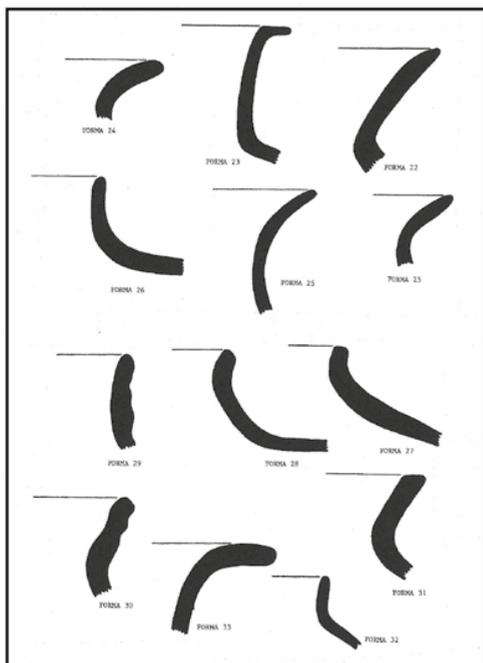


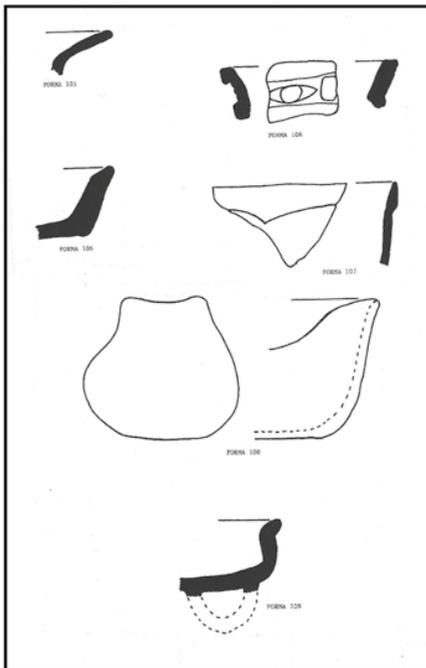
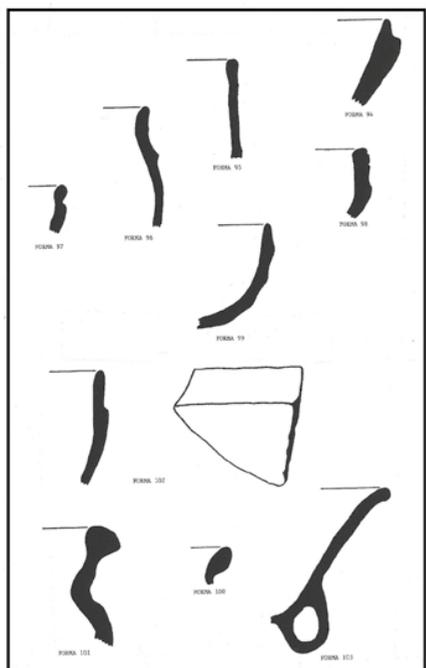
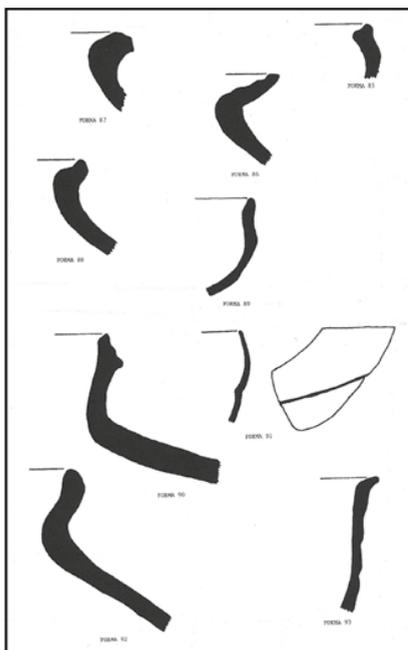
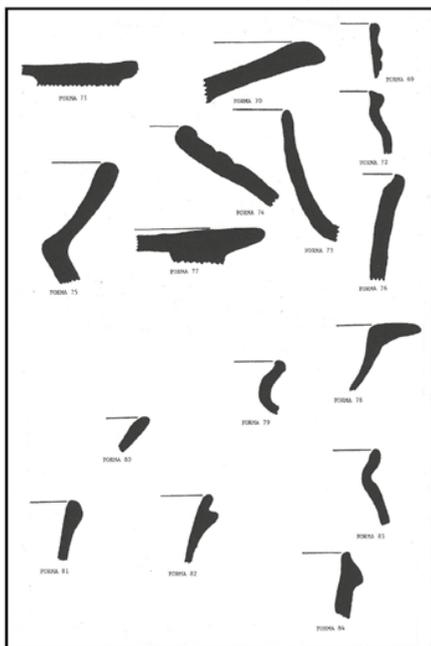


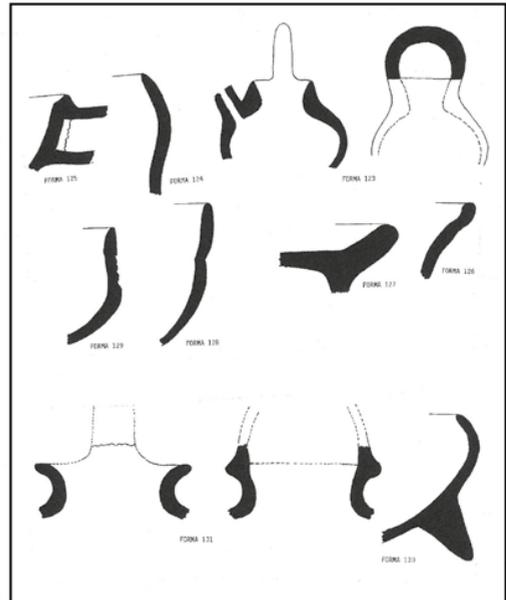
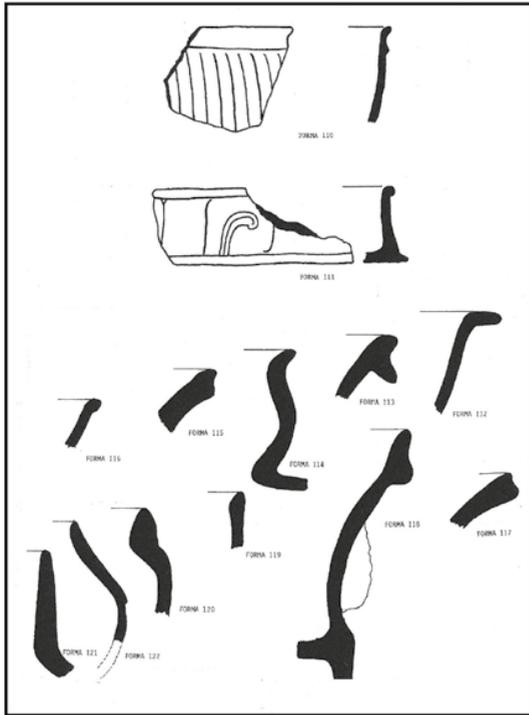
# APÉNDICE

## Código de formas









## BIBLIOGRAFÍA

- AGRINIER, Pierre (1970). "Mound 20, Mirador, Chiapas, México", *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm 28, Brigham Young University, Provo, Utah.
- \_\_\_\_\_(1975). "Mounds 9 and 10 at Mirador, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 39. Brigham Young University, Provo, Utah.
- ANDREWS, E. Wyllys, V (1981). "Dzibilchaltun", Jeremy A. Sabloff, (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1, *Archaeology*, University of Texas Press, Austin, pp. 313-341.
- ARELLANOS, Ramón (1985) Las Higueras-Acacalco, dinámica cultural de un sitio en el Totonacapan Barloventino. Tesis de Maestría, Facultad de Antropología de la UV, Xalapa, Ver., México
- ARNOLD, Philip J., III (1986). "Ceramic Production and the Archaeological Record: Some Questions and Considerations", *Haliksa*. Núm. 5, pp. 57-73.
- \_\_\_\_\_(1987). The Household Potters of Los Tuxtlas: An Ethnoarchaeological Study of Ceramic Production and Site Structure. Unpublished



- PhD. Dissertation. Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- \_\_\_\_\_(2003). Isla Agaltepec: Postclassic occupation in the Tuxtla Mountains, Veracruz, Mexico. Report submitted to the Foundation for the Advancement of Mesoamerican search, Inc., Coral Gables, FL, USA.
- AVELEYRA A., Luis (1963). "An Extraordinary Composite Stela from Teotihuacan", *American Antiquity*. Núm. 29, pp. 235-237.
- AVENI, Anthony F. (1980). *Skymatchers of Ancient Mexico*. University of Texas Press, Austin.
- BALL, Joseph W. (1983). "Teotihuacan, the Maya, and Ceramic Interchange: A Contextual Perspective", Arthur G. Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*. Dumbarton Oaks, Washington, DC, pp. 125-146.
- BARTH, Frederik (1969). "Introduction", Frederick Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Little, Brown, and Company, Boston, pp. 9-38.
- BENNETT, John W. (ed.). (1975). *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology*. West Publishing Co., New York.
- BLANTON, Richard E. (1978). *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press, New York.
- BOVE, Frederick J. (1978). "Laguna de los Cerros: An Olmec Central place", *Journal of field Archaeology*. Vol. II, núm. 3, University of California, Los Angeles.
- BOURNE, Frank C. (1966). "Laguna de los Cerros; An Olmec Central Place", *Journal of New World Archaeology*. Núm.2, pp. 1-56.
- BROTHWELL, Don R. (1959). "The Use of Non-metrical Characters of the Skull in Differentiating Populations", *Deutsche Gesellschaft fuer Anthropologie*. Núm. 6, pp. 103-109.
- BROWN, Fran E. (1967). *Roman Architecture*. George Braziller, New York.



- BROWN, Kenneth L. (1977). "The Valley of Guatemala: a Highland Port of Trade", William T. Sanders and Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacán and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*. The Pennsylvania State University Press, University Park, pp. 205-395.
- BURKITT (1924). "A journey in northern Guatemala", *Univ. Pa. Mus. Jour.* Núm. 21, pp. 115-144. Philadelphia.
- CABRERA C., Rubén (1982). "El Proyecto Arqueológico Teotihuacán", Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacán 80-82: Primeros Resultados*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, pp. 7-40.
- CABRERA C., Rubén, Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (coords.) (1982). "Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82", vol. 1, *Colección Científica*. Núm. 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- CASO, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta (1967). "La Cerámica de Monte Albán", *Memorias*. Núm. 13, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) México.
- CEBALLOS NOVELO, Roque (1922). "Candeleros", *La población del Valle de Teotihuacán*. Tomo I, segunda parte, pp. 205-212, SEP, México.
- CEJA TENORIO, Fausto (1985). "Paso de la Amada, an Early Site the Soconusco, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 49. Brigham Young University. Provo, Utah.
- CHASE, James E. (1981). "The Sky in Falling: The San Martín Volcanic Eruption and its Effects on the Olmec at Tres Zapotes, Veracruz", *Vínculos*. Núm. 7, pp. 53-69.
- CHEEK, Charles D. (1977). "Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu", William T. Sanders and Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacán and Kaminaljuyu: A study in Prehistoric Culture Contact*. The Pennsylvania State University Press, University Park, pp. 1-204.



- COE, Michael D. (1961). *La Victoria An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala*. Papers of the Peabody Museum of the Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. LIII, Peabody Museum Cambridge, Massachusetts.
- COE, Michael D. (1965). "Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco", Robert Wauchope and Gordon R. Willey (eds.), *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 3, University of Texas Press, Austin, pp. 679-715.
- \_\_\_\_\_ (1966). *The Maya*. Praeger, New York.
- \_\_\_\_\_ (1970). "The Archaeological Sequence at San Lorenzo, Tenochtitlan, Veracruz, Mexico", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*. Núm. 8, pp. 21-34.
- COE, Michael D. and Richard A. Diehl (1980). *In the Land of the Olmec*. University of Texas Press, Austin.
- COE, Michael D. and Kent V. Flannery (1967). "Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala", *Smithsonian Contributions to Anthropology*. Núm. 3, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- COHEN, Abner (1969). *Custom and Politics in Urban Africa: A study of Hausa Migrants in Yoruba Towns*. University of California Press, Berkeley.
- COHEN, Ronald and John Middleton (eds.) (1970). *From Tribe to Nation in Africa: Studies in Incorporation Processes*. Chandler Publishing Co., Scranton.
- COON, Carleton S. (1958). *Caravan: The Story of the Middle East*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- CRISMAN, Lawrence W. (1967). "The Segmentary Structure of Urban Overseas Chinese Communities", *Man*. Núm. 2, pp. 185-204.
- CURTIN, Philip D. (1984). *Cross-Cultural Trade in World Prehistory*. Cambridge University Press, New York.
- DIEHL, Richard A. (ed.) (1974). "Studies in Ancient Tollan", *University of Missouri Monographs in Anthropology*. Núm. 1, Department of Anthropology, University of Missouri, Columbia.



- DRUCKER, Philip (1943a). "Ceramic Stratigraphy at Cerro de Las Mesas", *Bureau of American Ethnology Bulletin*. Núm. 140, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- \_\_\_\_\_(1943b). "Ceramic Stratigraphy at Cerro de Las Mesas", *Bureau of American Ethnology Bulletin*. Núm. 141, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- \_\_\_\_\_(1952). "La Venta, Tabasco: A Study in Olmec Ceramics and Art", *Bureau of American Ethnology Bulletin*. Núm. 153, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- DUTORT, Brian M. (1978). *Ethnicity in Modern Africa*. Westview Press, Boulder, CO.
- EKHOLM, Susanna M. (1969). "Mound 30A and the Early Preclassic Ceramic Sequence at Izapa, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 25, Brigham Young University, Provo, Utah.
- ENGLISH, Paul W. (1966). *City and Village in Iran: Settlement and Economy in the Kirman Basin*. The University of Wisconsin Press, Madison.
- ESMAN, Milton J. (ed.) (1977). *Ethnic Conflict in the Western World*. Cornell University Press, Ithaca.
- FALLERS, L. A. (1962). "Comment on 'Lebanese in West Africa'", *Comparative Studies in Society and History*. Núm. IV, pp. 334-336.
- GARCÍA PAYÓN, José (1966). "Prehistoria de Mesoamérica", *Cuadernos de la Facultad de Filosofía Letras y Ciencias*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., México.
- GLAZER, Nathan and Daniel P. Moynihan (1965), *Beyond the melting Pot*. Harvard University Press, Cambridge.
- GLAZER, Nathan and Daniel P. Moynihan (eds.) (1975). *Ethnicity: Theory and Practice*. Harvard University Press, Cambridge.
- GOODY, Jack (1954). *The Ethnography of North Territories of the Gold Coast*. Colonial Office. Gold Coast.



- \_\_\_\_\_ (1970). "Marriage Policy and Incorporation in Northern Ghana", Ronald Cohen and John Middleton (eds.), *From Tribe to Nation in Africa: Studies in Incorporation Processes*. Chandler Publishing Company, Scranton, pp. 114-149.
- \_\_\_\_\_ (1982). *Cooking, Cuisine, and Class: A Study in Comparative Sociology*. Cambridge University Press, New York.
- GREEN, Dee F. and Gareth W. Lowe (1967). "Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeology Foundation*. Núm. 20, Brigham Young University, Provo, Utah.
- HARRIS, Marvin (1964). *Patterns of Race in the Americas*. Walker Publishing Co., New York.
- HASSIG, Ross (1958). *Trade, Tribute and Transportation: The sixteenth-century political economy of the Valley of Mexico*. University of Oklahoma Press, Norman.
- HAURY, Emil W. (1958). "Evidence at Point of Pines for a Prehistoric Migration from Northern Arizona, Migrations in New World Culture History", Raymond H. Thompson (ed.), *University of Arizona Social Science Bulletin*. Núm. 27, University of Arizona, Tucson, pp. 1-7.
- HODDER, Ian (1982). *Symbols in Action*. Cambridge University Press. New York.
- \_\_\_\_\_ (1985). "Boundaries as Strategies: An Ethnoarcheological Study", Stanton W. Green and Stephen M. Perlman (eds.), *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Academic Press, New York, pp. 141-159.
- KAMP, Kathryn and Norman Yoffee (1981). "Ethnicity in Ancient Western Asia: Archaeological Assessment and Ethnoarchaeological Perspective", *Bulletin of the American School of Oriental Research*. Núm. 237, pp. 85-103.
- KELLEY, Klara B. (1976). "Dentritic Central-Place Systems and the Regional Organization of Navaho Trading Posts", Carol A. Smith (ed.), *Regional Analysis*. Vol. 1: *Economic Systems*. Academic Press, New York, pp. 219-254.



- KIDDER, Alfred V., Jesse D. Jennings and Edwin M. Shook (1946). "Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala", *Carnegie Institution Publication*. Núm. 561, Carnegie Institution, Washington, DC.
- KILLION, Thomas W. (1985). Horticultural Practices and Rouselet Organization in the Sierra de Los Tuxtlas: Building a Foundation for Archaeological Inference, Paper presented at the 50th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Denver, CO.
- \_\_\_\_\_ (1987). Building a Foundation for Archaeological Inference: Household Horticulture in the Sierra de Los Tuxtlas, Mexico. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque, NM.
- KILLION, Thomas W. and Patricia A. McAnany (1988). A Funny Thing on the through the Formative, Paper presented at the 53<sup>rd</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Phoenix, AZ.
- KUNSTADTER, Peter (1984). "Cultural Ideals. Socioeconomic Chang, and Household Composition: Karen, Lua', Hmong, and Thai in Northwestern Thailand", Robert McC. Netting, Richard R. Wilk and Eric J. Arnould (eds.), *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. University of California Press, Berkeley, CA, pp. 299-329.
- KUPER, L., H. Watts and R. Davies (1958). *Durban: A Study in Racial Ecology*. Columbia University Press, New York.
- KUPER, Hilda (ed.) (1965). *Urbanization and Migration in West Africa*. University of California Press, Berkeley CA.
- KUPER, L. and M. G. Smith (eds.) (1969). *Pluralism in Africa*. University of California Press, Berkeley, CA.
- LAUGHLIN, W. S. and J. B. Jorgensen (1956). "Isolate Variation in Grelandic Eskimo Crania", *Acta Genetica et Statistica Medica*. Núm. Vi, pp. 3-12.
- LEVY, Sydelle Brooks (1975). "Shifting Patterns of Ethnic Identification among the Hassidim", John W. Bennett (ed.), *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology*. West Publishing Co., New York, pp. 25-50.



- LINNE, S. (1934). "Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico", *Ethnographic Museum of Sweden, New Series Publication*. Núm. 1, Stockholm.
- \_\_\_\_\_(1942). "Mexican Highland Cultures", *Ethnographic Museum of Sweden, New Series Publication*. Núm. 7, Stockholm.
- LIRA LÓPEZ, Yamile (1982). Un estudio estratigráfico en el sitio arqueológico de Chalahuite, Ver., Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología de la UV, Xalapa, Ver., México.
- LONGYEAR, John M. III (1944). "Archaeological investigation in El Salvador", *Memory Peabody Museum*. Vol. 9, núm. 2, Harvard University, Cambridge.
- LONGYEAR, John M. III. (1952). "Copan Ceramics", *Carnegie Institution of Washington Publication*. Núm. 597, Carnegie Institution, Washington, DC, USA.
- LOTHROP, Samuel K. (1936). "Zacualpa: A Study of Ancient Quiche Artifacts", *Carnegie Institution of Washington Publication*. Núm. 472, Carnegie Institution, Washington, DC.
- LOWE, Gareth W. (1962). "Mound 5 and Minor Excavations. Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 12, Brigham Young University, Provo, Utah.
- LOWE W. Gareth (1978). "Eastern Mesoamerica", R. E. Taylor y Clement W. Meighan (eds.), *Chronologies in New World Archaeology*. Academic Press, New York, pp. 331-393.
- LUCKENBACH, Alvin H. and Richards S. Levy. (1980). "The Implications of Nahua (Aztec) Lexican Diversity for Mesoamerican Culture History", *American Antiquity*. Núm.45, pp. 455-461.
- MACNEISH, Richard S., Frederick A. Peterson and Kent V. Flannery (1970). *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 3. *Cerámica*. University of Texas Press, Austin.
- MARCUS, Joyce (1980). "Zapotec Writing", *Scientific American*. Núm. 242, pp. 50-64.
- \_\_\_\_\_(1983). "Teotihuacan Visitors on Monte Alban Monuments and Murals", Kent V. Flannery and Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People:*



- Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York, pp. 175-181.
- MAYBURY-LEWIS, David and Stuart Plattner (eds.) (1984). *The Prospects for Plural Societies: 1982*. Proceedings of the American Ethnological Society, Washington, DC.
- MEDELLÍN ZENIL, Alfonso (1952). *Exploraciones en Cuauhtochco*. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- \_\_\_\_\_ (1953). *Exploraciones Arqueológicas en 1952*. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- \_\_\_\_\_ (1960). *Cerámicas de Totonacapan: Exploraciones en el Centro de Veracruz*. Instituto de Antropología (IAUV), Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- MILLON, Rene (1973). "Social Relations in Ancient Teotihuacan", Eric R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico; Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, pp. 205-248.
- MILLON, Rene (1976). "Social Relation in Ancient Teotihuacán", Eric R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico: Studies in Pre-hispanic Ecology and Society*. University of New Mexico Press. Albuquerque, pp. 205-248.
- \_\_\_\_\_ (1981). "Teotihuacan: City, State, and Civilization", Jeremy A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1. *Archaeology*. University of Texas Press, Austin, pp. 198-243.
- MOLLOY, John P. (1986). The Xolalpan-Monte Alban IIIa and Metepec-Monte Alban IIIb Periods in Mesoamerican Prehistory. Unpublished Manuscript, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- MORRIS, S. (1968). *Indians in Uganda: Caste and Sect in a Plural Society*. Weidenfeld Publishers Group, London.
- MÜLLER, Florencia (1978). *La Cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- NAGATA, Judith (1984). "Particularism and Universalism in Religious and Ethnic Identities: Malay Islam and Other Cases", David Maybury-Lewis



and Stuart Plattner (eds.), *The Prospects for Plural Societies: 1982. Proceedings of the American Ethnological Society*. The American Ethnological Society, Washington, DC, pp. 121-135.

NAVARRETE CÁCERES, Carlos (1976). "El complejo escultórico de Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, México", *Anales de Antropología*. VOL. 13, pp. 23-45. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

\_\_\_\_\_(1986). "The Sculptural Complex at Cerro Bernal on the Coast of Chiapas", *Notes of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 1, pp. 1-28, New World, Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utah.

NAVARRETE, H. Mario (1975). "Informe preliminar a las investigaciones arqueológicas en La Antigua, Veracruz", XIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, *Arqueología I*, p.p. 348-359. Xalapa, Ver., México.

\_\_\_\_\_(1985). *La Arqueología de La Antigua, Veracruz. (Épocas prehispánica y colonial)*. Tesis de Maestría, Facultad de Antropología de la UV, Xalapa, Ver., México.

NELSON, Stephen A. and Ericka Gonzalez-Carver (1992). "Geology and K-Ar Dating of the Tuxtla Volcanic Field, Veracruz, Mexico", *Bulletin of Volcanology*. Núm. 55, pp. 85-96.

NUTTAL (1910). "The Island of Sacrificios", *American Anthropologist*. N. S., vol. XII, pp. 257-295, Lancaster.

ORTIZ C., Ponciano (1975). *La Cerámica de Los Tuxtlas*. Tesis de Maestría. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México.

\_\_\_\_\_(1978). "La cerámica blanco y negro por cocción diferencial en Tres Zapotes, Santiago Tuxtla, Ver., México y sus implicaciones temporales", *Cuadernos Antropológicos*. Núm. 1, pp. 18-38, IAUUV, Xalapa, Ver., México.



- \_\_\_\_\_ (1980). “Algunas consideraciones sobre la cronología cultural de Los Tuxtlas, Ver., México.”, *Boletín informativo del IAUV*. Núm. 1, pp. 5-41, IAUV, Xalapa, Ver., México.
- \_\_\_\_\_ (1981). Anteproyecto Laguna de los Cerros, Ver., Archivo Técnico del IAUV, Xalapa, Ver., México.
- \_\_\_\_\_ (1982). Descripción y análisis tipológicos de las vasijas cilíndricas trípodas estilo teotihuacano encontradas en Matacapán, Archivo Técnico del IAUV, sección: Proyecto Matacapán. Xalapa, Ver., México.
- PADDOCK, John (1970). Distribución de los rasgos teotihuacanos en Mesoamérica, XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 223-238. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- PARSONS, Lee A. and Barbara J. Price (1971). “Mesoamerican Trade and its Role in the Emergence of Civilization”, *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*. Núm. 11, pp. 169-195.
- PARSONS, Lee A. (1978). “The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period”, Ester Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400-700*. Columbia University Press, New York, pp. 25-34.
- PAZSTORY, Ester (ed.) (1978). *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400-700*. Columbia University Press, New York.
- PETERSON, Frederick (1963). “Some ceramics from Mirador, Chiapas, Mexico”, *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 15, Brigham Young University, Provo, Utah.
- PETERSON, Frederick A. (1963b) “A White-Black Tradition in Mesoamerica Ceramics”, *Tlalocan*. Núm. 4 (3), pp. 259-264. Mexico.
- PIÑA CHAN, Román (1958). “Tlatilco”, *Serie Investigaciones*. Núms. 1-2, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- \_\_\_\_\_ (1967). “Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas”, *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Núm. 22, Brigham Young University, Provo, Utah.



- \_\_\_\_\_ (1980). *Exploraciones Arqueológicas en Tingambato, Michoacán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- PIÑA CHAN, Román y Carlos Navarrete (1967). "Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco y Chiapas", *Papers of de New World Archaeological Foundation*. Núm. 22, Brigham Young University. Provo, Utah.
- POOL, Christopher A (1990). Ceramic Production, Resource Procurement, and Exchange at Matacapán, Veracruz, Mexico. Unpublished Ph.D. dissertation, Tulane University, New Orleans.
- POOL, Christopher A., Ponciano, Ortiz C., Zenaido Salazar, Jaime Martínez and Robert S. Santley (n.d.). Final Field Report, Matacapán Project: 1986 Season. Final Report to the National Science Foundation and the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), in preparation.
- PORTER, Muriel N. (1953). "Tlatilco and the Pre-Classic Cultures of the New World", *Viking Fund Publications in Anthropology*. Núm. 19.
- RANDS, Robert L. (1973). "The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and the Northwestern Periphery", T. Patrick Culbert (ed.), *The Classic Maya Collapse*. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, pp. 165-205.
- \_\_\_\_\_ (1977). "The Rise of Classic Maya Civilizations in the Northwestern Zone: Isolation and Integration", R. E. W. Adams (ed.), *The Rise of Maya Civilization*. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, pp. 159-180.
- RAYCHAUDHURI, Tapan and Irfan Habib (1982). *The Cambridge Economic History of India*. Cambridge University Press, Cambridge.
- REED, Erik K. (1950). "Eastern-Central Arizona Archaeology in Relation to the Western Pueblos", *Southwestern of Anthropology*. Núm. 6, pp. 120-138
- RENFREW, COLIN, and John F. Cherry (1986). *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge University Press, Cambridge.



- SANDERS, William T. and Barbara J. Price (1968). *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Random House, New York.
- SANDERS, William T. (1977). "Ethnographic Analogy and the Teotihuacan Horizon Style", William T. Sanders and Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A study in Prehistoric Culture Contact*. The Pennsylvania State University Press, University Park, pp. 397-410.
- SANDERS, William T. and Joseph W. Michels (eds.) (1977). *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*, William T., Deborah Michols, Rebecca Storey and Randolph Widmer (eds.). University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- SANDERS, William T., Jeffrey R. Parsons and Robert S. Santley (1979). *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.
- SANDERS, William T., Deborah Nichols, Rebeca Storey, and Randolph Widmar (1982). A Reconstruction of a Classic Period Landscape in the Teotihuacán Valley. Final Report to the National Science Foundation, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.
- SANTLEY, Robert S. (1977). Intra-Site Settlement Patterns at Loma Torremote and their Relationship to Formative Prehistory in the Cuauhtitlan Region. State of Mexico. Unpublished Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University, University Park.
- \_\_\_\_\_ (1983). "Obsidian Trade and Teotihuacan Influence in Mesoamerica", Arthur Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*. Dumbarton Oaks, Washington, DC, pp. 69-1224.
- SANTLEY, Robert S., Ponciano Ortiz C., Thomas W. Killion, Philip J. Arnold and Janet M. Karley (1984). "Final Field of the Matacapán Archaeological Project: The 1982 Season", *Research Papers Series*. Núm. 15, Latin American Institute, University of New Mexico, Albuquerque.



- \_\_\_\_\_(s/f a). "Obsidian Working, Long Distance Exchange, and the Teotihuacan Presence on the South Gulf Coast", Richard A. Diehl and Janet C. Berlo (eds.), *Cultural Adjustments in Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan: A. D. 700-900*. Dumbarton Oaks, Washington, DC, in Press.
- \_\_\_\_\_(s/f b). "Teotihuacan Influence at Matacapán: Testing the Goodness of Fit of the Enclave Model", Michael W. Spence (ed.), *The Foreign Relationships of Teotihuacan*. In Preparation.
- SANTLEY, Robert S., Philip J. Arnold and Christopher A. Pool (s/f a). "The ceramic Production System at Matacapán, Veracruz, México". *Journal of field Archaeology*. In Press.
- SANTLEY, Robert S., Ronald R. Kneebone and Janet M. Kerley (1985a). "Rates of Obsidian Utilization in Central Mexico and on the South Gulf Coast", *Lithic Technology*. Núm. 14 (3), pp. 107-119.
- SANTLEY, Robert, S., Ponciano Ortiz C., Philip J. Arnold, Barbara A. Hall, Veronica Kann, Janet M. Kerley, Ronald R. Kneebone, David Mora M., Raúl Olivares M., Carmela Parra U., Christopher A. Pool, Zenaido Salazar B., Michael P. Smyth and Clare Yarborough (1985b). *Final Field Report. Matacapán Project: 1984 Season*. Final Report to the Instituto Nacional de Antropología e Historia and the National Science Foundation. Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- SANTLEY, Robert S., Ponciano Ortiz C., Philip J. Arnold, Ronald R. Kneebone, Michael P. Smyth and Janet M. Kerley (1985c). "Reporte final de Campo, Proyecto Matacapán: Temporada 1983", *Cuadernos del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana*. Núm. 4, pp. 3-98.
- SANTLEY, Robert S., Janet M. Kerley and Ronald R. Kneebone (1986). "Obsidian Working, Long-Distance Exchange, and the Politico-Economic Organization of Early States in Central Mexico", Harry L. Isaac (ed.), *Economic Aspects of Prehispanic Highland Mexico*. (Research in Economic



- Anthropology, Supplement 2). J. A. I. Press, Greenwich, CT, pp. 101-132.
- SANTLEY, Robert S. and Philip J. Arnold III. (1986). Variability in Specialized Ceramic Production at Matacapan, Veracruz, Mexico, Paper presented at the World Archaeological Congress. Southampton.
- SANTLEY, Robert S. (1987). Middle Formative Land Use Strategies at Matacapan, Veracruz, Mexico, Paper presented at the 52th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Toronto.
- SANTLEY, Robert S., Ponciano Ortiz C. and Christopher A. Pool (1987a). "Recent Archaeological Research at Matacapan, Veracruz: A summary of the Results of the 1982 to 1986 Field Seasons", *Mexicon*. Núm. IX, pp. 41-48.
- SANTLEY, Robert S., Clara Yarborough and Barbara A. Hall (1987b). *Enclaves, Ethnicity and culture*, Reginald Auger, Margaret F. Glass, Scott MaEachern and Peter H. McCartney (eds.). Proceedings of the 18<sup>th</sup> Annual Chacmool Conference. Archaeological Association, University of Calgary, Calgary, pp. 85-100.
- SANTLEY, Robert S., Stephen A. Nelson, Bently K. Reinhardt, Christopher A. Pool and Philip J. Arnold III (2000). "When Day Turned to Night: Volcanism and the Archaeological Record from the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico", Garth Bawden and Richard Reyecraft (eds.), *Environmental Disaster and the Archaeology of Human Response*. Maxwell Museum of Anthropology, Anthropological Papers, Núm. 7, University of New Mexico, Albuquerque, pp. 43-62.
- SAVILLE, Marchall, H. (1930). "Toltec or Teotihuacán types of artifacts in Guatemala", *Indian Notes, Mus. American Indians*. Núm. 7, pp. 195-206, New York.
- SEJOURNE, Laurette (1959). *Un Palacio en la Ciudad de los Dioses: Exploraciones en Teotihuacan. 1955-58*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.



- SEJOURNE, Laurette (1966) *Arqueología de Teotihuacán. La Cerámica*. FCE, México.
- SELER, Edward (1915). *Die Teotihuacan-Kultur des Hochlands von Mexiko. (Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, Band V.* Pp. 405-585, Berlin.
- SERRANO, C. and Z. Lagunas (1974). "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, México", *Anales de Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Núm. 7<sup>a</sup>, pp. 105-144, México.
- SKINNER, Elliot P. (1963). "Strangers in West African Societies", *Africa*. Núm. 33, pp. 307-320.
- \_\_\_\_\_ (1964). *The Mossi of Upper Volta: The Political Development of a Sudanese People*. Stanford University Press, Stanford, CA.
- SMITH, A. L. and A. V. Kidder (1951). *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication núm. 594, Carnegie Institution, Washington, DC.
- SPENCE, Michael W. (1971). *Skeletal Morphology and Social Organization in Teotihuacan, Mexico*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, Southern Illinois University, Carbondale.
- \_\_\_\_\_ (1976). "Human Skeletal Material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, Mexico", Robert B. Pickering (ed.), *Archaeological Frontiers: Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley*. Southern Illinois University. University Museum Studies 4, Southern Illinois University, Carbondale, pp. 129-148.
- STARK, Barbara L. (s/f). *Proposal to the National Science Foundation, 1984*.
- \_\_\_\_\_ (1977). "Prehistoric Ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the Mangrove Swamp", *Publications in Anthropology*. Núm. 18, Vanderbilt University. Nashville.
- \_\_\_\_\_ (1978). "An Ethnohistoric Model for Native Economy and Settlement Patterns in Southern Veracruz, Mexico", Barbara L. Stark and Barbara Voorhies (eds.), *Prehistoric Coastal Adaptations: The Economy and*



- Ecology of Maritime Middle America*. Academic Press, New York, pp. 200–238.
- \_\_\_\_\_(1989). “Patarata Pottery. Classic Period Ceramics of the South-Central Coast, Veracruz, Mexico”, *Anthropological Papers*. Núm. 51, The University of Arizona Press. Tucson, USA.
- TARN, W. W. (1961). *Hellenistic Civilization*. The World Publishing Co., New York.
- VALENZUELA, Juan y Karl Ruppert (1942). Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en 1942 en Los Tuxtlas, Ver., XXVII Congreso Internacional de Americanistas. 1939. T. II, pp.113-130, México.
- VALENZUELA, Juan (1945). “Las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, Veracruz”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. México.
- \_\_\_\_\_(1945). “La segunda temporada de exploraciones en la región de Los Tuxtlas, Veracruz”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. T. I, México.
- VANCE, James E. (1970). *The Merchants World*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.
- WEIANT, C. W. (1943). “An introduction to the Ceramics of Tres Zapotes”, *Bureau of American Ethnology Bulletin*. Núm. 139, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- WHITTLESEY, Stephanie (1978). Status and Death at Grasshopper Pueblo: Experiments toward a Theory of Archaeological Correlates. Unpublished Ph.D Dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- WILKERSON, Jeffrey (1981). “The Northern Olmec and Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast”, Elizabeth Benson (ed.), *The Olmec and Their Neighbors. Essays in Memory of Matthew Stirling*. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, pp. 181-194.



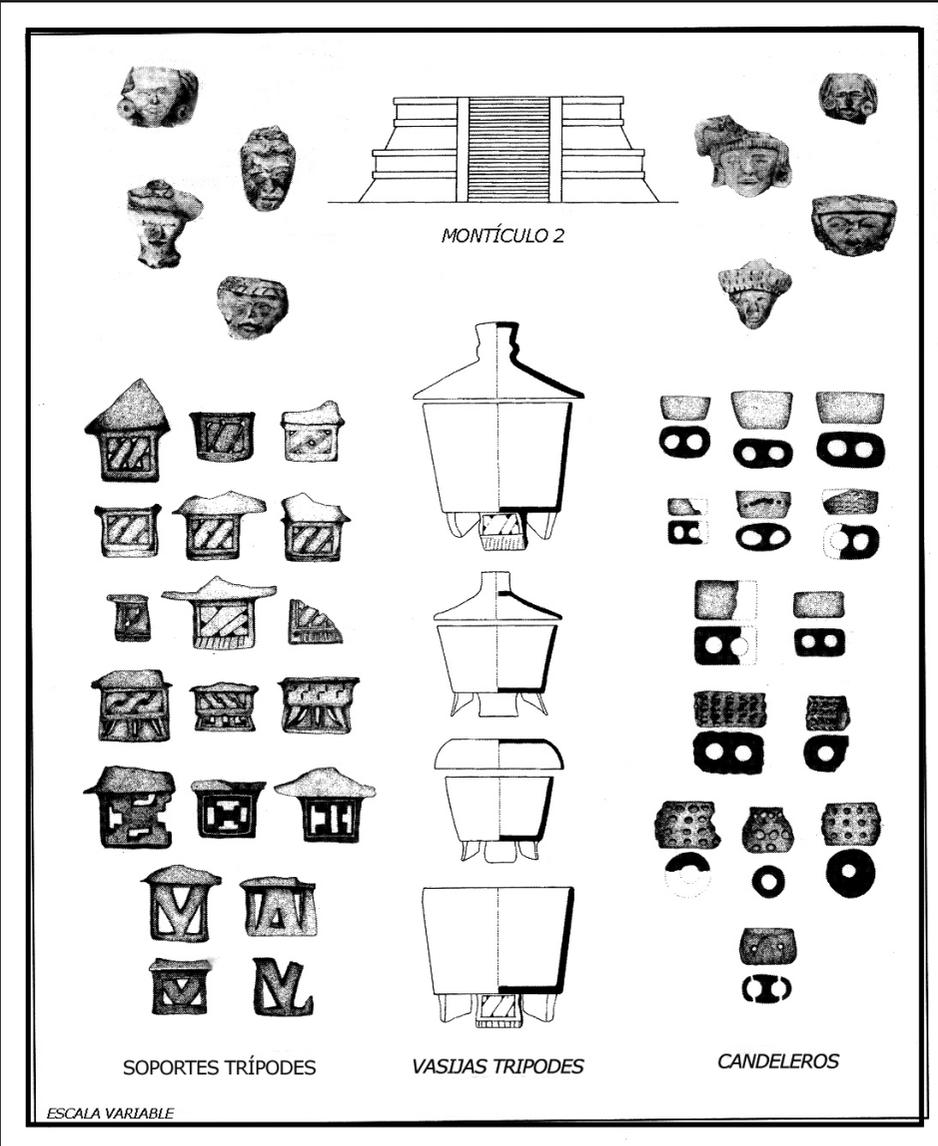
- WILKINSON, Richard G. and Richard J. Norelli (1981). "A Biocultural Analysis of Social Organization at Monte Alban", *American Antiquity*. Núm. 46, pp. 743-758.
- WINDER, R. Bayly (1962). "The Lebanese in West Africa", *Comparative Studies in Sociology and History*. Núm. 4, pp. 296-333.
- YARBOROUGH, Clare (1987). Una descripción comparativa de los soportes teotihuacanos de Matacapán, Ver., Paper presented at the Conference untitled "Balance y Perspectivas de la Antropología en Veracruz". Xalapa, Veracruz, México.
- \_\_\_\_\_(s/f a.). Assimilation and Ethnicity: Ecological and Demographic Factors in Colonial Chiapas, Mexico. Unpublished Manuscript, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- \_\_\_\_\_(s/f b.). A Distributional Analysis of the Teotihuacan Assemblage at Matacapán, Veracruz. Unpublished Manuscript, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.



*Matacapán: Una ciudad del Clásico y su relación  
con Teotihuacán*, de Ponciano Ortiz Ceballos y  
Robert S. Santley.

Se usó tipografía Garamond 18, 12 y 10.

Cuidado de la edición, diseño y  
maquetación: Liliana Calatayud Duhalt



MONTÍCULO 2

SOPORTES TRÍPODES

VASIJAS TRÍPODES

CANDELEROS

ESCALA VARIABLE



Universidad Veracruzana

Dirección Editorial